



UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN DESARROLLO RURAL.

NIVEL MAESTRÍA

POSIBILIDADES, LÍMITES Y TENSIONES DE LOS ACTORES EN LA CONSTRUCCIÓN DE SOBERANÍA ALIMENTARIA EN SAN ILDEFONSO TULTEPEC, QUERÉTARO

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA

Diana Patricia Cabello Torres

Directora:

Mtra. Blanca Olivia Acuña Rodarte

Ciudad de México, diciembre de 2018



UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN DESARROLLO RURAL.

NIVEL MAESTRÍA

POSIBILIDADES, LÍMITES Y TENSIONES DE LOS ACTORES EN LA CONSTRUCCIÓN DE SOBERANÍA ALIMENTARIA EN SAN ILDEFONSO TULTEPEC, QUERÉTARO

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA

Diana Patricia Cabello Torres

Presidente: Dr. Juan Miguel Meza Castillo

Secretario: M. Blanca Olivia Acuña Rodarte

Sinodal-1: Dr. Roberto Serafín Diego Quintana

Sinodal-2: Dra. Elsa Guzmán Gómez

Sinodal-3: Dr. Cristóbal Santos Cervantes

Dedicatoria

Dedico esta tesis a mis familiares y maestras(os). Nada tiene que ver ni con la sangre ni con el oficio, sino a quienes a lo largo de este periodo se hicieron familiares y maestras(os), incluyendo a mis padres y hermanos, amigas, amigos y maestras(os) del posgrado.

Agradecimientos

Agradezco mucho a mis amigas en San Ildefonso, a doña Luisa, a doña Emilia, a doña Macedonia, maestras de la carrilla y la cercanía, a mis hermanas y hermanos, a Don Rafa y a doña Elenita. A Nadia y a mis amigas en el camino, mis valientes y cercanas Ana Camacho, a Anna Domínguez, a Denisse y a Vicky, a todas las mujeres de mi generación XVII, respetos y cariño a cada una. A mis lectoras y lectores, especial agradecimiento a ellos. A Elsa Guzmán, Cristóbal Santos, Miguel Meza y Roberto Diego, por sus valiosos y profundos comentarios. Agradezco especialmente a Mi tutora Olivia, por la confianza en mi trabajo y por acompañarme efectivamente hasta el final de este "periodo infinito".

A las y los maestros que defienden y renuevan el espíritu del posgrado en Desarrollo Rural como espacio de pensamiento crítico y dinamizador de grados de libertad para el pensar y el actuar, donde se cuecen habas y pepitas de a libra, se tejen trenzas, chaquetas y rastas, mientras se asimilan los bocados para la digestión infinita y el intento de comprender el espíritu y las manifestaciones lógicas, históricas y estructurales del vientre insaciable, de cuyo fruto recojo la renovación de mis ojos.

Índice del contenido:

Introducción.....	8
Capítulo 1. La soberanía alimentaria como proceso complejo en construcción.....	18
1.1 Antecedentes de los conceptos en cuestión.....	19
La relación entre seguridad alimentaria y soberanía alimentaria.....	25
La crisis alimentaria y la economía campesina.....	27
Nuevos criterios de producción y nuevos hábitos de consumo.....	31
La soberanía alimentaria como concepto y como práctica social.....	37
1.2 La soberanía alimentaria desde la escala local.....	44
La economía campesina, condición de posibilidad de la soberanía alimentaria a nivel local.....	49
Economía solidaria y soberanía alimentaria campos de acción social compartidos.....	55
1.3 La soberanía alimentaria en San Ildefonso Tultepec: posibilidad o práctica cotidiana.....	58
Las prácticas desde los actores: convergencia y divergencia.....	59
Capítulo 2 Vida, producción y organización en San Ildefonso Tultepec.....	65
2.1 La región, aspectos del entorno territorial en juego.....	65
Condiciones geográfico-ambientales, climáticas y territoriales.....	65
Situación y contexto del municipio y del ejido.....	65
Entorno natural vivo e inerte.....	67
Propiedad y acceso a la Tierra.....	69
Conformación del espacio territorial por barrios.....	70
Su población, condiciones de vida, aspectos demográficos y socioeconómicos.....	72
Población y estado socioeconómico censal.....	75
Pluriactividad, subsistencia y migración.....	77
2.2 Economía campesina en San Ildefonso Tultepec.....	81
¿Qué se produce y cómo? Producción para autoconsumo.....	81
El ciclo agrícola, la producción de la base alimenticia.....	86
Problemática local alrededor de los alimentos.....	92

Organización productiva y reproducción social: La unidad doméstica, medios de reproducción y el papel de las mujeres.....	97
2.3 La cultura, forma de reproducción de la vida campesina en San Ildefonso Tultepec	106
Entre la modernidad y la tradición	106
2.4 Comercialización y mercados	109
Qué se vende y dónde se vende	109
Mercados alimenticios local y regional.....	111
Mercados emergentes	112
Capítulo 3. Dimensión organizativa, los actores y su papel en la construcción de la soberanía alimentaria en San Ildefonso Tultepec	115
3.1 Condiciones de posibilidad al interior de las UDC. Producir lo que se consume y consumir lo que se produce.....	117
Base social de la Red Doméstica de la UCÑSI	117
Experiencias por la Soberanía Alimentaria desde el FEL	123
3.2 Condiciones de posibilidad entre las UDC, las organizaciones y el gobierno. Del dicho al hecho.....	136
Las visiones, los discursos y las prácticas desde los actores organizados ..	137
Visión de la Unión de Cooperativas Ñõñho de San Ildefonso (UCÑSI)	137
Visión del Frente Estatal de Lucha (FEL)	153
Afinidades y prioridades de ambas organizaciones	167
Los otros actores: el Estado y sus programas alimentarios.....	168
3.3 Condiciones de posibilidad entre las UDC y los espacios de confluencia: la Feria del Maíz y los mercados emergentes	179
Algunas perspectivas de la Feria del Maíz	182
El papel de los mercados emergentes.....	188
Conclusiones y consideraciones finales	192

Índice de Figuras

Figura 1. Costo histórico de la canasta básica rural de 1992 a 2018.	38
Figura 2. Diagrama Escala. Fuente: Elaboración propia.	49
Figura 3. Actores por la Soberanía Alimentaria y Actores solidarios a la causa....	61
Figura 4. Mapa de San Ildefonso Tultepec, Amealco de Bonfil, con sus barrios... 72	
Figura 5. Contraste paisajístico en las viviendas.....	74
Figura 6. Erosión paisajística y sillar.	80
Figura 7. Variedades locales de maíz y frijol.....	82
Figura 8. Producción organizada e independiente en San Ildefonso Tultepec.....	86
Figura 9. Mujeres campesinas de San Ildefonso Tultepec.....	102
Figura 10. Bordados Ñoñho de Amealco de Bonfil y San Ildefonso.....	106
Figura 11. Diagrama de cargos religiosos y festividades principales.....	108
Figura 12. Artesanía Ñoñho, muñecas y barro.....	111
Figura 13. Mercados emergentes y solidarios.....	113
Figura 14. Tendencia a la inversión progresiva de las necesidades por las prioridades.....	136
Figura 15. Cofundadores de la Red Doméstica. José y Martín.	138
Figura 16. Vida asamblearia del Frente Estatal de Lucha. Reunión en 2016 y 2018 en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Querétaro, campus Amealco.	155
Figura 17. Huerto comunitario del FEL durante 2017 y reunión del sector producción.....	164
Figura 18. Diagrama Ciclo-hemiciclo de producción y consumo.....	177
Figura 19. Convocatorias a la 3a 4a y 5a Feria del Maíz Municipal y las mesas de diálogo sobre alimentación de la feria de 2017 y 2018.	187

Figura 20. Diagrama ámbitos-dimensiones y factores que restringen, promueven, y/o tensionan el eslabonamiento y la organicidad social en el proceso de revitalización o restablecimiento de la soberanía alimentaria a nivel local. 191

Índice de Tablas

Tabla 1. Localidades oficialmente reconocidas y población del ejido (delegación) San Ildefonso Tultepec al año 2010.	71
Tabla 2. Las partes del maíz y la milpa Ñoñho.....	82
Tabla 3. Cultivos y su temporalidad a lo largo del año agrícola	85
Tabla 4. Cultivos de temporal, ciclo primavera-verano, comparativo con producción estatal, 2015-2016, Amealco.....	91
Tabla 5. Principales festividades en San Ildefonso Tultepec y actividad agrícola asociada.....	109
Tabla 6. Sitios de origen de algunas frutas y verduras comercializados en el mercado municipal	112

Introducción

El presente trabajo intenta reconocer algunos elementos relevantes sobre las condiciones de posibilidad y de viabilidad que tienen tanto los discursos como las prácticas por la soberanía alimentaria en la región de estudio. El énfasis se pone sobre las prácticas productivas y organizativas para la autosuficiencia alimentaria al interior de las unidades domésticas campesinas en San Ildefonso Tultepec, Querétaro, espacio social donde se reúne la presencia de varios actores sociales. Destacaré dos de ellos, quienes confluyen en esta búsqueda y que apuestan como una utopía política por la soberanía alimentaria, cada uno desde su base social, método y su visión de lo posible.

Pretendo averiguar cómo interactúan las expectativas y las prácticas productivas en las familias campesinas con las expectativas, ideales y propuestas de las diferentes organizaciones sociales e instituciones gubernamentales, cuáles son los aspectos donde convergen y donde divergen, para problematizar y reconocer las condiciones y los criterios que posibilitan, limitan o tensionan la viabilidad del proyecto de soberanía alimentaria a nivel local y cómo logra ésta ser apropiada como iniciativa campesina o qué tanto es un proyecto ajeno a sus prioridades.

La apuesta por la soberanía alimentaria desde cualquier lugar donde se emprenda, atraviesa varios ámbitos, tanto del medio físico y productivo, pasando por el sociocultural y socioeconómico, como por el ámbito organizativo y político. Tanto al interior de cada uno de ellos como entre los ámbitos entre sí, surgen tensiones, posibilidades y límites que no emergen en los ámbitos por separado. Por eso la denominación de complejidad le es propicia, así como el reconocimiento como proceso eminentemente social. Para acercarse a este ámbito, la perspectiva centrada en el actor de Norman Long ofrece un marco interpretativo legítimo, además de proveer las herramientas con las cuales se puede lograr una aproximación que reconozca las condiciones de lo posible desde las prácticas situadas de los actores en cuestión. Por otro lado, el reconocimiento como proceso complejo se respalda suficientemente desde la perspectiva epistemológica del

estudio de los sistemas complejos, aportada entre otros, por Rolando García, la cual nos permite distinguir –a nivel diagnóstico– la naturaleza de las interacciones desde los ámbitos mencionados, donde repercuten las acciones y sus efectos y con ello distinguir vías de incidencia eficientes a favor del proceso.

El discernimiento de las posibilidades y los vínculos en juego surge a partir de confrontar las condiciones físicas y productivas frente a las prácticas de las unidades domésticas, y a su vez, frente a los discursos y visiones respectivas. Así como de confrontar los elementos del ámbito socio cultural y socio económico con el ámbito organizativo, reconociendo los espacios de confluencia y los espacios de interfaz entre los actores y sus bases sociales, tanto como la interacción con otros actores vinculados al proceso de distintas formas.

La región de estudio comprende el ejido de San Ildefonso Tultepec, el cual corresponde oficialmente a una de las tres delegaciones del Municipio de Amealco de Bonfil, ubicado al sur del estado de Querétaro, enclavado en medio de tres centros conurbados. Colinda al Norte con San Juan del Río, segunda ciudad más importante del estado de Querétaro, al Este con el Estado de México y al Suroeste con la cabecera municipal de Amealco de Bonfil. Es una región rural con alto grado de marginación según la Conapo (2017).

Uno de los actores revisados aquí es la Unión de Cooperativas Ñoño de San Ildefonso (UCÑSI), quien abandera como organización los principios de las economías solidarias. A esta unión de cooperativas pertenece el Instituto Intercultural Ñoño (IIÑ), universidad que forma a jóvenes universitarios profesionales con la licenciatura en “Emprendimientos de Economías Solidarias”, a partir de la iniciativa de un grupo de sus alumnos inició desde estos actores el arranque de la iniciativa por la soberanía alimentaria.

El otro actor promoviendo la soberanía alimentaria y que converge en el mismo escenario es el Frente Estatal de Lucha” (FEL), el cual viene adquiriendo visibilidad progresiva y base social. Ellos generan proyectos en torno a la producción de alimentos desde su sector “Producción” y de manera más amplia, fomentan la

organización comunitaria, aunque bajo un esquema organizativo distinto al primer actor.

En este elenco de actores están los institucionales, quienes a través de la aplicación de programas desde diferentes instancias gubernamentales influyen de formas a veces complementarias con el proceso y a veces contraviniendo al propósito del proceso, discernir su influencia también es parte del objetivo de esta investigación.

La iniciativa por la soberanía alimentaria en la región inició de forma separada alrededor del año 2011 al interior de las organizaciones locales en el caso de la UCÑSI por medio de la gestión de recursos bajo este propósito o bien por la capacitación de sus bases para la producción de alimentos en el caso del FEL. Debido quizá al auge que adquirió el término como elemento central de reivindicación del movimiento campesino de los últimos años, particularmente desde 2003 en que la defensa del maíz adquiere mayor relevancia.

En esos años la visión de perseguir la soberanía alimentaria a través de un proyecto productivo se encontraba de manera más implícita que explícita a nivel de las conversaciones con los actores y se había constituido en una aspiración posible. Es hasta 2014 que el término se nombró explícitamente a nivel municipal, a partir de la emergencia de la feria del maíz, inspirada desde el 2011 por el encuentro entre campesinos y actores académicos de la Universidad Autónoma de Querétaro, campus Amealco (UAQ-A) con campesinos del municipio Vicente Guerrero, Tlaxcala. Esta situación fue dando pie a la generación de espacios y talleres “de campesino a campesino”, en los cuales se propició el intercambio de sentidos y la reflexión sobre el tema alimentario. Actualmente es un tema recurrente en las mesas de reflexión que se propician a través de las ferias anuales del maíz, donde confluyen las organizaciones mencionadas y actores independientes, con el propósito de alentar la protección de maíz criollo y la defensa de las variedades locales, así como del patrimonio biogenético y biocultural.

En diferentes momentos, a lo largo de los últimos siete años, dos de los actores con presencia en esta región, desde sus respectivas bases sociales, vienen

abordando la producción alimentaria desde diferentes discursos, objetivos y prácticas concretas. Si bien ambos actores han logrado confluír en espacios de defensa del maíz, que ambos han impulsado proyectos que enarbolan la soberanía alimentaria y que han incorporado en sus discursos esta iniciativa, no implica la garantía de que el proceso se fortalezca. La experiencia refleja un proceso cargado de tensiones, lo que nos indica que incluso aquellas iniciativas emergidas de forma legítima y pertinente, en la práctica no resultan ser de fácil puesta en marcha, pues un sinnúmero de obstáculos y contradicciones acompañan su desarrollo y limitan la construcción de la soberanía alimentaria en San Ildefonso Tultepec, Querétaro.

Decidí trabajar en Amealco debido a la familiaridad que adquirí con la región a partir de mi participación desde el año 2012 y hasta el 2014 en el equipo técnico para la elaboración del Programa de Ordenamiento Ecológico Local y territorial del Municipio (POEL), donde pude reconocer de cerca varias de las problemáticas de la región, que no podían ser abordadas suficientemente desde este instrumento, ni desde mi papel como consultora. También fui movida por la inquietud de reconocer las posibilidades organizativas en el medio rural acompañando las iniciativas que ya estaban andando en la región, las cuales no son nada evidentes en una exploración superficial por sus caminos. En ese tiempo pude reconocer que, en medio de una aparente calma y comunidad dispersa, existían actores movilizados y comprometidos de distintas formas en la región. Por ello la demarcación del área de estudio en el interior del Municipio surgió simplemente del empalme de las zonas de trabajo donde coinciden los dos actores que promueven y buscan la soberanía alimentaria local.

El hecho de haberme involucrado a investigar el tema de la alimentación en este periodo atiende a dos razones principales, la primera es una vieja inquietud personal por entender las condiciones de autonomía comunitaria, bajo la hipótesis de que la independencia alimentaria es el cimiento de ese horizonte posible. La segunda es el haber encontrado organizaciones de quienes entendí entonces, tenían en común la apuesta por la producción alimentaria como un aglutinante que favoreciera la organización social; pues entre sus ejes de trabajo estaba el impulso

por promover la vocación productiva alimentaria de la región, bajo el discurso a veces explícito y a veces borroso de la soberanía alimentaria. De modo que entender las condiciones que permiten la soberanía desde las prácticas concretas se convirtió en el corazón de la búsqueda durante este periodo, tarea que contuvo el reto adicional de ir consiguiendo en el camino una mirada etnográfica, capaz de contemplar y reflejar el proceso no solo desde su fenomenología física, productiva y climática, sino también desde su arista social, cultural, económica, política y organizativa, hasta llegar a entender el papel determinante que juegan estos ámbitos en un proceso como este.

El acercamiento con la Unión de Cooperativas Ñoño de San Ildefonso (UCÑSI), uno de los actores revisados aquí, surgió durante la indagatoria de las problemáticas del Municipio con el director del Instituto Intercultural Ñoño, miembro de la UCÑSI, esto sucedió durante la última etapa de la realización del POEL. Luego de conocer el trabajo que llevaban bajo su responsabilidad los alumnos del Instituto y las familias, el cual involucraba a los distintos barrios de San Ildefonso, decidí vincularme a la organización como acompañante del proceso que estaba ya andando denominado Red Doméstica.

Debo reconocer que la permanencia como acompañante del proceso con esta organización tuvo desde el inicio momentos complicados debido a una incompatibilidad de lo que se consideraba útil para la organización de acuerdo a sus necesidades, frente a mis intereses personales y académicos que, desde el punto de vista administrativo, era poco compatible con su hacer práctico. Desde el inicio de la investigación fui invitada a cambiar el tema y sumarme como auxiliar de un estudio que entonces se llevaba sobre los medios de vida en San Ildefonso. Debido a mi insistencia por permanecer en el tema planteado la colaboración a duras penas encontré un sentido de pertinencia y con ello de colaboración para las entrevistas. Finalmente, mi investigación que consistió en cuestionar a su base social y a sus coordinadores fue persuadida a cambio de la elaboración de un recetario Ñoño de la región. Parte de las enseñanzas recogidas en este periodo comprendieron el aprender a nadar entre la corriente y contra la corriente para saber plantear mis

inquietudes personales y profesionales, solventando los obstáculos para persistir en la búsqueda.

Casi de manera simultánea a conocer los trabajos de la UCÑSI, ocurrió la vinculación con el Frente Estatal de Lucha, la otra organización en cuestión. El enlace con ellos se dio en Xochicuautla, Morelos, durante un encuentro zapatista de las organizaciones en los estados en diciembre de 2014. Fue durante la narrativa de su presencia en el estado que reconocí en su discurso cómo se abanderaba la soberanía alimentaria entre sus ejes de lucha. Esa fue una razón de peso para ampliar el diseño de la investigación a fin de integrar la experiencia disponible de ambas organizaciones en la producción de alimentos con el común denominador de la búsqueda de soberanía alimentaria local. El acompañamiento con estos actores fue más espontáneo y la colaboración se dio de forma suficiente sin mediar un compromiso explícito de por medio.

El trabajo de campo comprendió el periodo de septiembre de 2015 a febrero de 2018 y se efectuó mediante estancias de aproximadamente una semana cada mes en la región de estudio. Elaboré entrevistas semiestructuradas y trabajo etnográfico a lo largo de los barrios de San Ildefonso Tultepec con las personas que fueron y han sido parte de las bases sociales de ambas organizaciones, así como de los coordinadores de las mismas. Recurrí también a la revisión bibliográfica de varios trabajos que abordan problemas de la región (Questa y Utrilla, 2004; Robles, 2005; POEL, 2014; Espinosa, 2016), así como a los documentos institucionales y estadísticos que respaldan la información que se tiene del lugar.

Lo que en principio estoy suponiendo y como punto de partida es que la soberanía alimentaria es un proceso posible porque reúne la presencia de al menos tres factores clave: la propiedad de la tierra en manos de sus propietarios y ejidatarios, la presencia de los actores organizados promoviéndola y la presencia subyacente de una tradición y economía campesina en vinculación actual con otras economías. Por tanto, la soberanía alimentaria como la economía solidaria tienen elementos de viabilidad como procesos en configuración desde que se inscriben en el marco de una lógica no propiamente mercantil, con arraigo en el reconocimiento

de los valores de uso, que prioriza la subsistencia y la procuración del bienestar familiar.

A la luz de las experiencias andadas por ambos actores en la región, es pertinente la cuestión sobre la que tan viable puede llegar a ser el proceso en el marco de la política que en el periodo neoliberal viene apostando por la importación de alimentos, pues tan solo en 2018 las importaciones de maíz y frijol, dos granos básicos de consumo alimenticio, rebasaron 49.2 por ciento la producción nacional de maíz, que fue tan solo 9 millones, 946 mil toneladas como promedio en el periodo de 2012-2016¹. Es un escenario bien desalentador, pero no irreversible.

En lo que toca al estudio de caso situado, para intentar responder a ello se habría que acotar que la palabra viable está ligada a la escala de lo posible. Considerando la pretensión vigente más modesta de cada una de las organizaciones: producir lo que se consume y viceversa, así como la construcción de cadenas de vida, del UCÑSI y del FEL respectivamente, se leen elementos más concretos para responder al contexto de San Ildefonso Tultepec. En este sentido claramente se vislumbran condiciones de posibilidad y a ello corresponden los intentos.

Por otro lado, si por viabilidad se busca entender a nivel del sistema alimentario, qué tan automático o poco automático puede llegar a fortalecerse su configuración y reproducirse como intento, propósito y anhelo legítimo, local o regionalmente, el pronóstico no es favorable, en cada eslabón del sistema productivo alimentario abundan mediaciones estructurales, en términos de la economía política, para generar, reproducir y perpetuar un intercambio desigual. El ciclo productivo viene cercándose en cada uno de sus eslabones tanto al comprar como al vender, obligando al campesino a diversificar cada vez más la forma de completar los elementos que le dan reproducción a su existencia. Sin embargo, en la autoproducción y la autosuficiencia, parcial o total de su consumo alimentario, se crean y recrean a la par, grados de libertad adicionales sin estricta medicación monetaria que permiten su reproducción, sostengo que dichos grados de

¹ La Jornada, 7 de diciembre de 2018. Economía, 18

independencia al mercado constituyen una "forma libre" de la racionalidad campesina.

El campesino como productor no puede condicionar sus intercambios a la obtención de ganancias, pues su proceso laboral es la condición de su subsistencia y sus medios de producción no han adquirido la «forma libre del capital» (Bartra, 2006: 247).

El análisis sobre la explotación del trabajo campesino que hace A. Bartra, a la vez que caracteriza las condiciones bajo las cuales la subsunción del pequeño productor se hace posible, también permite reconocer en contraparte, que el producto campesino que entra al mercado capitalista, entre menos anclado esté a cubrir necesidades vitales y de subsistencia, mayores condiciones de negociación tiene frente al comprador y por lo tanto se disminuye la obligatoriedad del sometimiento, aunque el campesino use o no esta capacidad de negociación para crear una reproducción ampliada de sus condiciones de vida.

Por ello, más que nunca, esta utopía y apuesta o posibilidad reclama su pertinencia y su legitimidad como contrapeso a la realidad alimentaria actual que ha devenido en drama social por el aumento continuo de los precios, los efectos en la salud y la lucha por una vida sana y digna. Además de ser propicia como contra argumento legítimo frente a la afluencia de programas que incentivan la asistencia condicionada y la producción dependiente de insumos externos, lo cual desincentiva la autosuficiencia alimenticia, reduce y vulnera las condiciones de autonomía de las comunidades desde la misma base de las necesidades humanas.

En medio de este proceso están los actores sociales y sus bases organizadas,² comenzando con las prácticas de las unidades domésticas quienes desde su quehacer cotidiano reproducen las prácticas agrícolas, que abonan o no al proceso de soberanía alimentaria y que, desde su relación habitual con la tierra como medio de vida, de subsistencia y de identidad, se apropian de prácticas

² En lo siguiente uso el término de actor social desde la definición que hace Norman Long (2007:43 y 49), para referirme tanto a los actores promotores de las iniciativas por la soberanía alimentaria, como también a su base social entendiendo a éstos como participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, quienes tienen manera de discernir para formular o llevar a cabo decisiones.

productivas e implementan estrategias propias. Como familias campesinas, están en el centro –de las posibilidades– de la soberanía alimentaria (Ploeg, 2014:25) en los distintos barrios de San Ildefonso Tultepec.

Ante la presencia de distintos actores en la región que coinciden en impulsar proyectos que buscan atender la problemática alimentaria, surge la pregunta respecto de qué condiciones hacen posible, limitan, dificultan o contradicen la construcción de soberanía alimentaria en San Ildefonso, a la luz de las prácticas productivas y organizativas de estos actores.

Para abordar esta pregunta dividí la investigación en tres capítulos que atienden objetivos específicos. En el primer capítulo planteo el concepto teórico de soberanía alimentaria como aquel que, puesto en práctica, implica un proceso complejo en construcción y lo comparo con el término de seguridad alimentaria. En esta parte, intento reconocer las condiciones de posibilidad desde el contexto de partida en medio del que se cierne la apuesta, tanto a favor como en contra del proceso en la región, donde la lógica de la economía campesina es el antecedente inmediato y todavía se presume vigente.

Agrupé en tres dimensiones los ámbitos en los que repercuten las prácticas sociales por afinidad, para discernir las condiciones en cada una. En primer lugar, reviso la dimensión física y productiva, que incluye a su vez elementos del ámbito ecológico y ambiental. Actuando como matriz fundamental donde descansan las otras dos y donde residen las posibilidades y límites más inmediatos de los sistemas alimentarios locales en interacción y coproducción con los y las campesinas. En segundo lugar, reviso la dimensión socioeconómica y cultural dado que en este ámbito se juegan aspectos identitarios, de arraigo a la tierra y sucede la reproducción social, así como las actividades económico-productivas. Estas dos dimensiones las reviso en el capítulo número dos, donde intento distinguir los principales aspectos físicos, productivos, sociales y económicos de la población de San Ildefonso Tultepec, junto con las formas de vida, y la organización al interior y al exterior de las unidades domésticas, quienes juegan un papel relevante como condiciones de posibilidad del proceso en cuestión.

Por último, en el capítulo tres reviso la dimensión organizativa, puesto que en ella se insertan las prácticas de los actores, a fin de distinguir su papel en el proceso. En esta parte intento reconocer las posibilidades, límites y tensiones en el ámbito organizativo, el cual resultó útil revisarlo desde tres ejes, debido a la capacidad de agencia humana como factor decisivo, tanto para agravar las tendencias de los ámbitos anteriores como para revertirlas: al interior de las unidades domésticas campesinas (UDC); entre las unidades domésticas con las organizaciones y con el gobierno; y entre las unidades domésticas en los espacios de confluencia y con el mercado local.

Capítulo 1. La soberanía alimentaria como proceso complejo en construcción

Para aproximarse al proceso en cuestión, y por estar entramado en medio de distintos ámbitos (físico, biológico, productivo, climático, organizativo, cultural socioeconómico), no es suficiente analizarlo desde cada ámbito por separado. La existencia de varios procesos entreverados al interior, que a su vez implican niveles de análisis distintos, lo hace propenso de abordarse desde un enfoque sistémico como un proceso complejo, el cual considera para su análisis las dimensiones respectivas en donde recaen los procesos en juego.

Dicha aproximación nos es útil como marco de referencia a nivel diagnóstico. Para este fin, el trabajo de Rolando García (2006) contribuye de forma precisa, quien además de explorar un estudio de caso en Guanajuato con este enfoque, elaboró una detallada fundamentación metodológica y epistemológica a considerar en el estudio de procesos que evolucionan.

Los atributos que hacen propicio reconocer este proceso como complejo y abordarlo bajo el enfoque sistémico comienza por la no linealidad de sus relaciones, puesto que procede de una sucesión de reorganizaciones; siguiendo con la interdefinibilidad en tanto que sus ámbitos tienen una mutua interdependencia, en tercer lugar, por el hecho de tener propiedades que no son la simple adición de las propiedades de los elementos, es decir propiedades emergentes a nivel sistémico. Una condición de abordar un proceso bajo el enfoque sistémico implica el poner de relieve las relaciones dinámicas entre los elementos que conforman al sistema, las cuales definen su organización y ella a su vez orienta su evolución (García, 2006: 117, 125 y 145). Otra condición a subrayar de este enfoque es el reconocimiento de que la evolución de estos procesos radica en la organización de sus relaciones, no tanto como en la evolución de los elementos que constituyen estas relaciones (Jacob, 1999:188).

El concepto de organización bajo el enfoque sistémico es relevante en el análisis de procesos que se desenvuelven en el medio rural siempre que permita

explicar en qué medida se fortalecen las interrelaciones que avivan los sujetos sociales o que fortalecen la conformación de los mismos.

En el proceso complejo en construcción como se mostrará en el diagrama tres del capítulo tres, los actores que fungen como enlace con las unidades domésticas o entre las unidades domésticas y la comercialización de sus excedentes o bien la relación entre productores y el mercado mismo, son determinantes en la conformación de una operatividad funcional que incentive a los productores o no, a seguir produciendo en la lógica de la soberanía alimentaria, a pesar de los límites impuestos por el tipo de suelo, el clima, el recurso hídrico, el tipo de insumos productivos, el volumen y la diversidad de producción, todos ellos enmarcados en la dimensión física y productiva, que incluye a su vez al ámbito biológico y climático. O bien, se vea motivado a insertar sus excedentes en un circuito económico local, que incide en la dimensión socioeconómica.

En el diagrama tres se intenta discernir qué aspectos, condiciones, criterios inciden en cada dimensión. Por ahora basta mencionar que las fronteras no son cerradas y que hay una mutua dependencia a nivel de los distintos ámbitos en que recaen y ello les da la característica de interdefinibilidad propia de los sistemas complejos.

1.1 Antecedentes de los conceptos en cuestión

A lo largo de esta tesis me referiré al concepto de Soberanía Alimentaria consensado en la declaración del foro de Nyéléni, (2007), por ser éste un marco conceptual incluyente de las reivindicaciones hechas por la coalición de grupos campesinos de diversos países organizados que le preceden en su defensa, tal como es el movimiento agrario "Vía Campesina", quien puso por primera vez en el debate público el concepto, y quien ha debatido el lugar que deben ocupar los campesinos en este proceso.

El término soberanía alimentaria se ha empleado a nivel local y ha sufrido reconfiguraciones y acotaciones del mismo, así como la perspectiva de los alcances posibles, lo que da cuenta de que, al paso de la experiencia, uno de los aprendizajes

de los actores organizados a partir de los cuestionamientos, pareciera obligar a reducir el ámbito del discurso a aquello que está dentro del alcance, y ante el reconocimiento de toda la complejidad de elementos que quedan fuera de su alcance como agentes de cambio, sin embargo, sin perderlo como utopía posible que orienta el rumbo. Aun así el término de Soberanía Alimentaria, por ser usado por ellos, sirve como punto de partida para analizar la realidad específica regional. Recurriré a él como marco de referencia interpretativo que, por su naturaleza social y multidimensional, se traduce y se apropia de forma impredecible. Es a partir de las prácticas productivas y organizativas intencionadas que emergen a la vista las condiciones de lo posible. Son ellas los motores inevitables que hacen andar el proceso que se construye en un contexto local e histórico concreto.

El concepto de soberanía alimentaria es promovido públicamente por las organizaciones de la coalición campesinos, indígenas, agricultores de pequeña y mediana escala y activistas de diversos países centroamericanos denominada Vía Campesina, fundada en 1993. Este concepto fue discutido por primera vez de forma explícita en abril de 1996, durante la segunda conferencia internacional de esta coalición celebrada en Tlaxcala. Sin embargo, según los rastreos del uso del término, ya se había acudido a éste en México desde 1982 y luego usado en 1991 por activistas de Costa Rica. Los promotores de Vía Campesina señalan que hablar de soberanía Alimentaria implica más que un concepto, sino que se trata de un principio y ética de vida, que no responde a una definición académica, sino que emerge de un proceso de construcción colectivo, participativo, popular y progresivo. Se definió en principio como el conjunto de derechos de los pueblos a definir sus propias políticas de agricultura y alimentación (Caro, 2013:2).

Como término de reivindicación, surge en yuxtaposición a la definición de "seguridad alimentaria" que hiciera la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en el mismo año de 1996. Su emergencia pues, no es arbitraria, sino que coincide temporalmente con el proceso de liberalización comercial emprendido en el mundo en el mismo periodo.

Las demandas del discurso por la soberanía alimentaria se han robustecido a través del tiempo, a la vez que se va haciendo apremiante como práctica y como discurso contestatario a los ajustes estructurales que, como apunta Bartra, (2008:18) “transformaron a los países metropolitanos en granero del mundo, dejando a los periféricos como abastecedores de algunas materias primas agropecuarias e importadores netos de comida”. Recientemente se ha convertido en un marco de referencia para la movilización social a nivel nacional y global, del cual muchas organizaciones y asociaciones civiles han tomado bandera y discurso, logrando configuraciones sociales a nivel de las prácticas e interpretaciones del mismo.

A través de una herramienta de rastreo que muestra la frecuencia relativa con que ciertas frases o palabras aparecen en textos digitales, Marc Edelman, (2014:3) detectó que al parecer fue en México cuando se empezó a hablar del término soberanía alimentaria, el cual fue enunciado en un contexto institucional. Con ello desmiente una noción previa generalizada en la que se atribuía su primera enunciación a los activistas de Puerto Rico y centroamericanos a finales de la década de los ochenta, de cuyo movimiento, surgieron líderes quienes más tarde fueron piezas clave en la fundación de la organización “Vía Campesina”, a quien también se le ha atribuido el primer uso del término. Sin embargo, el autor aclara que sigue en duda la cuestión de saber si el término se transmitió por la comunicación entre activistas o si su emergencia en Centro América es un caso de invención simultánea. Si se considera la nueva evidencia, su primera aparición como término se muestra en un documento de carácter federal en México desde 1983, llamado “Programa Nacional de Alimentación” coordinado por la antigua Comisión Nacional de Alimentación, en el cual se mencionaba como primer objetivo explícito, lograr la soberanía alimentaria definida como sigue:

Más que autosuficiencia en comida, implica un control nacional sobre diversos aspectos de la cadena alimentaria, reduciendo entonces la dependencia en capital foráneo, y las importaciones de alimentos básicos, entradas y tecnología. El factor clave de esta estrategia es la adopción de un enfoque holístico en las políticas relativas a la producción, transformación, comercialización y consumo (Heath 1985, citado en Edelman, 2014:7).

Esta concepción, aunque con variaciones respecto de las que le siguieron, comparte el énfasis en la procuración de autosuficiencia alimentaria y subraya la visión integral que requiere darse a las políticas que tienen que ver con el ciclo entero de producción y consumo. Además, este concepto parte del reconocimiento y la previsión de volver mínima la dependencia foránea de alimentos a nivel nacional, aspecto que, no solo no se cuestiona, sino que se da por sentada en los programas e instituciones sociales encargadas de medir la seguridad alimentaria nacional al día de hoy.

Es significativo descubrir que, aquel concepto elaborado por la entonces Comisión Nacional de Alimentación prelude la apertura comercial y la adhesión de México al Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1986, si contemplase el sistema alimentario de forma íntegra, en su dimensión productiva y de consumo, respecto del término actual de seguridad alimentaria, usado desde las instituciones, con énfasis en asegurar la disponibilidad y el acceso a los alimentos y privilegiando el aspecto de consumo, como separado del ciclo productivo. Con ello se relega y se excluye del foco de atención institucional varias cuestiones implicadas en el ciclo producción-consumo como tal. Esta desviación del enfoque y objetivo desde las instituciones oficiales, no da lugar a ser entendida como una cuestión accidental o contingente, menos aún si se considera que en 1994, año en que se creó la Organización Mundial de Comercio (OMC) los países "desarrollados" solicitaron que se liberara el comercio para los productos alimenticios y agropecuarios en general, a partir del cual el costo para cubrir una canasta básica tanto rural como urbana ha ido en aumento hasta la fecha. (ver figura 1), y cuyos efectos se discuten en el siguiente apartado.

Las demandas de la soberanía alimentaria desde aquella reivindicación hecha por Vía Campesina en 1996 se han venido robusteciendo de sentido y pertinencia, juntando aliados, promotores y activistas a lo largo y ancho del mundo. En 2007 se realizó el Foro Mundial en Nyéléni, Mali, sobre la soberanía alimentaria, reuniendo a diversas organizaciones campesinas, entre ellos estuvo nuevamente

Vía Campesina. Producto de este foro se elaboró una declaración que vino a enriquecer el concepto hasta enunciarlo como sigue:

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. (...) (declaración de Nyéléni, 2007).

Es notable la reivindicación de la soberanía en términos de derecho, pero sobre todo la reivindicación y el reconocimiento del papel medular que de por sí juega el campesinado mundial en el sistema alimentario desde su propio sistema local.

La declaración del foro de Nyéléni también considera las cualidades de las relaciones sociales que propicia la soberanía alimentaria.

La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones (*Ibid.*).

Congruentemente con la perspectiva integral que implica la soberanía alimentaria, la misma declaración contempla los medios espaciales, físicos y biológicos del sistema que están implicados en su construcción o restablecimiento. Considerando a dichas dimensiones como condiciones de posibilidad que capacitan a un campesino para producir, es decir, contempla y defiende el acceso y la gestión de la tierra, el agua, las semillas y la diversidad, condiciones fundamentales que empoderan la toma de decisiones bajo los criterios que el mismo derecho promueve.

[La soberanía alimentaria] Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos (*Ibid.*).

En contraparte, el término de seguridad alimentaria, surge en Europa después de la Primera Guerra Mundial, en principio ligado profundamente al concepto de seguridad nacional y la capacidad de cada país para producir su propio alimento, de tal forma que no fuese vulnerable a cercos, embargos o boicots

políticos o militares (como se cita en Edelman, 2014:9), dado que las guerras mundiales mostraron la vulnerabilidad que tenían los países desarrollados en cuanto a su dependencia en la importación de alimentos (Jiménez,2017:36-37).

El concepto surgió en 1943 en el marco de una reunión sobre manejo de excedentes de alimentos básicos en Estados Unidos. El concepto fue posteriormente adoptado por la Conferencia Mundial sobre la Alimentación en Roma, en 1974. La idea no necesariamente se suscribió al concepto de seguridad nacional, sino en una lógica de garantizar la disponibilidad de alimentos para las poblaciones de naciones con problemas de abasto, pero cuyo trasfondo era la necesidad de los países productores para colocar sus excedentes, por lo cual reorientaron las políticas agroalimentarias hacia la liberación de los mercados para garantizar la transferencia de sus cosechas (Acuña, 2017, mimeo).

Un estudio de sistematización de programas de seguridad alimentaria en México y otros países realizado por José Cuéllar (2011:5) apunta las transformaciones que ha sufrido el concepto de seguridad alimentaria con el tiempo junto con los planes y políticas con los que se pretende alcanzarla. En un principio se privilegió la producción en gran escala de alimentos, dando lugar a la llamada "revolución verde". El énfasis pasó después a asegurar el acceso a la alimentación de los grupos vulnerables. El estudio de Cuéllar, permite dar cuenta de cómo es que, a partir del indicador de impacto donde se recalca el acento o la cifra a disminuir, se traduce en una macropolítica que repercute en los países blanco a través del tipo de política alimentaria que se implementa río abajo, sobre sus poblaciones objetivo, adquiriendo una perspectiva cada vez más reduccionista que solo atiende las expresiones últimas respecto de la cuestión transversal, integral y compleja.

Para finales de 1996, en la Cumbre Mundial para la Alimentación convocada por la FAO en su sede en Roma, la seguridad alimentaria se definió como sigue:

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. (Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 1996).

Puede notarse que el énfasis del concepto anterior, ya a estas alturas excluye expresamente el ámbito productivo implicado en los sistemas alimentarios y se inclina explícitamente sobre uno de los polos del sistema alimentario, el del consumo y el acceso alimentario de sus consumidores.

La relación entre seguridad alimentaria y soberanía alimentaria

La importancia de mencionar los antecedentes de los términos pretende contribuir a reconocer en qué sentido están confrontadas las concepciones de la seguridad y la soberanía alimentaria respecto de sus primeras enunciaciones. Dado que, como reconoce Jiménez, en el periodo de la post-guerra se entendían en la misma forma (2017:37), pues estaban ambos conceptos encaminados a disminuir al mínimo la vulnerabilidad nacional alimentaria y estaban acompañados de políticas y programas de fortalecimiento a la producción. Sin embargo, los conceptos aluden a cuestiones antagónicas. Por ello conviene exponer los factores que favorecieron la divergencia de rumbos tomados por uno y otro discurso, dado que, ante la eminente crisis alimentaria mundial asociada al aumento de los precios sobre los alimentos, sigue obligando a la reconfiguración de los conceptos. Por tanto, sirve identificar la relación que guardan al presente uno respecto del otro concepto y explicitar sus implicaciones, dado que, a la fecha, la falta de profundización en los términos ha dado lugar a que incluso los actores sociales, usen los términos de forma indistinta y en un amplio sentido común, pasen inadvertidas las implicaciones adversas.

En el documento base del Movimiento El Campo No Aguanta Más, se identifica a la seguridad alimentaria como una “condición particular de la soberanía alimentaria” (Cuadernos Agrarios, 2003:143) y ahí mismo definen entonces a la seguridad alimentaria como:

La capacidad de disponer de las reservas técnicas de alimentos inocuos y de calidad, que permitan a la nación disponer de los mismos, ante cualquier contingencia económica, política o social (Cuadernos Agrarios, 2003:143).

También se menciona en el texto de Desmarais, citando las declaraciones de la Vía Campesina, quienes conceptualizan a la soberanía alimentaria como “precondición de una genuina seguridad alimentaria” (2015:156).

En ambas aclaraciones se distingue a la seguridad alimentaria como una condición o precondición de la soberanía, puesto que una incluye a la otra y no a la inversa. Es decir, que hay elementos suficientes para entender a la seguridad alimentaria como una ramificación que está contemplada en el grueso del árbol que comprende la soberanía alimentaria como sistema íntegro, transversal y complejo. La seguridad alimentaria es una condición necesaria pero no suficiente para la soberanía alimentaria. Puesto que la seguridad alimentaria como condición que se satisface a partir de los indicadores subrayados actualmente, se enmarca en una fracción del circuito que implica el sistema agroalimentario dominado por grandes empresas. El ciclo como tal, en cambio, sí es contemplado desde el concepto de soberanía alimentaria lo cual tiene fuertes implicaciones políticas, puesto que al hacerlo se invoca la cuestión del lugar que por derecho le corresponde al productor como sujeto histórico y exige considerar al campesinado en el centro del debate, desde sus respectivas latitudes. Por ello implica una visión incluyente e integralmente social. En cambio, el concepto de seguridad alimentara, desde que a nivel del discurso político ha separado la producción del consumo, se deslinda legalmente del ámbito producción, y por ello deja abierto un gran cabo que implica tanto al sujeto que produce como las condiciones bajo las que se produce.

Los defensores de la declaración de Nyéléni también elaboraron un comunicado que explicita las diferencias y enmarca las fortalezas del concepto de soberanía alimentaria frente a los alcances y las perspectivas implicadas en la visión de seguridad alimentaria:

La soberanía es diferente de la seguridad alimentaria en cuanto a aproximaciones y políticas. La seguridad alimentaria no distingue de dónde viene la comida o las condiciones bajo las que se produce o se distribuye. Los objetivos de la seguridad nacional alimentaria se satisfacen a menudo bajo condiciones ambientales destructivas y de explotación, y sostenida por subsidio y políticas que destruyen a los productores locales de comida, pero benefician los negocios agrícolas de las corporaciones. La soberanía alimentaria enfatiza la producción ecológicamente

apropiada, distribución y consumo, justicia social y económica y sistemas de alimento locales como formas de combatir el hambre y la pobreza y garantizar la seguridad alimentaria sostenible para todos los pueblos (Nyéléni comunicado, 2014).

Las diferencias se van haciendo más claras cuando se subraya el hecho de que el término de seguridad alimentaria omite el origen, ni observa los criterios cualitativos de producción, la consideración de los campesinos como sujetos de capacidad y de decisión, sino que los hace a todos por igual, objetos de garantías alimentarias.

La relación de los términos que en otro tiempo se entendieran de la misma forma, y a pesar de que, al exponer sus relaciones se demuestre que la seguridad alimentaria es solo una condición de la soberanía alimentaria, dicho de otro modo, un eslabón en el ciclo del sistema alimentario. Paradójicamente a estas alturas, a medida que los sistemas alimentarios locales se enganchan al libre mercado internacional y al gran circulación del mercado internacional, las políticas encaminadas a proveer seguridad alimentaria, vestidas de ovejas, se convierten en el vehículo ideal a través del cual las políticas preinstaladas de libre mercado y la ausencia de aranceles para productos alimentarios foráneos, entran libremente y terminan por subsumir y dominar a los sistemas alimentarios locales, al modo en que Claude Faure (1990: 6,8). lo demuestra, destruyendo la economía campesina tradicional aquí y allá.

La crisis alimentaria y la economía campesina

La desincentivación continuada del agro en el país desatada en México desde la entrada al GATT en 1986 seguida de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, ambos vienen haciendo del campo mexicano un espacio muy poco redituable para pequeños productores. Por si fuera poco, el retiro de la regulación que permitía precios de garantía de los granos básicos para los productores primarios y pequeños productores, redujo drásticamente la posibilidad de comercializar en gran escala los principales granos de consumo incluidos el maíz y el frijol. Por ello, las macro-políticas vienen representando un escenario desalentador que les da la espalda a los pequeños y medianos productores.

Desde el ciclo de producción, salvo excepciones por gestión de programas específicos, todos los riesgos e incertidumbres de cada ciclo productivo corren a cuenta de los campesinos. Pero también en la comercialización de excedentes, pues ya no hay garantía de que el precio de venta en el mercado por lo menos les recupere la inversión en dinero y en esfuerzo invertidos. Frente a este escenario desprotegido, un criterio derivado natural es el reordenamiento de lo que se considera crucial y/o accesorio en la economía campesina familiar, esta situación es paradójica puesto que la prioridad de alimentarse sigue siendo ineludible como necesidad humana, pero que desde que se impone la oferta alimenticia como mercancía, cada vez más se asocia a la disponibilidad de alimento el tener dinero para adquirirlo, esta situación se cumple ampliamente en San Ildefonso Tultepec.

Se puede notar ya desde las unidades domésticas, un cambio la ocupación de los jefes y jefas de familia que previamente tenían como principal la actividad agrícola (Robles, 2005:120) y que, por cierto, nunca estuvo tan intermediada por el dinero. Puesto que cada vez más, para llevar a término un ciclo de producción y cultivo se suelen emplear insumos externos y comprados, con ello se asocia en los hechos y en las representaciones la necesidad de invertir capital para producir y también para consumir. Puesto que hablamos de una economía local con poco dinero circulante, tal situación deriva en que la actividad campesina sea relegada hasta tener un ingreso monetario seguro por medio del empleo interno o más comúnmente buscado al exterior de la región, el cual, por cierto, será empleado en buena parte en la compra de alimentos.

Los productores tienen que tener otro empleo, porque sembrar ya casi no les es redituable. Dependiendo de la superficie y la técnica de cultivo empleadas es que se obtienen mejores ingresos, pero a veces ni siquiera se recupera la inversión de cada ciclo, aun así se continúa cultivado porque satisface el autoconsumo. Sembrar media hectárea por los medios tradicionales rinde una o un poco más de una tonelada, lo que alcanza para cubrir el consumo de maíz todo el año a una familia de cuatro a cinco personas o bien el consumo de una familia de dos o tres personas y el consumo de sus aves de cría. Si la familia aumenta en número o dispone de

menos superficie, como es el caso de muchas de las últimas generaciones de familias jóvenes, la superficie cosechada rendirá para pocos meses y exigirá ejecutar estrategias alternativas. El uso de herbicidas restringe la posibilidad de los cultivos de la milpa distintos del maíz, con lo que se restringe el resto del consumo alimenticio al del poder adquisitivo para comprarlos, ganando primacía el criterio del ingreso económico por cualquier vía, que no es precisamente de su tierra. Con todo lo anterior, esto no signifique que quieran venderla.

En consecuencia, la reproducción de los saberes bioculturales y campesinos referentes a los ciclos de cultivo pasan a un plano secundario, tal como son los saberes agroecológicos para el combate de plagas. Así mismo, se va quedando en el saber de cada vez más poca gente la combinación eficiente de cultivos, la conservación de la humedad de la tierra, los ciclos lunares y su coordinación con los momentos de siembra más propicios, entre otros aspectos del ámbito espiritual y del agradecimiento e invocación por el comienzo y término del ciclo de cultivo.

El testimonio siguiente fue recogido de un promotor activo de la siembra por sistema milpa en el Municipio, quien trabaja con medianos productores y ejidatarios de más de ocho hectáreas, el extensionista rural Arturo Villegas, quien da cuenta de cómo se expresa en el saber campesino este olvido de los conocimientos y capacidades, que ya no se están heredando ni reproduciendo entre generaciones.

Yo creí que por ser productores, sabían sembrar maíz. Y me percaté que no. O sea. Sabrán meter la semilla a la tierra. Pero de ahí a otras actividades. Cuando llega una plaga, dejan perder el cultivo. No hacen más. Y eso es algo que, bueno, al principio, un conflicto porque dices, bueno. ¡Hagan algo! ¿Que no aprendieron nada con sus antecesores? –Dicen: *«lo que pasa es que ya no nos interesa mucho esto»*. Y por eso se han perdido ya muchos saberes. Y mucha gente, de 60-70 años, ¡me extraña que no conozca! Los productores se han vuelto apáticos (Entrevista a Arturo Villegas, 26 de marzo 2017).

Otro testimonio proveniente del coordinador del Instituto Intercultural Ñoño en San Ildefonso, cuenta cómo al entrevistarse con los padres de los aspirantes a ingresar al Instituto se deja ver de qué manera ha influido el discurso dominante en la lógica de algunos campesinos locales que ya no ven con orgullo el que sus hijos reproduzcan su forma de vida.

Hay papás de los muchachos que dicen, cuando vas a visitarlos y regularmente hablo con los papás. Y dices: «Ah qué bueno que vaya a la universidad, porque yo quiero mandar a mi hijo para que ya no sea campesino como yo». ¿Porqué? Porque en este sistema, nos han hecho creer que los campesinos no sirven para nada, ya no sirven. Si ya todo lo elaboran. Si ya está *Cargill, Monsanto, Dupont*, todas estas cadenas globalizadas (Entrevista a Mario Monroy, 25 de agosto de 2016).

En este contexto, la economía campesina subsiste, resiste y se reproduce reconfigurándose con atributos distintos respecto de un pasado reciente, derivados de la falta de rentabilidad agrícola y cómo esta ha generado a su vez un cambio en el patrón de ocupación al interior de las unidades domésticas campesinas. La crisis experimentada por ellas orilla a la diversificación de las actividades para la generación de ingresos. En esta diversificación todavía se incluye en buena medida a la agricultura, pero ahora se alterna en combinación con otras actividades, como son la búsqueda de empleo en la construcción y en las fábricas por parte de los hombres. Las mujeres se emplean en los comercios en las ciudades periféricas de Querétaro, San Juan del Río y hasta la Ciudad de México. La dinámica migratoria cuando es a las ciudades vecinas, posibilita el retorno a casa los fines de semana o uno de cada dos fines de semana en los casos entrevistados. Por lo tanto, esta migración es intermitente, pero también es frecuente encontrar que al menos un miembro de la familia recurra a la migración más larga a Estados Unidos.

Una de las estrategias comunes que corresponde en exclusiva a la población Ñoñho y no a la población mestiza es la elaboración y venta de muñecas Ñoñho y el bordado de telas, usualmente para servilletas. Otra manera de vender es llevarlo hasta la capital de estado y ofrecerlo en los sitios de venta de artesanías con muy poco margen de ganancia. También es parte de la economía campesina en San Ildefonso la fabricación y venta de artesanías de barro, así como la extracción de sillar, ésta última es realizada primordialmente por hombres, sin embargo, es una actividad que agota el suelo fértil y degrada los recursos ambientales que por cierto no son renovables, además de la degradación ecológica y paisajística derivada.

Con los elementos anteriores se intenta dar cuenta de cómo se vienen modificando las prioridades cotidianas para reordenar las actividades que más inmediatamente redundan en una ganancia económica y que como consecuencia

natural, va desdibujando la reproducción de saberes campesinos. A pesar de todo ello, la presión por el aumento de los precios en los alimentos y el valor agregado que viene teniendo la producción orgánica de los cultivos está comenzando a hacer un contrapeso progresivo, que empuja nuevamente a recuperarlos e incluso a diversificar los cultivos posibles bajo nuevas técnicas protegidas.

Nuevos criterios de producción y nuevos hábitos de consumo

Con el argumento de la crisis alimentaria y la necesidad de aumentar los indicadores de impacto de las políticas impulsadas desde los organismos internacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) a escala macro hacia los países objetivo, un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) no repara en justificar como si fuera una cuestión trivial, la necesidad de la intervención explícita de tecnología transgénica en el campo. Lo que da cuenta de la visión parcial y antiestratégica, que omite y oculta los efectos colaterales que desencadenan estas disposiciones transversales sobre el sistema alimentario mundial.

Por una parte, como el mundo vuelve a enfrentar la amenaza del hambre como consecuencia del cambio climático, los avances de la investigación en nuevas semillas y tecnologías de producción serán fundamentales. Por otra las recomendaciones de política agropecuaria que realizan organismos como la OCDE y la OMC promueven este tipo de intervenciones, por considerar que distorsionan menos las decisiones de producción de los agricultores y del comercio internacional. (Cuellar, 2011:21).

La justificación para implementar este tipo de intervenciones por la seguridad alimentaria, se intenta legitimar sobre las expresiones más visibles de la crisis, las cifras de aumento de desnutrición, hambre y falta de acceso a los alimentos, dejando sin tocar las causas estructurales que la generan.

Este tipo de orientación de criterios por parte de la CEPAL, devela por un lado, el rol de esta instancia como asesora de políticas transversales ejecutándose desde hace ya varios años por el Estado, subsidiando insumos de síntesis química y promoviendo el uso de semillas "mejoradas" para aumentar cifras de rendimiento

por unidad de superficie. Por otro lado, revela quiénes son los organismos multilaterales que dictan las prioridades y los criterios que dominan las decisiones para dar luz verde o luz roja a la implementación de políticas en los Estados-nación donde recaen las políticas que vienen aplicándose como recetas, desde los organismos internacionales como la OMC y la OCDE los cuales, como ya se dijo, privilegian abiertamente el comercio internacional, por encima de cualquier otro existente donde los pequeños productores no tienen lugar.

El papel dominante que tienen los indicadores cuantitativos como cifras alarmistas y estadísticas tales como la falta de abasto, el rendimiento por hectárea y el volumen de la producción, se ha usado en múltiples ocasiones con fines políticos. Su dominio se explica mejor desde la lógica de la modernidad que trajo consigo la sobreestimación de lo cuantitativo y la subestimación de lo cualitativo hasta llevarlo en la actualidad a extremos casi irracionales, por ejemplo, en la explotación que se ha hecho del discurso del hambre en el mundo. En contraste Amartya Sen, constataba en sus estudios sobre la política económica del hambre (1990-1991) que la hambruna nunca puede ser explicada por una escasez física. Mientras eso no termina de ser claro para todos, se siguen privilegiando en las prácticas, el valor y el volumen de productividad a la vez que se relega o excluye de su plano de vista las múltiples consideraciones cualitativas respecto del modo ético y el cuidado de la siembra observado en la economía campesina.

Es importante reconocer que los criterios agroecológicos que se asocian a la lógica de la agricultura campesina no son impermeables ni impersuasibles de las ventajas comparativas que ofrece el mercado, de modo que la lógica que privilegia el rendimiento por volumen y por unidad de tiempo, ha logrado permear de un modo bastante amplio, ya que el uso de abonos químicos para aumentar la utilidad, se está incorporando al hábito y a la costumbre de los modos de cultivar la tierra para muchas familias campesinas.

La cuestión del rendimiento es un factor clave para los pequeños y medianos productores de maíz, frijol, haba, alfalfa y avena que son los principales cultivos del municipio, de los cuales se puede disponer la variedad "mejorada" de

maíz en los principales expendios tales como Agroalteña, ubicada en el centro de la cabecera municipal. Además, se reconoce que la forma de mejorar la semilla de manera natural es muy tardada. Cada vez es más raro esperar que algún agricultor que aspira a mejorar el rendimiento comercial de su semilla quiera esperar ese tiempo o pueda invertir económicamente en hacerlo, lo que en términos competitivos y de visión de la producción inmediata, otorga una ventaja a las semillas *mejoradas*. Los campesinos se debaten entre dos posturas muy tensas entre sí, pues las semillas manipuladas genéticamente les ofrecen beneficios que experimentalmente no se logran en poco tiempo, y la cantidad termina por nublar el criterio de calidad como lo muestra el siguiente testimonio:

"El problema es ese: Incrementar rendimiento en el criollo es difícil, porque por ejemplo mira: (muestra una mazorca de maíz criollo). Un maíz de estas, -dice-cuenta el número de carreras, [número de columnas de maíces en la mazorca] tiene 18, comparando con este (muestra otro maíz criollo), tiene 24, este es del Saucito. Entonces ¿cuál crees que pueda llegar a tener mayor rendimiento? Entonces este tiene menos rendimientos y esto es lo que predomina. (...) "El maíz podemos mejorarlo, pero lleva años. Y el productor no quiere darse el lujo de hacerlo, porque cuesta además" (Entrevista con Arturo Villegas, 26 de marzo de 2017).

Bajo esa lógica es que encuentran cabida las "estrategias" de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Recursos Naturales y Pesca y Alimentación, la SAGARPA, quien es un activo intermediario del uso de insumos de síntesis química como la urea, el nitrato, el sulfato de amonio y el fosfato diamónico los cuales se han vuelto sumamente caros y cada vez más inaccesibles para los pequeños productores. El factor costo de los insumos viene a ser, sin proponérselo, un detonante a nivel experimental para explorar los abonos orgánicos para muchos productores.

Cabe aclarar que en la lista de insumos que aparecen en la página de SAGARPA, ya se incluyen los abonos orgánicos. Sin embargo, en ninguno de sus apartados se contempla la capacitación para su elaboración y la reproducción de microorganismos capaces de regenerar la calidad de la tierra de forma natural, los cuales tienen un grado muy bajo de dificultad, no causan daños a la salud ni del campesino ni del suelo y su estructura, además de ser accesibles a cualquier

presupuesto. Abundan los estudios sobre el rendimiento y la viabilidad de producción de abonos orgánicos en cantidad suficiente por *humus* de lombriz y por la facilidad que representa la reproducción de los microorganismos del suelo que le devuelven la fertilidad, tales como los organismos de monte. Estos abonos son conocidos con la denominación genérica de abonos tipo *Bokashi*, por su amplia difusión y reconversión de cultivos desde los abonos químicos a orgánicos en Japón.

Hay programas establecidos que incentivan el uso de herbicidas químicos y de semillas híbridas que ofrecen apoyo económico. Los campesinos las aceptan sin entender en su totalidad los riesgos que conllevan ciertas prácticas: Principalmente Sagarpa. Los programas que son Agropecuarios, promueven el uso indiscriminado de herbicidas, se han intoxicado, se los llevan al hospital (...) Ya está comprobado y hay evidencias de que son cancerígenos esos productos. Pero es que estos son efectos a largo plazo. Y ya tienen problemas de cáncer, de esterilidad (*Ibid.*).

Este dato fue corroborado con otro campesino, don Raúl Ruíz, él comentó que el herbicida se recomienda de conocido en conocido, tratan de aplicar el que no mate todo, porque saben que el frijol le sirve al maíz, y menciona que los que aplican el fertilizante "cuando van *crudos* les hace más daño, y se marean si no, no" (conversación 22 de julio de 2017). Lo anterior nos sugiere que el daño no es explícito inmediatamente y por lo tanto se encubre y pasa peligrosamente inadvertido por los campesinos, lo cual representa una tensión en el uso de fertilizantes para la conversión agroecológica.

Por otra parte, en lo que toca al consumo y las preferencias de consumo alimenticio, desde que el Estado se retiró de tener un tutelaje sobre la alimentación, el mercado, que identifica en su totalidad a los alimentos con mercancías, a través de unas cuantas empresas, viene transformando nuestras preferencias de consumo y va determinando en buena forma el acceso y la calidad nutricional de los alimentos que oferta.

Poniendo en consideración el papel que tienen las empresas trasnacionales en la provisión de alimentos a nivel mundial, como poseedoras del control mayoritario de la producción de semillas, de insumos agrícolas y de la producción y distribución de los alimentos concentrado en tan solo unas 50 empresas (Como se

cita en Soria y Palacio, 2014:130), es importante reconocer que, en relación con la soberanía alimentaria, uno de los factores que más peso definitivo tiene es la decisión, tanto de lo que se siembra y cómo se siembra, como de lo que se consume. Respecto de la decisión de lo que se consume hace falta reconocer que, de inicio está estrechamente relacionada con la oferta disponible. Por lo tanto, la dependencia exterior de insumos productivos y semillas, así como la dependencia externa de alimentos, hace recaer la decisión de consumo hacia lo que ofertan las tiendas y los mercados, o en su caso, los apoyos en despensa.

En el caso del consumo alimenticio, cada vez más, las tiendas ofertan productos industrializados, y estos productos van siendo tanto por oferta como por demanda parte de la dieta en cada rincón o sitio a donde sus redes comerciales llegan. Como reconoce Miriam Bertrán (2007:80), la valoración subjetiva cuenta como un aspecto filtrándose sobre las preferencias de consumo en un estudio con pueblos originarios, señala que en la medida que la población tiene mayores recursos económicos, prefiere alimentos industrializados y con ello considera que su situación social se eleva. También se ha señalado otro aspecto de las preferencias de consumo, indicando que la elección actual de consumo, la tienen las empresas, pues fueron ellas las que "secuestraron" previamente nuestro paladar³.

La facultad de mediar la oferta y la demanda a las empresas no se sostiene sola, Ramírez en 2012 documentó como por medio del Programa de Prevención y Manejo de Riesgos (ACERCA) en México se entregaron subsidios millonarios para maíz y trigo a empresas como Bachoco, Cargill, Gamesa, Minsa y Sabritas. Mientras que los pequeños productores quedan fuera de estos subsidios, apoyos y créditos por no encajar con los esquemas y las escalas de producción de interés comercial.

Ramírez mismo documentó que diez empresas mantienen el control de cerca de 60% del mercado interno nacional entre ellas la misma Maseca, Cargil Minsa, Bimbo, Lala, Atcher Daniel's Midland, Gamesa Altex Molinos de México, Bachoco

³ Jesús Guzmán, Director de Planeación Estratégica del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) Ponencia, 8 de diciembre 2017, San Juan del Río. Foro Regional, el fortalecimiento Organizativo: Factores clave para la mejora de la agricultura familiar.

y Malta de México a través de la compra de las cosechas internas, importación, transporte, almacenamiento, distribución e industrialización.

A pesar de lo anterior y de los intentos por dirigir las políticas mundiales en torno a provisión de alimentos por parte de las corporaciones agroalimentarias; el grupo ETC, demostró desde 2009 y recientemente en la edición de 2017 se corroboró y respaldó de forma más amplia y contundente, que son los pequeños agricultores o campesinos del mundo quienes producen la mayor parte de los alimentos que se consumen con solamente 25 por ciento de la tierra y en parcelas de 2.2 hectáreas en promedio. Las otras tres partes del recurso tierra están en manos del ocho por ciento de los productores: medianos, grandes y gigantescos propietarios, como hacendados, latifundistas, empresas y corporaciones, que por lo común adoptan el modelo agroindustrial (ETC, 2009). Este dato ha sido corroborado por la FAO:

Las granjas familiares producen alrededor del 80% de los alimentos del mundo en términos de valor, y tomadas en su conjunto constituyen la mayor fuente de empleo en el mundo entero. La Asamblea General de las Naciones Unidas declaró 2014 el Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF) a fin de destacar el papel que desempeña la agricultura familiar en las políticas agrícolas, sociales y medio ambientales en los planes nacionales (FAO, 2014:6).

Vale la pena dar atención a la reorientación en los discursos sostenidos a nivel de las instituciones internacionales, pues es en este contexto que la agricultura familiar reivindica su sitio en los discursos oficiales y que la FAO ante las evidencias expuestas se ha reorientado a reconocer a los pequeños y medianos productores como los principales proveedores de alimento en el mundo. En consecuencia, al menos en el discurso, aparece como enmienda respecto de la oblicuidad de visión previa que, como organismo internacional, ha venido sosteniendo. Anteriormente la FAO había venido abordando los distintos aspectos alrededor del tema alimentario con un marcado sesgo a favor de las empresas privadas en la globalización alimentaria. En la reorientación del rumbo del discurso dominante y del ineludible reconocimiento del papel de la pequeña y mediana agricultura en la alimentación es que los emprendimientos y defensas por la soberanía alimentaria se hacen, más que nunca, pertinentes, legítimos y oportunos. Como lo plantea Van der Ploeg

(2014:24), con una fuerza política esperando ser usada. Puesto que el papel de los campesinos en la economía nacional todavía sigue siendo fuerte contrapeso frente a la tendencia creciente hacia la dependencia alimentaria exterior.

La soberanía alimentaria como concepto y como práctica social

Al compaginar la referencia del concepto de soberanía alimentaria frente a las propias concepciones locales de lo que significan sus prácticas, la apuesta se descubre como un proceso posible que exige excluir estereotipos de lo que debe ser, puesto que se trata de un proceso en configuración a partir de los tejidos específicos que supone la presencia de tensiones, contradicciones y obstáculos, constituidos de incongruencias respecto del discurso, conflictos de interés, y replicación de esquemas que ejecuta el Estado.

Desde que se analiza como proceso complejo, se reconoce que su evolución no se define por sus elementos dispuestos tanto como por la organización y configuración de sus vínculos y relaciones. De ahí que se intenta reconocer el entramado de relaciones y elementos que propician, limitan y tensionan su dinámica. Por ello el concepto supone de por sí un proceso graduado que va en curso y no un estado meta al cual se ha de llegar y a partir del cual la soberanía alimentaria queda constituida o construida.

A pesar de que el concepto en cuestión emergió de las organizaciones campesinas de base, autogestionadas y con arraigo a la tierra, éste está enmarcado en los límites de su puesta en práctica.

El concepto en algunos casos, como se verá en el capítulo tres, es usado como bandera y en otras es reinterpretado por los actores según sea el sujeto que lo apropia, reconociendo la práctica a veces como defensa tanto como rescate, revitalización o restablecimiento de la soberanía alimentaria, o bien renombrando el propósito como "Autosustentabilidad alimentaria", como "Autoalimentación", o bien como "Cadenas de Vida". Por tanto, el proceso se analiza a la luz de las prácticas entendidas como la concreción de la acción social vigente, en las cuales se aterrizan y atraviesan las tensiones, retrocesos, contrasentidos y surgen a la vez iniciativas y

resignificaciones. Desde las unidades domésticas el concepto toma distintos tintes, es a veces ajeno a su propia noción del modo en que históricamente los campesinos y campesinas se han relacionado con la tierra y los bienes que de ella se reciben, a veces es practicado sin enunciarse, y a veces es reapropiado según la concepción de lo que para cada uno representa reproducir un ciclo de cultivo que en términos resumidos incluye la producción y el consumo.

Debe reconocerse que la promoción de la soberanía alimentaria a nivel local, es un proceso reciente, que no está muy apropiado como concepto y como proceso en marcha, el cual hasta ahora y excepto por el aumento continuado de los precios de los alimentos (ver figura 1), no se percibe situación alguna que apremie el reconocimiento de las prácticas encaminadas a la soberanía alimentaria que no sea el de no depender y saber de dónde viene lo que se come y consume.

Fuente: elaboración propia con base en los datos del Coneval, fechas señaladas.

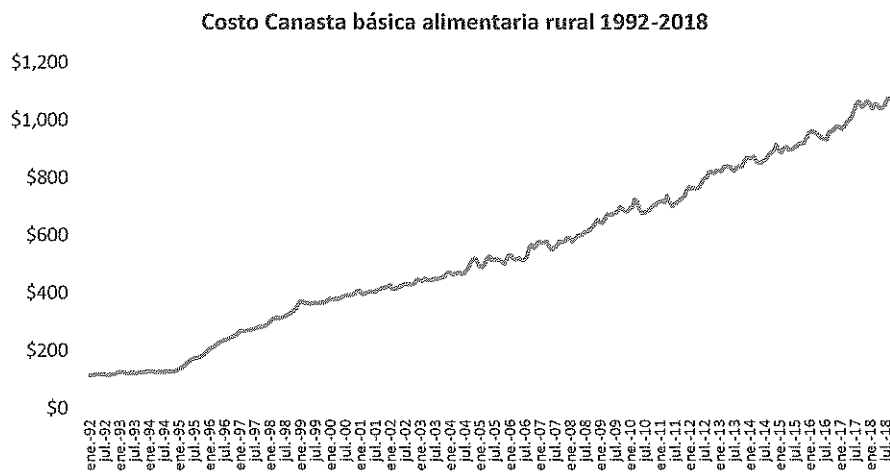


Figura 1. Costo histórico de la canasta básica rural de 1992 a 2018.

El que la gente deje de nombrar y clasificar sus prácticas al interior de las unidades domésticas, aunque sí las sigan reproduciendo, por un lado da cuenta de momento del proceso y por otro aún en su momento actual, da cuenta de que la lógica que predomina no privilegia en primer lugar el mundo de los conceptos – aunque tampoco los excluye–, puesto que la vida campesina en primer lugar se

ancla a las vivencias y pensamientos directos, que a las significaciones y las representaciones racionales y conceptuales propios de la lógica urbana . Aquella lógica, permite echar mano en primer lugar de la experiencia directa y sobre ese rasgo distintivo descansan muchos otros criterios de conducta y de ética propia que han puesto tantas veces en relieve tanto teóricos como los defensores vivenciales de la economía campesina identificándola como racionalidad campesina para referirse a su lógica operativa.

Además, ese carácter distintivo de recurrir a la experiencia vivencial antes que a la representación de ella, repercute en la valorización de los recursos y elementos que componen el mundo, lo que comúnmente se entiende como valores de uso, lo cual implica una interacción relacional con los bienes naturales distinta. Por ejemplo, el valor de los alimentos, desde que se reconocen como una coproducción, como lo ha señalado Van der Ploeg, fruto de la interacción y transformación mutua y continua, del ser humano con la naturaleza viva (Ploeg, 2014), al enfrentarse a las "valorizaciones del valor" (Echeverría, 1984:155), propios de la lógica mercantil capitalista, surge una tensión entre lógicas, la vivencial que asigna valores de uso, pero que cada vez más, depende para su reproducción de los valores de cambio propios de la lógica mercantil capitalista. El resultado es una hibridación permeando en todas las esferas, desde las necesidades vitales hasta las representaciones identitarias. Tan tensión e hibridación, en ausencia de un contrapeso, avanza incesante cercando los núcleos rurales por la lógica dominante capitalista.

Algunas preguntas que se desprenden de la apuesta por la soberanía alimentaria son: ¿Qué escala de la soberanía es posible?, en la dimensión física y productiva ¿Qué viabilidad de Soberanía alimentaria hay en una región con un clima templado y heladas atípicas, con un suelo reconocido como de baja aptitud para cultivo, con una disponibilidad hídrica dada y una tendencia creciente al abandono de tierras? En ese sentido emerge la cuestión de saber ¿qué tan soberana puede llegar a ser una región como San Ildefonso Tultepec respecto de la diversidad alimenticia? En cuanto a la dimensión socioeconómica y cultural, ¿qué mercados locales hay para comercializar los excedentes productivos? Por último, respecto de

la dimensión organizativa, surgen interrogantes múltiples, por ejemplo, ¿qué viabilidad tiene la apuesta frente a las acciones intermitentes de los promotores? ¿Cuál es el grado de apropiación de la visión de soberanía por parte de los actores en juego? O bien ¿Que congruencia existe entre el discurso y las prácticas concretas respecto de la prioridad que se asigna al proceso en las agendas políticas y operativas entre los promotores organizados? A nivel integrativo o sistémico, ¿cuáles son las condiciones transversales entre los ámbitos dentro de los que repercute este proceso?

Algunos elementos que se anticipan a dar algunas respuestas sobre el proceso apuntan a que la construcción de la soberanía alimentaria a nivel local está sujeta a límites tanto temporales como espaciales. Hay que decir que la visión que se lee del proceso, no pretende la producción de todos los granos consumidos, sino de los que de por sí se siembran y de aquellos que se logren adecuar a la región. Tampoco excluye del consumo las frutas que no se dan en la región. Sin embargo, las hortalizas y especies aromáticas son parte de una lista que no ha terminado de explorarse, lo que desafía las expectativas de quien conoce la historia de la diversidad de cultivos producidos en clima templado. Además, cuando se miran las iniciativas al interior de las unidades domésticas campesinas y la adaptación, adecuación y apropiación que se hacen frente a las dificultades y el diálogo de saberes productivos que apuestan por la diversificación de los espacios en medio de condiciones muchas veces adversas, se hace preciso indagar más allá para desentrañar en qué dimensión están puestos los límites insuperables o cuáles son las posibilidades transversales entre las dimensiones planteadas. Esto no resuelve aún la cuestión de la dimensión a la que pueda ser viable como proceso sostenible o bien en qué sentido es adecuado nombrar la apuesta como soberanía alimentaria, sin embargo, solamente el resultado de las prácticas puede arrojar luz sobre la cuestión que se explora a lo largo en este trabajo.

Respecto al concepto de soberanía alimentaria, en atención a la historia que antecede dicho concepto (expuesto en el Foro de Nyéléni, 2007), sólo como referencia frente a las distintas visiones que se han elaborado a nivel de la región

de estudio, vale decir que dicho concepto ya ha acumulado varias críticas a lo largo de estos años. Una de estas críticas fue subrayada por Marc Edelman (2014) que apunta la ausencia de un marco de criterios regulatorios a nivel de las políticas que permitirían hacerla válida y efectiva., como por ejemplo en los países donde ella es parte de las constituciones nacionales, tal es el caso de Venezuela, Nicaragua, Ecuador y Bolivia. Pues en tanto que el discurso de la soberanía pone en relieve la capacidad la libertad y el derecho de las comunidades para decidir sus estrategias productivas de abasto, comercialización y consumo de alimentos exige también un marco de regulación congruente con la dimensión en la que estas condiciones son posibles, lo cual critica Edelman diciendo que “la falta de especificidad de la soberanía, alimenta una reluctancia a pensar concretamente sobre los mecanismos regulatorios necesarios para consolidar y reforzar la soberanía alimentaria, particularmente las limitaciones en el comercio internacional y de larga distancia sobre el tamaño de la empresa y de la finca” (Edelman, 2014:2).

Dichas observaciones son fundamentales para considerar el peso que tiene la dimensión socioeconómica en la viabilidad de la apuesta por la soberanía alimentaria. Armando Bartra ha reconocido que la apuesta por el mercado como terreno libre de emancipación ha resultado a la postre negativo, pues la pretensión de que por sí misma la eficiencia productiva hará libres a los pequeños agricultores es un espejismo (Bartra, 2009:159), para poner en claro que la libre competencia en la práctica termina por dominar el espacio de juego de los productores y se cumple una de las enunciaciones de Max Neff cuando afirma que “El libre mercado es la libre codicia. La libre competencia es la libre capacidad de aniquilar” (Neff, 2007:58). Por ello la regulación minuciosa y el papel del Estado o bien de un auto gobierno que funja como regulador se hace necesario en este aspecto.

Cuando el concepto de soberanía alimentaria subraya la capacidad, está poniendo en relieve un aspecto que subestima el discurso de la seguridad alimentaria o de hecho queda relegado en las políticas que abanderan este discurso, y con ello el término seguridad alimentaria abre paso al escenario que pretende legitimar el que unos otros se designen como garantes del acceso y la

disponibilidad de los alimentos, reduciendo así el ámbito en el que se propicia el fortalecimiento de las capacidades humanas y sus decisiones para mejorar sus medios de vida, por considerar a las personas incapaces de poder satisfacer las necesidades básicas.

Otra de las críticas que se han hecho del concepto consiste en la palabra que evoca el término soberanía, y la pregunta que se deriva a saber es quién es el sujeto de la soberanía, si lo es la persona, la familia, la comunidad, la región, el estado o el país. Esto es un asunto que obliga a pensar la pertinencia de una fina regulación que sea una política para definir con precisión el sujeto de soberanía alimentaria al que se aspira y en su ausencia como ha señalado Rivera (2011:3), no se puede colocar a los Estados como (co) responsables de la situación de hambre y desnutrición de su gente. Sin embargo, aun reconociendo estas fragilidades y acotaciones del concepto, aquél aventaja en mucho con respecto al término de seguridad alimentaria, en tanto que éste hace objetos de seguridad a las personas y no sujetos de capacidad y decisión.

Aun haciendo acotaciones, el riesgo que se corre por ceñirse al concepto de soberanía alimentaria expuesto y usado como referente, es que al enarbolar una serie de demandas y condiciones que solo pueden ser conquistadas, en términos de Long (2007:125), en la arena de disputa entre los actores divergiendo y convergiendo en medio de un proceso con particularidades propias de su contexto histórico y cultural, puede que la realidad le resulte corta o le salga sobrada respecto del concepto. Esto pone en advertencia que el concepto no le haga justicia a la realidad porque la subestime o la sobreestime, porque no encaje ésta en el modelo. Por ello se requiere poner énfasis en las experiencias vividas al interior de las unidades domésticas y de las organizaciones que promueven este proceso para saber hasta dónde llega y qué condiciones de posibilidad tiene localmente.

A las unidades domésticas vinculadas con esta iniciativa, les ha significado atractivo recuperar elementos y conocimientos perdidos en diferentes momentos de la cadena productiva, pues admiten los beneficios que ha significado la capacitación para recuperar la semilla tras la cosecha de varias hortalizas, el aprender la

elaboración de fertilizantes y abonos orgánicos, así como de las vías y las formas por las cuales pueden insertarse en los nuevos mercados que promueven el comercio justo o los arreglos organizativos por los cuales pueden intercambiar sistemáticamente sus excedentes cuando existen. La gente expresa las ventajas en términos de valoración del alimento cultivado, de salud y de poder confiar en el origen seguro, puesto que tienen la garantía de que se cultivó con agua limpia. Cito solamente de forma preliminar un ejemplo de lo dicho que da cuenta a la vez tanto de los beneficios como de los límites a los que este proceso se enfrenta:

Me sentí bien de que sea cultivado y cercano. Crecieron acelgas de 50 cm con la composta. Hasta da gusto comerla, no hubo que ir por ellas lejos. Pero la hortaliza se empalma con el tiempo de lluvia y con la siembra de la milpa. La recuperación de semillas no lo supe hacer, no sabía en qué momento la semilla era madura (Carolina Bernabé Francisco, barrio el Bothé, entrevista el 22 de diciembre de 2015).

Las expresiones de los frutos hasta ahora conseguidos se expresan de maneras diferentes y van elaborando su propia noción de lo que les significa a cada familia según el beneficio que encuentra, pero también varía según la edad, el género y el rol al interior de la unidad doméstica, por ejemplo, algunas mujeres jóvenes expresaron su resistencia al cultivo cuando este se realiza bajo el sol. Algunas otras propusieron o inauguraron métodos para recolectar la semilla o para combatir las plagas, otras abandonaron y se desanimaron por las plagas y las epidemias, entre otras causas. En este abanico de resultados, se reconocen los límites, se reconocen los frutos, las carencias inmediatas. También se critican y se hacen propuestas explícitas para los actores promotores, los testimonios que manifiestan estas diferencias se presentan en el capítulo tres.

Por su parte, el Frente Estatal de Lucha es la otra organización que ha impulsado la soberanía alimentaria en la región. Alterna los tiempos de actividad en la gestión y en la capacitación de proyectos productivos para la siembra de hortalizas y plantas medicinales principalmente, con lo cual pretende poner las bases de la soberanía alimentaria. Sin embargo, su quehacer y sus intereses están repartidos en otras áreas en las que tiene presencia. La cuestión de la fluctuación de las prioridades es una condición que tensiona y limita, y es una situación compartida por las dos organizaciones en tela de análisis, lo cual impacta

directamente en la capacidad de dar continuidad a las iniciativas, y aunque esto corresponda a la menor proporción de casos, obliga a las unidades domésticas a responder con sus propios medios y motivos.

Actores vinculados al medio académico están promoviendo explícitamente la soberanía alimentaria a través de la organización de las Ferias anuales del Maíz, reconociendo el contexto actual de pérdida de diversidad de semillas, de introducción de transgénicos, del éxodo hacia las ciudades de su fuerza laboral y productiva. Por ello en el capítulo tres se explora el papel de los actores y promotores de este proceso en curso intentando responder cómo se traduce el discurso en la práctica y cómo se ejecutan los recursos gestionados en el afán de discernir los límites, posibilidades, tensiones y contradicciones en el proceso en cuestión.

1.2 La soberanía alimentaria desde la escala local

La dimensión productiva de los alimentos está emparejada con la economía puesto que en cierto sentido hace cumplir la sentencia de Claude Faure (1990:6) cuando afirma que: "La producción no tiene autonomía", para referirse a la subordinación que ejerce la circulación a gran escala sobre la producción. De esto habría que precisar que la subordinación que señala Faure, alerta la presencia de una dinámica que no se cumple indistintamente, sino que, responde a una tendencia, cuyo dominio aumenta proporcionalmente con la escala de la producción-circulación:

Lejos de ser un apéndice de la producción, la circulación, al contrario, organiza, administra la producción inmediata". (...). "De esta manera se podría decir, siempre y cuando el capitalismo está implantado en espacios productivos lo bastante amplios, que la circulación socializa el conjunto de los trabajos particulares y que el capital está en condiciones de ejercer su control sobre estos trabajos en la medida en que comanda la circulación (Faure, 1990:6).

Cuando Faure señala el papel dominante de la circulación hay que distinguir que, siguiendo su mismo argumento, el peso de esta dominancia aumenta conforme aumenta la escala o bien el número de intermediarios en el circuito de la circulación, y que a escalas pequeñas o bien en circuitos cortos con algún grado de

autosuficiencia, puede seguir siendo un apéndice de la producción. Sin embargo, siempre que se generan excedentes, la circulación viene a jugar un papel progresivamente importante, a medida que crece la escala productiva, y de manera simultánea, conforme aumenta el volumen de lo que se produce y supera la demanda familiar o bien de la unidad doméstica, va ganando peso la importancia de fijar los criterios para administrar los excedentes.

También Max Neef documenta la importancia de considerar las dimensiones en los aspectos de la sociabilidad humana y las implicaciones que tiene el incrementar la escala de un sistema funcional humano, en este caso los circuitos económicos de intercambio de excedentes o de producción que son posibles en una economía social o economías propias, como distintivo de la economía del libre mercado (Neef, 2007:33). El mismo después (2010) recalca que la manera en que las economías pueden seguir siendo sociales es solamente a escala humana, lo cual está limitado por el número de intermediarios que permiten relaciones directas, cara a cara en la producción y en la distribución de excedentes.

La capitalización de los excedentes, la circulación, la administración y la comercialización de los mismos por un lado no puede desconocer el contexto más amplio en el que suele insertarse, es decir en el ámbito mercantil capitalista y la capacidad de absorber para sí el plusvalor. Por otro lado, dichos pasos posteriores a la producción, no todos los pequeños productores están dispuestos a darlos una vez que se ha cubierto el autoconsumo, o bien no ocurre espontáneamente que los productores se aventuren a explorar espacios de mercado distintos a los convencionales o que siquiera los exploren. Afortunadamente vienen abriéndose espacios nuevos de intercambio y mercadeo a nivel local, con una lógica alternativa, capaces de ofrecer precios más justos, que procuran una ética de reconocimiento por el tiempo y la calidad que ponen los productores a sus cultivos. Por ello el tipo de lógica social y económica sobre la que descansa la circulación de los excedentes juega un rol crucial a la vez que propicia un tipo de relaciones sociales y económicas de intercambio y ganancia con atributos propios a su dimensión local. Los principios éticos y solidarios de las economías sociales están constituyendo una alternativa

deseable donde los pequeños productores tienen cabida y que, en el contexto estudiado significa una alternativa emergente desde un tiempo reciente y en vías de fortalecimiento, como se verá en el apartado sobre la economía solidaria.

El concepto de la declaración de Nyéléni que se viene citando, cuando menciona que la Soberanía Alimentaria promueve el comercio transparente, está involucrando de forma implícita la cuestión de la escala local como un aspecto estructural que define las cualidades de la comercialización posible.

La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, (...). promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición (declaración de Nyéléni, 2007).

Aunque no se mencione como tal, una condición que supone la transparencia en un proceso social tiende a ser dependiente de la escala. Por ello la cuestión local está presupuesta en los atributos de las economías sociales y solidarias. Para garantizar la transparencia no mediada por certificaciones oficialistas, sellos de calidad o verificaciones externas, es preciso minimizar el número de intermediarios involucrados a través de redes de intercambio de cadena corta. Ello involucra una serie de condiciones éticas, donde aspectos como la confianza, la empatía y la reciprocidad de persona a persona, no solo sean posibles, sino que sean los operadores dominantes que median las relaciones de transparencia a medida que se reducen los intermediarios en la red de intercambio. Por ello se ha hablado de economías a escala humana (Max Neef, 2007) y de ecosimias (Quijano, 2012) las cuales descansan sobre redes de intercambio interpersonales, basadas en la empatía, por virtud de la cual, los hilos de la subjetividad que dan fuerza al tejido social son potenciados en vez de empobrecidos, desvirtuados y opacados.

También van der Ploeg enlista algunos atributos favorables de la soberanía alimentaria que, aunque no los dicta explícitamente bajo esta condición, solamente son posibles en la escala local:

El concepto de la soberanía alimentaria(1) ayuda a poner en contacto a las personas consumidoras urbanas; con los y las agricultoras, (2) promueve la democracia alimentaria activa, invitando y estimulando a los actores locales a codiseñar el sistema

alimentario, (3) refuerza las relaciones sociales (en oposición a los procesos de atomización), (4) ayuda a ir más allá de la inseguridad, inestabilidad, volatilidad y dependencia, y (5) ayuda a las personas productoras agrícolas a alinearse con la agroecología (van der Ploeg, 2014:14).

Sin embargo, la consideración sobre la forma de comercializar de la declaratoria de Nyéléni, no podría desconocer las condiciones bajo las cuales sus supuestos se pueden cumplir o bien las condiciones bajo las que la circulación subordina a la producción. Aunque por ahora no es posible examinar exhaustivamente tales condiciones, abundan elementos que apuntan a reconocer las dimensiones tanto de lo producido como del número de intermediarios en la cadena circulatoria como un factor clave. Comulgo con la postura de que es en los circuitos de producción y comercialización local donde los aspectos cualitativos que importan y pesan en la discriminación y elección de los alimentos que se consumen y se producen, tienen lugar y voz, protegiendo en alguna medida la dominancia de los aspectos cuantitativos que dominan la escala global. Por el contrario, cuando el número de intermediarios en la cadena alimentaria es grande, hace inviable la verificación confiable de las cualidades de lo que se consume, ya sea en insumos productivos o bien en consumo alimenticio. También los defensores de las economías solidarias han hecho énfasis en la relocalización de la cadena de producción, intercambio y consumo, porque ellas permiten entablar relaciones directas entre personas (Ballesteros, 2010; Edelman, 2014).

José Luis Coraggio uno de los principales teóricos y defensores de la economía social y solidaria defiende la necesidad de localizar la cadena productiva como medio para superar alienación implicada en la concentración de poder estatal:

El desarrollo de la vida de las personas y comunidades es favorecido por la acción colectiva en ámbitos locales, donde los conflictos de intereses y la competencia pueden ser regulados de manera más transparente en el seno de la sociedad, donde las relaciones interpersonales y fraternales puedan afianzarse sobre vínculos productivos y reproductivos de cooperación, generando asociaciones libres de trabajadores antes que empresas en las que el trabajo es subordinado al capital autoritario por la necesidad de obtener un salario para sobrevivir. Lo local, lo cotidiano, permitiría superar la alienación que implica la concentración de poder en el Estado nacional (Coraggio, 2011:45).

El carácter local de la producción y consumo son centrales a la mayoría de concepciones de la soberanía alimentaria (Edelman, 2014:16). No se propone con ello entonces que este ámbito sea la solución total para la soberanía alimentaria de ninguna región, tampoco que ella baste para satisfacer las aspiraciones contenidas en los sujetos sociales que la practican o la defienden. Incluso, la dimensión local conlleva la exigencia de un conjunto de mecanismos regulatorios concretos, como lo advierte Marc Edelman (2014:2), por ejemplo, establecer límites sobre el comercio internacional y las distancias largas que recorren los alimentos. Este tipo de aspectos que habrían de explicitarse bajo políticas expresas de regulación minuciosa a la que también hace alusión Armando Bartra, que permita excepciones para productos que ya tienen una cultura de consumo y que no se producen en todas las regiones, por ejemplo, el café, la caña de azúcar, especias, y otras. Refiriéndose a la agricultura campesina familiar defiende también la necesidad de relocalizar:

La alternativa local, nacional y global es la pequeña y mediana producción familiar o colectiva operando en un marco institucional que en vez de inhibirlas o suplantarlas potencie sus virtudes sociales, ambientales, tecnológicas y económicas (Bartra, 2008:27).

También desde la teoría de sistemas la localización y las redes de circulación corta implican la posibilidad de robustecer las relaciones que vinculan a los productores, los intermediarios cuando los hay y los consumidores. Las relaciones y la cualidad de dichas relaciones dan o no estabilidad a la estructura de un proceso que evoluciona, como en este caso el proceso en cuestión. En este caso, la cualidad de las relaciones puede ser evaluada más probablemente cuando la cadena de actores implicados es rastreable por cualquiera de los integrantes del proceso, lo que significa una ganancia en la cantidad de información disponible, además es en los circuitos cortos y/o locales, donde la empatía es más propicia y donde se puede cuestionar cara a cara la procedencia de lo que se consume y los insumos de lo producido. Por último, sobre esta cuestión propongo un diagrama simplificado para visualizar algunos de los factores mencionados (ver Figura 2).

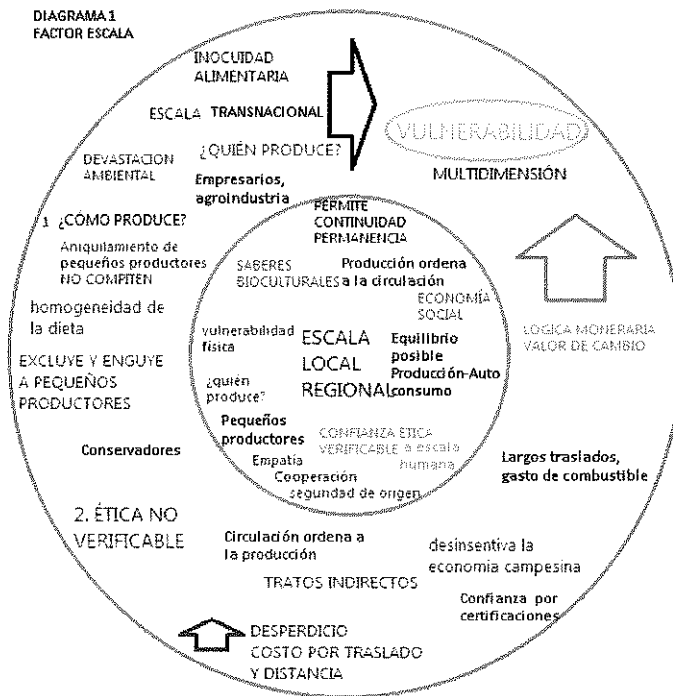


Figura 2. Diagrama Escala. Fuente: Elaboración propia.

La economía campesina, condición de posibilidad de la soberanía alimentaria a nivel local

Una de las condiciones de viabilidad para la construcción de la soberanía alimentaria a nivel local es que la economía campesina, conserva una lógica que se puede presumir no es propiamente mercantil, conserva una buena parte de sus relaciones regidas por el valor de uso, el buen entendimiento comunitario, la búsqueda de subsistencia y el bienestar no enteramente mediado por valores de cambio, lo anterior a pesar de las transformaciones generadas por la economía de libre mercado sobre esta región periférica enclavada en tres zonas urbanas. Aunque es cierto que el ajuste de las representaciones del bienestar vive una transformación apresurada, todavía se cumple el hecho de que la reproducción personal y familiar no depende del todo del mercado, pues una gran parte de la gente sigue sembrando

y viviendo de lo que obtiene de la tierra. Ello aumenta la probabilidad de que los supuestos de la soberanía alimentaria referidos antes, tales como el derecho a la alimentación culturalmente adecuada, y la prioridad a las economías locales, el comercio transparente, y las relaciones sociales libres de opresión encuentren un escenario en mejores condiciones de re-existencia. Esto es lo que dan a entender tanto Armando Bartra como Claude Faure cuando enfatizan que la racionalidad campesina no es propiamente mercantil, es decir no es conducida por la codicia y el lucro predominantemente, aunque no por ello esa aspiración quede excluida, sino predominantemente por la lógica del bienestar familiar.

La nuez del trabajo y el consumo campesino, y el eslabón fundamental de su racionalidad productiva, es el bienestar de la familia y el buen entendimiento con la comunidad (Bartra, 2016⁴).

La producción campesina. Por lo general, ésta no requiere, en los países capitalistas, ni renta, puesto que el campesino es propietario de su tierra, ni ganancia puesto que no es capitalista, y ni siquiera salario completo en la medida que su reproducción personal no depende totalmente del mercado, como sería el caso del asalariado urbano (Faure, 1990:5).

Las familias campesinas de San Ildefonso Tultepec en gran medida siguen teniendo como base la actividad agrícola pecuaria, aunque cada vez más para el autoconsumo, dado que la agricultura es predominantemente de temporal y sólo se capitaliza cuando excede a las necesidades de la unidad doméstica que incluye a sus miembros familiares y a sus animales de cría. Según el estudio de Robles (2005) sobre los tratos agrarios en San Ildefonso Tultepec, el promedio de la tenencia de la tierra es de 2.2 hectáreas. Un cálculo que realizó una mujer campesina quien ofreció su testimonio afirma que para no tener que comprar maíz a lo largo de todo el año, basta con media hectárea, sin embargo, el cálculo siempre se tiene que extender, pues el maíz cosechado alimenta tanto a las personas como a los animales de traspatio. Así, según sea la demanda familiar por el número de miembros y según sea la superficie cosechada, solamente se comercia cuando existe un excedente a las necesidades de autoconsumo.

⁴ Aproximaciones a una quimera llamada campesinos en 20 tesis. 17 de Diciembre de 2016. Jornada del Campo* Ponencia presentada en el segundo encuentro internacional economía campesina y Agroecología en América: soberanía alimentaria, cambio climático y tecnologías agroecológicas.

Varios de estos criterios fueron descritos por A. Chayanov. La valoración y cuantificación del esfuerzo (energía), tiempo y materia empleada, hasta donde parece, no necesita estar ausente como critica el autor, sino que se presume que está presente, pero guiado por un criterio predominantemente cualitativo, ligado a la experiencia de vida. Habría que reconocer que en la medida en que la lógica valorística de los valores de cambio invade las esferas subjetivas implicadas en la reproducción de la forma de vida campesina, es más vulnerable a someter las propias representaciones a los valores asignados a los valores de cambio.

Al margen de las relaciones que orilla la economía de libre mercado, la economía campesina permite grados de libertad en los cuales el productor que se inserta en circuitos económicos locales, puede dialogar con el costo, y ampliar los criterios de valoración de sus excedentes productivos, no simplemente a cambio de dinero, sino a cambio de otros bienes o favores.

La economía campesina local tiene criterios comunes a la lógica descrita por teóricos de la economía campesina como Chayanov, Shanin, Bartra y Faure, la cual atiende a una racionalidad distinta a la capitalista, derivada de una economía natural tal como lo describió Chayanov (1981), con un fuerte apoyo en los miembros de la familia según su capacidad de fuerza de trabajo -y últimamente de la disposición de tiempo libre- así como de la valoración de la cualidad de aquello que contribuye al bienestar de la unidad doméstica.

Las labores agrícolas para llevar a éxito el ciclo agrícola, involucran la mano de obra familiar en cooperación o intercambio de tiempo, trabajo, el cual no siempre involucra dinero en efectivo, sino en especie. Lo cual supone de antemano el ejercicio de la reciprocidad.

Él [papá] me presta la yunta, como él tiene muchos animalitos. Yo no le pago, nomás con el zacate que salga, es lo que se gana de la yunta. Y en tiempo de hierba, le ayudo también a cortar la hierba. Entonces nos ayudamos así. Bueno con él. Aunque casi la mayoría de la gente es lo mismo. Se ayudan, por ahí quien no tenga tanto trabajo de su milpa, pues se ayudan (...). Y ya el trabajo pues no nos da dinero sino da maíz. Por ejemplo, luego yo le ayudo a mi papá a cosechar su maíz, aparte de lo que yo tengo, pues ya me está dando dos tres costalitos. Con

eso se me junta ahí. Y así, le digo, nosotros no pagamos dinero. Sino que lo que hay, se da. (Entrevista con Teresa Blas Lucas, 52 años, 24 de mayo de 2016).

La reciprocidad entendida como parte de la economía campesina refiere el intercambio justo de ida y vuelta de un favor, bien o servicio compartido, es apenas el punto de partida que permite establecer un lazo de confianza en las relaciones sociales, crucial para fortalecer los lazos comunitarios y condición de posibilidad para varios de los supuestos de la soberanía alimentaria.

La confianza que se cita es un elemento medular en la circulación de excedentes de los cultivos alimenticios en ciclos de producción de cadena corta, pues implica que se puede rastrear más fácilmente el origen y el modo de cultivo sin que necesariamente ésta sea transformada en valor de cambio y plusvalía económica, como sí sucede con los sellos de certificación orgánica. La cuestión de la confianza de la calidad de origen en la economía campesina es apreciada como un plusvalor no monetario, sino apreciado con criterios cualitativos, como señala Chayanov (1981), es decir en términos del aprecio y de confianza.

Por ello a la confianza no le es propia la inversión que hace el mercado de ella, convirtiéndola en valor de cambio y plusvalía monetaria, en términos de exclusividad para los consumidores que puedan pagarla. Cuando uno acude a los mercados convencionales, no resulta fácil verificar los criterios de producción de los alimentos frescos de consumo cotidiano. Generalmente queda en suspenso la confianza de saber con qué insumos fueron cultivados, saber si usaron plaguicidas y herbicidas, ni qué cantidad de ellos se empleó. Tampoco se sabe espontáneamente el tipo de agua con que se hidrató. Solamente los productos con sellos orgánicos en los mercados dan fe de que han sido cuidados en alguno o en todos los aspectos citados, pero siempre implican un costo adicional que tiene que pagar el consumidor si quiere "asegurar" el derecho a conocer el origen de sus alimentos.

Por eso el lazo de la confianza es un hilo simbólico que se fortalece o se quiebra también en el plano de lo simbólico y de la subjetividad, pero que incide directamente en las prácticas concretas y cotidianas del ciclo de producción y

consumo de alimentos, así como en la cotidianidad de sus relaciones. Ese lazo simbólico en términos relacionales, puede ser muy frágil en principio, especialmente cuando se ejercita por fuera del ámbito familiar, pero que la interacción cotidiana, por el trato personal es capaz de aspirar a establecer un nuevo vínculo, que constituye una nueva familiaridad no sanguínea robusteciéndose en la interacción cotidiana, el cual da pie a fortalecerse y establecerse como conducto efectivo y que se alimenta de respuestas recíprocas no forzosamente equitativas que incluyen la empatía y la solidaridad.

Este tipo de lazos invisibles y condiciones éticas que incluyen la reciprocidad, la confianza y la solidaridad, todavía urden las relaciones cotidianas entre los barrios de San Ildefonso Tultepec, por ejemplo, en los trabajos colectivos de preparación para las fiestas y celebraciones; en los intercambios de trabajo de mano vuelta en la siembra y en la cosecha; o cuando se dar a trabajar la tierra de la milpa; así como en los intercambios de excedentes de la cosecha de maíz, frijol y hortalizas. Presumiblemente, esta condición posibilita y favorece a nivel social la viabilidad del proceso en su dimensión organizativa.

La economía de producción y consumo cuyo ciclo intentan recuperar las dos organizaciones con base social en San Ildefonso, una a través del proyecto de "cadenas de vida" impulsado por la UCÑSI y el "Proyecto de Desarrollo Comunitario Integral" incentivado por el Frente Estatal de Lucha para la gestión de pequeños invernaderos, influyen en la concepción de producción alimenticia tradicional, y por tanto en las relaciones derivadas y los tipos de reconfiguraciones al interior de las unidades domésticas campesinas que lo implementan. Estas corrientes van en contraflujo de las dinámicas y tendencias introducidas por la lógica asistencialista gubernamental de algunos de sus programas de provisión de alimentos y confluyen con otros programas de tipo productivo.

La diferencia de visiones sobre cómo impulsar la soberanía alimentaria localmente, es una construcción edificándose en franca pendiente, puesto que predomina la tendencia hacia una economía orillada al consumo. Con la influencia de ciertos programas se va interiorizando cada vez más la noción de consumidores

en la población beneficiaria y se van introduciendo nuevos hábitos a la dieta que, por Norma Oficial, ya supone a las marcas registradas de los productos que ya no se truequean ni se intercambian sino como una práctica cada vez más marginal de las comunidades indígenas y de las unidades domésticas que son base de las organizaciones que buscan la soberanía alimentaria en la región.

La lógica de consumo se lee como una apuesta de largo plazo impulsada por las marcas que actualmente propician los programas y políticas de asistencia alimentaria, la cual coincide con los valores de la racionalidad mercantil en las comunidades. Lo anterior se refleja en la disposición general a conseguir un trabajo para poder asegurar un ingreso económico con el cual comprar alimentos y otras necesidades, como una primera prioridad antes que la producción de los propios alimentos en muchas de las familias de hombres y mujeres en edad laboral; en la disposición a migrar hacia Estados Unidos en los jóvenes o bien hacia las áreas metropolitanas. Esto constituye propiamente una tensión a nivel de las prioridades en la dimensión socioeconómica y cultural. En San Idefonso Tultepec esta condición todavía no supone la venta de la tierra, con lo que entonces sí se reducirían drásticamente las condiciones de posibilidad de reproducir esta vía relacional de la economía campesina que han subrayado los teóricos mencionados.

Por otra parte, reconociendo que la economía campesina se ve enclavada frente a una lógica capitalista que la subsume, estrictamente hablando, esta relación se reproduce por dos situaciones vinculantes: para reproducirse, el campesino necesita incorporar valores de uso que él mismo no produce y que una parte de lo que produce no es autoconsumida (Bartra: 2006: 243). Lo anterior permite una trama muy amplia de gradación y degradación en tanto que en esta relación se reproduzca a costa de intercambios desiguales y las ganancias sean transferidas hacia los intermediarios locales en el mercado convencional.

Como afirma Bartra, la subsunción del pequeño productor al capital encuentra mediaciones estructuralmente propicias que, en ausencia de maniobras explícitas de gran escala, les conduce espontáneamente y por vías muy diversas a relaciones de explotación en el intercambio desigual consumadas en el mercado,

tanto como vendedor como de comprador. Una de las maniobras a nivel de política que más se han discutido entre los activistas de procesos afines incluyen la nacionalización del mercado campesino por parte del estado, así como una política de crédito y promoción de mercados que favorezcan los precios de garantía, y las fugas de valor en las coproducciones campesinas que realiza el campesino con la naturaleza.

La concentración y racionalización, por parte del Estado, de las transferencias que provienen del campesino no puede limitarse a una política de acopio y requiere como complemento indispensable una política de crédito, insumos y bienes de consumo que cierre el círculo y permita captar y concentrar todo el excedente y suprima las fugas que solo benefician a los explotadores locales (Bartra: 2006: 272).

Economía solidaria y soberanía alimentaria campos de acción social compartidos

La soberanía alimentaria local se configura como un proceso que se integra a un ámbito de criterios compartidos más amplio denominado economía solidaria, tejiendo con ello lo que Norman Long llama campos de acción social compartidos. Puesto que comparten atributos, se hace posible establecer un entramado de lazos estables comunes a estos campos y que como expresó este mismo autor, "esta red de relaciones se forma tanto por la rutina como por prácticas organizativas exploratorias y está constreñida por ciertas convenciones sociales, valores y relaciones de poder" (Long, 2007:108).

En el caso de San Ildefonso la historia que relaciona estos campos tiene dos puntos de partida y de referencia, según del actor social del que se trate. Cada una de las dos organizaciones que han abanderado la construcción y/o el proceso de soberanía alimentaria en la región tiene una vinculación específica con la economía solidaria. Por un lado, está la historia del Instituto Intercultural Ñoño en la región y su licenciatura en emprendimientos de economía solidaria, quien a través de sus alumnos emergió el proyecto productivo por la soberanía alimentaria en la región, materializado gracias al apoyo de la Unión de Cooperativas Ñoño de San Ildefonso. Por otro lado, está el Frente Estatal de Lucha quien, trabajando con varios sectores productivos, les interesa que la economía generada a través de sus

proyectos económicos iniciados por cada uno de sus sectores, tengan una dinámica más social y endógena. Para ello gestionan capacitaciones y talleres en torno a la economía social y solidaria de su base social.

La reciprocidad, la ética, la solidaridad, la confianza, la ayuda mutua, son cualidades relacionales de la economía campesina, las cuales fortalecen el "entramado comunitario", que ofrecen condiciones simbólicas propicias para la viabilidad de un proceso como el que en la región se está construyendo. Virtudes y criterios éticos que han sido apropiados en diversas concepciones que abanderan las economías sociales y solidarias. Frente a este lenguaje de valores y principios, los críticos escépticos de su filosofía se han preguntado: ¿De dónde surgiría la intervención que impulse otra ética diferente a la del capitalismo? Del Estado, poco probable; del mercado, nada probable (Martínez, 2009:112). Entonces queda la economía campesina, pero sobre todo la ética-lógica campesina, como candidata propicia, capaz de darle piso a esta lógica común, que sostenga las banderas de soberanía alimentaria como a las muchas banderas de las economías sociales y/o solidarias.

De acuerdo con José Luis Coraggio, promotor de la economía solidaria (2009:30), los cometidos de este tipo de economías son los siguientes: a) consolidar comportamientos solidarios, b) generar una economía incluyente, c) centrada en el valor de uso, d) y aclara que ello no excluye al Estado ni al mercado.

De la cita anterior surge la pregunta, ¿qué tipo de atributos son capaces de favorecer estas condiciones? Y nuevamente la escala parece venir a jugar un papel y una condición importante que favorece este tipo de equilibrios dinámicos.

Es importante reconocer que la presencia de la lógica solidaria bajo el contexto actual de San Ildefonso Tultepec es menos contagiosa que la lógica dominante de la mercantilización de todo lo que puede hacer objeto de plusvalor. Los valores de la economía solidaria existen en condiciones estrechas y frágiles en tanto que no se adviertan las vías o las condiciones a través de las cuales permea la lógica utilitarista basada en los valores de cambio. Partiendo desde el contexto local en donde prevalece la fractura del tejido social y la pérdida de la cultura junto

con las formas de la identidad étnica Nõñho, la economía solidaria no está exenta, sino por el contrario, expuesta a la erosión de los valores que se conservaron y se transmitieron con palabras y con ejemplos de generación en generación por cientos de años. Aún el impulso que da la presencia del Instituto Intercultural Nõñho desde la licenciatura en emprendimientos en economías solidarias quien promueve los valores y la filosofía de las economías otras. La pretensión bajo el contexto actual es que la lógica de la economía solidaria coexista con la lógica capitalista de forma mixta. Pretensión porque los límites y principios no están exentos de ser subsumidos por la lógica mercantil en la que se desarrolla como enclave de ella.

Fácilmente las iniciativas de economía social y solidaria pueden tener éxito económico, pero también fácilmente pueden ser tentadas a entrar en modelos eficientes de gestión económica de corte capitalista (Martínez, 2009:12).

La cita anterior pide saber qué importancia tienen los principios, si el principio no es solidario, o si lo solidario no es principio, se vacía de significado. Además, si somos capaces de reconocer que, como se afirma en Pérez (2012:17): "Ningún fenómeno social puede crecer y desarrollarse, sin superar situaciones de crisis." Estaremos en mejores condiciones de hacer una lectura más justa con la ruta no lineal que sigue todo proceso social bajo agencia humana.

Con lo anterior se pretendió reconocer que los valores de la economía campesina son condiciones de posibilidad para la soberanía alimentaria a nivel local, donde los productores con excedentes encuentren un horizonte propicio para la comercialización. Por ello la soberanía alimentaria en San Ildefonso Tultepec es la expectativa que se apuesta como posible y que se hace más viable como proceso cuando descansa sobre un horizonte local que está promoviendo expresamente la vivencia y la difusión práctica de otras economías, sustentadas en los valores de la economía campesina, de la economía familiar, basada en la economía moral poniendo a la agricultura campesina en el centro.

1.3 La soberanía alimentaria en San Ildefonso Tultepec: posibilidad o práctica cotidiana

La apuesta por la soberanía alimentaria en San Ildefonso Tultepec desde la mirada de los actores con sus perspectivas y expectativas específicas, supone que las prácticas promovidas al interior de las unidades domésticas estén permeadas por la dinámica organizativa en la que se insertan y por los métodos de trabajo de los actores promotores. Sin embargo, hay que considerar que esta iniciativa no parte desde cero, puesto que el municipio de Amealco de Bonfil incluidas sus tres regiones, a pesar de la baja aptitud para cultivo que tiene la clasificación de sus suelos, comparte una historia de agricultura de buen rendimiento al grado de que hace apenas tres décadas la región se consideraba el "granero de Querétaro". Un estudio elaborado por Manuel Espinoza entre 2015 y 2016 en San Ildefonso Tultepec, encontró que la autoproducción de las familias no organizadas a una base social, llega a ser de hasta 30 por ciento al año (Espinoza, 2016:10), ello se explica en parte por la diversidad de aptitudes de su suelo para la siembra, los límites que impone su clima templado que incluye de por sí varios días de heladas y de granizadas lo que se suma a su emergente impredecibilidad y sus eventos atípicos en los últimos años.

A pesar de la falta de rentabilidad con la que se ha enfrentado la producción agrícola de pequeña escala por el embate que ha significado la retirada de subsidios a los pequeños productores desde hace ya tres décadas y media, así como de la transformación que muestra la lógica campesina que, según el ámbito en el que se desenvuelve su modo de vida, sea este centrado en el comercio o en la agricultura, ha incorporado en mayor y menor medida criterios de la lógica mercantil que implica la valorización de los valores de uso y la monetarización en los intercambios que anteriormente fueron valorizados por balanzas más cualitativas, centradas en el valor de uso del bien que se intercambia, reconocido éste a través de la experiencia de vida cotidiana. A pesar de que esta lógica ha sido permeada y cercada por el dominio de la lógica del mercado, la forma de vida campesina subsiste, persiste y resiste, pues todavía es heredera de una tradición agrícola reciente que permanece vigente. En diferente grado, las y los campesinos siguen cultivando su milpa, y

criando sus animales en una economía de subsistencia y autoconsumo. Las prácticas productivas que implica la construcción de soberanía en este sentido, no les resulta ajena aún a quienes no pertenecen a las bases organizadas.

También es cierto que, aunque las ferias del maíz están promoviendo y han puesto en relieve nuevamente la importancia de la protección de las semillas criollas y lo que significa en términos estratégicos para la autonomía alimentaria de los pueblos, los campesinos de por sí seleccionan y conservan sus semillas y de por sí las intercambian entre vecinos y familiares. Aunque en la mira de las organizaciones esté la promoción de construir, restablecer, revitalizar o dar piso a la soberanía alimentaria local, el aumento continuado del costo de los alimentos básicos en los últimos diez años orilla de por sí a las familias en dos sentidos: por un lado incentiva la migración y la búsqueda de un empleo que aumente el ingreso económico familiar para poder seguir comprando los alimentos que no se producen durante el tiempo de sequía y por otro, se propicia la disposición a cultivar al menos aquellos granos, hierbas, frutos, hortalizas de los que aún se tiene el conocimiento de su ciclo reproductivo, como estrategia de previsión ante la situación de riesgo, tales como son los cultivos tradicionales del sistema milpa.

Las prácticas desde los actores: convergencia y divergencia

En San Ildefonso Tultepec convergen varios actores sociales que coinciden en las prácticas productivas y alimentarias por la soberanía alimentaria; otro de ellos apostando por la educación en valores solidarios y economías sociales, otros incidiendo esporádicamente desde sus sedes en la cabecera municipal, y otros actores institucionales apostando por cubrir las cifras deficitarias de abasto y la disponibilidad de alimentos bajo la línea de la seguridad alimentaria por medio de apoyos en despensa y transferencias monetarias condicionadas desde los programas gubernamentales. La revisión más amplia de las posibilidades que tienen las prácticas de los actores sociales en la consolidación de este proceso la revisaré más ampliamente en el capítulo tres, no obstante, aquí cabe la mención de la diversidad de rumbos en los que se orientan las prácticas de actores convergiendo o divergiendo por el proceso en cuestión.

Algunos de ellos, desde su visión y cometido, su enfoque diferencial, método y expectativa ha impulsado la soberanía alimentaria en la región. Me refiero en primer lugar a la Unión de Cooperativas Ñõñho de San Ildefonso, y al Frente Estatal de Lucha, desde el sector producción; y respaldando estas iniciativas, están las Universidades (Universidad Autónoma de Querétaro e Instituto Intercultural Ñõñho), las Asociaciones Civiles, los centros capacitadores, las organizaciones campesinas, los productores independientes, los mercados locales y de comercio justo, así como los promotores de la economía social y solidaria en la capital del estado.

De los actores mencionados, exceptuando a los gubernamentales, cabe mencionar que el único escenario que convoca su confluencia expresa es la Feria Anual del Maíz, ya sea como organizadores, como participantes activos o bien como asistentes (ver Figura 3).

Por otro lado, los actores institucionales constituyen otra parte del repertorio de los actores con visiones y cometidos propios, con sus respectivas formas de intervención planificada. En este grupo están tanto los programas productivos, como los programas gubernamentales de asistencia social alimentaria. El grado de convergencia o de divergencia respecto del proceso para impulsar la soberanía alimentaria, corresponde con la orientación que tienen respecto del fortalecimiento de las capacidades, la promoción de insumos químicos, así como por la incentivación o no de la reproducción del ciclo agrícola y pecuario en la escala de las unidades domésticas campesinas y a nivel comunitario. Estos criterios representan nodos en la red que permite la reproducción personal y social de sus beneficiarios por la vía del sustento alimentario y la permanencia del modo de vida campesino y a la vez juegan un papel relevante en el proceso en cuestión. Los programas de asistencia social alimentaria, confluyen todos con la línea del discurso de la seguridad alimentaria y de las transferencias en especie o bien las transferencias monetarias condicionadas, que promueven satisfacer las cifras de los indicadores respectivos de la pobreza alimentaria, acceso y disponibilidad de alimentos. Esta discusión se ampliará en el capítulo tres.



Figura 3. Actores por la Soberanía Alimentaria y Actores solidarios a la causa. Arriba: Logos de la Unión de Cooperativas Nõño de San Idefonso, Instituto Intercultural Nõño y Frente Estatal de Lucha; en medio: Norberto y Gerónimo del Frente Estatal de Lucha y Logo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ; abajo: Elsa Doria, promotora de la economía solidaria y coordinadora del Tianguiztli, Francisco Bojórquez miembro de la Red Transición y Alumnos de la 1a generación de Desarrollo Local de la UAQ-Amealco

Vale la pena resaltar que no todos los programas gubernamentales están en tensión respecto de la soberanía alimentaria, puesto que varios de los programas productivos tales como el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y

Comunitarias (Pacmyc) de la Secretaría de Cultura, los programas de desarrollo integral del Instituto Nacional de Desarrollo Social, Indesol y el Fondo Nacional de apoyos para las empresas en Solidaridad, Fonaes, de la Secretaría de Economía, contribuyen a reproducir el ámbito productivo de la vida campesina, por lo que la soberanía alimentaria se ve favorecida. Todos estos programas de por sí han sido blanco de gestión por parte de los mismos actores para producir hortalizas en invernadero rústico, consolidado o bien para materiales de huerto de traspatio. En el caso de los programas que podemos están en tensión constante con los principios de la soberanía alimentaria están aquellos que proveen apoyos en despensa, en especie o realizan transferencias monetarias condicionadas: Prospera: Pal-Sin Hambre, Desayunos escolares del DIF, y un Comedor del niño indígena.

Un estudio realizado en 2004 por Sulima García, indagó algunas de las representaciones sociales que se forman las personas respecto de los programas de asistencia alimentaria en una región vecina a San Ildefonso Tultepec. Cuando se refiriere al programa Oportunidades, vigente en ese periodo, destaca la dependencia que se genera hacia los recursos transferidos como un aspecto derivado de su ejercicio, lo cual es una situación opuesta a la soberanía, por la que es posible señalar expresamente que dichos programas no coinciden con el propósito de la soberanía alimentaria y de hecho, el asistencialismo alimentario está en franca tensión con ésta.

En las representaciones se encuentra que los indígenas son dependientes, es decir, acostumbrados a estar sujetos a las dádivas del Gobierno. Para los médicos, el paternalismo del Gobierno les ha enseñado a los indígenas a ser flojos y, por ende, los programas de ayuda sólo refuerzan ese patrón (García, 2004:420).

Otro criterio que se toma en cuenta para reconocer en qué sentido las prácticas en torno a la alimentación convergen o no con la soberanía alimentaria es el respeto por los valores, costumbres y preferencias alimentarias. Menciono por ejemplo las prácticas del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), el cual tiene programas con acciones vigentes en San Ildefonso Tultepec a través de “desayunos en frío” y “desayunos en caliente” en varias de las escuelas de algunos barrios de San Ildefonso. Sometidos a criterios de selección y elegibilidad, las combinaciones e ingredientes elegidos para los desayunos son

elegidos con criterios dictados por nutriólogos cuyas prácticas son generalmente dominadas por aspectos de orden técnico, alejados de la cultura alimenticia regional. Las escuelas participantes del programa, implementan las recetas nutricias sin distinción, excluyendo de las decisiones a las y los padres de familia. Estos programas no consideran los hábitos de consumo de tipo étnico específicos como por ejemplo el peso que tiene en la cultura Nõño los equilibrios entre frío y calor que guardan los alimentos entre sí.

Esta incompatibilidad y choque de paradigmas constituye una tensión a nivel de las prácticas del ámbito sociocultural y a nivel de las unidades domésticas respecto de los actores sociales. Esto a su vez corresponde a la categoría que Long considera como espacio de interfaz.

En las situaciones de intervención adquiere especial importancia porque trae consigo la interacción o confrontación de formas de conocimiento, creencias y valores del «experto» contra el «lego», y forcejeos por su legitimación, segregación y comunicación (Long, 2007: 145).

Las diferencias en la dieta que las madres de familia de las localidades observan y ven con desagrado, las orilla a adaptarse, o bien a rechazar abiertamente el que sus hijos sean beneficiarios –¿o maleficiarios?– del desayuno escolar.

En estas prácticas se manifiesta un choque de paradigmas y una tendencia a la homogeneización de las dietas por parte de los programas, desde que no considera los hábitos y las formas endógenas de equilibrar los alimentos. Aunque el apoyo representa un beneficio para muchos niños que padecen desnutrición, su práctica constituye una falta de justicia cognitiva, a la que De Sousa Santos se refiere como la tendencia a invisibilizar otros saberes y formas de ser, para convertirlos en alternativas no creíbles a lo que existe (2007).

A pesar de la influencia ejercida de los programas, el hallazgo del estudio de Sulima García (2004), encontró que la dieta es renuente a cambiar a pesar de la obstinada introducción de marcas y productos ajenos a la dieta en las despensas proporcionadas por los programas.

Las mujeres acostumbran, antes y después de Progres-Oportunidades consumir frijoles, tortillas, sopas de pasta, chiles poblanos, brócoli, coliflor, papas, jitomates, cebollas, chiles serranos, naranjas, mangos, manzanas, huevos, atole, chicharrón, refrescos (García, 2004:198).

La diversidad de actores presente en el mismo espacio, sea convergiendo en las prácticas alimentarias o sea divergiendo de la apuesta en proceso, deja ver de forma general de qué manera la cuestión alimentaria se ha vuelto competencia de varios actores, cuyas prácticas influyen en distintos eslabones de la cadena alimentaria, en coexistencia de corrientes, cuya influencia permea las dimensiones que aquí se analizan, todas ellos atravesados por límites, posibilidades, tensiones y contradicciones desde su propio ámbito, los cuales habrá que explorar de forma más amplia para ver qué luces ofrecen sobre el rumbo de este proceso.

Capítulo 2 Vida, producción y organización en San Ildefonso Tultepec

2.1 La región, aspectos del entorno territorial en juego

El municipio de Amealco de Bonfil se ubica al sur del estado de Querétaro y forma parte de la región Sierra Queretana. Fue fundado como municipio en 1933, y por acuerdo del Congreso del Estado en 1985, agregó el nombre de Bonfil en honor a Alfredo Vladimir Bonfil, líder campesino nacional y Secretario General de la Confederación Nacional Campesina. Se encuentra localizado a 69 km respecto de la capital del estado y a 200 km de la capital del país. El nombre Amealco significa "lugar de manantiales" o "lugar donde el agua brota de las rocas" (del Nahuatl *Ameyalco* o *Ameyalli*).

Condiciones geográfico-ambientales, climáticas y territoriales

Situación y contexto del municipio y del ejido

A nivel municipal colinda al Suroeste con el estado de Michoacán, al Norte con el municipio de Huimilpan y San Juan del Río del estado de Querétaro y al Este con el Estado de México. El ejido de San Ildefonso Tultepec se encuentra ubicado en el Sureste del municipio de Amealco de Bonfil, colinda al Oriente con el municipio de Aculco, Estado de México y comparte con éste el río Lerma. Se encuentra dentro de la zona del eje Neovolcánico del estado de Querétaro y por ello se pueden encontrar pendientes muy pronunciadas como lo son los cerros Pelón, La Peña y el Gallo.

La superficie del municipio es de 682 kilómetros cuadrados, que equivalen a 68,210 hectáreas. De acuerdo al estudio de Robles (2005), la tenencia de la tierra tiene principalmente tres formas de propiedad, de la cual el 38 por ciento de tierra es ejidal, uno por ciento es comunal y 51 por ciento es pequeña propiedad. Respecto de los títulos de uso de la tierra, se fracciona en cuatro usos principales, de los cuales 34 por ciento es agrícola, 48 por ciento es pecuaria, 15 por ciento es forestal y 3 por ciento se dividen en distintos usos. Los lomeríos ocupan un porcentaje amplio del ejido y se identifican con mayor vocación para pastoreo de

especies menores como los ovinos, pero estas tierras ya han sido abiertas al cultivo, las cuales –en principio– no son adecuadas para este uso, ya que, según los estudios de suelos de la región (INI,2001:3), la capa arable es de apenas 10 cm, lo que ha producido una constante erosión.

El clima de Amealco es generalmente frío a la sombra y está clasificado como templado sub-húmedo con lluvias en verano, con grado medio de humedad y con temperaturas de 12° a 18° C en promedio según la fuente oficial en INEGI, sin embargo, la sensación térmica tiene un espectro que oscila entre 8 a 34°C a lo largo del día y del año, lo cual representa condiciones singulares y menos favorables para ampliar la diversidad de cultivos bajo las formas convencionales locales, por lo cual las variedades de semillas usadas en la agricultura han sido adaptadas y domesticadas a las condiciones climáticas del entorno y al escaso suelo fértil disponible. La mayor abundancia de lluvia ocurre en el mes de julio llegando a ser de hasta de 157.3 mm³. La precipitación pluvial promedio anual es de 659.4 mm³ (INEGI, 2003) la cual se concentra principalmente en los meses de junio a agosto, momento que está sincronizado con el crecimiento de los principales cultivos, por ser de temporal, sin embargo, dicho periodo atraviesa un momento seco durante el verano que se conoce como periodo interestival, el cual afecta con frecuencia el crecimiento de los cultivos que son de temporal. De acuerdo a los registros históricos, las tres estaciones meteorológicas presentes en el municipio señalan que la región recibe un promedio de 20 días de helada que ha llegado a ser de hasta 60 días en 1988 (POEL 2014:231). La fecha de aparición y término de las heladas, según dan cuenta los habitantes, se ha ido recorriendo, adelantándose o retrasándose. De acuerdo con el testimonio de varias mujeres, no afecta tanto el número de heladas como su severidad, sobre todo aquellas que se presentan en los meses de diciembre y enero, y por tanto son más mortíferas, lo que vulnera la capacidad de llevar a término las cosechas y cuando menos, disminuye su rendimiento.

Respecto de los problemas locales de ámbito ecológico con repercusión en la agricultura, en el año 2012 se elaboró por medio de un taller participativo, una

agenda ambiental por delegación administrativa en el municipio, con el objetivo de elaborar el ordenamiento ecológico de la localidad según el propio diagnóstico y prioridad observada⁵. Los participantes del taller fueron delegados, subdelegados barriales y representantes de instituciones de gobierno municipal, estatal y técnicos consultores. Con base en ese diagnóstico se ordenaron de acuerdo a la frecuencia de mención y relevancia en primera prioridad la contaminación de suelo por agroquímicos, seguido de la deforestación, la contaminación de cuerpos de agua en tercer lugar, la contaminación por basureros como cuarta prioridad, y las plagas forestales y en cultivos en quinto lugar; seguido de otras en orden descendente de prioridad tales como: sequía, deslaves, falta de drenaje, falta de reforestación, incendios forestales, falta de infraestructura, falta de bordos y pozos y erosión de suelos (POEL, 2014:52-56). Hasta donde se tiene noticia al término de esta investigación, no hay programas gubernamentales activos en la región que estén atendiendo dicha priorización de problemas ambientales.

Entorno natural vivo e inerte

La superficie de San Ildefonso Tultepec está comprendida en una porción del Área de Protección de Recursos Naturales decretada desde 1941 la cual abarca cerca del 30 por ciento de la superficie ejidal. La región que actualmente persiste conservada se ubica en la zona sureste del ejido que corresponde a la zona de bosque de pino-encino, cuesta arriba alcanza altitudes de hasta 3300 msnm. Dicha zona alta alberga especies de plantas y hongos con distintos estatus de protección y con reptiles, aves y anfibios endémicos (POEL, 2014:97). Una buena parte de la región mejor conservada de esta área de protección forestal pretende elevarse a la categoría de área natural protegida, según el ordenamiento ecológico local municipal recientemente aprobado (2016), lo cual supone un impacto sobre el uso de suelo actual y las actividades que serán o no lícitas en esta región de bosque. En esta zona de macizo montañoso se proveen servicios ambientales vitales en un radio territorial muy amplio que beneficia incluso más allá de los límites municipales, por ser una zona de atracción natural para la lluvia que, debido a ello y a su cuenca

⁵ Programa de Ordenamiento Ecológico Local de Amealco de Bonfil, (POEL) 2016. Anexo Agenda Ambiental, delegación San Ildefonso Tultepec.

de San Ildefonso, es una importante zona de recarga para los acuíferos regionales además de actuar como amortiguador de los efectos de cambio climático.

El resto de la superficie baja se ubica a una altitud promedio de 2300 msnm y está compuesta por lomeríos y valles, cubiertos por pastizales naturales e inducidos y tierras de cultivo. En esta zona baja es donde principalmente se ubica el entramado de relaciones sociales y agrícolas que dan vida al ejido de San Ildefonso Tultepec. La agricultura se efectúa predominantemente en condiciones de temporal y ocupa más del 50 por ciento de la superficie ejidal. cuyos cultivos, según lo registra el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Anuario Estadístico del Sector Rural para el estado de Querétaro (2014), son el maíz, el frijol, el haba y la avena registrados como cultivos para autoconsumo, donde Amealco es el principal productor de avena forrajera a nivel estatal. Con respecto a la ganadería, esta es de traspatio y los animales más frecuentemente encontrados son las gallinas, guajolotes, puercos, chivos, borregos, burros, caballos, conejos y vacas.

De acuerdo con lo observado y a los relatos sobre el uso de la tierra para cultivo, el haba en muchos casos se ha dejado de sembrar porque es un cultivo que demanda mucha agua, con respecto al frijol se han dejado de producir muchas variedades que antes si se procuraban y se ha disminuido el consumo de frijol. El jitomate es un cultivo reciente que ha sido posible a partir de la llegada de los invernaderos de distinto tamaño. Con respecto a la ganadería, si bien hay personas que todavía tienen vacas y becerros, los animales que más visiblemente predominan son las especies menores como los borregos y más frecuentemente los guajolotes y las gallinas.

Con respecto al suelo, se ha dicho ya que predomina un horizonte fértil somero. En este escenario, la geología del suelo juega un papel relevante en las actividades económicas y productivas del ejido. El origen del paisaje de lomeríos y cañadas es producto de la expansión de espuma de lava emanada del volcán extinto en el terciario superior (hace aproximadamente 4.6 millones de años), cuya caldera está ubicada a unos 25 km del centro de San Ildefonso Tultepec, en la región

de San Miguel Tlaxcaltepec del mismo municipio. La espuma volcánica es lo que localmente se conoce como *sillar*, y que geológicamente se conoce como Toba. El sillar constituye en la actualidad una de las actividades de mayor importancia económica, a veces como actividad de subsistencia que complementa la economía familiar y a veces es rentada o vendida la porción de tierra que la contiene a externos que explotan el sillar hasta agotarlo.

El sillar o toba volcánica suele tener un espesor que varía entre 35 y 50 m (Aguirre-Díaz, 1995). Esta composición del suelo también explica por qué es tan delgada y somera la capa de suelo fértil que cubre los lomeríos de pastizales actualmente usados como tierras de cultivo.

Propiedad y acceso a la Tierra

La propiedad de la tierra en el ejido de San Idefonso Tultepec tiene dos peculiaridades, Robles (2005), en el estudio elaborado sobre el acceso a la tierra en la región, documentó las peculiaridades de la propiedad de tierra, donde muchos propietarios privados son a su vez ejidatarios. En dicho estudio se relata que los títulos primordiales pertenecieron al pueblo Ñoñho que datan de 1710, los cuales les fueron despojados y restituidos hasta más de 20 años después de la constitución de 1917, no sin enfrentar muchos obstáculos para ello y a pesar de que se cumplía con todas las disposiciones, la Comisión Agraria Mixta quien era la autoridad agraria en turno, no les reconocía como legítimos sus títulos. Sin embargo, para 1937 se reconocen 281 ejidatarios y 554 posesionarios. Robles documentó extensivamente los vaivenes de este proceso y explica cómo los propietarios indígenas se vieron obligados a parcelar para mantener las tierras en sus manos ante el constante despojo, dado que la Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos del 25 de junio de 1856 y las disposiciones jurídicas del 20 de abril de 1876 que atentaban contra la propiedad comunal y obligaban a parcelar e individualizar la tierra.

La población indígena Ñoñho fue la propietaria original de las tierras que conforman el municipio de Armealco, sin embargo, fue perdiendo su territorio a manos de los conquistadores españoles que llegaron a controlar la región, después por la expansión de las haciendas y por último a los arreglos a los que llegaron con los mestizos peones

de las haciendas. El territorio perdido en todos esos años se recuperó en parte con la dotación a varios ejidos y a la propiedad privada que lograron mantener. Estos dos eventos significaron para San Ildefonso Tultepec y sus barrios la posesión de más de tres mil hectáreas entre los dos regímenes de propiedad (Robles, 2005: 239).

Siguiendo con este estudio, las formas campesinas de acceso a la tierra van desde la herencia, compra-venta, repartición de tierras por el núcleo agrario, aparcería, préstamo o aparcerías y renta de sillar, pero también pueden darse acuerdos de asambleas como una posibilidad de acceder a la tierra para población pobre sin tierra o campesinos minifundistas. Los lazos familiares son una vía de acceso a la tierra asociada a prácticas culturales —herencia patrilineal—, a procesos demográficos —envejecimiento de los titulares de la tierra—, a la desigualdad de género y a la migración.

Conformación del espacio territorial por barrios

Los barrios de San Ildefonso Tultepec se integran en conjuntos de asentamientos semidispersos, por lo que a simple vista parece que son una serie de caseríos independientes. De acuerdo con el estudio de A. Questa y B. Utrilla (2004), la organización territorial y social está clasificada en cuatro niveles que se interrelacionan: la casa, el territorio del grupo parental, el barrio y la comunidad. La casa comprende el espacio físico donde se desarrolla la vida Ñõñho.

Los barrios que comprende el ejido son doce: Barrio Centro (San Ildefonso), Tenazdá, San Pablo, El Saucito, El Tepozán, El Bothé, El Rincón, Yosphí, El Cuisillo, Xajay, La Piní, y Mesillas (ver Figura 4). Sin embargo, es común que la gente autodenomine a su localidad donde está comprendido el territorio del grupo parental como un barrio más, lo cual tiene sentido si se contextualiza el origen de la denominación por barrios como extensión de los grupos domésticos ligados por parentesco que se mencionan en el apartado sobre la unidad doméstica. Es común escuchar que la gente se refiera por ejemplo como “el barrio de Loma de Los Blases”, “el barrio de Llano Largo”, aunque oficialmente se denominen como localidades (ver Tabla 1). Lo anterior da cuenta de que la configuración territorial permanece en conformación, dado que, aunque a nivel municipal se reconocen

doce barrios y a nivel censal se reconocen 24 comunidades, a nivel local existen muchas más comunidades de las cuales algunas se auto denominan como barrios. La velocidad a la que se modifica esta denominación parece corresponder al lapso de dos a tres generaciones, tiempo en el que transcurre el recambio de las generaciones cohabitando juntas, abuelos, padres e hijos.

Tabla 1. Localidades oficialmente reconocidas y población del ejido (delegación) San Ildefonso Tultepec al año 2010.

Localidades	Población	Localidades	Población
San Ildefonso Tultepec (Centro)	3204	Mesillas	1120
Loma de los Biases	290	Tenasdá	641
Loma de los Julianes	94	Xajay	488
Llano Largo (San Ildefonso)	20	Yosphí	1386
Tesquedó (Puerto del Chivato)	199	El Rincón de San Ildefonso	943
El Bothé	1590	Barrio de San José (San Bartolo)	102
Veinte de Noviembre (ElBothe)	351	El Atorón	348
Cuisillo	326	La Cruz del Apartadero (La Garita)	350
El Saucito	214	La Muralla	310
El Saucito Sección la Muralla	46	San Pablo	565
El Tepozán	436	Santa Clara, (El Apartadero)	137
La Piní	231	San Mateo (San Pablo)	34

Fuente: Censo de Población y Vivienda. INEGI, 2010

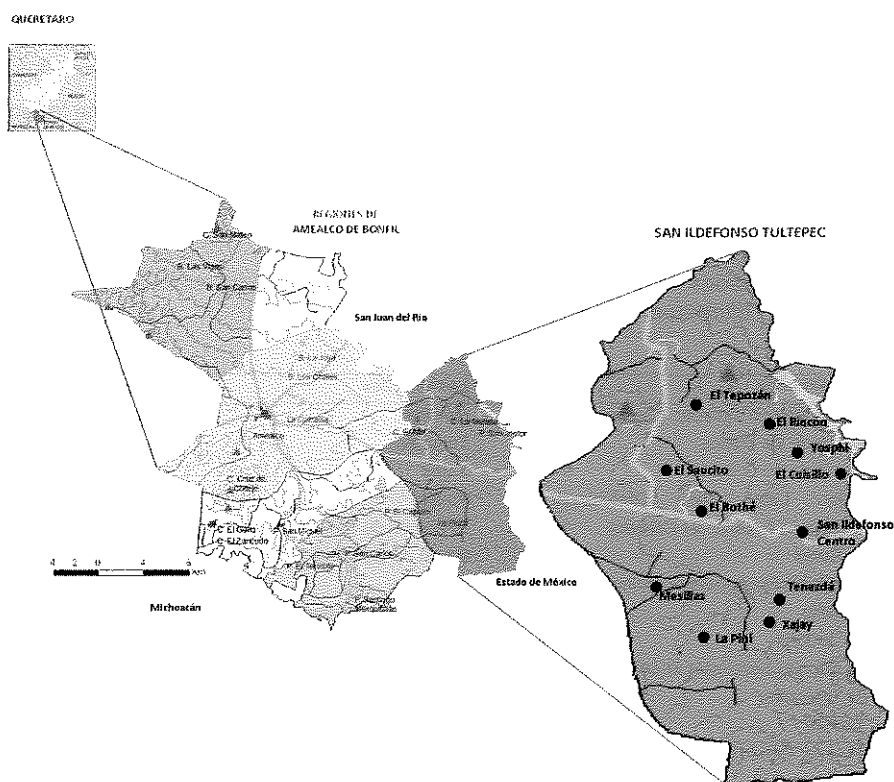


Figura 4. Mapa de San Ildefonso Tultepec, Amealco de Bonfil, con sus barrios.
Fuente: elaboración propia con base en información de SDUOP, 2010.

Su población, condiciones de vida, aspectos demográficos y socioeconómicos

La mejora de las condiciones de vida de la población se evalúa típicamente por los servicios educativos, de salud y de infraestructura pública con los que cuentan las comunidades, sean el número de escuelas, el número de clínicas y para el caso de los servicios públicos sea el agua potable, alumbrado eléctrico, el transporte público, el empedrado y pavimentado de las vías de acceso, y por último el drenaje.

Con respecto al número de clínicas y servicios de salud, hasta ahora se cuenta con una casa de salud en cada barrio, sin embargo, en general no se cuenta con atención médica continua porque los doctores no viven en las localidades ni en los barrios, excepto en algunos barrios como El Bothé, sino que van una vez por semana. Los lunes, en el caso del barrio de Tenazdá y San Ildelfonso, si surge la necesidad de recibir atención médica fuera de la fecha en que está el doctor, la gente suele trasladarse cerca de 20 km, hasta la cabecera municipal donde se encuentra la Clínica de Salud con servicios ampliados y medicina tradicional, un centro de salud híbrido entre la medicina alópata que intenta reivindicar los usos y costumbres locales. La clínica cuenta con la atención de parteras, traductoras al Ñóñho y herbolaria. No obstante, si se trata de una emergencia médica desde cualquier barrio de SIT, es preciso contar con transporte propio o conseguir uno con vecinos o familiares que cuenten con automóvil, pues el transporte público al interior de los barrios termina de pasar a las 6 pm y solo pasa cada hora u hora y media, según el barrio del que se trate. Solamente en el barrio de San Ildelfonso la periodicidad de transporte es de 15 a 25 minutos entre rutas. Lo anterior da cuenta de que la infraestructura médica y de transporte en ciertos horarios y situaciones de emergencia, desampara a la población que no cuenta con transporte propio y para la población que vive en la periferia de la centralidad hospitalaria.

Si bien los barrios de San Ildelfonso han ido contando progresiva y gradualmente con servicios públicos, el de mayor déficit es el drenaje, en la mayoría de los barrios hay gente que todavía tiene fosa séptica. Aunque ya todas las localidades al interior de los barrios cuentan como mínimo con alumbrado público y agua potable, ésta última no está disponible de tiempo completo, principalmente en los barrios que se encuentran a mayor altitud, es el caso del barrio de El Rincón y algunas zonas del barrio de El Bothé. La gente refiere que hace 30 años solo se disponía de agua potable a través de "llaves públicas." Por la parte de comunicación entre barrios y transporte, éste comenzó hace apenas 17 años; el empedrado se colocó hace 14 años y la pavimentación en el caso del barrio de Tenazdá tiene tres años a julio de 2018. Cabe diferenciar que las condiciones de vida no siempre corresponden a la percepción del incremento de la calidad de vida.

Con el envío de remesas por parte de los migrantes al exterior del país varias familias han podido mejorar sus condiciones de vida y de vivienda, lo que permite distinguir un paisaje heterogéneo de construcciones, desde viviendas con techo de lámina o teja y piso de tierra hasta viviendas de dos plantas con acabados de cantera y enjarradas por dentro y fuera (ver Figura 5), lo que obedece la mayoría de las veces no al papel de la economía local, sino al envío de remesas que hacen los y las migrantes que radican en Estados Unidos.

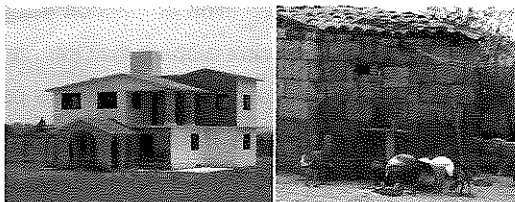


Figura 5. Contraste paisajístico en las viviendas. Izquierda vivienda en barrio de Xajay, derecha, vivienda en barrio de El Bothé. Fuente: Archivo personal, 2016.

La percepción sobre la mejora de la calidad de vida es muy heterogénea y contrastante, sin embargo, se percibe un mejoramiento de las condiciones de vida, pues para muchos el aumento en el número de carreteras y tiendas más cercanas favorece la idea de progreso y mejora en la calidad de vida. Sin embargo, en contraste, en conversaciones personales con dos jóvenes del instituto Intercultural Ñõñho, manifestaron que respecto al aumento de carreteras, escuelas, auditorios y servicios públicos de frente a los problemas sociales que son observados como la contaminación, la drogadicción, la violencia contra las mujeres, las violaciones, el *bullying* que experimentan en su entorno cotidiano, resulta en un balance negativo: “estamos peor”⁶. Este balance sugiere ser ampliado dado que no es exhaustivo ni pretende ser representativo, pero arroja una pista para entender qué elementos entran en juego en la evaluación sobre la calidad de vida en la percepción de los habitantes a partir de diferentes influencias.

⁶ Conversación personal con Carolina Blas diciembre de 2015.

Población y estado socioeconómico censal

El Censo Nacional de Población y Vivienda del 2010, contabilizó para el municipio de Amealco de Bonfil 62,197 personas, lo que significa el 3.4 por ciento de la población estatal. En lo que corresponde a las 24 localidades (ver arriba tabla 1) que comprenden los 12 barrios del ejido de San Ildefonso, conocido administrativamente como Delegación de San Ildefonso, se contabilizaron 13,474 habitantes hasta 2010, de las cuales 6,593 (48.9 por ciento) fueron del sexo masculino y 6,881 (51 por ciento) fueron del sexo femenino.

La proporción de población que habla alguna lengua indígena varía según los barrios, los de mayor porcentaje son: barrio centro 36.9 por ciento, El Bothé 17.6 por ciento, Yosphí 19.2 por ciento El Rincón 10 por ciento, La Piní 1 por ciento y El Saucito 2 por ciento. El 97 por ciento de la población de 5 años y más, que habla alguna lengua indígena habla también el español, aunque se detecta monolingüismo en un pequeño grupo de la población. Según los datos de INEGI (2010), el 2.3 por ciento de la población habla alguna lengua indígena pero no habla español. Según los datos del segundo conteo de población y vivienda 2005, 1,348 habitantes de la delegación eran analfabetas, de los cuales el 65 por ciento fueron del sexo femenino. Dentro de la población alfabetizada indígena del municipio, sólo el 23 por ciento tiene instrucción a nivel secundaria y el 29 por ciento tiene instrucción a nivel primaria. Esta estadística da cuenta que el acceso a la educación a nivel media superior y superior se va quedando lejos de lo probable en la población Nõño. Lo anterior implica que, en materia de educación pública, el reto es grande todavía, si se compara con las cifras de alfabetización de la ciudad. Estas cifras también dan cuenta de una forma de exclusión social para los servicios que son un derecho público.

Por su parte, según los parámetros de medición de pobreza del Coneval de consulta disponible, la población pasó entre 2005 y 2010 de condiciones de alta y muy alto grado de rezago social, a grado medio (Coneval 2012-2013). Esto implica que hubo un progreso en la cobertura de servicios básicos como el alcantarillado y el acceso al agua potable en cada hogar, en un porcentaje significativo a nivel

municipal. Respecto a los tres tipos de pobreza que considera el Coneval, cabe considerar que, en el año 2005, Amealco ocupó el 4to lugar en pobreza alimentaria a nivel estatal, con casi el 30 por ciento de su población. A este respecto, es notable que sólo existe una tienda Diconsa en el ejido, ubicada en el barrio de Tenazdá. Otro 37.8 por ciento de la población se estima con pobreza de capacidades y 59.6 por ciento con pobreza de patrimonio (Coneval, 2005). Para el año 2010 los reportes siguieron usando el Censo de 2005. Según el Anuario Estadístico del Sector Rural 2014 con datos de 2010, en el municipio el 76.6 por ciento de la población se encuentra en pobreza, y el 25.4 por ciento en pobreza extrema. En contraste, el reporte 2010 de rezago social por localidades, reporta que ya solamente las localidades de El Cuisillo, Tezquedó, Loma de los Blases, Loma de los Julianes y San Mateo pertenecientes al ejido, están en rezago social alto, lo que implica un salto ascendente en la escala de valoración del rezago que es el equivalente institucional a una mejora en la calidad de vida.

Con respecto a situaciones sociales que contribuyen no menos que las condiciones físicas a la calidad de vida, el alcoholismo es un tema de relevancia en salud pública a nivel estatal que predomina y persiste en los municipios de Amealco y Tolimán, precisamente los de mayor concentración de población indígena del estado. A nivel estatal según reveló la encuesta nacional contra las adicciones, Querétaro ocupó en 2012 y 2015 el primer lugar a nivel nacional en mujeres adictas al alcohol (El Universal, Querétaro, 7 de septiembre de 2012 Portada)⁷. En el año 2007 en Amealco, el índice de muerte por cirrosis hepática fue el más alto a nivel nacional, siendo de 63.6 personas por cada 100 mil habitantes, y en Tolimán de 62.1, mientras que la tasa media nacional en ese año fue de 26.7 por cada 100 mil. La incidencia fue reportada principalmente en hombres de entre 35 y 64 años de edad según el Consejo Estatal contra las Adicciones (El Universal, 10 de febrero de 2007 Secc 1^a).

⁷. El Centro Estatal contra las Adicciones a través de su coordinadora Rebeca Mendoza Hassey declaró que: "en adolescentes, las jovencitas beben más que los caballeros; en adultos sigue predominando el mayor consumo en hombres (...). Sin embargo, en cuanto a muertes a causa de alcoholismo sigue predominando más el hombre" (Diario de Querétaro, 23 de Enero de 2015, Portada).

En 2008 la tasa de mortandad por males hepáticos relacionados con el alcoholismo fue de 71.7 por cada 100 mil habitantes en el municipio de Amealco. Y para 2011, continuó siendo el primer lugar a nivel estatal en muertes por cirrosis hepática asociada a alcoholismo (La Jornada, 14 de marzo de 2011, secc. Estados). Las cifras parecen mostrar que esta alta incidencia no presenta una situación casual sino persistente, según la misma Secretaría de Salud del Estado lo reporta y la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), evidenciado en medios masivos de difusión en 2007, 2011, 2012 y 2015, respectivamente.

A nivel municipal prevalece otro fenómeno social menos evidente que el alcoholismo y con mayor estigma social, por eso mismo es menos dialogado en la cotidianidad local, pero que se ha puesto en evidencia por el grado de incidencia y la repercusión en el entorno familiar y comunitario: el suicidio de niños y jóvenes.⁸ Según los datos del Consejo estatal contra las Adicciones y la Procuraduría estatal, son varios los factores que han contribuido al incremento de las cifras, explicó Marcos Macías, uno de los autores del estudio:

Un factor es la falta de acceso a la escuela y al trabajo. Otro es la desarticulación de la familia, porque sus integrantes se separan para salir de su comunidad y buscar una fuente de trabajo, con lo que se pierde la comunicación, el afecto y la atención a menores. Aunado a ello, la marginación que prevalece en comunidades de Amealco y la violencia hacia las mujeres representan un factor para la depresión y con ello la decisión de atentar contra la propia vida (Macías y Cols. 2010:24).

Pluriactividad, subsistencia y migración

La vida en San Ildefonso Tultepec se desenvuelve en medio de múltiples actividades al interior de cada unidad doméstica campesina, todas complementan la economía al interior de los hogares como alternativas necesarias para completar el gasto económico de lo que no se cubre con el trabajo agrícola ni se puede

⁸ En el año 2010 Marco Macías y colaboradores elaboraron un estudio sobre suicidio a nivel estatal, dando a conocer que Amealco tiene la mayor incidencia de suicidio infantil a nivel nacional, con muertes de niños de hasta 7 años. "Vidas breves, suicidios y accidentes", para identificar el comportamiento del suicidio en la entidad y los accidentes de niños y jóvenes que concluyen con un deceso. El primer autor declaró que detectaron que se incrementó la tasa de suicidio en la población joven, principalmente en el municipio de Amealco, que es "un foco rojo". Explicó que "la principal causa de suicidio de los jóvenes en ese municipio Nõño es la marginación en la que viven, el desempleo y la falta de acceso a realizar estudios. La Jornada, 19 de noviembre de 2012, sección Estados. "Alta incidencia de suicidios entre jóvenes indígenas de Querétaro" Nota de Mariana Chávez.

intercambiar con ayuda mutua. Parte de estos gastos se dedican a la compra de alimentos, aquellos que no se cultivan, ni se dan en la región; otro gasto importante lo ocupan los pasajes de cada miembro familiar que ha de trasladarse al trabajo o a la escuela, así como el costo de útiles, cuotas y uniformes escolares, gastos médicos, ropa, calzado, entre muchos otros.

La pluriactividad abarca tanto la variedad de tareas en el campo como la diversidad de actividades que influyen en el gasto e ingreso familiar, la cual a falta de otras alternativas que generen dinero corriente, se da a veces a expensas de la explotación del medio por los habitantes, puesto que la subsistencia apremia.

La diversidad de tareas en campo incluye la diversidad de cultivos, cada uno involucra el conocimiento de su ciclo de vida y de las interacciones entre cultivos propios de la milpa. Junto con el maíz se siembra calabaza, frijol de dos especies y al menos cuatro variedades⁹ y se siembra haba, aunque cada vez menos en algunos barrios. En el traspatio no solo se crían *huilos* (guajolotes), sino también gallinas, porque si cae la viruela, mueren todos y quedan las gallinas.

Las mujeres que tienen a cargo el cuidado de su familia y que además tienen milpa, son un ejemplo de la pluriactividad que han citado los teóricos de la economía campesina como Chayanov y Shanin. Si no hay arreglo para pagar o canjear el trabajo de la yunta o de la máquina para que lo haga, solo a ellas o junto a sus familiares, les toca escardar y barbechar, sembrar y deshierbar dos o más veces en temporada de lluvia (ver Figura 9). Son tareas típicas de una mujer Ñõñho cocinar y cuidar de los hijos, bordar y a veces amasar el barro para la alfarería. Hombres y mujeres, cada vez más, migran durante la semana a las ciudades vecinas de San Juan del Río y Querétaro, al Estado de México o a la ciudad de México, donde se emplean como obreros y obreras, ayudantes, guardias de seguridad, albañiles, entre otros. Algunos, los menos, se quedan a trabajar la milpa, extraen el sillar o bien se contratan para extraerlo, cosen el barro para alfarería, algunos pocos elaboran fuegos pirotécnicos, otros son panaderos o se dedican al comercio, En

⁹ Las variedades más comunes son el frijol Bayacote, el San Franciscano y el Trepador y pinto.

muchos casos migra uno o más miembros de la familia a Estados Unidos y envía aporte a la familia.

Los jóvenes que migran, complementan el ingreso familiar a través del envío de remesas, lo cual contribuye a compensar de cierto modo la sobrecarga de trabajo familiar que enfrentan principalmente las mujeres, quienes en ese caso pueden contratar a alguien más para deshierbar o bien pagan por un jornal de yunta o de tractor para realizar las pesadas labores agrícolas que ahora recaen en ellas.

Según el reporte generado por el Consejo Estatal de Población en Amealco el Índice absoluto y grado de intensidad migratoria 2000-2010 es "medio" dentro de una gradación de: "nulo, bajo, medio, alto y muy alto", ocupando el 7 lugar en 2000 y el 10° lugar en 2010 a nivel estatal (Conapo, 2014).

La extracción de sillar en San Ildefonso Tultepec, para aquellos que pueden hacerla o contratarse para hacerla, es una actividad rentable a nivel local. El sillar, con dimensiones de 20 x 25 x 45 cm se extrae de las capas inferiores al suelo fértil principalmente en cañadas o zonas con desnivel (ver Figura 6), se extrae en varios colores, y el destino de la venta de este producto es para el mercado local y varias ciudades de diferentes estados de la república como Cancún, Chihuahua, Cuernavaca, Monterrey y la Ciudad de México. Este producto se vende según la demanda de colores a precios que van desde 10 a 20 y hasta 25 pesos por bloque. Este material que corresponde a la Toba volcánica o espuma volcánica, al ser porosa, tiene una alta capacidad de aislamiento y amortiguación térmica, lo que permite mantener las construcciones a buena temperatura. Sin embargo, la explotación de bancos de sillar, al ser un recurso no renovable, impacta en la pérdida de cobertura vegetal, de paisaje y del –ya de por sí escaso– horizonte de suelo fértil.

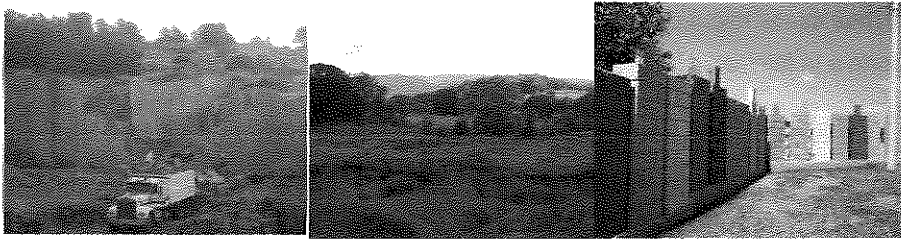


Figura 6. Erosión paisajística y sillar.

Izquierda: Banco de extracción de sillar en San Ildefonso, Centro: Cárcavas profundas y erosión del suelo en San Ildefonso. Fuente: Archivo personal, 2012. Derecha: sillar en bloque. Fuente: internet.

La actividad alfarera es otra de las actividades representativas de la región de estudio. Para cocer el barro se emplean hornos que usan primordialmente la leña de encino como combustible (ver Figura 12). Esta actividad junto con la práctica extractiva del sillar, ha ido modificando el aspecto paisajístico de la región baja de San Ildefonso que de por sí lleva décadas con escasa cobertura arbórea en la zona de tierras de cultivo y que en las zonas de ladera propicia el deslave y la erosión del suelo cultivable, evidenciada por la presencia de cárcavas¹⁰ profundas por la falta de cobertura vegetal que con las raíces contienen el horizonte de suelo (Figura 3).

La extracción de leña por parte de los habitantes, típicamente no se hace con fines de lucro a través del bosque, si acaso la compra y venta de leña emplea un intermediario y se consume a nivel local, hay que distinguir este tipo de consumo del que se hace a gran escala para fines comerciales. La leña se usa para cocinar, pero también para calentar los hornos alfareros, debido a que el gas es caro y hay poco dinero circulante. Cabe señalar que la práctica de extracción de leña del bosque está prohibida por la Sagarpa, pero dicha prohibición no distingue al tipo de usuarios de leña, sea para cocinar o para alfarería. En contraste, la tala clandestina que ocurre en la región boscosa de Tenazdá, es una práctica reconocida y muchas veces denunciada, pero que a la fecha sigue muy activa. Suben camiones tipo *Torton* con capacidad de varias toneladas en las noches y cada vez más a pleno día, generalmente se dirigen a Michoacán. Se tienen varias referencias¹¹ de que las

¹⁰ Las cárcavas son huecos en el suelo producidos por la erosión hídrica y por actividad humana.

¹¹ Comunicación personal con Antonio Flores, coordinador de la Licenciatura en Desarrollo Local, Universidad Autónoma de Querétaro Campus Amealco.

personas que talan el bosque a gran escala están armadas y que tienen algún tipo de inmunidad gubernamental, puesto que el problema persiste desde hace más de cinco años, afectando directamente la Zona de Protección Forestal.

2.2 Economía campesina en San Ildefonso Tultepec

¿Qué se produce y cómo? Producción para autoconsumo

Según el Anuario estadístico del Sector Rural (2014), los principales cultivos regionales son la avena forrajera en verde (*Medicago arborea*), la cebada forrajera en verde (*Hordeum vulgare*), el frijol (*Phaseolus vulgaris* y *coccineus*) y el maíz (*Zea mays*).

El principal cultivo agrícola y con fines alimenticios es el maíz, sobresaliendo distintas variedades que se conservan con celo por los agricultores: maíz blanco criollo, el amarillo, el maíz pinto, maíz rosa y negro o azul, principalmente (ver Figura 7). Las últimas dos variedades son también llamadas "violentas" por ser más rápidas a lo largo de todo el ciclo de cosecha respecto del maíz blanco, que es la variedad que principalmente se siembra (ver adelante Tabla 3, la fecha de siembra y de cosecha de cada uno).

Seguido del maíz, está en importancia social y económica el frijol, íntimamente asociado al primero. Una variedad de frijol, el trepador, también conocido como enredador o frijol mantequilla literalmente asociado, pues se vale de la estructura del maíz para crecer de manera envolvente, se siembra principalmente en los barrios de San Pablo y Tenazdá, la gente refiere que este frijol no se daba antes en la región y fue importado de otro pueblo hace más de diez años. Esta variedad se privilegia en el barrio de Tenazdá no obstante que implica una mayor laboriosidad en la cosecha, puesto que tiene muchas guías con vainas enredadas y por ello mismo tiene mayor rendimiento. Doña Luisa refiere que de un medio cuartillo sembrado (equivalente a 1.5 Kilogramos), se puede cosechar más de un costal y que a diferencia de otras variedades, este se debe sembrar *chorreado*, que significa sembrar en hilera consecutiva. La otra variedad, el frijol *Bayacote* (*Phaseolus coccineus*) de tamaño mucho más grande posee un gran valor cultural

para la población, típico de la región, se debe sembrar simultáneamente con el maíz blanco porque éste es más flojo:

Si lo siembra en abril ya no alcanza a salir, sale por finales de agosto, pero es más seguro en septiembre, porque este es más flojo (Entrevista con Luisa Ruiz Carmona, 28 de junio de 2016).



Figura 7. Variedades locales de maíz y frijol. Arriba: Maíz amarillo, azul, rojo y pinto; abajo izquierda: variedades de frijol: bayacote, san franciscano, trepador y pinto.

La Tabla 2 muestra la especificidad de formas para referirse al maíz en todo su entorno natural, lo que permite intuir el lugar de importancia que tiene en la vida cotidiana y la milpa en el pueblo Ñõñho de San Idefonso Tultepec. Esta referencia etnobotánica de alta especificidad y valor fitonímico, ha sido documentada también por Aurelio Núñez (2014) para todo un espectro de plantas útiles en la región de Amealco.

Tabla 2. Las partes del maíz y la milpa Ñõñho

	Partes del maíz			Partes de la milpa	
Grano de maíz	Det'ho	Mazorca	Nt'ho	Milpa	Wjohi
Maíz	T'ho	Caña	Nduxo	Orilla de milpa	Nfõniwjohi
Hoja de maíz	Xit'ho	Zacate	Zaamni	Surco	Nt'hee
Hoja de elote	Ximonxá	Raíz	'Yu	Sembrador/a	M'bõfi
Pelo de elote	Xtomonxa	Espiga	Ngoho	Arado	T'abi
Elote	Monxa	Jiloteo	Dõxi	Ayates	Ronjua
				Cosechadores	Nxofo

Fuente: Obtenido de Chávez y Martínez (2013:20).

Adicional al aprecio por el maíz, el cuidado de la tierra es un factor que importa si se tiene respeto y un sentido de agradecimiento por lo que de ésta se recibe. Este criterio hace una diferencia a la hora de aceptar o no el uso de

fertilizantes químicos. Cuando no se tienen animales que puedan hacer la "lama", entonces se consigue el fertilizante, el cual no será usado indiscriminadamente, sino que se usará en la menor proporción posible, lo que siendo de otro modo, no se cuestionaría siquiera la disyuntiva. Respecto de la tierra, Teresa Blas Lucas opina¹²:

Pues es como parte de uno porque de ahí come uno, es como uno. Si yo me quiero y me cuido. La tierra también, yo sé que me da de comer, si yo lo cuido, lo trabajo. Y si no pues está olvidado, ¿igual uno no? Así es porque él –su papá- lo trabaja, se dedica a eso, a trabajarlo, a mantenerlo vivo como él quiera tenerlo. Que esté en buen estado.

Como ya se dijo, la ganadería en el ejido es de traspatio y se compone de aves de corral, predomina la presencia de *huilos* (guajolotes) por sobre la proporción de gallinas en las casas; algunas personas tienen ganado ovino y una porción menor cuentan con ganado vacuno. La razón de porqué hay tan poca gente que tiene ganado grande la explicó la señora Reyna Flores:

Sale muy caro criar a una vaca si no se tiene suficiente tierra, la leche la pagan a \$4.50, ya ni lo que se gasta uno en darles de comer, a penas para consumir uno la leche y lo que sobre hacer queso.

Además de la producción de maíz, frijol, calabaza y haba que se cultiva año con año, la organización social vigente promovida desde las cooperativas e instituciones que promueven la soberanía alimentaria regional actualmente, ha incentivado la siembra de otros cultivos en la región (ver Tabla 3 y Figura 8), sin embargo, frutales, hortalizas, medicinales y hongos, cada especie se ve sujeta a límites de temporalidad, la cual suele restringirse severamente en diversidad durante los meses de diciembre a enero. Por ello cabe mencionar algunas especificaciones de ciertos alimentos, por ejemplo, de las cosechas temporales, no todas son cultivadas, sino colectadas, es el caso de los xoconoztles que se dan en los patios familiares, pero también a lo largo de los caminos, en las laderas, barrancas, lomas, en el cerro siendo parte fundamental de los platillos tradicionales Ñoño como sustituto de carne. Respecto de los quelites, (cinco tipos), se dan en medio de la milpa solo en tiempo de lluvia; las habas y rábanos se pueden dar todo el año si se les cuida, pero se les abandona en lluvias porque se inundan y se

¹² Entrevista personal 24 de mayo de 2016.

podren. La coliflor, la zanahoria y la cebolla se dan en la región pero este no en cualquier tipo de tierra, tiene que ser tierra suave.

Las plantas medicinales que se cultivan en tiempo de lluvia principalmente son el perejil, la hierba buena, el toronjil, la hierba del sapo, la hierba *vaporrub*, el malvón rojo, la altamisa, Hmijwä (rostro de Dios) (Núñez, 2014:279) o hierba de Santa María. También hay plantas que se cultiven o no, se dan a lo largo de todo el año, tales como el cilantro, el *peshtó*, el ajenojo, la ruda, el romero, la sábila, el tomillo y el orégano.

Tabla 3. Cultivos y su temporalidad a lo largo del año agrícola

Frutas/Eventos	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Ciruelo						XX						
Guayaba												XX
Capullín												
Chabacano						XX						
Níspero												XX
Manzana*							XX	XX				
Tejocote												XX
Durazno								XX				
Fresa												
Quelites <i>Ar k'ani</i>							XX	XX	X			
Verdolagas												
Q. Cenizo												
Q. Malva												
Nabo												
Maíz <i>Ar thō</i>												
Elote			S X	S X			XX	XX				
Huitlacoche												
Maíz blanco (criollo)			S X	S X					CX	CX		
Maíz negro-rosa ("violento")					S X	S X			CX	CX		
Maíz amarillo, pinto					S X	S X			CX	CX		
Leguminosas												
Haba												
Frijol <i>Ar ju</i>					S X				CX	CX		
Frijol Bayacote					S X				CX	CX		
Frijol trepador					S X				CX	CX		
Fr. SnFrnacscano												
Frijol Pinto												
Nopales <i>Ar xōt'ō</i>			X	X	X	X	X	X				
Xoconoztleishcō'hn												
Blanco <i>sh'thēn</i>	X	X	X	X								
Amarillo	X	X	X									
Rojo <i>sh'ndhāshī</i>												
Hongos									X	X		
Blanco de monte									X	X		
Burritos									X	X		
Serenas									X	X		
Hortalizas												
Acelgas	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Espinaca												
Cilantro												
Lechuga	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Rábano												
Zanahoria												
<i>Ar mu</i>												
Calabaza	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Brócoli												
Cebolla												
Ajo	X	X										
Remolacha												
Coliflor												
Jitomate												
Chile <i>Ar 'ñi</i>												
Chile manzano	X	X	X									
Tomate <i>Ar demuxi</i>								S X		C X		
Maguey <i>Ar 'wada</i>												
Otros Cereales												
Sorgo												
Avena Forrajera					S X		C X					
Viento		X	X	X	X							
Seqüía	X	X	X	X					X	X	X	X
Lluvia	x			X	x	XX	XX	XX	X	X		
Helada									X	X	X	X
Blanca ¹³												
Negra	X	X										

Fuente: Elaboración propia con información compilada en el taller de Agroecología el 17 de diciembre de 2015 y trabajo en campo. Nota: No todas las hortalizas ni frutas se dan en todos los barrios. *roja y amarilla. Se indica S= siembra; C= cosecha cuando se conoce el dato de la siembra, cuando no solo se indica con X que indica el momento de cosecha. XX indica mayor intensidad x poca intensidad X indica producción normal. En gris aparecen los cultivos cuyo momento de siembra o cosecha no se ha corroborado.

¹³La helada blanca es menos dañina, le llaman así porque las plantas se ven escarchadas de hielo, la helada negra es más dañina, porque pasa a través de las plantas, pero no se ve. Ocurre cuando baja la temperatura, pero no hay suficiente humedad, y no se ve el daño al siguiente día, pero se congelan por dentro las plantas, y después se ponen negras.



Figura 8. Producción organizada e independiente en San Ildefonso Tultepec. Arriba: producción de nopal y jitomate en mini-invernaderos del Frente Estatal de Lucha; en medio: Producción de hortalizas en la Red Doméstica perteneciente a la Unión de Cooperativas Ñoñho de San Ildefonso; abajo: producción independiente de hongos seta y frutales manzana y durazno.

El ciclo agrícola, la producción de la base alimenticia

El ciclo anual agrícola tiene dos etapas principales: lluvias y secas, la temporada de lluvias puede iniciar desde abril con lluvias ligeras que humedecen la tierra, luego se detiene, correspondiente a la época conocida como interestival y empieza de nuevo pasando el 15 de mayo, es la lluvia que sí moja. La temporada

cierra cuando termina la última lluvia fuerte que antes era entre octubre y noviembre, pero algunos años terminan antes, según se refiere, desde octubre, incluso ha habido años que desde septiembre deja de llover.

La siembra es factible cuando los campesinos tienen propiedad y/o acceso a la tierra. La propiedad de tierra en superficie va desde las 2.2 hectáreas por ejidatario, 1.8 por propietario privado y 1.3 ha por poseionario (Robles, 2005). Sin embargo, es mucho más común encontrar propietarios de media hectárea pues en el recambio generacional las hectáreas se han fraccionado. La siembra muchas veces usa tracción animal (caballos o vacas) a los que anclan la yunta. Solo algunos sembradores poseen yunta, los demás la piden a préstamo de trabajo o cosecha o la rentan y el jornal lo pagan de 250 a 300 pesos. Por tanto su uso dependerá de la disposición en efectivo para pagar todas las veces que se puede necesitar. Entonces será para barbechar, levantar el surco, sembrar, escardar y quitar la hierba y tapar la humedad.

La renta de la yunta se ocupa en promedio hasta en tres ocasiones dado que la tierra requiere varios tratamientos previos y posteriores a la siembra. El número de veces que se emplee la yunta depende de la disponibilidad de mano de obra familiar o vecinal o bien de la solvencia económica para poder contratarla. Cuando la yunta es rentada la gente prefiere realizar las últimas pasadas o faenas a pie, con pala o talacho para deshierbar y para reducir el costo monetario invertido en el ciclo. El proceso de deshierbar se realizará hasta cuatro veces cada 15 o 20 días después de la siembra. La gente refiere que la ventaja de hacerlo así está en que muchas matas de frijol nacen entre los surcos, que con tractor o con yunta se pierden.

Los campesinos que siembran la tierra que es de temporal, conocen una estrategia para conservar la humedad a la que llaman "tapar humedad" que consiste en comprimir y aglomerar la tierra después de la cosecha atando a la yunta una biga de madera horizontal, la cual aplanará y comprimirá la tierra que queda suelta y pulverizada tras la cosecha, de esta manera se mantiene la humedad hasta el siguiente ciclo. El efecto de esta técnica agrícola se percibe en las milpas principalmente en los días previos a que se presente en plenitud la temporada de

lluvia, por el tamaño y aspecto hidratado de las matas de maíz como si tuvieran riego por punteo. Los campesinos advierten sin embargo que esta técnica debe efectuarse en tierras que tienen cierto grado de drenaje o bien cuando no hay exceso de humedad en el suelo porque favorece la infección por lombrices y huevos de *tongoshones*¹⁴ y otras plagas.

Con respecto a los ingresos generados en un ciclo agrícola, sembrar una parcela de tierra parece ser más conveniente si se tienen animales de corral, porque se completa el intercambio y se optimiza el aprovechamiento de la materia y la energía circulante. La hierba que se quita hasta por cuatro ocasiones durante el cultivo del maíz, sirve de alimento a los animales y ellos a su vez aportan la "lama", o estiércol que es bien reconocido por los campesinos locales como la opción más deseable para abonar la tierra, pero que no siempre se tiene disponible ni en cantidad suficiente por las limitaciones de criar ganado mayor o ganado menor en mayor escala, antes mencionadas. De cualquier forma, se tiene que disponer de la mano de obra familiar para que se recoja la hierba o bien pagar o intercambiar el favor con alguien. Hasta la hierba arrancada sirve de moneda de pago para quien tiene animales, pero no tiene tierra suficiente y se contrata para arrancar la hierba en las milpas vecinas o bien por un jornal de 100 pesos¹⁵.

Si al ciclo agrícola se le agregan muchos costos de contratación se reduce el margen de ingresos, o incluso si se invierte, deja de convenir. Este parece ser el caso de algunos campesinos cuya fuente principal de ingreso ha dejado de ser agrícola y la sustituye el ingreso obtenido bajo algún empleo en los centros urbanos inmediatos o bien para quienes reciben ingresos por remesas de los hijos migrantes. En algunos casos se refirió que siguen sembrando –aunque ya no cada año– para no dejar la tierra baldía y para tener el gusto de comer elotes en la temporada de julio y agosto. Pero en otros casos la tierra tiene varios años baldía. En este estudio

¹⁴ El Tongoshón es un coleóptero que presenta 3 etapas de metamorfosis, refieren que en la etapa de *azotador* o de gusano negro, es una etapa en la que es más fuerte y ni con pesticida químico se puede quitar. Algunas personas refieren que es una plaga nueva de unos diez años a la fecha, y otras señalan que existe desde que se tiene memoria, refiriéndose a 40 años como mínimo y que incluso tiene su nombre propio en lengua Nõñho como Shakásdu'hé.

¹⁵ Cabe destacar que el jornal humano se paga a menor precio que el jornal con yunta en 200 a 300 pesos según el barrio. Curiosamente el jornal con yunta puede acabar su labor en dos o cuatro horas, y el jornal humano demora de cuatro a ocho horas.

no se tuvo acceso a los datos oficiales sobre la proporción de abandono de tierras, pero la estimación de la gente refiere que hasta un 60 por ciento de la tierra está yerma. El cálculo de los costos-beneficios inmediatos está cada vez más mediado monetariamente en el ciclo de producción y consumo, por tanto, es el principal factor en juego para definir cuánto se sembrará, así como los métodos e insumos que se emplearán.

La cantidad de fertilizante usado para cultivar una hectárea de maíz es de aproximadamente ocho costales según el cálculo del señor Trinidad, el fertilizante usado principalmente es Urea y Triple fosfato, el cual se adquiere en las tiendas de forraje y agro-suplementos. Cada costal de 50 kilogramos, costaba en 2017¹⁶ cerca de 450 pesos. Existe un apoyo municipal que les otorga un subsidio a los productores inscritos en un padrón de beneficiarios.

Es una manera en que el municipio queda bien con los productores, el fertilizante lo traen de Colima a 200 pesos, sin que les cueste este subsidio que dicen: Tu pones la mitad, yo pongo la mitad, pero a la mera hora ellos ya no ponen nada porque a ellos les sale en eso mismo que nos lo dan (entrevista con Trinidad Nava, 21 mayo 2016).

Se incrementa también el costo si se le pone "matahierba". El costo comercial en 2016 fue de 428 pesos en presentación de 5 L, que rinde de 1.5 a 3 L/Ha (Ficha técnica de "Arraza", Glifosfato). El matahierba es usado por algunos campesinos. Algunos criterios recopilados parecen indicar que quienes aprecian el sistema milpa no les conviene porque se lleva el frijol y aunque hay un tipo de matahierba que respeta el frijol, éste es mucho más caro, sin embargo, parece ser una opción para propietarios de tres o más hectáreas que no siegan ellos mismos, pero tampoco pactan o contratan quién siega la hierba.

El rendimiento de cosecha es muy heterogéneo y su variabilidad se debe a una lista de factores previos a la siembra que actúan como condicionantes reales que muchas veces llegan a ser límites insolventables, tales como el tipo de suelo, el tipo de horizonte, pendiente o llano, la disponibilidad de agua, riego de punteo y/o

¹⁶ El costo de fertilizante UREA para el estado de Querétaro, de acuerdo con la información del portal del Sistema Nacional de Información e Integración de Mercados (SNIIM), fue de \$6,909 pesos por tonelada, durante la primera quincena de septiembre de 2015, el fosfato diamónico fue de \$10,009 por tonelada, el sulfato de amonio fue de \$3570 por tonelada y el complejo NPK triple 17 fue de \$9166 por tonelada. Fuente: Reporte Quincenal de precios de Fertilizante, Sistema Nacional de Información e Integración de Mercados (SNIIM) en www.SAGARPA.gob.mx consultado el 20 de octubre de 2017

cultivo de temporal, tener animales o no para producir abono "lama" y momento de su aplicación, uso de fertilizante, Urea y/o Triple fosfato, la rotación de cultivos en ciclos pasados, entre otros, no tan evidentes como la fase del ciclo lunar en el que se siembre. Varios factores determinan qué tan *cansada* (o sobreexplotada) pueda estar la tierra para el nuevo ciclo de producción. A su vez, otra serie de factores determinan qué tan cansada esté la voluntad del agricultor para sembrar y cultivar de la forma tradicional para autoconsumo lo cual puede leerse como una acción de resistencia o bien como un posicionamiento ético que muchas veces cede a usar el conjunto de insumos de síntesis química, desde las semillas del maíz *Diamante*¹⁷ que da hasta 32 hileras por mazorca con dos mazorcas, así como los herbicidas e insecticidas, lo que llega a representar un súbito aumento en los rendimientos por hectárea, que según un relato en la feria del maíz para una tierra de riego, se pasa de 2.5 a 4 toneladas por hectárea, hasta 10 a 12 toneladas, lo que mejora el balance de costo por insumos, volviéndolo drásticamente más rentable.

Una vez ocurrida la siembra, el éxito de la cosecha depende nuevamente de varios factores, la mayor parte son propios del complejo conocimiento del campesino/a o agricultor/a y otra parte depende de las condiciones climáticas, las cuales son bien heterogéneas e impredecibles a lo largo del año en la región de estudio, por ejemplo, que la lluvia cese a mitad del ciclo agrícola en algunos años. También influye qué tan temprano se presenten las heladas, considerando una frecuencia de 20 hasta 60 heladas por año según el registro histórico, la probabilidad de llevar a término la cosecha resulta incierta.

Además, el cambio climático es percibido por los eventos climáticos atípicos y por la severidad de las heladas, de las lluvias y de la prolongación del tiempo de secas en ciertos años. Las heladas como las lluvias se adelantan o se atrasan, con el agravante adicional de que cuando por fin se presentan las lluvias, ocurren con mayor intensidad y en menos tiempo, lo que propicia una mayor probabilidad de inundación de las tierras y por lo tanto de los cultivos en tierras con poco drenaje o

¹⁷ "Diamante", "Maz", "24 Kilates", "Faisán", "Albatros" son nombres de variedades de maíz "mejorado" cuyo costo en 2016 oscilaba entre 1\$1700 pesos un saco con 60 mil semillas a \$1250 por un saco de 50 mil semillas, las tiendas donde se distribuyen estos insumos están en la cabecera municipal las principales son Agroalteña, Asgrow y Apiaba, precios de diciembre de 2016.

totalmente llanas. También se propicia la quema de los cultivos cuando se adelantan los días de helada. Por su parte, la presencia y abundancia de plagas es también favorecida con la impredecibilidad ambiental. Los anteriores constituyen por sí mismos límites difíciles de solventar en la producción alimenticia. No obstante, los rendimientos que la gente comentó a lo largo de este estudio, van desde media tonelada hasta tres y cuatro toneladas por hectárea usando la semilla criolla (ver Tabla 4).

Tabla 4. Cultivos de temporal, ciclo primavera-verano, comparativo con producción estatal, 2015-2016, Amealco.

Región	CULTIVO	Superficie sembrada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento Ton/ Ha	Superficie sembrada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento Ton/ Ha
2015				2016			
Amealco	Avena forrajera	668	6,533	9.77	670	3786	5.6
Estatal		1,061	9,002	8.48	889	4925	5.53
Amealco	Frijol	99	64	0.64	108	65	0.60
Estatal		10,576	5048	.47	7,974	4833	
Amealco	Maíz	11,696	23,275	2.00	11,690	19873	1.7
Estatal		84,235	119,044	1.41	74,430	112,891	1.51

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de Sagarpa desde su fuente Red Agropecuaria-Web (RAW, 2017).

Como lo muestra la tabla anterior, el rendimiento promedio actual de la producción de maíz de temporal en Amealco suele alrededor de 2 toneladas por hectárea. Según el anuario estadístico y geográfico de Querétaro, 2014, el rendimiento de "maíz grano" para todo el ciclo, que *al parecer*¹⁸ incluye el ciclo primavera verano junto con el de otoño invierno, reportó para 2007, 2.3 toneladas por hectárea. Los rendimientos oficiales, de manera indirecta dan cuenta aún de la resistencia de los campesinos al uso de las semillas mejoradas.

Para los cultivos de riego todos los rendimientos por hectárea se elevan, y se añade en los últimos tres años la producción de jitomate. El rendimiento de la avena forrajera bajo riego es por lo menos el doble que el de temporal en los mismos periodos (11 ton/ha). Para el frijol aumenta de 0.6 a 1 tonelada por hectárea, el maíz

¹⁸Los datos entre Censos Agropecuarios y Anuarios Económicos no siempre son conmensurables lo que dificulta hacer comparables los datos que reporta. Incluso en la misma fuente de datos de un Censo a otro, la información que estaba desagregada se encuentra agregada, o con una reclasificación general que no permite establecer comparaciones precisas. El Censo agropecuario reporta la producción de maíz blanco, maíz amarillo y forrajero por Temporada Primavera Verano 2007 y Otoño Invierno 2006-2006. El anuario Estadístico y Geográfico reporta el "Maíz Grano" por año 2007.

aumenta de 1.7 y 2 hasta 3.1 y 3.7 toneladas por hectárea para los mismos periodos. (RAW 2015-2016). Destaca el rendimiento de la producción de Jitomate que por ejemplo entre 2015 y 2016 fue superior a 200 toneladas por hectárea. Cabe destacar que el jitomate es un cultivo recientemente posibilitado en la región gracias a la introducción de invernaderos hace unos 17 años; anterior a este periodo no se concebía como un cultivo posible para el clima templado del Municipio.

Cabe considerarse que, de acuerdo con los datos de la secretaría de desarrollo agropecuario estatal de 2011 (SEDEA), desde su aparición en el Municipio, el aumento de unidades de producción en implementar invernaderos ha sido exponencial, desde que se empezó a registrar su presencia en los anuarios, se reportaban 12 en 2006, 69 en 2009 y 88 en 2011. Actualmente es el segundo municipio con más unidades de producción por invernadero después de San Juan del Río. Por la superficie que ocupan a nivel municipal (6.2 hectáreas) en relación a la superficie que ocupa San Juan del Río, con 100 unidades, cubriendo 58.35 hectáreas, se deduce con ello que son unidades de producción de pequeños productores y no de gran escala.

Problemática local alrededor de los alimentos

Partiendo de las cifras de pobreza alimentaria a nivel del Municipio, en su último informe publicado (Coneval, 2010), se expone que el 33.4 por ciento de la población sufría carencia social por acceso a la alimentación. Más adelante en 2016, el mismo Coneval informaba que el 25.4 por ciento de la población municipal pobre se ubicaba en estado de pobreza extrema, lo que en sus términos equivale a tener un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo que es a su vez el equivalente del costo de la canasta alimentaria, indicando la población que, aun al hacer uso de todo su ingreso en la compra de alimentos, no puede adquirir lo indispensable para tener una nutrición adecuada (Coneval 2016). A esta consideración habría que añadir que Amealco, es uno de los cuatro municipios con mayor desigualdad en la distribución del ingreso según las estimaciones del Coneval (2012-2013). Usando los indicadores de los costos para una canasta básica rural que ofrece

mensualmente el Coneval, hay que exponer que ésta ha aumentado casi 10 veces de 1994 a septiembre de 2018 a 24 años del TLCAN, (Figura 1) mientras que el aumento en ingreso por salarios mínimos para el mismo periodo, ha sido insignificante.

Es en las regiones rurales donde se concentran las contradicciones del aumento de los precios alimentarios, puesto que hay poco dinero circulante y de manera general, los costos de los alimentos que ofertan los comercios, no varían por ser zona rural. Y si a esto se suma el hecho de que, en el ciclo de producción y consumo los intermediarios y los distribuidores de productos alimenticios son quienes, en buena medida, obtienen el mayor plusvalor ilegítimo de los alimentos, donde el productor se lleva muy poco y el consumidor los recibe a precios caros¹⁹.

A nivel de las observaciones y testimonios, en la mayoría de los hogares campesinos de San Ildefonso Tultepec, perteneciendo o no a bases organizadas, actualmente se dedica la mayor parte del ingreso familiar mensual a la compra de alimentos. Si bien el factor monetario es uno de los que más pesa sobre las decisiones alimentarias, existen varios aspectos de orden físico y productivo, cultural y en torno a las preferencias de consumo que influyen sobre la dieta y varían según la edad, los cuales se observan en los diálogos al interior de los hogares, así como en los espacios de discusión colectiva sobre el tema alimentario. En el ámbito físico y sociocultural se observa que, con el paso de solo dos generaciones, resalta el aspecto del cambio y la gradual sustitución de ingredientes por disponibilidad de los mismos, así como de la forma de prepararlos. Algunos agravantes de dicho cambio incluyen el cambio de clima, que se refleja entre otras formas, por el desplazamiento hacia los cerros de alimentos silvestres que se encontraban antes cercanos a la casa hacia los cerros, así como a la pérdida de frutillas y verduras de la milpa por el uso de herbicidas y la erosión del suelo. En consecuencia, la diversidad de alimentos regionales que constituyen la dieta cotidiana, se ha visto en diferentes grados, disminuida, sustituida y homogeneizada por los productos

¹⁹ Al comparar los costos de la canasta alimentaria rural que publica el Coneval frente al seguimiento diario de precios al mayoreo/Kg del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), por ejemplo, para el mes de mayo de 2018 se obtiene que el consumidor paga hasta 5.5 veces el costo pagado al productor por verduras y legumbres frescas, indicando que, en la cadena alimenticia, es más caro, distribuir los alimentos que producirlos en campo.

alimenticios que ofrecen las tiendas. Tal situación ha derivado en una modificación radical a nivel generacional de las preferencias alimentarias, en el cual el papel de la publicidad es innegable junto con la inmediatez en tiempo y en distancia con la que se puede disponer de los productos que ofrecen las tiendas.

La pavimentación de los principales caminos desde hace casi 20 años trajo consigo, además de la imagen de progreso, el acercamiento cada vez más frecuente de los proveedores de alimentos industrializados, quienes encuentran hasta en los sitios más apartados gente que beneficia su economía al comerciarlos. La disponibilidad de productos de la industria alimentaria se soporta en una red de cobertura que es mucho más robusta y más amplia que, por ejemplo, la que tienen los servicios de salud o educación. Tal situación posibilita el aprovisionamiento de ingredientes que en otros tiempos estuvieron fuera de alcance y de la costumbre, tal como el aceite para cocinar, las galletas, los productos enlatados y embutidos, los refrescos y la cerveza; pero también ingredientes a granel que no se consumían como el arroz, el jitomate y el huevo blanco.

Respecto de la forma de preparar los alimentos, la leña continúa siendo el combustible principal en muchos hogares, en parte porque proviene de una larga tradición generacional y en parte porque el costo del gas para las estufas es lo suficientemente alto como para que las mujeres de San Ildefonso encuentren aún en la leña el respaldo –cada vez más escaso– que usan generalmente en alternancia con el gas.

Aunque el consumo alimentario de las familias se adapta a los ingredientes de temporada, hay ingredientes que las mujeres procuran a propósito para tener disponible ya sea por recolección, compra o cultivo, tales como el maíz, el xoconostle, la cebolla, el jitomate, y varios tipos de chile. De las variedades de frijol disponibles en la región está el frijol bayacote, el trepador y san franciscano, sin embargo, algunas mujeres relatan que los jóvenes ya no lo prefieren tanto, en vez de ello prefieren huevo, arroz o sopa, lo cual va de acuerdo con la tendencia a nivel nacional. El consumo por persona durante los últimos treinta años ha pasado de 16 kilogramos por persona por año a 8.4 kilogramos en la actualidad (DIEES,2016:18).

Por su parte ha aumentado el consumo de huevo en la población, pues se encuentra dentro de los alimentos considerados sanos y de precio accesible. Por ejemplo, doña Macedonia Blas comenta que se consume 1 kilogramo diario en una comida para cuatro o cinco personas.

De acuerdo con el cálculo de la gente, en el paso de aproximadamente 30 años, se ha venido a modificar rápidamente la forma autodeterminada en la que se alimentaron las anteriores generaciones. Los ingredientes que se van quedando en el camino del tiempo exponen que el suelo y el clima se han ido modificando, que el uso de matahierbas ha ido cambiando la capacidad de retener la humedad de la tierra y se observa que van desapareciendo o bien se van desplazando cerro arriba, la variedad de frutos, legumbres, verduras, hongos, los distintos quelites y hierbas medicinales que fueron parte de la dieta reciente, y que muchos de ellos crecían año con año entre la milpa y en sus orillas. Algunos de los alimentos que reconocen haberse perdido por completo o a estar desapareciendo son por ejemplo, la papa roja, el tomate silvestre amarillo o tomatillo y algunos quelites como el quelite carretón o el quelite malva, los frutos verdes de la papa, las pendicuas, las "berenjenas" o jaltomates. Casi todas las verduras anteriores tienen traducción en nombre Ñöñho, lo que da cuenta de la tradición de su empleo, en contraste, de ninguno de ellos se puede encontrar registro en los anuarios históricos de la región. No solo es grave la pérdida o escasez de las variedades, sino que se ha ido perdiendo a la vez el reconocimiento de que ellas son alimento nutritivo y ahora cuando no las tira el matahierba, las tira el campesino, según reseñó Yesenia Saldaña del barrio del Bothé.

Presento algunos testimonios representativos que dan cuenta de la transición generacional tanto en lo que se produce como de lo que se consume y de los agravantes implicados en la disyuntiva sobre el uso de fertilizantes de síntesis química, como el testimonio de doña Emilia.

No sabemos de dónde viene, frijol comprado no, porque le ponen químicos para que crezca más rápido, me han contado. (...) Antes para el maíz no se usaba el abono, pura *lama*, pollo comprado a mí no me gusta, ahora todo tiene químico, el pollo tiene químico, el maíz y el frijol tiene químico. El que nosotros sembramos también, pero

si no le ponemos el fertilizante ya no da, las matas se ponen amarillas, no hay lama suficiente y además [la lama] es más lenta. La tierra ya se acostumbró si no le echa uno abono no da nada (Emilia García Miranda, 76 años entrevista 29 junio de 2016).

Antes si se daba la papa, pero como ahorita la gente ya usa mucho mata-hierba, ya casi no. Cuando yo estaba más chica mi mamá siempre nos mandaba a juntar papa en las milpas, cuando ya barbechaban nos mandaban a juntar, traíamos una cubetota. Había una papa roja, como moradita, esa estaba bien rica. Esa ahorita ya casi no la encuentras (Señora Macedonia Blas Flores, Barrio el Bothé).

Ya no hay tanto xoconostle, quedan muy lejos (Señora Paulina Francisco Miguel, barrio El Rincón).

Ya no llueve como antes, por ejemplo, las lentejas piden mucha agua, por eso ya no se siembran tanto. Y también porque hay variedades que se las comen las plagas, los *tongoshones* (...). Antes no se tomaba cerveza, solo pulque (Emilia García Miranda, barrio de Tenazdá).

Puesto que el consumo alimentario actualmente se encuentra cada vez más asociado a la capacidad económica para adquirir los alimentos, la oferta más inmediata queda cubierta la mayor parte del tiempo en el año por las tiendas, lo que ha dado muestra de tener profundas implicaciones en el cambio gradual y progresivo de las preferencias alimentarias. La encuesta de salud y nutrición del 2016 reportó que tanto en escolares, adolescentes y adultos, el consumo cotidiano de bebidas azucaradas no lácteas (generalmente jugos y refrescos) está por arriba del 80 por ciento de sus encuestados. Sus hallazgos reconocen como obstáculos principales para alimentarse saludablemente, la falta de dinero para comprar frutas y verduras en primer lugar y la falta de conocimiento y tiempo para preparar alimentos saludables en segundo y tercer lugar respectivamente (Ensanut MC, 2016, 9-11). Tales resultados coinciden con lo que se viene comentando en las mesas de alimentación de las ferias del maíz, que refieren predominantemente la falta de tiempo como la razón por la que se van modificando las formas de alimentarse previas.

Los hombres y mujeres que salen a trabajar a la ciudad, suelen alimentarse por practicidad de refrescos y galletas a lo largo de la semana y cuando retornan a sus lugares los fines de semana de alguna manera recuperan el consumo de los alimentos locales. Las mujeres que cocinan, muchas veces también eligen alimentos procesados en lo cotidiano, por ejemplo, los frijoles en lata o las sopas

preparadas, con lo que se suele responsabilizar a ellas del cambio en la dieta familiar. Aunque lo dicho en una primera lectura pueda parecer admisible, le subyace una situación estructural que va dominando las decisiones de consumo hacia o inmediato, y que afecta por igual a los miembros de la familia, independientemente del género o del rol familiar. Como tal, las situaciones y tendencias presentes en torno al alimento se encuentran sometidas a distintos agravantes y se entranan entre todos los ámbitos examinados, lo que da cuenta de que las acciones emprendidas en torno al tema nunca pueden ser suficientes si se orientan parcialmente hacia la producción o al consumo solamente.

A pesar de las modificaciones en los ritmos de vida de la gente, se intuye, y/o comprueba las deficiencias respecto de la capacidad nutritiva de los alimentos por varias lecturas, una de ellas es por la reducción en el ciclo de vida media de las personas, que, según varios relatos, se reconoce que antes vivían más años. Otra lectura refiere entre los campesinos que en la región vecina de Santiago Mexquititlán se riega con agua negra del río Lerma, lo que aumenta la desconfianza del origen de los alimentos, así como del empleo de químicos en todo lo que se consume. Por último, se intuye la influencia de la forma de alimentarse por la repercusión que se observa en la salud, por la presencia de enfermedades que antes no se veían²⁰.

Organización productiva y reproducción social: La unidad doméstica, medios de reproducción y el papel de las mujeres

La organización funcional de una unidad doméstica tradicional Ñõñho corresponde a lo que Questa y Utrilla reconocieron en 2004 como *ar mengú* o grupo doméstico, integrado por los miembros de la familia que habitan en una casa (*ngú*)

²⁰ Se han vuelto común las historias sobre el hecho de que niños y niñas desde los nueve años están presentando caracteres sexuales de forma precoz, aquellos que normalmente aparecerían hasta los 11 o 12 años durante la adolescencia. Indagando estos relatos en la Secretaría de Salud del Estado de Querétaro, se niega que exista una correlación evidente asociada al consumo de pollo, lo cual abre un cabo de investigación viable de profundizar en este aspecto. Las proveedoras de pollo principales, *Pilgrims Pride* y *Bachoco*, cuyas granjas están instaladas en la cabecera municipal de Amealco, reportan oficialmente un tiempo de crecimiento de 52 días para la maduración del pollo de granja, el cual es ahora un componente más o menos común de la dieta de los niños y jóvenes por la accesibilidad de precio. Este tiempo de maduración contrasta sospechosamente con el periodo natural de maduración que la gente conoce para la cría sus pollos en 120 a 150 días. www.bachoco.com, consultado el 16 mayo de 2016. Además, una de las principales causas de muerte de sus animales criados en granja con condiciones artificiales de luz y temperatura es la Ascitis o síndrome de insuficiencia pulmonar, está asociado al aceleramiento metabólico de las aves. Estas aves mueren con los órganos disueltos, productos de la incapacidad sistémica de compensar el desequilibrio causado por el aceleramiento metabólico asociado al rápido crecimiento. Conversación personal anónima con Veterinaria en febrero de 2018

y que, con base en el trabajo de todos sus participantes, logran su supervivencia. Ellos identificaron en esta unidad hasta tres generaciones cohabitando en el mismo espacio: abuelos, padres e hijos.

Entre la comunidad y la casa familiar se hallan espacios territoriales intermedios donde se asientan los grupos parentales llamados *armeni*, los cuales están conformados por varios grupos domésticos, todos ellos ligados por lazos de parentesco, que reconocen tener un ancestro común y que se presentan como un tipo de linaje (Questa y Utrilla, 2004.) Estos espacios territoriales tienen a veces un nombre toponímico asociado a alguna característica del lugar. Así se construyen los nombres de ocho de los doce barrios de San Ildefonso Tultepec (lugar de tules), de *Xajay* (tierra húmeda), de *Tenazdá* (lugar donde crecen los árboles), de *Yosphí* (lugar de cenizas), de *El Bothe* (lugar donde hay agua estancada y sucia), de La Piní (lugar de pinos) (Magaña y Moya, 2013). Con el tiempo, muchos de estos espacios parentales crecieron y se convirtieron en los actuales barrios.

Casi el 70 por ciento de la población de San Ildefonso de los hogares censales al año 2010 fueron indígenas, a quienes corresponde esta unidad doméstica funcional, deduciendo que el otro 30 por ciento corresponde a hogares de familias mestizas. La organización de estas familias comparten muchos aspectos de la estructura funcional doméstica de la familia Nõño: una organización nuclear en donde los miembros –hijos- de la familia se asientan en los terrenos del padre (Robles, 2005). El asentamiento en los barrios en otro tiempo fue diferenciado. Actualmente esta diferenciación entre barrios Nõño y mestizos ya no existe.

a) Medios de reproducción de la vida campesina, aspectos sociales

Son varios los aspectos que median la reproducción de la existencia de la vida campesina, tal como señala A. Bartra (2006) como el objetivo (no siempre explícito) y como el resultado del trabajo campesino. De estos aspectos, uno de los que puedo dar cuenta como factor de posibilidad del proceso por la soberanía alimentaria es la identidad cultural Nõño, propiciada por los ritos y danzas religiosas celebradas a lo largo del año, de las cuales varias de ellas están asociadas al ciclo agrícola (ver adelante la Tabla 5).

La forma natural destinada a generar réplica de las prácticas campesinas al interior de la unidad doméstica Ñõñho es el ejemplo o la práctica misma de sembrar y cultivar la tierra, la cual se inculca y se fomenta en diferente medida en la cotidianidad, aunque cada vez menos, como lo cita el testimonio, tiene el poder de contagiar o inculcar al resto de los miembros de la unidad doméstica, pues el resultado viene siendo cada vez menos redituable monetariamente. Ese modo de ser-mostrar a través del ejemplo, aunque no lo garantice, puede transmitir más en el acto que en la palabra. Aun así, el testimonio es representativo y presenta un dilema vigente y difícil, que constituye una tensión real en el proceso de soberanía alimentaria sobre la toma de decisiones, sobre todo, si la balanza que lo mide recalca el aspecto monetario que el cualitativo.

Aquí ya nadie quiere sembrar, nomás quieren construir y construir. Y ya no ven nuestro modo. Pero todavía hay personas que si les gusta. Igual los jóvenes si no lo inculcamos, pues se va perdiendo. Pero si le decimos o están viendo cómo trabajamos, y el día de mañana le guste, va a seguir eso. Va decir: mi papá lo hacía ¿por qué yo no? (Teresa Blas Lucas, entrevista del 24 de mayo de 2016).

De las prácticas explícitas que propician la reproducción de la vida campesina, varias atienden la lógica de la previsión y la reducción de riesgos por la impredecibilidad del clima y en este sentido, coinciden con la diversificación económica y agrícola descrita por Shanin (1976), el cual incluye en la práctica el cuidado por la recolección, la selección de semillas y su almacenamiento post-cosecha. Pero también está en juego lo que llamo resistencia precautoria a usar semillas híbridas, aunque no se sepa bien qué o cuál sea el riesgo que pueda implicar su siembra. Esta resistencia la comprobé repetidamente en las mujeres mucho más expresamente que en los hombres. Principalmente fueron ellas quienes, en el paso de este estudio, expresaron su recelo a sembrar semilla *mejorada*, como se amplía en el capítulo tres. Además de jugar ellas un rol crítico en la administración de la cosecha de maíz para todo el año o casi todo el año.

Para entender la posición que juega el Estado en este aliento-desaliento en la pervivencia de la vida campesina unida a su cuerpo lógico, se requiere distinguir el interés colectivo de los intereses del Estado, por ejemplo, con la liberación de

aranceles que actualmente permite la libre importación de maíz, frijol y trigo²¹ y otros granos. Luego faltaría distinguir si existe compatibilidad de intereses con aquellos no siempre explícitos de la lógica campesina. Actualmente la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Social (SEDEA) en coordinación con el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) y gobierno municipal, pretenden implementar dos programas de fomento a la producción de maíz, con ellos se pretende generar un paquete de tecnificación, además de cambiar la dosis de fertilizantes y usar una semilla mejorada²². Lo anterior con el respaldo de la supuesta caída de la productividad en los últimos años:

La producción de maíz ha caído cerca de 64 por ciento a 1.8 toneladas por hectárea en Amealco de Bonfil, donde hasta hace menos de una década se producían hasta 5 toneladas por hectárea. Este municipio era referente de producción del grano local, pues llegaba a aportar entre 70 y 80 por ciento de la producción total del estado²³, mencionó el director de Desarrollo Agropecuario y Social de Amealco, Juan Aguilar Herrera en febrero de 2016.

La declaración en la nota periodística no distingue si la caída de producción se debe a la disminución del rendimiento productivo o a la disminución de hectáreas que actualmente se siembran y cosechan. Al corroborar la información de la nota, contrasta que la producción por hectárea en el municipio en 2013 fue de 2.3 toneladas por hectárea (Anuario estadístico y geográfico del estado de Querétaro, 2014) y que la producción del año 2007 (hace casi 10 años) fue de 2.1 toneladas por hectárea para maíz blanco (Censo agropecuario, 2007).

Aunque la iniciativa de introducir la semilla mejorada de manera sistemática y a escala masiva no es reciente, sigue vigente el intento por introducir esta semilla con su paquete de aditamentos asociados. No obstante, la semilla mejorada comercial ha sido probada por muchos agricultores y se reconocen tanto sus ventajas en rendimiento, como sus desventajas entre ellas la demanda excesiva de agua y su infertilidad en las siguientes generaciones, el mal sabor, la dureza de la semilla para preparar las tortillas, que se presenta con testimonios en el capítulo tres. En

²¹ Jiménez Bandala, (2017:41) con base en la información de la FAO presentó una tabla comparativa que muestra un cambio drástico entre dos periodos, de 1960-69 y de 2010-14, donde la tasa de importación para el maíz se modificó de un -10% a un 35%, para el trigo de -12% a 46% y para el frijol de -6 al 11%.

²²El Economista. 4 de febrero de 2016. Obtenido desde <http://eleconomista.com.mx/estados/queretaro/2016/02/04/retrocede-produccion-maiz-64>

²³Idem.

contraste con la semilla criolla adaptada al clima local, seleccionada y probada generación tras generación en cada ciclo agrícola.

b) Papel de las mujeres en la vida cotidiana y en la alimentación

Las mujeres de San Ildefonso como en otras zonas rurales en las que se ha incrementado la migración de los padres o hijos varones, ha ido imprimiéndoles nuevos cargos de responsabilidad y colocándolas en la posición de eje central en la dinámica y en la reproducción de la unidad doméstica por su labor crucial previa en el cuidado de los hijos y el subsidio generado por ellas con su labor artesanal sumada a la penosa labor del cuidado de la milpa. En la temporada de escarde, siembra, deshierbe y cosecha, cada vez es más frecuente encontrar a las mujeres al frente de la milpa, escardando la tierra o levantando el surco (ver Figura 9).

Los roles femeninos al interior de las familias mestizas son aparentemente iguales a las familias Nõñho, con excepción de que las mujeres mestizas por lo general no bordan prendas para la venta ni elaboran artesanía de barro.

La labor de las mujeres sin embargo queda invisibilizada bajo la forma de censar oficialmente la actividad económica. En San Ildefonso, hasta el 2010 según el Censo de población y vivienda reportado por el INEGI, tres de cada diez mujeres de doce o más años se ubicaron como población económicamente no activa y desocupada. Sin embargo, en la vida rural, esto no describe en modo alguno el rol de la mujer en su comunidad ni en su entorno familiar como ama de casa, artesana y campesina, que es a lo que se refiere la economía del cuidado, descritas por Peña y Uribe en 2013, lo cual involucra el trabajo no valorizado, pero esencial para la reproducción de la vida. Lo anterior cuestiona la valorización del trabajo que desempeña la mujer rural también desde el plano institucional no obstante la gran publicidad que se le hace a las políticas de inclusión de la mujer en los programas promovidos por la CDI y Sedesol.



Figura 9. Mujeres campesinas de San Ildefonso Tultepec.
 En orden descendente de aparición doña Luisa, sus manos y su nieta, doña Emilia y sus manos, doña Juanita, doña Macedonia y su medalla Nelson Mandela por la lucha en la defensa de los derechos humanos, Doña María y sus conejos, Doña Luisa, Doña Reyna, Doña Susana, de los barrios de Tenazdá, San Ildefonso, El Bothé, San Pablo, Tenazdá, Santa Clara y Tenazdá.

Los bordados son una actividad que hacen solamente las mujeres y los diseños son específicos de la cultura, su venta provee ingresos a las mujeres Ñõñho tanto en San Ildefonso como en toda la región que comprende al municipio y parte del Estado de México. Los bordados son usados como parte de la confección del atuendo femenino y masculino Ñõñho, además de ello se hacen manteles y

carpetas bordadas, bolsas, fundas, cojines y muñecas principalmente, pero también se actualiza este listado de artículos conforme a las necesidades. Actualmente se hacen fundas para *lap-tops*, para *tablets*, etc. Se borda sobre tela *cuadrillé* y sobre telas que no tengan el tejido muy tenso, pero sobre todo en telas de colores claras porque así es la tradición y porque si fuera de otro modo se acabaría la vista, dicen ellas mismas, pues dedican muchas horas al día a su elaboración.

La venta de estos bordados es coordinada por las mujeres y se realiza a nivel local entre las mismas vecinas, en el mercado de Amealco o bien hasta Querétaro, aunque no todas realizan estos trabajos.

Es como las tortillas, no a todas nos da tiempo de hacerlas, por eso mejor las compramos, pero no de tortillería, sino a otras señoras que si les da tiempo (Elia Santiago Antonio, Artesana, Traductora y Presidenta de la organización Indígena Fotzi Nõño, entrevista 23 mayo de 2016).

La ganancia que se obtiene de los bordados Nõño parece ser mínima y da cuenta de la lógica campesina-indígena, donde el valor de uso es el que prima a la hora de estimar el costo de sus servilletas, que si lo cobrasen por el plusvalor del diseño bordado que plasman en él, propios de la cultura y de su región. Por poner el ejemplo de una servilleta de 50 x 50 cm con un bordado que toma dos horas de elaboración más unos siete pesos por la cantidad de tela se vende en 30 pesos cuando no hacen regateo. Los ingresos son mínimos con respecto a la destreza y pericia que implica la elaboración de dichos bordados a mano (ver Figura 10). Sin embargo, las mujeres refieren aportar con su venta al gasto familiar cuando juntan cinco o seis servilletas que llevan a vender hasta la cabecera municipal o bien los mercados principales en la ciudad de Querétaro.

La confección de prendas, principalmente femeninas, constituye un mercado interno y es también un oficio que tienen algunas mujeres que les rinde en dinero en efectivo²⁴, parece a veces ser más redituable el mercado interno del trabajo porque es valorado sin regateo, pero si no se cuenta con dinero también se suelen

²⁴ Un atuendo Nõño llega a costar cerca de \$1,000 pesos sumado el trabajo de confección, el costo de la tela, y el bordado que se cobra por metros y complejidad del motivo impreso el tiempo de elaboración puede tomar cerca de dos semanas según el número de horas dedicadas.

realizar intercambios por bordados o por semillas, principalmente maíz y frijol *bayacote*. Esta movilidad de bienes y servicios es parte de la cotidianidad y está relacionada con los lazos de amistad y de confianza entre mujeres del mismo barrio. En la observación diaria, son las mujeres quienes continúan usando el atuendo tradicional Ñoño en la vida cotidiana, los hombres ya no lo usan, a menos que se trate de un día festivo o especial, en cuyo caso lo usará un hombre mayor, pues ya no se ve a un hombre joven con el atuendo ni en los días festivos.

La confección de muñecas Ñoño, a cargo de las mujeres, es un quehacer de larga tradición que más recientemente, tiene un interés comercial y es un objeto clave en artesanía para la comercialización que además es una pieza emblemática de la cultura Ñoño, sin embargo, es un quehacer que se reproduce menos que la elaboración de bordados, pues no todas las mujeres Ñoño lo saben hacer (ver Figura 10). En 2014 se inauguró el Museo de la Muñeca Ricardo Pozas Arciniega en la cabecera municipal a fin de promover la cultura popular a través de sus producciones más conocidas y como parte de las acciones planeadas a fin de promover el municipio como Pueblo Mágico²⁵. Hay que destacar que estas muñecas no son iguales de una región a otra. Las mujeres ponen cuidado en añadir detalles distintivos que les da un sello de identidad. Para quien observa, es fácil distinguir la región de origen de la muñeca Ñoño (ver figura 5, izquierda). Una muñeca Ñoño de unos 30 cm llega a venderse en 100 pesos, el tiempo que demanda su elaboración es de dos días en periodos de algunas horas, puesto que es muy desgastante hacer el trabajo de una sola vez, por el agotamiento que implica sobre todo para mujeres con la vista cansada.

Con respecto a la alimentación, las mujeres han cumplido un papel histórico en la elaboración de los alimentos, ellas son quienes refieren y testifican el cambio cultural respecto al modo de preparación como al tipo de comida que se consume actualmente. También son ellas quienes dan cuenta de cómo existe una desvalorización por los alimentos que a ellas y sus familias fueron altamente

²⁵ El 11 de octubre de 2018, finalmente se concedió la distinción de Pueblo Mágico al municipio de Amealco de Bonfil.

apreciados hace apenas tres o cuatro décadas. Juana Fernando Margarito²⁶ señala que, los jóvenes prefieren comer carne, aunque no han sido ellas quienes les inculcaron el hábito, pues la carne es un componente excepcional de la dieta tradicional Ñoño. Un ejemplo de lo anterior se observa en la valorización de los xoconoztles, los cuales ahora se les encuentra tirados y ya no se les aprecia como antes, aún que son el ingrediente principal del caldo “Capondoni²⁷”, alimento central de la tradición Ñoño, situación equivalente a la pérdida del patrimonio biocultural que ha señalado V. Toledo y N. Barrera (2008). También son las mujeres quienes se muestran preocupadas por el origen de los alimentos y advierten el riesgo por la contaminación por químicos que por todos lados escuchan hablar. Ellas son, por tanto, actrices clave en la construcción del proceso de la soberanía alimentaria en la región de San Idefonso.

Como se verá en el capítulo 3 en el apartado de las ferias del maíz, los testimonios dan cuenta de que hay una preocupación común que no siempre tiene un espacio de diálogo colectivo, sino de forma excepcional, que cuando encuentra un canal de diálogo funciona como espacio catártico de un montón de inquietudes sobre la forma tan brusca en cómo se ha modificado el sistema alimentario local, las dietas de los niños y los gustos por algunos sabores que apenas sus madres no conocían.



²⁶ Entrevista el 29 de junio de 2016.

²⁷ El Caldo Capondoni es un alimento típico de la tradición Ñoño elaborado a partir de xoconoztles, cebolla, sai y chile huajillo.

Figura 10. Bordados Ñoño de Amealco de Bonfil y San Ildefonso. Izquierda: bordado del barrio El Bothé, centro varios bordados, derecha: bordado mostrado durante la 3ª Feria del maíz. Por la Soberanía Alimentaria. Fuente: archivo personal.

2.3 La cultura, forma de reproducción de la vida campesina en San Ildefonso Tultepec

El papel de la tradición tiene un rol central en la reproducción de la vida campesina. Cultura y cultivo comparten la misma raíz, la primera deriva de la segunda, en el caso de San Ildefonso son varios los hechos que atestiguan su relación intrincada. Las fiestas ceremoniales de la tradición Ñoño promueven la permanencia no solo de la forma de vida sino de la concepción colectiva de la vida. Los Ñoño, como todos los pueblos originarios en México, han vivido de la tierra y en contacto los ciclos de cultivo desde ya muchas generaciones, por eso mismo hay una vinculación estrecha de respeto y cuidado por ella. "La danza de las pastoras" que se ejecuta en todas las fiestas ceremoniales está dedicada a conmemorar la siembra, la quema de copal, el tambor, el violín, el séquito de cargueros, son elementos y miembros de un cuerpo que compone la celebración que explícitamente se ofrece a la tierra, a la madre. El hecho de que estos rituales persistan enclavados en una colindancia tan conurbada, son ya acciones de resistencia para la supervivencia de la cultura y la reproducción de la vida campesina.

Entre la modernidad y la tradición

Las relaciones sociales intrafamiliares y aquellas que involucran el intercambio de trabajo entre miembros familiares, con los vecinos y a nivel del barrio, así como las que son propias de la cultura Ñoño se han ido modificando y a veces fragilizando por factores de varios órdenes que juegan de manera no lineal sino intrincada, repercutiendo directa o indirectamente en todos los ámbitos de la vida comunitaria. Por un polo, se observa un debilitamiento del entramado de relaciones interpersonales propias de la tradición Ñoño respecto a cómo se cuenta que era antes, y por el otro, se resiste a desaparecer, se recupera y se renueva en

la vivencia colectiva de las festividades en las que se promueve la convivencia y la reciprocidad.

Persisten a la fecha elementos que le dan rostro y carisma a la cultura que resiste esta tendencia erosiva. Ahí aparecen la danza, los ritos de petición y agradecimiento escoltados por la procesión de cargueros y danzantes que acompañan las festividades.

Cargos, fiestas y danza

La tradición religiosa juega un papel de cohesión, fundamental en la preservación de la cultura, función que se ve propiciada por la asignación de los cargos religiosos, haciendo un fuerte contrapeso a la tendencia marcada hacia la degradación paulatina del tejido social y el abandono gradual del trabajo agrícola como principal forma de vida.

El sistema de cargos religioso lo constituye una estructura tipo piramidal con diversidad de roles que delega responsabilidad según la función que se requiere y que involucra predominantemente a hombres, puesto que algunos cargos requieren fuerza física o bien que se pueda solventar el gasto económico a lo largo del año y porque demanda mucho de su tiempo y trabajo, sin embargo, con el tiempo ha aumentado el número de cargos con representación femenina, cuyo promedio de participación es de cerca de 3 por cada 7 hombres. Sin embargo, la participación femenina en las fiestas religiosas es más notoria en las danzas rituales, tal como es en la "Danza de las Pastoras" compuesta solamente de mujeres. Existen 25 cargos de representación religiosa cuya influencia regional incluye a todo el poblado. La participación como carguero sigue siendo un factor que otorga prestigio y reconocimiento a quien ostenta el cargo de responsabilidad, pero que ya no incide directamente en la vida política, desde que ya no inciden directamente en las decisiones que afectan los asuntos públicos o de interés del pueblo (Prieto y Utrilla, 2000:47).

H. Robles (2005) elaboró un diagrama jerárquico con los tipos de la representación de cargos y las festividades en las que se involucran (ver Figura 11),

y que da cuenta de la estructura piramidal en donde las decisiones tienen que pasar por diferentes cargos de representación para poderse efectuar. Dichos cargos van desde el mayordomo, pasando por mayordomía segunda, vasallo de mujer, vasallo de hombre, cantor, fiscal, sacristán, campanero, apóstol, moro, sargento, capitán y mayor, e involucrando en total a más de cien personas responsables en diferentes cargos para organizar las festividades de todo el año (ver Figura 5).

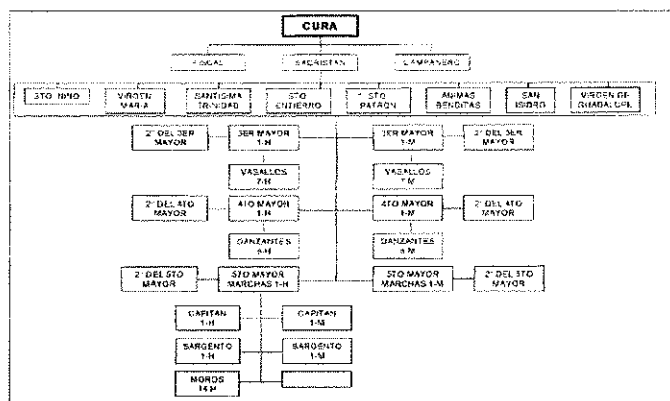


Figura 11. Diagrama de cargos religiosos y festividades principales M: Cargos que son ocupados por mujeres. Fuente: Robles, (2005:131) con información del Mayordomo de la fiesta del Santo Patrono.

La Tabla 5 resume las principales celebraciones religiosas en San Ildefonso Tultepec, de las cuales hay que subrayar de qué manera están asociadas al ciclo agrícola, lo que da cuenta de cómo la vida cultural sigue íntimamente asociada a la vida campesina de manera histórica e indica el lugar privilegiado que sigue teniendo la cosecha alimenticia en la cosmovisión Nõñho.

Tabla 5. Principales festividades en San Ildefonso Tultepec y actividad agrícola asociada

Festividad	Fecha	Actividad agrícola asociada
Fiesta patronal de San Ildefonso Tultepec	22-24 de enero	Se barbecha o remueve la tierra
Cambio de cargo	1-2 febrero	Bendición de la semilla
Celebración del Santo Entierro	21 de marzo	Se levanta el surco, se escarda la tierra
Fiesta de San José Ithó	19 marzo	Se levanta el surco, se escarda la tierra
Fiesta de San Isidro Labrador,	15 mayo	Se invoca la lluvia, siembra de temporal
Celebración del 3 divino	18 de mayo	Siembra de temporal
Celebración de la Virgen María	8 de septiembre	Cosecha de frijol
Fieles difuntos	31 octubre	Cosecha
Día de Muertos o fiesta a las animas benditas	1-2 noviembre	Cosecha
Fiesta de la Inmaculada Concepción	8 diciembre	Retirar zacate
Fiesta de la Virgen de Guadalupe	12 diciembre	Se tapa la humedad
Fiesta del Santo niño	25 de Diciembre	

Fuente: Elaborada con información del Magaña y Moya, 2013 y complementada con la consulta a un representante del Cargo en 2016.

Dentro de las fiestas religiosas de San Ildefonso Tultepec, las diversas danzas son una parte fundamental de los rituales religiosos. Además de la *Danza de las Pastoras* ofrecida a la agricultura, y celebrada en todas las fiestas ceremoniales, existen otras danzas de importancia cultural. Magaña y Moya (2013), clasificaron las danzas distinguiendo las que se celebran en torno a la iglesia de aquellas que se desarrollan al interior del propio barrio. De las danzas en torno a las festividades de la Iglesia se encuentran la danza de la Virgen de Guadalupe de los Hombres, la danza de la Virgen de Guadalupe de Mujeres; la danza de Moros y la danza de Marchas. Los barrios que celebran su propia danza, ajena a las festividades católicas son Yosphí, Tenazdá y Xajay, mostrando con ello cómo el sincretismo entre la cultura católica y la cultura originaria nunca ha sido total. Cabe mencionar que, en el caso de la organización de las danzas, la duración de cargo puede llegar a durar de 1 a 3 años, según sea el caso.

2.4 Comercialización y mercados

Qué se vende y dónde se vende

Al interior del ejido de San Ildefonso, los sitios de mercadeo se ubican según el tipo de comercio, producto o materia prima. A lo largo de la carretera 330 que conecta la cabecera municipal de Amealco con el municipio de Aculco, Estado de México y que atraviesa a casi todos los barrios del ejido, se vende sillar para la

construcción en establecimientos o bien directamente en los bancos de extracción. Existe un mercado activo al interior del país, que se dirige a Cancún, Chihuahua, Cuernavaca, Monterrey y la Ciudad de México, que genera ganancias principalmente a las comercializadoras y a los arrendatarios de las tierras explotadas, más que a los trabajadores, a menos que sean propietarios y extractores de sillar.

Sobre el mismo camino de la carretera 330 están distribuidos varios establecimientos que exponen figuras de alfarería con muy diversos motivos (calabazas para día de muertos, hongos, campanas, chimeneas, adornos para pared, rosarios, alcancías, macetas, entre muchos otros). Las figuras de barro, cuando se puede se venden sobre la carretera o bien son llevadas –no sin mucha dificultad- hasta los mercados de San Juan del Río y la ciudad de Querétaro (ver Figura 12).

Las servilletas y atuendos que incluyen bordados se comercializan en Amealco y en la ciudad de Querétaro. Existe un tianguis permanente en la plaza principal municipal donde hay cerca de 20 puestos móviles en los que algunas mujeres Ñoño venden su propia artesanía que incluye servilletas, manteles, blusas, fundas para almohadas, aretes, fundas para celular, para *tablets* y para *laptops*, carpetas, entre otros; así como las muñecas tradicionales Ñoño, reconocidas en el estado y a nivel nacional, por su calidad y belleza. Pero solo venden en dichos puestos aquellas artesanas que tienen ya una larga carrera de involucramiento en los proyectos que promueve el gobierno municipal o bien la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, (CDI), las demás llevan a comercializar a Querétaro o a San Juan del Río sus bordados, cuando no encuentran transporte por la restricción de horario en las líneas locales, se alojan en un albergue estatal.

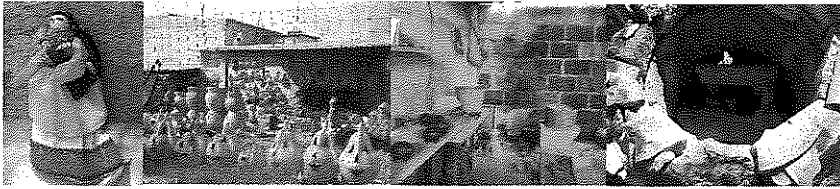


Figura 12. Artesanía Ñoño, muñecas y barro. Izquierda, muñeca típica de la región de San Ildefonso, siguiente alfarería de barro cocido, siguientes: laboratorio de alfarería y horno para cocer el barro en San Ildefonso Tultepec. Fuente: Archivo personal.

Mercados alimenticios local y regional

La población de los barrios se abastece de los productos perecederos por diferentes fuentes, existen varias tiendas de abarrotes en las que se venden alimentos perecederos con mayor frecuencia de consumo, es decir: jitomate, cebolla, chiles y papas. Si se requiere ampliar el suministro se debe esperar al día domingo o bien al martes, día en que se pone el tianguis local, o bien habrá que trasladarse cerca de 20 kilómetros hasta la cabecera municipal en las *combis* que cobran desde 12 hasta 22 pesos desde el barrio más cercano al más lejano. De ahí que las amas de casa experimenten la necesidad de acercar el mercado hasta ellas, puesto que cada barrio se encuentra disperso en distancias que van de 20 minutos a una hora a pie entre barrio y barrio.

Con respecto al mercado de frutas y verduras local, en la plaza principal del barrio centro de San Ildefonso, cada semana de los días martes se desplazan hasta ahí en camionetas de carga un grupo de vendedores ambulantes provenientes de Aculco, Estado de México, ubicado a 45 minutos de la plaza principal, quienes además de productos perecederos ofrecen algunas mercancías de consumo doméstico como telas, zapatos, estambres, entre otros. Los martes y a veces también el domingo, se percibe la plaza de San Ildefonso más viva que el resto de la semana por la afluencia de vendedores, compradoras y compradores. Shanin había señalado ya a las plazas de mercado como aquellas que cumplen funciones más allá de lo económico, sino también como centros de contacto inter aldeano, – aquí inter-barrial–, además de promover la vida social y el esparcimiento.

En conversación con los locatarios de los dispensarios de frutas y verduras en el mercado central de la cabecera municipal, se comenta que el sitio principal de provisión es la central de abastos de Querétaro a la cual llegan los productos provenientes de distintos estados. En algunas temporadas a los locatarios les resulta conveniente trasladarse hasta los estados de origen de los productos para conseguir mejor precio de frutas y verduras. Otro aspecto que se señala es que a contra lógica de lo que pudiera suponerse, los productores de mediana escala, suelen llevar su producción hasta la central de abastos y en menor medida distribuyen su producción con los locatarios. Los champiñones que provienen de la fábrica Champimex ubicada en Amealco y el jitomate producido en los invernaderos distribuidos en los barrios y localidades del municipio, llegan a la central de abastos del estado y vuelven –más caros– de regreso a través de los locatarios del mercado municipal. De este modo la central de abastos estatal constituye hasta ahora el principal centro de distribución de productos frescos y de abarrotes. En la Tabla 6 se muestran algunas frutas y verduras de las que se conoce el sitio de origen.

Tabla 6. Sitios de origen de algunas frutas y verduras comercializados en el mercado municipal

Frutas y hortalizas y	Origen
Papaya	Michoacán o Veracruz
Melón	Saltillo o Torreón
Guayaba	Calvillo, Zacatecas
Plátano	Veracruz o Tabasco
Naranjas	Aguascalientes
Lechugas	Amealco, Qro, Cerca, huertas locales
Papa	Saltillo Coahuila
Manzana	Chihuahua y Querétaro
Aguacate	Michoacán
Jitomate	Amealco Qro. Invernaderos locales
Champiñones	Amealco Querétaro (Champimex)

Fuente: Elaboración propia a partir de la consulta con vendedores en la plaza de San Ildefonso un día jueves, y consultas en el mercado de Amealco, Junio de 2016.

Mercados emergentes

Desde el año 2011, se inauguró el Tianguiztli en el centro de Querétaro, el cual comercializa productos artesanales, hortalizas, y productos de elaboración secundaria como mermeladas, yogurt, champú, jabones y miel. Dicho mercado comenzó a exponer la producción de agricultores y productores directos una vez

por mes, después con la acreditación y buena aceptación que tuvo, comenzó a incrementar su frecuencia a una vez cada 15 días y después una vez por semana. Adicionalmente promueve explícitamente diversas formas de economía solidaria, incluido el trueque y el uso de una moneda propia. En 2013 la Universidad Autónoma de Querétaro retomó la idea del mercado orgánico con la inclusión de nuevos productos afines dentro de la misma universidad los días sábado. La “plaza” de mercado es en este caso uno de los flancos de la explanada principal. En este mercado se promueve que los productos estén etiquetados con información bromatológica y/o del contenido nutritivo cuando se trata de productos elaborados. Con esta opción de mercado se amplió la posibilidad de incorporar nuevos productores, ampliar la oferta y diversidad de productos incluyendo plantas, dulces, piedras, cosméticos además de los productos compartidos que también oferta el Tianguiztli (ver Figura 13).



Figura 13. Mercados emergentes y solidarios.
Izquierda: Mercado UAQ, fuente: Internet. Derecha: Tianguiztli, fuente: archivo personal.

Aprovechando esta emergencia de mercados en los últimos años y dada la gran centralidad con que se manejan los productos perecederos privilegiada en el mercado de abastos de la ciudad de Querétaro, la Unión de Cooperativas Ñoño de San Ildefonso trabajó durante el año 2016 el proyecto piloto para una comercializadora regional en San Ildefonso, la cual intentó fungir como intermediaria en la venta de hortalizas, carne de pollo, huevo orgánico y productos elaborados por los pobladores locales involucrados, para distribuir los excedentes del autoconsumo en los mercados donde los productores y las productoras no tendrían

facilidad de acceso. Sin embargo, este intento quedó suspendido, el contexto de esta tentativa se expone en el capítulo tres. Sin embargo, la diversidad de mercados emergentes, no solo incluyen al Tiaguiztli ni el mercado orgánico de la UAQ, sino también los recientes establecimientos de mercado justo en la ciudad de Querétaro, Tequisquiapan, San Juan del Río y Celaya. Reconociendo estos espacios de intercambio personal entre productores y consumidores y consumidores-productores es también un espacio de tensiones entre la lógica mercantil capitalista y la lógica de las economías sociales. Como espacios de intercambio, funcionan como nodos de conexión estratégica que permiten o no y que alientan o no la reproducción del ciclo de producción y consumo. El momento que viven las iniciativas por la soberanía, hasta ahora asoman la expectativa y la necesidad de apoyos para la colocación de sus excedentes en espacios propicios que reconozcan la calidad de origen de sus cosechas.

Capítulo 3. Dimensión organizativa, los actores y su papel en la construcción de la soberanía alimentaria en San Ildefonso Tultepec

En este capítulo pretendo distinguir las condiciones que restringen, promueven, y/o tensionan el eslabonamiento y la organicidad social en el proceso de revitalización o restablecimiento de la soberanía alimentaria a nivel local. Esta lectura es posible hacerla a partir de las prácticas y los discursos de los actores en cuestión, la Unión de Cooperativas Ñoñño de San Ildefonso (UCÑSI) desde su Red Doméstica y el Frente Estatal de Lucha (FEL) desde su sector de producción. Ambos actores han estado activamente involucrados en el proceso desde sus propios discursos y prácticas, los cuales explícita o implícitamente se van acotando de acuerdo a la experiencia y de acuerdo al reconocimiento del alcance posible con los medios disponibles.

Desde la dimensión organizativa y política del proceso de soberanía alimentaria, la capacidad de agencia humana afecta transversalmente las otras dimensiones y es decisiva en la dirección que se proyecte, tanto en la reversión como en el agravamiento de las tendencias hacia la degradación ecológica de la dimensión física y productiva, pero también es decisiva la acción humana en la dimensión socioeconómica y cultural. El ejercicio de agencia desde los actores se vuelve eje central y corazón del proceso, pues tal como reconoce Norman Long, implica la capacidad de producir una diferencia en un estado preexistente, sólo efectiva desde la interacción social (Long, 2007, 50). Esta capacidad habilita posibilidades que en otro plano fueron constricciones, lo que desde la perspectiva sistémica equivale a una emergencia de posibilidades; ellas reconfiguran las condiciones en las otras dos dimensiones reconocidas en este proceso, tanto en la dimensión física y productiva como en la dimensión socioeconómica y cultural. Al tiempo que fortalece la configuración de sujetos sociales a través de sus prácticas.

Desde que el propósito por la soberanía alimentaria se impulsó en la región, a veces explícito y a veces es subordinado a la agenda y a las prioridades tanto de las familias que lo ponen en práctica como de las organizaciones que tienen representación comunitaria regional, el discurso de las organizaciones se desmarca de los conceptos muy seguido y se hace difícil estimar puntos de equilibrio y de

avance en el proceso. A la vez que se abonan experiencias edificantes, se generan desencantos que refuerzan la tendencia bien marcada en la región a la disolución organizativa comunitaria y a la inversión de prioridades, donde predomina la presión por tener un flujo monetario, aunque el dinero se destine en buena parte en la compra de los mismos alimentos cultivables en la región.

Reconociendo la heterogeneidad física, productiva, comunitaria y familiar desde donde se adquieren o revitalizan las prácticas productivas la soberanía alimentaria resulta ser un proceso complejo. Por tratarse de participantes activos, tal como lo subrayó Long, éstos interpretan y disciernen qué información y prácticas van a adoptar. A su vez, Edgar Morin al respecto de procesos sociales, advierte no buscar la inteligibilidad en la disyuntiva de blanco o negro, o en la exclusión entre alternativas, sino que exhorta a buscarla en los intervalos intermedios, entre la organización y la desorganización (Soto, 1999:40).

El ejercicio de reconocer las condiciones de posibilidad durante un periodo acotado resulta incompleto dada su naturaleza y parcialidad de los testimonios muestreados, tanto en su frecuencia como en su exhaustividad. Sin embargo, dado que es relativo a la experiencia situada y a los actores directamente involucrados, puede ser ilustrativo en tanto que explicita la fracción de visiones en torno a la soberanía alimentaria. También pone de manifiesto algunas consideraciones y criterios derivados de las prácticas productivas y de consumo que aparecen en el camino y que, cuando están implícitos, muchas veces no se reconocen por los actores en grado suficiente como condiciones que facilitan, limitan o tensionan la evolución del proceso, pues cuando no se subestiman, se omiten o se ignoran.

Dado que se trata de intervenciones sociales planeadas, este ejercicio puede contribuir en adelante a realimentar las vías y/o las formas por las que los actores promotores incrementen la información disponible y mejoren la eficacia de su incidencia en San Ildefonso en intervenciones futuras.

Para reconocer el papel de los actores en este escenario territorial y con el propósito de evidenciar el ámbito de su repercusión que la construcción de la soberanía alimentaria tiene en la región, la presento a partir de tres ejes, los cuales

constituyen diferentes ámbitos del tablero de acciones, dada la confluencia territorial de su actuación en la región de San Ildefonso Tultepec. En el primer eje, me enfoco en las posibilidades en que la soberanía alimentaria se expresa al interior de las Unidades Domésticas Campesinas (UDC). En el segundo eje distingo las condicionantes entre los actores sociales promotores, es decir, las dos organizaciones que confluyen en la región y en las que centro mi investigación. Por último, en el tercer eje presento las condiciones en que la soberanía alimentaria es posible desde los espacios de confluencia y vinculación de los actores a nivel regional.

3.1 Condiciones de posibilidad al interior de las UDC. Producir lo que se consume y consumir lo que se produce

Para evaluar las condiciones de posibilidad al interior de las UDC, parto de los puntos compartidos entre los actores, definidos por ellos mismos en la preocupación y acciones concretas por la producción de los alimentos regionales que se consumen, así como del consumo de los alimentos producidos, en los términos adoptados por la UCÑSI, o bien en la generación de cadenas de vida en los términos del FEL. Ambos han impulsado estrategias en paralelo, concebidos en sus propios términos, como parte fundamental de la tarea en la construcción de soberanía alimentaria.

Base social de la Red Doméstica de la UCÑSI

Los siguientes son testimonios de las y los miembros responsables dentro de su unidad doméstica de llevar a efecto el proyecto impulsado por la UCÑSI desde su hogar, tanto en la cría de gallinas y producción de huevo, como del cultivo de hortalizas y plantas medicinales.

David es exalumno del Instituto Intercultural Nóniño (IIN) y vive en el Barrio El Saucito del ejido San Ildefonso Tultepec (SIT), su testimonio da cuenta de la forma en que el término de soberanía alimentaria fue presentado y recuerda cómo en la etapa piloto de la Red-Doméstica, el empuje se hizo explícitamente abanderando este proyecto:

Todos hicieron hincapié en el término de soberanía, en el Instituto, en las capacitaciones, se hizo mucho énfasis. Si se familiarizaron, no fue nada ajeno, yo vi que, si era algo importante para la gente, que fue adecuado (...). Es importante [la Soberanía Alimentaria] porque valoras lo que te costó, que es sano, que es de origen seguro (David Mondragón, 26 años, entrevista el 14 diciembre de 2015).

Carolina y Crecencio son una pareja de jóvenes exalumnos egresados del IIN, en el caso de Carolina, la responsabilidad de la huerta se la cedió a su mamá, y no obstante que obtuvo cosecha de hortalizas no cree en esta estrategia como proyecto de vida por el cansancio que genera y porque tiene que atender a su hijo pequeño. Aquí las prioridades entran en tensión, puesto que, en el plano de las prácticas, influye el hecho de que una huerta reciba o no la atención periódica que necesita. Long reconoce al grupo de tareas y obligaciones de seguridad, identidad, estatus y organización del tiempo como tan cruciales en el modo de ganarse la vida como el pan y el resguardo en el estudio de los “modos de sustento” (2007:116), los cuales al interior compiten como prioridades e implica en la práctica optar entre distintos valores. Aun así, Carolina reconoce el fruto del empeño en lo cultivado. Adicionalmente se reconoce un factor físico en tensión, la temporalidad del momento de la siembra como factor que influye y compite con la siembra del maíz.

¿Para qué comprar tomates si los puedo producir? Ahora yo digo: necesito lombrices para hacer composta, semillas y micelio o saber dónde lo consigo. (...) Me sentí bien de que sea cultivado y cercano. Crecieron acelgas de 50 cm con la composta. Hasta da gusto comerla, no hubo que ir por ellas lejos. Aunque la hortaliza compite el tiempo de lluvia con la siembra de la milpa (Carolina Bernabé Francisco 22, 14 diciembre de 2015. Barrio El Bothé).

Inversión de prioridades en la UCÑSI

Crecencio, un joven de origen Ñoño se muestra escéptico en la conveniencia del cultivo porque mide dos veces el esfuerzo que implica la vida campesina bajo el sol. No solamente sopesa la siembra y cultivo de hortalizas, sino del propio maíz. Cito este testimonio que es representativo de otros recogidos de manera informal, provenientes de jóvenes entre 18 a 30 años a lo largo del estudio y que muestran un marcado y comprensible escepticismo en ver la vida campesina como una opción fundamental de vida, dada la cantidad de trabajo físico que implica y el estilo *sufrido* que ven en ésta. En ese sentido, hay una serie de

representaciones que refuerzan la insistencia de completar un ciclo de cultivo, más como una expresión de resistencia de los padres que como aspiración de fondo de los jóvenes de la región. Ello a su vez, lo comprobó también Mendoza en la región (2016:15)²⁸ respecto de las razones para continuar o no con las labores agrícolas:

Ya no conviene, está a 3 pesos el Kg de maíz y a 10 pesos el Kg de tortilla, ya conviene el producto terminado. Ya no conviene ni sembrar" (...) No hicimos composta, es muy pesado. Eso hace que sea mejor comprar, mejor emplearse, aunque sea de obrero, pero no en el sol. Yo pensé que iba a ser más rápido, frutos más grandes, y no (Crecencio García García, 22 años 14 diciembre de 2015, Barrio El Bothé).

El testimonio expone una tensión a nivel del plano económico de los precios y la inmediatez del beneficio que representa comprar un kilogramo de tortilla ya hecha, contra la dedicación que implica elaborar un kilogramo de tortillas hechas a mano, lo cual recuerda el dilema que expone el discurso del Estado para privilegiar la seguridad alimentaria por la vía de las importaciones, desde donde se argumenta que es preferible comprar alimentos baratos que producirlos caros, un dilema también manifiesto en las unidades domésticas campesinas.

En pocas palabras, Crecencio expresa una de las frustraciones más comunes para los jóvenes al incursionar en la siembra de los propios alimentos, pues las expectativas para obtener abundancia y volumen en los frutos muchas veces se ven defraudadas, ya que la agricultura orgánica exige su propio tiempo para obtener grandes o abundantes frutos, que no coinciden con la inmediatez que sobretodo los campesinos jóvenes demandan.

Frutos emergentes e iniciativas familiares

Otro testimonio que proviene de la señora Juanita, tal como es nombrada en la Red-doméstica, es una mujer Ñõñho a quien los mismos alumnos del IIN se refieren como uno de los casos que mayor apropiación de la iniciativa por cerrar el ciclo de producción y consumo tuvo. Es conocida por innovar técnicas de cultivo y

²⁸ De acuerdo con el trabajo realizado por Manuel Mendoza sobre los medios de vida en San Idefonso Tultepec con un grupo focal, en el imaginario aspiracional de sus encuestados, la mitad afirma que el trabajo campesino es un trabajo muy pesado, el cual se gana poco y es difícil, y otra fracción manifestó que ellos desearían que sus hijos tuvieran una profesión como la vía para obtener una mejor calidad de vida y futuro próspero, a pesar de que ello suponga el abandono de la tradición campesina o el medio de vida anclado a la tierra (Mendoza, 2016:15).

recolección de semillas, así como mecanismos sencillos para proteger las hortalizas de las heladas y lluvias. Los alumnos fundadores de la Red-doméstica se refieren a ella como una de las integrantes con mayor iniciativa e inventiva, que no obstante había mostrado mucha resistencia a asistir a las capacitaciones por su falta de escolaridad. Los términos de economía solidaria y soberanía alimentaria a ella le son ajenos:

Yo ya no compraba huevo, tenía de 5 a 8 huevos diarios en unos 5 meses, los huevos nunca faltaban" (...) Soberanía Alimentaria, si, recuerdo que lo nombraban, pero no entendí qué cosa era". Me quedan dos gallos y una polla, llegó la enfermedad a los 5 meses de recibir las gallinas, murieron de diarrea amarilla y blanca [...]. Dijeron [los coordinadores de la Red Doméstica] que vendrían a vacunar, pero no vinieron, que iban a revisar y no. Andaban muy ocupados en ese tiempo (Juana Fernando Margarito, 45 años 16 diciembre 2015. Barrio, Loma de los Blases).

El testimonio de Doña Juanita expone un límite a nivel organizativo que se repetirá a lo largo de muchos otros: la cuestión del seguimiento y el acompañamiento, los cuales son imprescindibles para muchas mujeres y secundarios para otras, determinantes para decidir darle continuidad a los huertos a pesar de los fracasos. Las innovaciones de la señora Juanita para recolectar la semilla y la protección de sus hortalizas con malla-sombra para los tiempos de seca, instalada por su propia iniciativa, demuestra que los límites físicos no son el factor de mayor peso en el ciclo productivo. Diseñar e implementar estrategias que resuelven problemas y habilitan posibilidades, lo ha descrito Norman Long como atributos por excelencia de los agentes activos cuando resalta su capacidad de tomar decisiones y actuar en consecuencia (2007:120).

Soberanía alimentaria temporal

La señora Reyna se ubica en uno de los barrios limítrofes entre el ejido San Ildefonso Tultepec y Amealco, sin embargo, ella es miembro activo de la Red Doméstica que además comparte el espacio de siembra con otras cuatro familias unidas a la Red. Ella constató las dificultades de sostener la autosuficiencia alimentaria a lo largo del año y por tanto la decisión sobre lo que puede consumir de origen local, sobre todo por la falta de pendiente que tiene el terreno donde colocó su huerta. Aun así, consiguió recuperar la semilla y lograr hasta la segunda

generación de lechuga, coliflor y rábano. La limitación temporal se retoma en otros testimonios, indistintamente sea el tipo de suelo del que se trate. Este problema se presenta sobre todo en el invierno, en particular, de diciembre a enero, pero también en tiempo de lluvia para suelos con base de tepetate, como en el caso del testimonio de doña Reyna, pues por la falta de pendiente en tiempo de lluvia se restringe la siembra:

Si vi la consciencia, todos se involucraron. Si me funcionó, no necesitó seguimiento: es cosa de cada quien. No se puede tener alimento sembrado todo el tiempo, porque la siembra de hortalizas se abandona en lluvias, porque se aguada, (...) La huerta de medicinales fue buena, sembré hierba buena de dos tipos, ruda, ajeno, altamiza, tomillo, orégano, romero, hierba *vaporrub*, malvón rojo, se dieron en espiral. Si funcionó y me quedaba cerca (Reyna Flores Sánchez, 16 diciembre 2016).

Doña Reyna es ama de casa en los que hubo mayor apropiación de la propuesta emanada de los coordinadores de la Red doméstica. Meses después de la entrevista, pude constatar que la señora estaba cultivando sus propios hongos alimenticios en un espacio que acondicionó para este fin. Su testimonio da cuenta de que el impulso de producir y consumir sus alimentos es, antes que nada, un proceso que abona a la subsistencia y al reconocimiento del origen de lo que se consume:

No tengo ni un peso, pero tengo más variedad para alimentarme, hay más colaboración, más conciencia al menos en la familia del trabajo que cuesta tenerlo (Reyna Flores Sánchez, 16 dic 2016. 43 años. Barrio Santa Clara, el Apartadero zona liminal del ejido San Ildefonso).

Por su parte, la señora Cenobia comparte el espacio de la huerta con la señora Reyna, sin embargo, no considera fácil la cooperación entre familias, lo cual es un factor limitante de la dimensión organizativa, puesto que el buen entendimiento entre las familias campesinas es un factor que no puede darse por hecho. Doña Cenobia es una de las personas que mayor continuidad han dado a su huerto, a pesar de la falta de seguimiento y pese al desánimo inicial que expresaba en su expectativa:

Soberanía sí, para no depender de la buena voluntad de los otros. En equipo sería mejor pero... [...] En la farmacia viviente tengo: hinojo, perejil, cilantro, toronjil, romero, mejorana, y en mi huerta tengo chile manzano, lechuga orejona, jitomate pera, rábano,

cebolla, ajo, acelga, chile manzano, betabel, cilantro, espinaca, chilacayote, zanahoria" [...] "Comparto con mi hermana y con mi hijo chiles manzanos. Hubo soberanía todo el tiempo en coles, zanahoria, betabeles, rábanos, acelgas y lechugas. Sólo la acelga no se acaba rápido, no se hela (Cenobia Flores Jiménez, 65 años, Barrio Santa Clara, El Apartadero, zona liminal entre ejido San Ildefonso y Amealco, febrero de 2016).

El testimonio anterior da cuenta de la limitación temporal que se hace una constante en los testimonios, los cuales no se presentan en exhaustivo aquí, pero que expresan la insistente limitación natural de tener autosuficiencia alimentaria a lo largo de todo el año. La limitación temporal aparece pues, como un límite que sólo es capaz de solventarse en mayor o menor grado cuando se cuenta con huertos protegidos como invernaderos, lo cual es una condición productiva adicional excluyente de quienes no tienen acceso a esta infraestructura y que sólo es posible a través de la gestión organizada.

Otro testimonio proveniente de Fabiola, miembro de la Red Doméstica, coincide con la opinión de la señora Reyna y la de la señora Susana, quienes afirman su "soberanía" desde la independencia del seguimiento externo para darle continuidad a sus huertas, no obstante que éste formaba parte del pacto inicial de los operadores de la Red-doméstica. Ella también manifiesta la dificultad en el proceso de mantener la autosuficiencia a lo largo del año, puesto que cada cultivo tiene sus propios requerimientos tanto espaciales como temporales. El conocimiento del ciclo de vida de cada cultivo representa una condición de posibilidad o bien de tensión, que se va resolviendo a través de la experimentación o bien en la capacitación específica para cada tipo de cultivo:

Tuve soberanía en la mitad de lo que nos comemos, porque es por temporadas, hay que esperar y esperar. Falta saber cómo rotar para tener siempre". "Los beneficios de la soberanía es saber de dónde proviene y con qué agua se riega (Fabiola Hernández Becerril 24 años Barrio Tenazdá, noviembre de 2015).

Susana también es conocida por las innovaciones a su huerta y sus gallinas. El caso de Susana es particular pues además de ser miembro de la Red-Doméstica, pertenece al Frente Estatal de Lucha y es una promotora activa de la recuperación de la herbolaría regional. Como en otros testimonios, se valora la confianza que da el conocer el origen de los alimentos que se consumen. Ella también ejerce la

“soberanía” en las decisiones para dar seguimiento a sus cultivos, sin embargo, lamenta la falta de comunicación para compartir experiencias y consejos para resolver los problemas que los miembros tienen en común:

Ya no compro huevo. De diez gallinas solo murió una, las demás las salvé con limón y las aumenté. Lo positivo es la seguridad, saber uno que es natural, la carne, los huevos, tranquilidad, igual con las verduras [...] Del seguimiento, yo no voy a esperar a que vengan a verme para apurarme, porque el beneficio es para mí. [...] No sé cómo están las demás, ni las he visitado. Está bien ir a visitarnos, para saber cómo nos fue, cómo le hicimos, pero ser parejos con todos, con la distancia y con la atención (Susana Flores Flores, 37 años, Barrio Tenazdá, 13 de diciembre de 2015).

Su testimonio da cuenta de varios aspectos vinculados a la dimensión organizativa, puesto que menciona la necesidad de realimentación de las formas y métodos a nivel de las UDC para hacer sobrevivir las huertas, independientemente del seguimiento que pudieran hacer los coordinadores de las organizaciones. A su vez presenta un factor que limita o cuando menos tensiona la posibilidad de realimentación y contagio entre las UDC, la distancia y la dispersión entre las familias de los barrios, pues siendo una limitación física, trasciende al nivel organizativo y repercute de forma determinante.

Experiencias por la Soberanía Alimentaria desde el FEL

Frutos emergentes e iniciativas familiares

Los frutos más evidentes relatados y percibidos respecto de sembrar y consumir lo sembrado bajo el esquema de los mini-invernaderos, es que pueden comer más variado y tienen excedentes, a pesar de las heladas que restringen la temporalidad de los cultivos. Como en otros testimonios refieren el beneficio en términos de salud y seguridad/confianza de comer sano. Principalmente son las mujeres quienes mencionan el hecho de que, cuidando el origen, cuidan a su vez a la familia:

Mi esposo lo acaban de operar y salió muy bien. No tuvo complicaciones. Con sus altas y bajas pero ahí la lleva. Sí tiene mucho que ver el cambio de la verdura. Y más si uno lo siembra. Porque de ir a comprar la verdad es que sale carísimo. Entonces si es una ayuda también para nosotros (Angela Mendiola, barrio de Tenazdá, 22 de enero de 2018).

Si, ya usamos más la verdura, un poquito más, aunque no lo tengamos de todas maneras lo compramos, sí, porque ahorita no hay nada de nada [enfatisa]. (Sara González, barrio san Ildefonso, 22 de enero de 2018).

La valoración de los frutos en este caso como en todos los casos revisados son calificados como palpablemente buenos, sin embargo, cuando no se prevé un destino para los excedentes y no se movilizan por trueque o venta, los frutos se pudren y en este sentido, contribuyen al desánimo de dar continuidad por esta vía. Reconociendo que toda iniciativa es frágil al principio y requiere un encarrilamiento inicial y semi-inicial, propiciar un esquema de intercambio, si bien no es un papel obligatorio o indispensable de un actor externo, exige reconocerse como eslabón indispensable en la cadena de producción. En este caso, fue previsto por los coordinadores del FEL que los productores podrían ubicar sus excedentes en mercados de la ciudad de Querétaro. Como todo, la decisión de sumarse a la cadena de intercambio o venta de excedentes al exterior compromete una decisión sujeta a la propia estima de capacidades y experiencia:

Una maestra nos dio una tarjetita para podernos comunicar y todo eso. Pero como le digo, es chiquito y es poco, no le vi el sentido de involucrarme tanto. Entonces yo dije, mejor para lo que pueda vender aquí y para la familia". [...] "Hasta ahorita no, porque no nos ha dado como para tanto, y porque además no todos los que nos dieron se pusieron a trabajar (Ángela Mendiola, 22 de enero de 2018).

Nos dijeron que hay un tianguis donde vamos a poder vender nuestras verduras. (Sara González, barrio san Ildefonso, 22 de enero de 2018).

Resalta el hecho de que incursionaron en cultivos de los que no tenían idea, solo del precio que podían obtener por kilogramo, tal fue el caso de doña Sara con el ajo pues no se contemplaron aspectos básicos del cultivo como la frecuencia de riego, las plagas, los abonos, etc. Eso determinó un desánimo, pero también una experiencia que no repetirán:

Ahorita este año todo se quemó, el jitomate estaba bonito, pero, con las heladas no, se fue todo, y después ya no... yo el primer año metí ajo, sin saber absolutamente nada del ajo, lo regábamos mucho, y no nos dio. Ya después nos dijeron que no, que no era así como lo teníamos que hacer, entonces no nos dio. (la interrumpen). Porque ajo cuesta hasta \$80, pero cuando investigamos que tarda de 7 a 8 meses para dar... Pues es muchísimo tiempo. Y luego con el riego seguido no se dio nada, nomás enraizó, no convino. Se dieron dos o tres ajos... (*Ibid.*).

La práctica de diversificar cultivos implica como ya se mencionó, la disposición a experimentar y asumir que las capacitaciones no siempre aterrizan en la práctica. Implica rectificación de la técnica y adopción de la medida que funciona de acuerdo al tipo de suelo, del grado de pendiente, de la orientación del viento, etc:

Este nopal es el que sembramos ahorita. Nosotros tenemos la idea de que se riega poco. Pero el señor que nos vino a capacitar nos dijo que había que regarlo muchísimo. Pero ya que ahorita que vimos que se pudrió. Entonces no necesita mucho riego. Ahorita ya lo vamos a regar ya cada ocho o quince días. Me muestra: este es el nopal que se sembró (*Ibid.*).

Yo hace un año se me dio porque agarré una técnica de dejarte abierta una parte, y yo vi que se daba todo, no lo cerré todo y se me dio bien, y ahora que está bien tapado como me dijeron que era, se me quemó todo. (Ángela Mendiola, 22 de enero de 2018).

Por lo anterior, resulta claro que el clima constituye un límite temporal en la construcción de la soberanía alimentaria, sobre todo si consideramos que muchos de los cultivos no corresponden necesariamente con lo tradicionalmente sembrado en la región. Por lo menos diciembre y enero se presentan como un intervalo imposibilitado para la producción y cosecha de hortalizas a nivel de la producción familiar. Solamente quienes tienen árboles frutales que coinciden con la temporada son quienes pueden tener cosecha en estos meses, tales como los capulines, los tejocotes y las ciruelas, que se dan bien en el invierno. Pero no solo eso. Las plagas vienen a complementar los límites de la dimensión físico-productiva, aparentemente inevitables en los cultivos que, como se verá, no lo son tanto, pero sí que juegan como un obstáculo a nivel de las prácticas en la dimensión organizativa, puesto que como indica el testimonio, la gente se desanima y abandona sus huertos. Este desaliento aparentemente frágil, se explica mejor si se considera que se suma a la falta de sincronización entre las capacitaciones, el seguimiento técnico, el ciclo agrícola y las prácticas productivas.

Las plagas, factor común de desaliento en la dimensión productiva

El clima se viene haciendo extremoso y aumenta el nicho y la infectividad²⁹ de las plagas. Se presenta como una condición física que se ha agravado en los últimos años. En estos testimonios no se cita como tal el cambio climático, pero se alude a éste cuando mencionan que las últimas heladas han llegado a ser tan extremas que no les sobrevive casi nada a su paso, aún con los invernaderos.

Si porque aquí hay muchos invernaderos grandes y no les echan nada, y eso es malo para la gente. No los hacen producir. Como le digo yo creo que se desaniman, porque entra la plaga y qué hacer (Sara González, barrio san Ildefonso, 22 de enero de 2018).

Yo veo muy lastimosamente muchos invernaderos abandonados, y yo que lo quiero no lo puedo obtener. Ahorita van a dar otros. Vamos a ver distintas producciones cuál es la más rápida, la más comercial (Don Matías, 22 de enero de 2018).

Al indagar con el técnico parasitólogo que realiza control biológico en la cabecera municipal y se asume como médico de plantas, explica que la cuestión de las plagas, es como la medicina, mucho más fácil cuando es preventiva, y todas las enfermedades que atacan a las plantas y cultivos se pueden atribuir a que no se hizo un manejo preventivo.

Se subraya un aspecto importante y es que los pesticidas de síntesis química ocupan un nicho de mercado privilegiado en el ciclo productivo agrícola, puesto que entran en donde la previsión faltó, ocasión que es frecuente y común denominador a nivel de las UDC acompañadas, a escala familiar y de cualquier tipo de cultivo del que se hable:

También ellos [los coordinadores o bien los capacitadores] nos han dicho, que debemos usar más natural, pero no todos matan la plaga. A mí me estuvieron, estuve haciendo uno de jabón con ajo, cebolla. Pero no, no funcionó. Y otro con jabón y *clearasol* y tampoco, no funcionó (Ángela Mendiola, 22 de enero de 2018).

Esta situación se va definiendo también una condición límite, porque cuando se presentan las plagas generalmente arrasan los cultivos, y no es fácil que el uso de fórmulas orgánicas más conocidas a nivel popular funcione. En tanto que ésta

²⁹ Nicho refiere al intervalo temporal, espacial, biótico y abiótico donde se reúnen las condiciones para que un organismo pueda vivir y reproducirse. Infectividad refiere en epidemiología a la capacidad de un agente patógeno para invadir un organismo y provocar en él una infección.

es una situación prevenible, es también reversible, lo cual es alentador, dado que permite identificar este aspecto como un factor no definitivo, sino modificable con capacitación y al que, al actuar oportunamente, se convierte en una posibilidad condicional.

“La gente no come verduras”

De las situaciones emergentes o no previstas en la producción de alimentos comentadas por las señoras, base del grupo de producción del FEL, sobresale como una tensión de la dimensión productiva y organizativa el hecho de que los alimentos cultivados hasta ahora se han elegido por considerarse nutritivos o deseables en una dieta balanceada implicada en la diversidad de hortalizas, sin embargo, no corresponden del todo con las preferencias alimenticias en el entorno inmediato. Aunque este no es un factor inamovible, aún con las pláticas que procuran sus coordinadores, naturalmente queda sujeto al albedrío como afirma Long, a selección de lo que se adopta o no, y a la valoración que se tenga por tal o cual alimento, por gusto o por estatus. Esto genera una tensión en la elección del volumen de producción y en la motivación para seguir sembrando tal o cual hortaliza para el autoconsumo, o para alimentar a los animales incluso al interior de la base organizada:

En mi huerto, hace dos años que sembré de diferente, todo se me dio. A raíz de ese año me desanimé porque la verdad aquí la gente no come verduras, no les gusta, está muy mal acostumbrada, entonces no se puede vender, como para comer uno solo. Pues no. (...) Es la verdad, cuando saqué mi cosecha de rábano, ni regalado. En las juntas el encargado dijo: ¡ándenle, aprovechen, la compañera trae, para que vean que sí se da! Pues ya medio que se arrimaron unas cuantas. Pero ni regalado. Las espinacas, las acelgas... se echan a perder. Se las echo a los animales. En mi caso. El brócoli ni se diga, menos, no se lo querían comer. Entonces me desanimé dije: ¡No pues no! (Ángela Mendiola, 22 de enero de 2018).

Aunque las hortalizas se consideren alimentos muy sanos, en términos generales no forman parte de las comidas obligatorias, como en cambio, indagando en esta costumbre se hizo mención de aquello que sí es culturalmente parte de la dieta de la población tal como el maíz, el frijol, los nopales, los quelites, las habas, los chiles, las calabazas, las comidas guisadas, el arroz, la sopa, la *coca cola*...

Los últimos mencionados, aunque introducidos, han sido fuertemente adoptados como parte de la dieta preferida. Cabe señalar que este aspecto sobre la no preferencia por ciertas hortalizas aquí mencionado no fue subrayado en alguna otra entrevista a lo largo de la investigación, no así la preocupación de qué hacer con los excedentes y cómo comercializarlos, el cual fue una preocupación constante a todas UDC de ambas organizaciones. Resalta el hecho de que, aun siendo una iniciativa de las organizaciones, el proyecto de soberanía alimentaria que el FEL impulsó, al igual que los proyectos alimentarios provenientes de gobierno, no da lugar ni peso a las preferencias alimenticias culturales y regionales. Desde que es una iniciativa que de fondo busca proyectos para impulsar la economía, prioriza los cultivos que se asumen como prioritarios por nutritivos o porque tienen un interés comercial, aunque estos no formen parte de la dieta y la cultura local, la consecuencia es una adopción a veces nula o por lo menos deficiente, que por sí misma denuncia que el diseño de cultivos omite los cultivos propios de la costumbre local y expone la deficiencia de su diseño en el cierre del ciclo de producción y consumo.

Inercia campesina posibilidad y tensión de continuidad entre las nuevas generaciones

La siembra de maíz, frijol, habas, calabaza o lo que sí representa su cultura, significa una condición que viene a facilitar el que los invernaderos adquiridos se mantengan activos de un año a otro. Cuando les respalda un hábito de cultivo, es más fácil que den continuidad y renovación a sus invernaderos, ya que todo ciclo de producción implica desgaste, compromiso y acompañamiento humano de aquello que se cultiva. Lo anterior se manifiesta al comparar entre las familias muy jóvenes que recibieron el apoyo del mini-invernadero respecto de familias de más edad. La disposición para sembrar, trasplantar, asolearse, bañarse de sudor, ir a regar, ir a deshierbar, encorvarse, cansarse y todas las tareas que implica un ciclo de siembra y cultivo, según el testimonio de doña Sara y doña Ángela, es diferente entre mujeres muy jóvenes que, entre mujeres de mayor edad, este parece ser un factor de tensión entre las nuevas generaciones cuando compite con otras prioridades que no implican trabajo en el campo:

Ya no les gusta (refiriéndose a las mujeres más jóvenes pues si es cansado, eso sí, salimos bañaditas. Bueno, pero ¡vale la pena! Sara la interrumpe: "Si es cansado, pero si le gusta a uno... O va en la tardecita, busca uno. Porque métase a las diez de la mañana y... Ángela: "los días buenos para meterse es cuando está nubladito ¡ahí sí! todo el día se la pasa uno. Pero en tiempos de calor... (Angela Mendiola, 22 de enero de 2108).

Naturalmente el acceso a los servicios del celular y la tecnología digital con la cual también ellas se relacionan muy bien, les permite convocar vía *WhatsApp* a las reuniones de sector, así como consultar sobre insecticidas naturales vía internet desde su celular, a veces con ayuda de sus hijos. Sin embargo, la tecnología digital modifica las prioridades entre generaciones de forma muy marcada, como lo afirma don Matías:

No es que les eche tierra [refiriéndose a las mujeres jóvenes], pero esto [muestra su celular] ha venido a romper todo tipo de interés (Don Matías, 22 de enero de 2018).

Unidad o dualidad doméstica campesina

Un aspecto relevante que merece mencionarse y que fue evidente hasta el final de la presente investigación cuando adquirí más elementos de óptica para distinguirlo con cierta claridad, fue la presencia de una lógica dispar cohabitando en una misma familia campesina constituida por jefe y jefa de familia, respecto de sus hijas e hijos.

Sin afán de dogmatizar un posicionamiento de género, la lógica que pude observar que predomina en las mujeres que son jefas de familia, sea por mérito propio o propiciado por su papel en la estructura familiar al cuidado de sus miembros, situado muchas veces a su papel como proveedoras, y que tiene atributos empáticos de consideración y precaución por los miembros de su familia, cuando menos, es que la responsabilidad múltiple parece propiciar a su vez la inclusión de consideraciones adicionales para hacer frente a éstas. Entre las consideraciones más generales está el peso asignado a los aspectos cualitativos, o por lo menos a la par de los cuantitativos. Por ello se ha hablado de una economía del cuidado (Peña y Uribe, 2013), puesto que las entradas de materia y energía que pasan por su administración, atraviesan el tamiz de su propia ética del cuidado y la

precaución de los miembros a los que afecta. Esta lógica y esta ética coincide de varias maneras y en varios aspectos con la lógica orgánica o agroecológica, afín a la soberanía alimentaria.

Se puede decir que la lógica agroecológica está en completa coincidencia con la ética del cuidado. Pero esta lógica compete de distintas formas con la lógica de la eficiencia y del aumento en la productividad que es más frecuente que se abandere por los jefes de familia. Si bien lo anterior no puede representar una regla, lo presento como una tendencia que es posible distinguir hasta que se repite en la observación continua. Como tendencia, implica que ellas se transforman a través de la reflexión colectiva y el resultado de las prácticas para bien o para mal, pues tampoco se puede negar el papel que juegan en la transformación de hábitos alimenticios que se viene presentando en cada UDC. En contraste, las preocupaciones de los jefes de familia subrayan en general el aumento en la eficiencia temporal y la producción de lo que cultivan. Las jefas de familia subrayan el origen, la calidad, y la ética del cuidado se hace presente aquí, considerando aspectos poco observados por los jefes de familia. Esta sensibilidad por el cuidado no es de ninguna manera exclusiva de las mujeres, las jefas de familia también adoptan el criterio de aumentar la producción y descuidar la calidad, sin embargo, se distingue que existe una disparidad de género en las lógicas de producción en una unidad o dualidad familiar.

Por ejemplo, doña Ángela explica y cuenta porqué a ella no le gusta usar fertilizantes. Cómo a través de la observación fina, ha aprendido a distinguir entre un jitomate sin fertilizantes, respetando su tiempo de maduración y usando abono natural respecto del jitomate al que se acelera su maduración por medio de hormonas de síntesis química. En el mismo testimonio, también destaca la familiaridad que hay al interior de las unidades domésticas campesinas con el uso del internet para consultas explícitas:

Yo la verdad no he usado ningún fertilizante, químico, nada, todo es natural.” (—¿por qué?) Responde: “todo es natural, porque yo vi que naturalmente se me daban las cosas, no había necesidad de echarle nada, entonces nomás lo único que tiene o que le pusimos a la tierra fue la lama de borrego, eso nada más. Y por consejos de mi hijo me dijo, no le quites las lombrices, porque las lombrices oxigenan a la planta,

entonces ahí están. Le gusta meterse al internet, él es electricista. Yo le digo oye mi planta así y asá, y ¡ahorita! (Ángela Mendiola, 22 de enero de 2018).

El siguiente testimonio fortalece la evidencia respecto de la tensión que implica la distinción de lógicas precautorias y el papel que ejercen ellas para hacer valer su voluntad en la forma de cultivar. Como tendencia y no regla de comportamiento, tal como se muestra, la ética del cuidado también es persuasible de modificarse bajo situaciones apremiantes y muchas veces cede a la presión, por ejemplo, cuando las plagas se manifiestan de plano, situación en la que los pesticidas químicos encuentran un nicho de mercado perfecto. Al mismo tiempo, el testimonio explicita los límites en la dimensión física-productiva que enfrenta un cultivo cuando las plagas hacen aparición, así como de los cambios extremos de temperatura durante los tiempos de las heladas más mortíferas en diciembre y enero:

Y él [su esposo Matías], en la primera que echó, si estaba, no le echó mucho fertilizante, porque yo no lo dejo, pero si lo estuvo echando, o sea, ya no dio el jitomate, porque lo quemó con el tizón, Entonces yo en lo que eché después, eso no le puse nada de químicos, entonces se dieron, ahí lo que me ganó fue la palomita esa blanca, y que no se moría con nada, ya al último si le tuve que poner dese químico y con ese sí mire: Hoy se lo eché, mañana no tenía ya nada. Pero después de ahí retomó tan bonito ¿verdad Ángela?: Angela responde: –Sí estaba muy bonito. – ¡Estaba lleno!, ¡lleno!, ¡hermoso que estaba!, de flor y de jitomatito chiquito, mediano, grande, ¡bonito!, pero vino la helada, ¡se lo acabó! (Sara González, barrio san Ildefonso, 22 de enero de 2018).

Sin embargo, la cuestión de las plagas como se mencionó anteriormente es un problema complejo y crítico pero prevenible con medidas precautorias, las cuales muchas veces se desconocen, o se han olvidado y se han dejado de practicar. La precaución pues es un aspecto que en términos generales es cuidado por las jefas de las UDC, pero que no siempre hay condiciones de extender este criterio más allá de lo inmediato. Más aún cuando se desconocen las medidas suficientes para proteger un cultivo de las plagas, por tanto, las decisiones que se toman sobre el cuidado de los cultivos a lo largo del tiempo definen tanto la calidad como el volumen de la producción.

A mí se me regó [la plaga cochinilla] pero le voy a decir porqué, es que mi esposo cometió el error de echarle el abono, caldillo con el excremento de puerco. Entonces eso fue lo que me amoló. ¡Y ahí empezó! (Ángela Mendiola, 22 de enero de 2018).

A doña Sara le pasó lo mismo. Su marido intervino y decidió ponerle el excremento de cerdo que es el menos recomendable para los cultivos por su alto contenido en huevecillos de múltiples parásitos. El testimonio da cuenta de el *jaloneo* de voluntades y los acuerdos que son menester tomar al interior de las UDC implicados y sutiles, pero determinantes para que los cultivos lleguen a buen término:

Yo le dije, no le vayas a echar eso, pero.... Ahí vamos... (se ríen). Y de ahí, pues me fui para abajo, a raíz de ahí ya surgió el gusano, eso, y pues ¡hasta ahí! (Sara González, barrio san Idefonso, 22 de enero de 2018).

Doña Angela responde a la pregunta de ¿por qué no usar fertilizantes químicos?

Pues por comer más sano, por darles a los niños más sano. Y más bien yo pienso que el hombre, o en el caso de mi esposo, es que él lo ve para negocio, ahora sí que no para consumir nosotros, sino para negocio, pero igual, digamos se le perjudica tanto a nivel familiar como a todos, pues si porque si se vende, la gente que lo compra, entonces es por eso que quisiéramos tener más sano para toda la gente (Ángela Mendiola, 22 de enero de 2018).

Observación fina y cuidado de la familia ¿qué estoy comiendo?

Cito el reconocimiento de don Matías ante la confrontación hecha al momento de la entrevista por las decisiones que apelan a aumentar la velocidad de la producción, no pensando mucho en si los medios son justificados para tal fin. Sin embargo, nuevamente no significa que sean lógicas no reconciliables o persuasibles ante la evidencia vista con un lente más fino, que se detiene a reconocer en los detalles las diferencias de los frutos a los que conduce cada una de dichas lógicas.

¡Somos más ambiciosos!, Doña Sarita es la que me dice: –¡Hey! Tranquilo. –Pero nos entendemos. Yo me voy a otras cosas y asunto arreglado. Pero a mí siempre me ha molestado la lentitud, yo trabajé en *Kimberly Clark* y me enseñaron rápido y bien. Pero la tierra es diferente, sí, la tierra y los negocios son diferentes! (...) Yo lo vi, el [jitomate] que es natural, resiste más las inclemencias del tiempo, y el que es químico, si está bonito, pero rápido se marchita (Don Matías, 22 de enero de 2018).

Los posicionamientos respecto del no uso de los fertilizantes de síntesis química se fortalece con la observación fina, unida con una ética del cuidado. Cuando alguno de estos dos no está presente, es más fácil observar la falta de

posicionamiento, ya sea en contra o a favor de los agro-tóxicos. Y aunque dicho posicionamiento puede ser inducido por las pláticas que reciben de externos, alienta reconocer que las mujeres preferentemente desarrollan de por sí una actitud reflexiva en medio de la cotidianidad de sus actividades diarias:

Hasta cuando va a hacer una salsa y lo pone a asar, se ve la diferencia de un jitomate natural, a un jitomate con fertilizante. Yo me he dado cuenta porque el jitomate que yo cosecho, sin fertilizante, pongo mi jitomate y queda enterito, no se desparrama, se abre así la hojita, la pielecita, pero no pasa de ahí, y el otro no, el otro sí como que explota, entonces es mucha la diferencia, porque el jitomate natural queda entero, está bien, y el otro ya no. Entonces me decía mi cuñado. ¡Échale fertilizante *cuñis*, mira que así! No –dije. ¡Yo no! ¡No soy de esa idea! (Ángela Mendiola, 22 de enero de 2018).

Así los criterios agroecológicos y la lógica precautoria, más marcada en las mujeres que en los varones, se explica desde que son ellas las que más cercanamente atienden las necesidades de la familia y los hijos. La observación fina de las personas les permite advertir diferencias sutiles, lo que les hace menos vulnerables a la falsificación.

Yo le quería hacer una observación de que la señora que me compraba el jitomate, me decía, ¿por qué?, mire este jitomate me dura más que el del invernadero de acá abajo. ¿Qué le pone? –Nada. –¿Nada? –¡No, nomás el agua que se le riega...! (*Ibid.*)

Ellas mencionaron que el no uso de fertilizantes químicos fue un tema que también se discutió en las pláticas de la organización en colaboración con estudiantes de la Universidad. A pesar de que la colaboración entre la UAQ y el FEL no ha sido de continuo, sino en periodos específicos y no todos los años, las huellas de su capacitación y postura agroecológica perduran en la mente de las personas que fueron asesoradas por los alumnos de la carrera en Desarrollo Local. Sin embargo, cambiar las preferencias de producción que fueron introducidas equivale a una lucha entre rápido y lento pero seguro, pues se compite entre variedades de maíz criollo de seis a ocho meses contra variedades "mejoradas" de tres meses y medio y además con dos mazorcas por caña. Las diferencias entre las semillas no son muy evidentes a primera vista, pero al observar la no preferencia de los animales por estas semillas, surge como una preocupación y da pie a una reflexión

crucial: ¿qué estoy comiendo? Y significa una evidencia apelable para fortalecer estos cuestionamientos en los espacios asamblearios:

Pero esa[la semilla] mejorada ni los animales la quieren, ¡no la quieren! O sea, no se la comen, es donde uno dice: ¿Qué está pasando aquí?, ¿Qué estoy comiendo? O ¿qué están comiendo mis animales? Entonces todo eso nos lo enseñaron en la universidad, ellos andan batallando con que sea todo orgánico. Para no usar los químicos y todo eso, pero no, va a costar mucho trabajo. Porque mucha gente hay negativa, que dice, no yo le meto la semilla mejorada y rápido, se me da, pero, ¿qué están arriesgando? (*Ibid*)

Pues sí, si dicen que en tres meses ya está dando elotes, ¿se imagina? Y además con un montón de hileras... (se ríen). Pues sí. Y ¿por qué no se lo come el animal? ¡Porque ya saben! Es como las manzanas que traen de estados unidos que las ves y dices, ¡Ay qué ricas han de estar!, y ¡no es cierto, están bofas! ¡Corte una chiquita, de una mata criolla, por ejemplo, aunque está chiquita está bien dulce y bien apretadita! (Sara González, barrio san Ildefonso, 22 de enero de 2018).

Inversión de prioridades en el FEL

Don Matías menciona un punto de inflexión crítico, las prioridades de la gente y cómo la necesidad de contar con un ingreso monetario asegurado —aunque este finalmente se destine en buena parte a la adquisición de alimentos—, subsume al requisito de la calidad de origen, que garantiza tener alimentos sanos, de los cuales se puede conocer el origen y la organicidad³⁰ de los mismos:

Aquí hay mucha gente entusiasta que sabe cómo engordar un puerco, como engordar una res, lo que no hay es dinero, si nos ponen una fábrica nos quieren pagar 900 pesos a la quincena, pero con ese sueldo, de dónde. El aceite 30 pesos, el Kg de azúcar 16 a 20 peso. Más de 100 pesos diarios se gasta una familia de dos niños, entonces aquí no. El abandono tiene que ver con que las capacitaciones a veces son deficientes y porque esta gente está escasa de dinero y si lo abandona es porque no tiene dinero y va a trabajar por allá otras cosas porque no tiene para alimentar a su familia (Don Matías, esposo de Sara González, miembro del FEL. Entrevista el 22 de enero de 2018).

El testimonio anterior ejemplifica un punto de quiebre en las condiciones de lo posible para un proceso de autonomía o bien para ejercer una decisión soberana sobre los alimentos que se consumen, puesto que invierte el orden de prioridades

³⁰ Entendida como la confianza de que no se usaron insumos químicos en el ciclo de cultivo o se regó o hidrató con agua contaminada

que antes coincidía con el orden de las necesidades humanas en la práctica para cubrirlas. Dicho orden fue descrito como una pirámide por Maslow en 1943, en cuya base se encuentran las necesidades fisiológicas que incluyen a la alimentación (ver Figura 14), función que, en otro tiempo cualquier familia campesina con acceso a una porción de tierra, tenía la posibilidad de cubrirla al margen de la mediación monetaria, la necesidad alimenticia estaba menormente condicionada al flujo monetario respecto de la actual *dependencia y valoración subjetiva de lo prioritario*.

El segundo nivel de prioridad y jerarquía de la pirámide que hiciera Maslow en 1943 es la seguridad, entre otras seguridades está la de contar con un empleo. En el testimonio anterior se manifiesta un aspecto muy citado por otras voces que en distintos momentos de la investigación salió a relucir y que permite explicar, río abajo, muchos de los obstáculos que las jefas de familia manifestaron para llevar a término el ciclo de cultivo de forma eficiente. Asumiendo este punto de inversión se explican una serie de tensiones en la dimensión organizativa que, como se viene mencionando, aumentan o aligeran la gravedad de los límites en la dimensión física y productiva.

Como todo cultivo implica una co-producción entre el humano y la naturaleza como afirma van der Ploeg (2014:15), en ausencia parcial o total del acompañamiento humano, el abandono de las huertas y de los cultivos que requieren regadío con mayor frecuencia, se encuentran a merced de los factores que los vulneran, por ejemplo, las citadas plagas, las heladas y la deshidratación.

A partir de que, tanto en el medio rural como en el urbano, la satisfacción de las necesidades básicas está anclándose progresivamente a la disposición de dinero, derivada de la mercantilización de las necesidades vitales –alimenticias en este caso–, se deriva una inversión progresiva del orden de lo que habitualmente sucedía a la vez, la resolución de lo necesario junto con lo prioritario (comer para poder trabajar y resolver las necesidades no vitales se invierte por, trabajar para poder comprar alimentos y consumir lo que haya y para lo que alcance el gasto). Esta inversión implica un acortamiento de los grados de libertad en las decisiones alimenticias, acotando las decisiones de consumo a la oferta externa y aún más

acotado a aquello que pueda ser comprado con el ingreso económico. Aunque esta inversión admite muchas combinaciones intermedias posibles, advierte una tendencia hacia una inversión total de las prioridades con respecto a las necesidades, la cual subsume la calidad, el origen y la decisión de lo que se consume a la oferta externa, con todo lo que esto implica. En lo inmediato compromete la libertad y constriñe la capacidad de decisión, acarreado con ello una vulnerabilidad en otros planos, a nivel político, por ejemplo, haciendo a las personas sujetas a la coerción, a manipulación y al abuso de poder. Como lo admite Jesús Guzmán, (2017) del CEDRSSA

Es a partir de no tener una alimentación asegurada y del miedo a padecer hambre, que se vulnera la capacidad inmediata de decidir lo que se consume, con lo que se pierde la autonomía y nos hace más manipulables, más sujetos al poder y a todo (Conversación personal, 8 de diciembre de 2017).

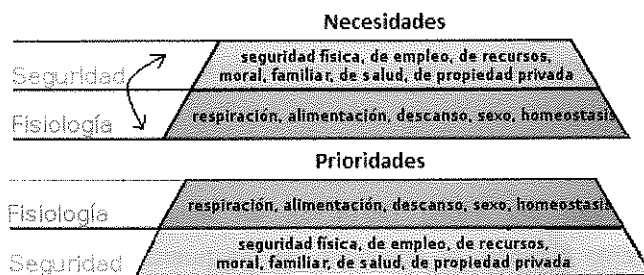


Figura 14. Tendencia a la inversión progresiva de las necesidades por las prioridades.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de la pirámide de Maslow (1943).

3.2 Condiciones de posibilidad entre las UDC, las organizaciones y el gobierno. Del dicho al hecho

En este eje distingo las perspectivas vertidas por los actores regionales que promueven la soberanía alimentaria a nivel local frente a la percepción e interpretación desde las unidades domésticas campesinas, para reflexionar sobre la eficacia de sus métodos y las vías de acción social, subrayando los puntos de partida de las iniciativas y cambios de rumbo en las acciones, la participación de las bases sociales en la toma de decisiones, así como las diferencias entre las

propuestas de los cuerpos técnicos y lo que significa para su base social, en ese sentido, destaco las posibilidades, límites y tensiones de la relación entre UDC y los actores sociales que promueven la soberanía alimentaria en San Ildefonso.

Adicionalmente intento distinguir a partir de testimonios, el grado de apropiación de los planes y de los proyectos en marcha, así como las acciones que privilegian la conformación de sujetos sociales a nivel regional. Puesto que el tema en cuestión es la soberanía, subrayo las prácticas que generan independencia del exterior a lo largo del ciclo productivo y los aspectos que permiten o no el fortalecimiento de las decisiones soberanas a lo largo de ciclo de producción y consumo.

En tercer lugar, presento algunos elementos de los programas gubernamentales y su incidencia en las UDC, los cuales también involucran prácticas promovidas. Me enfoco en tres de ellos que inciden más directamente en el tema alimenticio y que generalmente están en tensión frente al proyecto de la soberanía alimentaria impulsada por organizaciones sociales a nivel regional.

Las visiones, los discursos y las prácticas desde los actores organizados

Visión de la Unión de Cooperativas Ñoño de San Ildefonso (UCÑSI)

La Red doméstica de la UCÑSI

Una de las empresas en vías de consolidarse como cooperativa de la Unión es la Red Doméstica, emprendimiento nacido como un pilotaje de producción de alimentos a nivel familiar en San Ildefonso Tultepec así como en la unidad demostrativa espacio que fungió en principio como centro de intercambio de experiencias, propiedad de la UCÑSI. La Red doméstica surgió como un proyecto piloto orientado a la promoción de la soberanía alimentaria regional, emergió de forma híbrida desde el corazón del IIN desde un pequeño grupo de alumnos, principalmente José, Martín y Leticia (ver Figura 15), como fruto de la generación de proyectos solidarios por parte de los alumnos, el cual encontró sinergia con la UCÑSI, gracias a un fondo internacional anónimo gestionado por los coordinadores de la Unión a nombre de la promoción de la soberanía alimentaria local. Dicho

proyecto ha vivido desde entonces por lo menos tres etapas y ha reorientado su rumbo, su alcance, su método, así como su discurso y visión de lo posible en cada una.



Figura 15. Cofundadores de la Red Doméstica. José y Martín. Exalumnos del Instituto Intercultural Nŏňho y coordinadores de la Red Doméstica de 2015 a 2016.

Primera etapa (2013-2015)

En esta etapa se generaron capacitaciones por parte de especialistas³¹ durante seis meses para 18 familias de distintos barrios de San Ildefonso Tultepec, subsidiadas todas por el fondo internacional gestionado. Se otorgaron becas de capacitación, materiales, semillas, y animales para la construcción de un huerto y granja de traspatio a un total de 18 unidades domésticas campesinas. En esta etapa se privilegió la producción de huevo, huerto familiar de hortalizas y plantas medicinales bajo el propósito explícito de promover la soberanía alimentaria, en segundo término, promover la economía solidaria con los excedentes producidos.

En la primera etapa se formaron dos promotores para hacer recorridos de seguimiento o monitoreo entre los barrios de las familias involucradas, sin embargo, no se contempló ni alcanzó el presupuesto para hacer un seguimiento periódico a las responsables de las granjas de pollo y los huertos familiares, lo cual tuvo por resultado que 10 de los 18 casos, la granja y la huerta fuesen gradualmente abandonadas, encontrando en el camino dificultades de distinto grado y tipo. Por mencionar algunos de los obstáculos que se convirtieron en límites comunes desde

³¹La capacitación fue gestionada por la Unión de Cooperativas Nŏňho de San Ildefonso, el equipo técnico tiene por nombre: NaYa'ax. Huertos urbanos

la dimensión organizativa, fue la falta de seguimiento o acompañamiento así como conflictos de comunicación y liderazgo entre la base social y sus coordinadores. Por otro lado, los tipos y profundidad de suelos, generalmente someros y poco propicios para la agricultura, las inundaciones, las plagas y las enfermedades en las gallinas, operaron como límites relacionados con los aspectos físico-productivos. Por su parte, el desconocimiento de los ciclos productivos de la diversidad de hortalizas promovidas, fungió como tensión entre la dimensión productiva y la organizativa, dado que no se completó la capacitación a ese nivel de fineza requerido, y en la dimensión económica no se generó en esta etapa ninguna red de intercambio efectiva que permitiese intercambiar los excedentes de autoconsumo.

La toma de decisiones y la participación ¿soy o no soy parte?

La coordinación operativa de la Red Doméstica comenzó a ser dirigida por los alumnos del Instituto (IIÑ), quienes habían planteado como proyecto la comercialización de huevo y carne de pollo en SIT, supervisados en esta etapa por coordinadores de la UCÑSI. A un año de arranque, la coordinación fue sustituida – sin mediar por una asamblea o consulta previa–, por uno de los miembros directivos de la UCÑSI. Su administrador general explica dicho reemplazo como debido a una falta de idoneidad, en términos de los coordinadores, por parte de los alumnos. A la vez el testimonio reconoce que se debió a la falta de supervisión oportuna y a no cumplir con las expectativas que se tenían de los alumnos involucrados.

Hubo una serie de complicaciones organizativas, porque nosotros observamos ciertas faltas de idoneidad, o de inmadurez en algunas cosas, y ellos [refiriéndose a los alumnos] observaron otras de sus expectativas no cumplidas en parte nuestra, y terminaron por estar solo año y medio y a la fecha seguimos ya gestionándolo sin ellos, sin Leti, sin Martín y sin José, que fueron los coordinadores y sin el resto que estaban a un papel más de segundo nivel de colaboración, porque no les implicaba tanto (Entrevista con Alberto Godínez administrador de la UCÑSI, 2 de febrero de 2018).

La perspectiva de los directivos fue que los alumnos no estaban desarrollando a cabalidad las funciones que se requieren de un responsable, y les faltaba experiencia para eso. Ellos reconocen que faltó un seguimiento más cercano con los alumnos que apenas estaban incursionando en la gestión del proyecto. Se

reconocen como conflictos de comunicación y liderazgo y como áreas de oportunidad para la UCÑSI en general:

Creímos que poniendo a alguien que ya llevaba un proyecto como Trini, ellos podían a la vez de seguir fogueándose, aprender y sacar adelante el proyecto una vez que pasó de ser pilotaje a querer ser algo sostenible financieramente, ser un negocio. De parte de ellos, la carencia expresada fue que querían tener ellos poder de decisión sobre el manejo del dinero asignado para ese proyecto (*Ibid.*)

En el testimonio previo se distingue una tensión organizativa que se puede definir como un problema de comunicación deficiente en el afán de consolidar un "liderazgo de gestión eficiente", según sus términos. Tal experimento tuvo frutos contrarios a los esperados pues, por un lado, tanto los alumnos pioneros como los alumnos testigo y parte de la base social vieron defraudadas sus expectativas de participación y al mismo tiempo, se comprende que la administración financiera era algo indelegable, pues era responsabilidad de la UCÑSI comprobar la ejecución del proyecto ante la fuente financiera. Sin embargo, dicho testimonio sin empate con el testimonio de los alumnos³² es parcial pues recoge tan solo la visión desde los administrativos. Aun así, varios testimonios subrayaron en sus impresiones el desacuerdo por no haberse consultado con la base social la sustitución o incluso la elección de su coordinador, entre otras decisiones tomadas en este periodo en el cual no se le consultaba a la base para ejecutar estos cambios, cito dos de ellos:

A nosotros sólo nos avisaron: José va a ser el Líder. Yo digo que se debería de alternar la dirección de la red cada cierto tiempo. Y que haya igualdad de género. Cuando quitaron las camas [de siembra], no nos avisaron, todas invirtieron trabajo. Cuando pasaban o vinieron a ver, dio coraje, que no se tomara en cuenta nuestro trabajo, ni se sustituyera por otras camas. Yo digo que se debería transparentar cómo es la toma de decisiones, y decir el porqué de las acciones importantes a los miembros de la Red-doméstica. Si no se pierde el sentido de que eres parte, y el sentido de responsabilidad, de tener que dar cuentas (Testimonio anónimo, noviembre de 2015).

Se está saliendo de las manos de los alumnos, se eligió a Martín y a José para que hubiera más confianza y con ese movimiento se aleja más de la confianza, la mayoría ni sabe que ahora el coordinador es Trini, pierden el sentido de la horizontalidad, como se propuso al principio (Testimonio anónimo. 14 de diciembre de 2015).

³² Por distintos motivos los testimonios desde los alumnos pioneros no fueron plasmados en este trabajo.

Los testimonios anteriores dan cuenta que la estructura organizativa, la comunicación oportuna y el poder efectivo de las UDC para influir efectivamente en las decisiones, es determinante en la dimensión organizativa. Todos ellos son factores que determinan la eficacia y la motivación de continuar en la empresa por parte de los miembros congregados, pues es en la base social comprometida con esta empresa colectiva, de donde dependen los principales frutos que puedan ser presumibles.

El coordinador sustituto de la Red Doméstica atribuye como obstáculo la no apropiación o en sus términos el hecho de que "no se la creyeron", refiriéndose a la responsabilidad e implicaciones del proyecto:

El problema es cómo le haces para que la gente se lo crea. Ese yo si lo vería como un obstáculo. Y es que es algo que ya nos hemos topado, ya lo he visto, y en la misma organización, por lo menos con 10 personas distintas, entre ellas José y Martín³³ para no decir que nada más ellos dos, como diez, no se la creyeron. Tronó, la tronaron ellos. Y es una lástima que truenen porque pues tú les apuestas mucho. Y ahorita lo que estamos haciendo es que no le apostamos a una sola persona, le apostamos a dos o a tres, para que de esas tres a ver cuáles salen mejor. Porque tú dices, yo le veo el perfil a este chavo y el chavo dice: es que no estoy seguro. Y tú le insistes y le insistes, lo truenas. Y eso nos pasó (Trinidad Nava, coordinador de la Red-doméstica, 31 de agosto de 2016).

El testimonio anterior evidencia la visión de apropiación que tienen los promotores, frente a la visión de apropiación de la base social, lo cual tiene sustento en las teorías sobre participación en proyectos sociales, en las que la apropiación es más robusta de acuerdo al grado de participación y toma de decisión en todas las etapas del proyecto.

Comunicación y seguimiento con las familias

Otro aspecto a remarcar en la dimensión organizativa como área de oportunidad, dicho en sus términos, es el peso que se le asigna a la comunicación oportuna, puesto que toda empresa que pretende ser social no puede serlo solo de nombre si la voz de los miembros y su voto no cuenta de forma suficiente. Esta fue

³³ Los dos primeros coordinadores de la Red Doméstica, quienes fueron co-fundadores de esta Inicialva y son ex alumnos del Instituto Intercultural Nõño de la 2ª generación egresados de la Licenciatura en Economías Solidarias.

una denuncia a nivel organizativo hecha desde las UDC. A la vez, muchas de las deficiencias abonaron a cuestionar cómo sería posible hacer eficiente la operación de la red para que efectivamente operara como tal. Las mujeres principalmente, fueron quienes aportaron propuestas de cómo sería mejorable la operación de una red efectivamente solidaria y doméstica y cómo suponen que habría de ser el intercambio de excedentes. Presento algunos testimonios representativos:

No supimos cómo les fue a las otras familias, en que les falló. Si es una red, que realmente haya chequeo, Falta comunicación entre todos y capacitación para mercado. Yo hubiera esperado más compromiso, revisión, respeto del trabajo comunitario, apoyo en recursos más de una vez para considerar que estábamos en prueba-error (Crecencio y Carolina, 23 y 22 años, exalumnos del IIN, barrio El Bothé, noviembre de 2015).

Dijeron que vendrían a vacunar, pero no vinieron, que iban a revisar y no. Andaban muy ocupados en ese tiempo (Juana Fernando Margarito, 16 dic 2015).

Pusieron el germinador en donde escarbamos. ¿dónde quedó el trabajo Colectivo?" primero dijeron: todo esto es de ustedes, dicen que por las gallinas (Cenobia Flores Jiménez, 65 años, Barrio Santa Clara, El Apartadero, zona liminal entre ejido San Ildefonso y Amealco, febrero de 2016).

Dijeron ¿no lo puedes vender? Intercámbialo. Era el motivo y razón de la Red, intercambiar, pero no ha habido seguimiento (Fabiola Hernández Becerril 24 años Barrio Tenazdá, noviembre de 2015).

Sobre comercio sólo se habló de cambiar con los otros, y si, sembramos juntas, cosechamos juntas, pero no compartimos todos (Reyna Flores Sánchez, 16 dic 2016. Barrio Santa Clara, el Apartadero zona liminal del ejido San Ildefonso-Amealco).

Yo propongo reuniones para intercambiar alimentos, que sean periódicas, es absurdo que si yo produzco *tal cosa* y otro produce coles y lechuga tenga que vender excedente de uno y a la otra le falte, esa habría de ser una labor básica de la red. Se están viendo muy lentos, nadie se da a la tarea de crear mercado, para el huevo, para hongos, para las hortalizas. Hace falta abrir caminos de mercado para que los demás le sigan (Testimonio anónimo).

La primera etapa cerró con una insolvencia y falta de continuidad que defraudó las intenciones originales tanto de la base social como de los coordinadores del proyecto, sobre todo en la intención de tener una red doméstica que intercambiara espontáneamente sus excedentes al interior de los barrios de San Ildefonso. Los proyectos fueron abandonados (55 por ciento en la primera etapa) por falta de nuevos recursos económicos para hacer periódicos los acompañamientos a las familias y la resolución de conflictos técnicos emergentes a lo largo del tiempo.

Segunda etapa (2016)

En 2016 da inicio la segunda etapa, tras una evaluación del presupuesto insuficiente para dar seguimiento a las familias comprometidas en la etapa previa. En esta etapa ya se había reemplazado la dirección de la red y se acotó el enfoque de la red doméstica previo, se canceló el seguimiento con las familias originales, y se restringió el esfuerzo a fortalecer las capacidades productivas de la unidad demostrativa, enfocada en la producción de pollo de granja, producción de huevo orgánico y hongos comestibles.

A manera de autoevaluación se reconoce que se cumplieron los objetivos del pilotaje en la etapa previa, pero en la incertidumbre de contar o no con un nuevo fondo para dar continuidad al seguimiento con las familias, se replantearon hacerlo a partir de su capacidad operativa, con sus propios recursos y disminuyendo la pretensión de incidir directamente sobre las familias mientras hacían eficientes las técnicas de producción. La explicación que se ofrece sobre las fallas del intento previo se explica en términos de curva de aprendizaje como una limitante que mientras no se domina, repercute en detrimento de la eficacia productiva:

¿Cómo seguimos en este camino que nos gusta y que vemos que es necesario? Pues ¡hagámoslo negocio! Entonces nos dimos a la tarea, todavía con los estudiantes, de buscar opciones de negocio vinculadas. Y ahí fue donde caímos en el tema de la producción de carne de pollo. Nos aliamos y nos vinculamos con una granja, optamos por suspender el acompañamiento con la gente. Por dos razones, una por el tema de capacidad operativa que nos demandaba la curva necesaria para dominar una actividad, y la otra por honestidad profesional de no detentar una función de coordinación y hasta de cierto liderazgo en habilitar técnicas que todavía nosotros no tenemos consolidadas (Alberto Godínez administrador general de la UCÑSI, 2 de febrero de 2018).

Un cambio significativo y representativo de esta etapa fue que se redujo de forma drástica la producción de hortalizas desde la unidad demostrativa. A la par se determinó desde la coordinación de la UCÑSI experimentar la comercialización de excedentes a través de la introducción de un eslabón en la cadena de producción y el mercado, inició una nueva prueba piloto denominada *Comercializadora*, con la que se intentó vincular a pequeños productores con los mercados solidarios y de comercio justo en la ciudad de Querétaro. En esta etapa, la Red Doméstica bajo el amparo de la UCÑSI, pretendió establecer el enlace que faltaba en la etapa previa,

donde las familias no obtenían beneficio económico del excedente de su producción a fin de solventar coyunturas evidentes, con el propósito a mediano y largo plazo de generar un mercado para promover la soberanía alimentaria a través de enfatizar los eslabones de vinculación a la economía.

Otra parte del discurso sostuvo la diferencia respecto de la etapa previa que generó muchos gastos de capacitación y asesoría externa. En esta segunda etapa se subrayó la tentativa de que la capacitación fuera endógena, a partir de un incentivo inicial que primero se exploró por vía de las instancias nacionales y al encontrar puertas cerradas según sus testimonios, afirman que no hay interés en promover la soberanía alimentaria.

Cabe señalar, que la UCÑSI ha usado varias veces como indistinto el término soberanía con el de “autosutentabilidad alimentaria”, que implica para los promotores el que una familia pueda completar el ciclo de producción y consumo con la frase: “Consumir lo que produces y producir lo que consumes” adoptada y contagiada desde la Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC), organización social con una larga trayectoria en Tequisquiapan, Querétaro.

Implicaciones del cambio de enfoque, tensión de lógicas

Cabe destacar que, en la etapa de introducción de la comercializadora, aún en su etapa piloto, se incorporó una lógica operativa distinta que implicó a su vez un reordenamiento de sus prioridades. Este cambio fue orillado por la necesidad de generar condiciones de continuidad sin depender económicamente de proyectos de beneficencia particular, o bien del apoyo o subsidio de la cooperativa *Decora* y *Construye* que también genera ingresos.

Esta etapa estuvo más orientada a lograr la autosuficiencia económica de la granja demostrativa al interior de la UCÑSI, es decir, a fortalecer sus medios de reproducción como empresa sostenible, y no tanto como proceso colectivo de desarrollo rural. Desde esta nueva lógica, la visión de lo posible desde la UCÑSI como agente promotor, se dibujó en los términos usados por ellos mismos, más como empresa social comprometida, la cual, a través de su proyecto piloto de

comercialización, brindaba empleo a través de la compra de los excedentes de varios pequeños productores de alimentos de SIT. Como efecto derivado, se desdibujó como promotora de la soberanía alimentaria, una diferencia que se hace explícita a través de los cambios y re encause de rumbo, aunque tampoco actuó en su contra, pues la compra de excedentes no restringió la posibilidad de fortalecer al menos la autosostenibilidad alimentaria al interior de los hogares comprometidos. Mario Monroy reconoce que éste es uno de los papeles que la UCÑSI debía hacer:

Se puede dar trabajo también produciendo el alimento. Eso es lo primordial que hay que hacer en este momento. Pero tampoco se entendería sola la granja si no está Decora [y Construye] (Mario Monroy, coordinador el IIÑ, entrevista el 25 de agosto de 2016).

El papel de la comercializadora

El coordinador del proyecto piloto de la comercializadora fue Francisco Bojórquez, un partidario de la lógica de las economías sociales y solidarias, activo practicante de acciones que promueven estas otras lógicas a nivel estatal. Francisco se encontró con algunos problemas productivos en esta etapa de eslabonamiento entre pequeños productores y la demanda de sus excedentes:

Yo estoy trabajando con productores de jitomate de invernadero, y esos mismos tienen producción de calabaza, nopal, cempasúchil, tienen otras cosas, pero como no es el fuerte de su reproducción entonces siempre descuidan eso, llegas y te dicen. «Quedamos que me iban a entregar esto» Y te dicen: «ah es que no pudimos arreglar la calabacita, se nos pudrió. Creció mucha hoja, ya no dio fruto» (Francisco Bojórquez, coordinador del proyecto piloto Comercializadora, entrevista el 9 de agosto de 2016).

Francisco reconoce un aspecto en la práctica que da cuenta de la tensión entre producir para vender, producir diverso para consumir y a la vez generar excedentes. Él trabajó con productores en pequeña escala cuyas cosechas fuesen orgánicas, las cuales fueron de flores, ciruelas, duraznos, capulines, fresa, acelgas, calabazas, nopales, tortillas, queso fresco, hongos y huevo orgánico de la granja de la UCÑSI. Cabe mencionar que esos productores ya no correspondían en su mayoría con la base social convocada en la primera etapa pues a esta altura ya había aumentado la proporción de abandono parcial de sus huertas.

El coordinador de la anterior Red Doméstica ahora granja de la UCÑSI, hace énfasis en que, aunque la forma de trabajo que se está planteando tiene un enfoque de negocio, le antecede la intención del autoconsumo con el empuje de generar excedentes que sirvan de insumo para la activación de los productores y productoras, dada la prioridad de tener un sustento económico:

Va más allá, pero lo prioritario, es que tú lo que vas a vender son tus excedentes. O sea, tú tienes hongo, y tú dices, «¿Sabes qué? A la semana estoy sacando diez kilos de hongo, pero yo consumo tres», Entonces tienes siete para vender, de esos siete, dices: «aquí la comercializadora hay gente que tiene verdura, y yo tengo hongos, tengo dos kilos para cambiar por verdura y cinco para vender». Así es como se va a trabajar (...). La diferencia es la autosustentabilidad. Lo principal es que la persona coma lo que necesite. Y lo que es excedente es lo que se va a comercializar. No se va a quitar de la boca un kilo de hongos para decir, «mejor denme mi dinero». No. Lo principal es que tú tengas una manera de vivir diferente, que tú tengas todo para vivir bien, y lo que te sobra, eso es lo que tú vas a comercializar (Trinidad Nava, 31 de agosto de 2016).

La inclusión de la comercializadora como un actor–agente entre el productor, quien también consume– y el consumidor de excedentes, apostaba por favorecer la eficiencia y velocidad de circulación de productos mercables, y por esta función en el círculo de producción comercio y consumo, se hace propicia también la aparición de otras vías de intercambio tales como el mercado local o el trueque, así como la ampliación de la oferta de productos.

En el discurso se sostuvo la intención de buscar autosostenibilidad alimentaria que, al menos en principio, exigía que las familias que se integraran³⁴ a la comercialización fuesen capaces de adoptar el modo de trabajo y la lógica de la comercializadora de la UCÑSI.

La comercializadora en su fase piloto, hacía de eslabón estratégico, como intermediaria para cantidades fijas de excedentes entre pequeños productores y el mercado de comercio justo en la ciudad de Querétaro. Cabe destacar que no se logró respaldar el excedente que superaba la demanda del mercado solidario o de comercio justo, pero permitió movilizar desde el propio espacio territorial a nuevas

³⁴ Las familias o UDC que se incorporaron en esta etapa ya no eran las UDC que se habían incorporado y capacitado en la primera etapa.

unidades domésticas que estaban produciendo alimentos de forma orgánica. En su momento el discurso ya subrayaba el cambio de lógica desde la soberanía como proceso intencionado hasta la promoción de micro empresas familiares de interés colectivo, a fin de generar una economía local, entre UDC que produjeran alimentos en una lógica solidaria y que además era inclusiva para familias que no fuesen miembros o socios de la UCÑSI:

La idea es que la gente lo pueda hacer para autoconsumo y si, tener un excedente, pero digamos, el huevo, ahorita lo estamos viendo, el huevo no tienes tanta ganancia. No hay un margen. Pero si tú llegas a una tienda vendiendo huevo, seguro que vendes más cosas, porque la gente lo que más compra es huevo. La gente compra huevo y se llevan pollo, se llevan hongo. La verdura es algo similar. Pero si tú compras una lechuga la tienes que comer en tres días. Si compras calabacitas, te duran una semana. Todo es de temporada. Entonces necesitas tener mucho, mucho cuidado. (*Ibid.*)

Cabe resaltar que, al introducir la lógica económica como factor central, se prioriza toda la cadena de producción en torno al nuevo eje, aunque todavía subrayando la prioridad de autoconsumo. Esto fue visible para el caso de las hortalizas, que ya no figuraron en las prioridades productivas de la granja de la UCÑSI. Uno de los espacios de la granja que habían sido preparados para cultivo de hortaliza fue sustituido por un germinador de maíz para alimentar a los pollos, situación que generó gran desconcierto y molestia en las primeras UDC comprometidas.

El testimonio siguiente, aunque sigue siendo un plan en vías de concretarse, más que un hecho, da cuenta de esta tensión entre las lógicas, que se manifiesta de forma más evidente en medio de una dinámica centralizada y dirigida:

Para la hortaliza tú necesitas mucho espacio para producir y mucha agua. Y aquí no tenemos tanta agua. Entonces, primero tienes que hacer tu ecofiltro para que puedan aprovechar esa agua. El filtro cuesta más o menos 3 mil pesos para hacerlo. Si tienes 50 familias, son 150 mil pesos. No los tiene la unión. Al menos no para hacer eso ahorita (...) Lo que es el huevo y lo que es la verdura, no solo queremos dejar mucho a la gente porque no van a ganar. Entonces sería como algo injusto decirle: "A ver, tú te vas a dedicar verdura, y tú vende hongo. O va a decir el de la verdura: «oye, no estoy ganando nada» (*Ibid.*).

En esta etapa por un lado se reconoce la necesidad de ampliar la diversidad de oferta, también se reconoce que el factor económico subordina y subsume al factor de diversidad alimenticia de los productos con menos margen de ganancia, en este caso las hortalizas. La razón que se aduce para dejarlas en segundo plano de prioridad, pone de manifiesto una tensión que implica el cambio de lógicas entre una etapa y la otra donde estaban a la par el interés de generar autosuficiencia que el de generar excedentes comerciales.

Está mucho más moderado hacia adelante la creación de una red doméstica de consumo y de intercambio que ahorita, ahorita el énfasis sigue siendo el comercial, no vamos a volver al énfasis inicial que estaba en su momento, en el que los dos ejes estaban así (señala con las manos la igualdad de un par) ahorita estamos claros que nos rebasa (Entrevista con Alberto Godínez, 2 de febrero de 2018).

Se especificó que las hortalizas tienen un grado adicional de dificultad comparándolas con el margen de los hongos gourmet que se pueden dar a producir, y sumándole el hecho de que, con el clima local, son más propicios para producirse y tienen un nicho de mercado más seguro. Se alude a la experiencia reciente con las hortalizas en tres factores críticos: el tiempo corto de caducidad, la disponibilidad escasa de agua en algunos de los barrios y el hecho de que ofrece un margen de ganancia menor que otros productos.

Aunque sus iniciativas están en medio de un proceso de ambiciones a largo plazo, valdría la pena verificar hasta dónde llegue a cumplirse una advertencia que hace Gonzalo Pérez (2012), quien da cuenta de un punto de tropiezo común en el encuentro de lógicas cooperativa y mercantil capitalista. Hablando del lenguaje empresarial que adoptaron decenas de cooperativas colombianas en una recopilación histórica de coyunturas comunes, advierte que en situaciones similares a las que viene atravesando el proyecto de la UCÑSI, se subraya la dificultad de dar coherencia interna al significado y responsabilidad social que hay cuando se pertenece a una estructura asociativa y autogestionaria, en cambio advierte que lo que se suele elaborar es un discurso motivacional fundado en una forma de empoderamiento mecánico, pero sin profundizar en el valor de lo cooperativo, lo que a la postre termina por subsumir el ámbito comunitario a la gestión económica (Pérez, 2012:68).

Aun reconociendo el valor práctico de estos virajes, no se puede evitar el cuestionarse, qué tan lejos queda tal enfoque del inicial respecto de la búsqueda de la soberanía alimentaria y cómo se piensa este desde la óptica de estos actores. Además, convoca a preguntarse sobre las demás implicaciones de la conjunción o confrontación de lógicas, advertida también por Gonzalo Pérez, quien señala que cuando las familias ya no son solo unidades domésticas (campesinas) sino microempresas, tienden a cerrarse las filas en torno a la acción individualista y no alrededor de la acción colectiva (Pérez, 2012, 150).

Vender los excedentes de por sí supone un reto y una confrontación de lógicas propias de la racionalidad campesina en la que prima el valor de uso, mientras que el valor de cambio, asociado a la racionalidad del mercado capitalista, es una lógica postiza que se aprende mal que bien a usar por necesidad en el comercio de sus excedentes. Si a eso se le agrega que los alimentos que se privilegian tienen un mercado gourmet, más exclusivo que el mercado convencional, se atraviesan tensiones nuevas que en la etapa previa no había. Por ejemplo, se dio un caso en el que una de las familias de la primera etapa intentó replicar el proceso de producción de hongos gourmet por su cuenta, su iniciativa en la coordinación fue recibida con recelo:

En la comunidad ya hay quien ha tratado de replicar el proceso en el más puro estilo mexicano de: parece que algo funciona, lo copio, sin más creatividad que la mera copia (...). Entonces eso a nosotros nos ha hecho muy recelosos, porque para el tema del negocio si es sensible. Para el tema de una extensión de consumo familiar, pues ojalá que hubiera muchas familias que produjeran su alimento, pero como no está disociado uno de otro... (Entrevista a Alberto Godínez, 2 de febrero de 2018).

El testimonio anterior da cuenta de un punto de quiebre, o de mucha tensión implicado en la introducción de la lógica de mercado. Sin embargo, al mismo tiempo reconoce que lo apremiante de detonar un proyecto sostenible y redituable es una prioridad no solo para los coordinadores de la UCÑSI, sino de las comunidades también y cada vez más.

Los hongos gourmet que se están produciendo en esta etapa son de una demanda en espacios de mercado específicos³⁵, todas ellas especies exóticas, con alto precio en el mercado gourmet. El paso siguiente que se piensa es transformar y vender, ya no el hongo fresco sino vender guisos, venderlo deshidratado y con marca. El administrador de la UCÑSI resalta que lo que se busca es el aprendizaje organizacional como empresas sociales y remarca un aspecto digno de considerarse pues la idiosincrasia regional y nacional se presenta como una tensión reconocida por los actores, frente a las propuestas organizativas sugeridas y en la que, quizá por la falta de experiencias exitosas al respecto, son recibidas las propuestas con recelo por parte de la gente y las familias a las que convocan. La autoridad moral que se defiende es el involucramiento en todos los años que lleva la UCÑSI ensayando proyectos con un interés social:

Estamos explorándolo de hecho, sin fines netamente de un usufructo capitalista privatizador, o sea, no queremos enriquecer a una o a un grupo de personas (...). Es economía social, son grupos, o sea finalmente desde una óptica, son empresas privadas, desde una óptica muy amplia, desde una óptica muy fina, pues claro que no son privadas. Son de interés social, pero son empresas. Y ahí es donde entra el conflicto porque no tenemos una cultura tan extendida como por ejemplo en Europa, incluso en Norteamérica donde no es algo del otro mundo que haya proyectos económicos de interés social. Es muy común. Y no tienen que ser grandes esfuerzos. Aquí es impresionante el componente idiosincrásico que tenemos de que, si es negocio, alguien chinga y hay un chingado, y de que si es social entonces es de todos, y es de nadie y se descuida (Alberto Godínez, entrevista el 2 de febrero de 2018).

A fin de reconocer las condiciones de soberanía alimentaria como proceso transversal entre los ámbitos, aunque es perfectamente comprensible la repriorización de modelo de intervención local que sugieren los coordinadores de la UCÑSI para el futuro, no puede dejar de notarse a la par el hecho de que, la incompatibilidad de expectativas recíprocas, desde la base social hacia los coordinadores y a la inversa, con base en los hechos, viene conduciendo a la restricción y merma del número de familias compartiendo la apuesta, lo cual no quiere decir que, bajo el nuevo modelo no surja interés desde las UDC, pero se

³⁵ Las variedades que se están produciendo a 2018 incluyen actualmente a los hongos de nombre común: Enoquitake, shitake, hongo trompeta, melena de león y distintas variedades de setas.

siente un distanciamiento irreconciliable respecto de las posibilidades de encarnar y apropiarse localmente como proceso social intencionado.

Nueva visión acotada

Las ambiciones respecto del impacto social también se modificaron con la experiencia. En la segunda etapa se advierte una visión mucho más acotada respecto de su papel como agentes de transformación social, sin embargo, todavía se defiende como algo alcanzable con y desde lógica de la UCÑSI, que busca el buen vivir³⁶ en sus propios términos:

No está tan fácil transformar. Ni queremos enfocar nosotros en transformarla [a la comunidad de la región]. No. La idea está en, nosotros como organización venimos trabajando de una manera pues, no se podría decir original, pero sí una manera diferente a como trabaja mucha gente aquí en San Ildefonso (Trinidad Nava, entrevista el 31 de agosto de 2016).

El testimonio anterior da cuenta de la visión de emprendimientos posibles bajo una lógica particular como actores locales, en los que se dibujan como actores directivos o administrativos. Se reconoce la tarea de hacer emerger estrategias congruentes al fin de hacer viable económicamente la iniciativa en esta etapa.

Nuestra estrategia es generar un núcleo muy pequeño de empleo, de personas que estén dignamente remuneradas que les permita permanecer en su comunidad, (...) Lo que sea que sea alcanzable, entonces, son ensayos, la verdad es que son ensayos, no pretendemos ser, como una gran empresa o un gran modelo (Alberto Godínez, 2 de febrero de 2018).

Las estrategias que vienen diseñándose desde la UCÑSI se explican desde el afán y el legítimo derecho de fortalecer sus medios de reproducción y continuidad en el contexto regional como actores sociales. Aunque estas estrategias se desvíen de la promesa inicial respecto de buscar fortalecer o reestablecer la soberanía alimentaria a nivel local, son susceptibles de reflexión respecto de las agravantes del viraje en los discursos, los métodos de participación e incidencia en la dimensión física, productiva, socioeconómica y organizativa de SIT, aunque fuese a largo

³⁶Nuestro eslogan de la empresa de acá abajo (maquilladora de pisos Decora y Construye), es: «construimos vidas mejores» Sea comiendo, durmiendo, trabajando, el hecho es mejorar la calidad de vida, el buen vivir, que es lo que nosotros movemos mucho en la Unión»

plazo en la producción alimentaria, pues es muy cierto que, como investigación, la presente tesis tiene una temporalidad acotada con lo que puede perder de vista los primordios de frutos que ocurren en un plazo más amplio:

Desde el proyecto que tenemos en la granja no se podría nombrar que se está abonando directamente a la soberanía alimentaria, si pueda llegar a ser, podría resultar (...). Este tipo de procesos conviene monitorearlos en ciclos más grandes, podría ser que, a la vuelta de 3 años, 5 o diez, tuviera un comportamiento que tenga más claridad para la comprensión más inmediata (...). La valoración tanto del impacto económico, social, organizativo, y alimentario, habría que verlo en 3,5, 10 años cómo va. Yo creo que, aunque no está como tema eje central ahorita, tampoco está ajeno (Alberto Godínez, 2 de febrero de 2018).

Se hace obligatorio retomar, a la luz de la experiencia, cuáles son entonces desde su óptica, las condiciones de posibilidad respecto del proceso que promovieron inicialmente, enfocado en la construcción y restablecimiento de la soberanía alimentaria en San Ildefonso, entendida como la producción de lo que se consume y el consumo de lo que se produce. Desde su óptica actual, el discurso también se siente acotado respecto de la etapa inicial, y surge a partir del reconocimiento de lo posible a partir de la experiencia:

Son procesos históricos que se escapan a un agente, somos uno de muchos agentes. Nuestra organización ni siquiera pinta en muchísimas cosas. No tenemos ni muchas personas participando, ni estamos en todas las comunidades ni en todos los barrios, no hay una estrategia definida de trabajo popular, todo está concentrado principalmente en el tema de la educación formal con los estudiantes. La soberanía alimentaria se hace por personas que creen que pueden y que se dan cuenta, que lo han hecho por generaciones y que lo pueden seguir haciendo, y no queremos ser ni panfletarios ni convencer a la gente, la soberanía está mucho más en la mano de ellos, que en la de una granja que las promueva (...). Es hasta contradictorio que una instancia, no familiar o no netamente comunitaria. Porque somos un proyecto particular de interés social. O sea, eso lo debe promover la propia comunidad (Alberto Godínez, 2 de febrero de 2018).

El testimonio anterior se sitúa, a partir de la experiencia, en un plano de incidencia social mucho más restringido y modesto con respecto al modo en que se dibujaba en la primera etapa. A partir del reconocimiento del alcance de su incidencia como actores regionales, con sus limitaciones y su experiencia adquirida, se desmarca en adelante de la intencionalidad de promover el proceso explícitamente.

Tercera etapa 2018

Alberto Godínez a inicios de 2018, dimensiona el alcance de lo posible respecto de la intención de intervención en el aspecto alimentario y social hacia adelante, que ya se dejaba ver desde la segunda etapa:

Creemos que, si nosotros hacemos micro empresas de interés colectivo que logren que la gente permanezca y que esté generando proyectos que tengan su fuerza en lo endógeno. Aunque tengan salida al mercado, y que además los participantes en el proceso económico tengamos compromiso y comprensión de la problemática local, eso es como que, algo a lo que sí estamos al alcance (Alberto Godínez, 2 de febrero de 2018).

Su perspectiva y apuesta aún a pesar del viraje de discursos sigue siendo doble: generar proyectos de autonomía educativa y de búsqueda económica que tengan corresponsabilidad mutua. Pues se reconoce que una no sobrevive sin la otra.

Si le apostamos sólo a lo educativo no vemos el amanecer. Es decir: no sobrevivimos porque nosotros no tenemos tierra de la que vivir. Necesitamos ingresos económicos, entonces, no podemos apostarle meramente a la educación popular que es la que realmente cambia procesos comunitarios (*Ibid.*).

Por su parte el IIN en este 2018 y bajo la asesoría del CESDER³⁷ se prepara para la apertura de cuatro nuevas licenciaturas que pretenden abonar a la consolidación de una educación de calidad para los locales de San Ildefonso que diversificará las alternativas educativas a nivel superior en procesos locales y promoverá la creación de empresas con lógica social, que directa o indirectamente abona al proceso al incrementar los espacios de reflexión y diálogo respecto del escenario regional alimentario.

Visión del Frente Estatal de Lucha (FEL)

Una parte del discurso que figura la propuesta de la organización Frente Estatal de Lucha o FEL, es sentar las bases que permitan la soberanía alimentaria local, lo cual forma parte del "Proyecto de Desarrollo Comunitario Integral", el cual involucraba hasta 2016 a seis sectores nombrados: educación, salud, deporte y cultura, vivienda, servicios y producción. Para 2018 se abrieron tres nuevos sectores

³⁷ Centro de Estudios Sociales para el Desarrollo Rural.

denominados capacitación jurídica, cultura ambiental y deporte, y sector recreación. Las acciones por la soberanía alimentaria se respaldan principalmente a través de su "sector producción", con una fracción significativa de su base social activa en San Ildefonso Tultepec. Dado que el FEL avanza en paralelo sobre ocho sectores de trabajo, a saber, queda reconocer ¿qué prioridad guarda para dicha organización generar proyectos productivos que impulsen la soberanía alimentaria?

Cabe señalar que existe una diferencia entre la perspectiva dibujada en los discursos de los actores promotores y lo que corresponde en concreto al fruto de sus prácticas desde las UDC, ya que, como proceso, se somete a situaciones muy diversas a veces inesperadas que divergen en mayor o menor medida respecto del discurso que resulta más ideal de lo posible.

El siguiente testimonio recalca la perspectiva que incluye a la economía solidaria como complemento necesario para impulsar la soberanía alimentaria, dado que no se produce lo que se consume, la dependencia al mercado convencional es obligada, de ahí que se enfatiza la necesidad de ir abriendo espacios para generar una economía distinta, social y/o solidaria:

Nosotros decimos que si empezamos a generar una economía solidaria y empezamos a buscar una manera de producir con una visión distinta, estamos dándole piso a una soberanía alimentaria, porque si no tenemos la capacidad de producir nuestros propios alimentos, con nuestros propios recursos, con una visión propia, pues obviamente, estamos engarzados en este sistema a partir del propio consumo, de la propia necesidades que nos genera el mercado, y no a partir de las necesidades de nuestras comunidades y cómo las resolvemos desde nuestra propia comunidad. Es una visión distinta, no hemos avanzado mucho quizá en ese sentido, pero de manera general, ya se empieza a vislumbrar otra manera de ver cómo comunidad resolvemos (Sergio Gerónimo, miembro y cofundador del Frente Estatal de Lucha, entrevista colectiva, 3 de septiembre de 2016).

Norberto Cruz es otro de los miembros del FEL que cuenta con más tiempo de pertenencia a la organización, es nativo del municipio y tiene un fuerte arraigo a su cultura y territorio. Él es un hombre ñoño crítico de los procesos y reflexivo tanto de las causas de la exclusión social regional, como de las vías alternativas para hacerle frente. El también compartió su noción de posibilidad, límites y tensiones

que enfrenta el proceso de producir los propios alimentos y decidir sobre lo que se consume.

Uno de los dirigentes, Sergio Gerónimo, descubre que uno de los objetivos de largo plazo del Proyecto de Desarrollo Comunitario es autoalimentarse y decidir lo que se necesita producir, pero también como coadyuvante del fortalecimiento de la economía familiar. La distinción que él hace sobre su pretensión de incidencia específica sobre la cuestión alimentaria parece anticiparse contra el escrutinio sobre sus frutos explícitos por la soberanía alimentaria.

La cuestión de la alimentación fijate que curiosamente, no está como uno de los sectores, no está. Sin embargo, está producción. Que finalmente es lo que le da ¿no? No lo tenemos así, como alimentación, porque luego, a lo mejor no lo vimos así, como que tenemos el problema, como que no lo observamos de manera directa. Más bien observamos: necesitamos producción, necesitamos empleo. Son proyectos productivos para la economía (Sergio Gerónimo, 3 de septiembre de 2016).

El FEL tiene su propia metodología, se reúnen periódicamente coordinadores y bases de los sectores en las instalaciones de la UAQ cada segundo sábado de mes, y con más frecuencia en tiempos de gestión de apoyos o resolución de necesidades específicas por sector. El FEL impulsa tres ejes de construcción simultáneos: la capacitación, la gestión y la autogestión de proyectos y planes de desarrollo emergidos desde sus juntas asamblearias, las cuales son convocadas a discutir las propuestas que tanto su base social como sus coordinadores sectoriales elaboran, así como para definir su ruta de gestión. (ver Figura 16).



Figura 16. Vida asamblearia del Frente Estatal de Lucha. Reunión en 2016 y 2018 en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Querétaro, campus Amealco.

A modo de explicitar los motivos de fondo y sentidos por los que se orientan las acciones del sector de producción para contrarrestar la dependencia, la reflexión de Norberto les da voz cuando se cuestiona sobre la longevidad de los abuelos con la dieta que consumían, como evidencia de que su alimentación fue sana y nutritiva, y la contrasta con la situación actual, donde además de la fragmentación de la tierra para cultivo, se crean nuevas necesidades de consumo que se promueven como nutritivas y deseables de integrar a la dieta cotidiana. También se cuestiona hacia dónde se proyecta la tendencia alimentaria y el aumento progresivo de necesidades, por lo que, como los otros actores, anticipa el aumento de la dependencia alimentaria donde la alternativa de consumo de productos introducidos pasa de ser opcional a volverse obligatoria. Es notorio que, para el mismo Norberto, el término de soberanía alimentaria no es un término del que se haya apropiado del todo, así como tampoco para M. Monroy, del IIN:

Yo creo que lo primero es, para que aprendamos técnicas de cómo producir cosas naturales, y que además eso nos va a redituvar en un futuro en la salud. Porque nosotros nos preguntamos cómo es que nuestros abuelos vivían 100 años, y nosotros muy a penas llegamos a los 70, 60. Y se supone que la publicidad nos vende que la leche que venden, que la crema, que las hojuelas de maíz son bien nutritivos. Entonces, ¿por qué duramos menos? (...) Yo creo que más es por instinto de sobrevivencia. Todavía no se plantea a ese grado, pero yo creo que es el motivo, porque sabemos que, un día ya no va a haber terreno. Entonces ¿qué camino te queda?, pues seguir consumiendo lo que nos venden, si no podemos rescatar ciertas cosas que nos den lo que ustedes llaman, ¿cómo le dicen?, soberanía alimentaria. Cuando no tienes esa posibilidad de generar esa soberanía alimentaria pues nada más te queda el otro recurso, consumir lo que te venden, lo que te dan, lo que te ofrecen. Bueno eso es lo que creo que entiendo (Norberto Cruz, 3 de septiembre de 2016).

El testimonio anterior da cuenta de la reflexión elaborada y construyéndose de sus coordinadores hacia su base para el sector de producción, en la que los sentidos de su hacer involucran un conjunto de preocupaciones. También se hace evidente el papel secundario que juegan los conceptos en la práctica efectiva del FEL, y cómo este se subordina al proyecto comunitario de desarrollo integral. En ese sentido vienen empleando a la par términos alternos al de soberanía alimentaria para referirse a las prácticas del sector de producción como prácticas

para "Autoalimentarse" y generar "Cadenas de Vida" que se explican a continuación.

Es importante resaltar que el proyecto de producción de hortalizas, ha tenido un enfoque receptivo de recuperar técnicas y recibir capacitaciones que permitan hacer producir el suelo bajo la forma agroecológica, considerando el cuidado y la regeneración de la tierra. Los ha respaldado en la práctica, la colaboración con un grupo de estudiantes de la licenciatura en Desarrollo Local de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), quienes estuvieron acompañando durante el año, en 2015, el proceso de capacitación de las UDC en el espacio comunitario para la producción de hortalizas, a la par que se construyó un tanque de ferrocemento y se elaboró fertilizante tipo lombricomposta. El coordinador de la licenciatura en Desarrollo Local como actor clave en la vinculación de estas labores coordinadas testifica que, desde el Centro de Capacitación y Asesoría para el Desarrollo Comunitario con sede en la UAQ campus Amealco es que se coordinaron estas labores:

El año pasado trabajamos con el FEL, desde el centro Ricardo Pozas Arciniega. Cada año tenemos cursos de formación de promotores comunitarios, precisamente orientado hacia organizaciones sociales que quieran capacitar a sus dirigentes, a sus promotores. Y se las damos aquí en la Universidad, con el formato que ellos nos van demandando. Y el año pasado participó mucha gente del FEL y uno de los resultados del curso fue que elaboraron un proyecto, nada más los plantearon (proyectos productivos) la ejecución estaba a cargo de la organización (Entrevista con Antonio Flores, 16 de agosto de 2016).

Sin embargo, dicha colaboración no continuó durante 2016, lo que da cuenta que la coordinación de acciones enfocadas a este fin todavía no es un acto consolidado sino fraguado cada vez en cada nueva generación de proyectos.

Cadenas de vida y soberanía alimentaria

El término cadenas de vida es apropiado por el FEL como mecanismo y estrategia clave para dar continuidad al sector producción. Implican que los recursos susceptibles de reproducirse una vez que se reciben por gestión colectiva, sean reproducidos en grupo a través del compromiso explícito. Por ejemplo, si por gestionar la adquisición de animales se gestiona la adquisición de borregos, y se

decide retirar de la iniciativa, se comprometen expresamente a entregar borregos para los que sigan, para que otras familias puedan tener el bien o servicio que se recibió y que compromete al beneficiario a reproducir y devolver, fomentando la reciprocidad y la corresponsabilidad. La gestión y posterior autogestión es ruta que se reconoce por ellos como vía que atraviesa un proceso comunitario que pretende autonomía, en el cual en un inicio resulta necesario el insumo externo por gestiones de particulares o de apoyos del gobierno. Por ejemplo, de la administración municipal fue que se consiguieron los mini-invernaderos para las unidades domésticas del sector producción.

La experiencia en proyectos pasados dio origen a pensar cómo asegurar un mecanismo para la continuidad de los mismos. Su apuesta es la producción para la comunidad y desde la comunidad. Estos actores no proyectan como viable en el corto plazo, la producción para el mercado. En este sentido reconocen las actuales debilidades en su organización en cuanto a producción en una escala mayor a un huerto comunitario o un huerto de traspatio. Pero reconocen a la par sus fortalezas, cómo se vienen abajo los proyectos cuando hay gestión de recursos sin acompañamiento:

Aquí la bronca es que necesitamos tener la visión de cómo se va a producir, cómo hacer las cadenas de vida, en vez de nada más traer el proyecto, y pues nos chingamos los borregos, uno ya me lo comí en la barbacoa y no produje para la comunidad nada. (...) El que no se capacite, no tiene proyecto. Los que participen en la capacitación y generen la organización para sostener este proyecto y darle continuidad, que no se caiga porque haya la peleadera por las cosas al último, porque se pelean dos tres y ya valió madre el proyecto. Aquí si el proyecto se saca, y los compañeros se pelean, se va uno, se va, pero se queda el proyecto. Se van todos, se queda el proyecto con otro grupo (Sergio Gerónimo, miembro y co-fundador del Frente Estatal de Lucha, entrevista colectiva el 3 de septiembre de 2016).

Participación, 1er requisito organizativo

Los coordinadores subrayan la capacitación como un instrumento indispensable para que los proyectos sean viables y perduren, considerándose como uno de los aspectos prioritarios de la participación social:

Aquél que no participa, que no es partícipe de la problemática, tampoco lo es de la necesidad y tampoco del beneficio. Es un candado fundamental que nosotros tenemos, la participación (*Ibid.*).

Elios recalcan que la forma de tomar acuerdos es en comunidad, con la idea de favorecer sujetos comunitarios a través de los acuerdos asamblearios y construir poder popular como herramienta frente a los programas que convierten a la población en objeto de la asistencia alimentaria.

También su base social reconoce en el FEL su participación en eventos políticos, de capacitación y de gestión de recursos, como un criterio legítimo de participación de los beneficios accedidos.

Destaco los testimonios de dos jefas de familia y miembros de distintas unidades domésticas campesinas, quienes son actrices clave de la participación de recursos en el último reparto de mini-invernaderos para la producción, los cuales fueron gestionados en conjunto con los coordinadores de sector durante 2016. Las señoras Ángela y Sara mencionan la participación como el aspecto a destacar entre los coordinadores para darles acceso al recurso, quienes van describiendo una serie de dificultades y aprendizajes inesperados o emergentes, a la vez que exponen cómo van solventando los obstáculos. También hacen justicia a su organización y enfatizan la preocupación de sus coordinadores por ofrecerles capacitación, asesoría y pláticas que intentan abonar al proceso productivo. Aunque la eficacia de las capacitaciones es todavía un proceso precario y en consolidación, resaltan algunos aspectos como la procuración de trabajo colectivo y familiar, con sus propios límites y tensiones, los cuales gravitan principalmente en la dimensión física-productiva más que en la organizativa.

Doña Sara González y doña Ángela Mendiola, de entre 55 y 65 años están inscritas en el sector de producción del FEL desde el 2014. Cuentan la historia de su afiliación y cómo fueron asignadas en principio a disgusto suyo, al sector de producción. Actualmente se encuentran a gusto en su sector. Ellas comentan cómo fue el reparto de invernaderos, así como las condiciones para que se los repartieran. Su participación fue medida por sus coordinadores como número de asistencias de acuerdo a su agenda política para los eventos convocados, tales como las marchas,

las capacitaciones y pláticas sobre distintos temas, algunos relacionados con su sector y otros de interés más amplio.

La gestión particular del recurso de los invernaderos, según expresan, ocurrió en medio año y se hizo a nivel del gobierno municipal. Se repartieron 20 invernaderos para todo el municipio, de los cuales trece se asignaron a San Ildefonso Tultepec y el resto en otras localidades a nivel regional. Sostienen que no pagaron nada por los invernaderos. Ellas reconocen que se toma en cuenta su opinión, aunque ella no se refleje inmediatamente. El diseño operativo, por todo lo relatado, fue poco cuidado. Se menciona que después vino la rectificación y gestionaron la asesoría para los cultivos. La sincronía cuenta como un factor central a nivel organizativo, en cuya ausencia, dificulta las condiciones en la dimensión física-productiva. El resultado fue que los cultivos cuyo tiempo de cosecha cayó cercano a diciembre y a enero, se perdieran:

Yo varias veces hablé con el maestro para decirle: ¿sabe qué? Yo no vengo por pláticas, yo quiero aprender, cómo preparar la tierra, cómo sembrar, y qué sembrar Me dijo: –no se salga, siga viniendo y háblelo con su representante. Y si, nos costó mucho trabajo, pero si lo logramos, ya después nos llevaron a los muchachos de la escuela [Estudiantes de la carrera en Desarrollo Local de la UAQ], nos dijeron: – Pues que van a hacer su tesis, y que no sé qué y les va a servir. ¡Pues perfecto!, y nos ayudaron bastante. Y entonces ya a partir de ahí fue que sacaron todos los invernaderos, y se movió la gente. Entonces ya en determinada fecha, nos dijeron: ¿Saben qué? ya faltan tales días y ya nos dieron el invernadero. (Entrevista a Ángela Mendiola, 22 de enero de 2018).

Los representantes fueron los que movieron todo eso, y ya nos pasaron la información, primero se iba a hacer en grupo, ya después dijeron que iba a ser por familia, y ya fue como nos tocó, individualmente asistir a las pláticas, nos cuenta. Anotarse con el coordinador. (Entrevista grupal, Sara González, 22 de enero de 2018).

El esposo de Sara, Don Matías, quien asiste a las marchas para relevar a su esposa que se cansa mucho en las marchas, afirma que asiste de buena gana y por corresponsabilidad a los beneficios recibidos.

La historia particular de doña Sara y doña Ángela en el sector producción es sobresaliente en cuanto a la forma de hacer eficiente la función de todos los sectores instituidos en pro del Proyecto de Desarrollo Comunitario Integral que incorpora a los ocho sectores, pues a fin de que los sectores tengan un mínimo de gente en cada periodo, se autorizan prácticas de asignación a sectores que no son

de libre elección. Se podría esperar que eso determina su fracaso, sin embargo, el testimonio da cuenta que a pesar de ejercer acciones arbitrarias para que funcionen todos los sectores, los frutos de la experiencia son los que realmente determinan la pertenencia y apropiación de su base social en el sector. En este caso ahora Ángela y Sara son actrices clave y ejemplos de perseverancia en el sector:

La verdad nosotras íbamos a meternos al grupo de Salud, nos encanta la medicina y eso. Pero la representante que nos tocó dijo: –No, ya no pueden ahí, mejor se van a producción. Y nos quedamos como de, ¿por qué? Pues porque son las nuevas y no había cupo en el de producción. O sea, no había nadie, entonces tenían que hacer que jalara ese sector. Y como siempre andamos juntas le dije: ¿cómo ves Sarita? – Pues ya qué, dice, de algo a nada. Ya nos metimos ahí. (...) ya ahora hasta peleamos, porque nos consigan semilla, porqué tenemos que comprar, pero nos dicen; vamos a ver qué pasa, vamos a ver que nos dan, pero aun así aquí seguimos. (Ángela Mendiola, 22 de enero de 2018).

La perspectiva de lo posible advierte sobre qué rumbo se busca evitar: el del beneficio individual orientado al mercado; qué dimensión pretende no olvidar: la de la comunidad, al tiempo que se fortalecen las capacidades para generar autogestión de las necesidades colectivas. El testimonio siguiente enfatiza la priorización por la producción comunitaria de forma incluyente:

Si nosotros somos capaces de producir el alimento para la comunidad seremos capaces entonces en el país de producir soberanía a nivel nacional. Pero si no empezamos desde nuestro propio espacio para hacerlo producir para la comunidad cómo bien decía Beto, debemos empezar a pensar en la producción para la comunidad, porque si le entras, y puedes producir un montón, pero estás produciendo para el mercado y demás, pues bueno a lo mejor te vas a beneficiar tú a lo mejor, pero la comunidad como tal está abandonada y está siendo excluida. Aquí el asunto es tener aquí una visión de comunidad (Sergio Gerónimo, 3 de septiembre de 2016).

El seguimiento, límite organizativo

El seguimiento de los proyectos en el FEL, al igual que en la UCÑSI, es un aspecto subrayado por sus coordinadores como práctica deficiente y reconocido por algunas UDC como factor indispensable de evolución del proceso de la producción de alimentos en la zona, por lo menos hasta que estén caminando por sí mismos. La incipiente capacidad operativa para dar continuidad a los emprendimientos de

las unidades domésticas mostrada por cada uno de los actores en cuestión, ha constituido en buena parte, un límite a la continuidad y consolidación del proceso.

También los programas de gobierno destinados a dar apoyo a proyectos productivos comparten esta ausencia de seguimiento, la cual es sensible en un campo como la producción alimentaria, reconociendo que se han perdido muchas capacidades para completar eficientemente el ciclo productivo de cada cultivo. Esta ausencia, implica un aumento de probabilidades de desertar en las tareas cada vez que aparecen dificultades a lo largo del ciclo pues ya de por sí es titubeante el incentivo por fortalecerlo. Lo anterior por un lado impacta en contra del ánimo de la base organizada que tiene menos motivación de retomar las tareas de cultivo o de aprender a cultivar lo que no cultivaba. Por otro lado, propicia que las unidades domésticas que apropian los beneficios de sembrar sus alimentos, denuncien el abandono de la iniciativa o bien inauguren estrategias e iniciativas de intercambio propias.

Por ello se hace necesario reconocer que tanto el acompañamiento y asesoría técnica a las unidades domésticas que emprenden y reaprenden tareas productivas, requieren ser suficientes y oportunas, no cuando los problemas ya aparecieron y se improvisó no siempre de buena forma, o se abandonó de plano la empresa. En el siguiente testimonio el seguimiento se reconoce como necesario a partir de la experiencia del FEL en años anteriores, pero en la práctica esta deficiencia sigue siendo una coyuntura desatendida:

En el asunto de la producción me parece que sí estamos verdes todavía en cuanto a la experiencia de cómo hacer algo grande, pero si tenemos mucha experiencia de que cómo se sacan tradicionalmente los proyectos y de cómo se desmadra, en menos de un año ya están tronados los proyectos. ¿Por qué? Porque aquí es la lógica de, te dan y ya no hay seguimiento. Nosotros decimos, el proyecto que sale, se le tiene que dar seguimiento, los responsables tienen que darle seguimiento, por lo menos hasta que esté caminando el equipo y que pueda caminar más o menos el proyecto (Sergio Gerónimo, 3 de septiembre de 2016).

Límites y posibilidades

Norberto señala que el fraccionamiento de la propiedad de la tierra anticipa escasez y dependencia alimentaria, es una situación que tiende a aumentar, pues

de generación en generación se reduce el terreno disponible para la siembra por la parcelización del territorio debida a la herencia generacional. Este aspecto fue señalado varias veces en esta entrevista grupal como una preocupación que se subraya como límite:

El territorio se ha ido acabando, o sea, cada vez, antes a lo mejor alguien tenía dos o tres hectáreas, y producía maíz suficiente, aunque casi lo regalaba a lo mejor con eso medio sobrevivías" (...). "Nosotros estamos entendiendo ahorita que aprender nuevas técnicas de explorar, qué es lo que en la zona, con el clima, con la tierra, con lo que tenemos, qué es lo que sí podemos producir, para a partir de ahí, lo que nosotros decimos para empezar este proyecto de producción, lo que nosotros entendemos es primero aprender cómo podemos empezar con cosas que aquí no se dan, normalmente ahorita se están haciendo muchos invernaderos, pero es con una mira digamos comercial (Norberto Cruz, 3 de septiembre de 2016).

La primera alternativa para diversificar la producción y tener una opción a la producción distinta a la comercial, fue la producción de hortalizas, que una vez recibidas las capacitaciones, emprendieron sobre un terreno colectivo en el barrio de Tenazdá de San Ildefonso Tultepec (ver Figura 17), con el cual más que funcionar contra la dependencia alimentaria y favorecer el autoconsumo, es un espacio experimental y revitalizador de prácticas productivas colectivas pues carece de condiciones propicias naturales, la adecuación del espacio es más bien un producto del esfuerzo colectivo:

Y nosotros como organización lo que estamos pretendiendo primero es: decimos nosotros que si aprendemos técnicas de productos que se pueden producir aquí en la comunidad, primero debe ser con la mira de autoalimentarnos, y después, si sobra (*se ríe*), pues poderlos ofrecer en otros mercados. Pero la primera parte que estamos ahorita haciendo y que es en la que estamos batallando es aprender primero la capacitación. Para saber qué si, y sobre eso, pues ahorita hemos trabajado en un terreno, con mucho esfuerzo en un terreno colectivo. Se han aprendido a hacer la siembra de hortalizas. Tienen también ahí a cómo recuperar las plantas para la medicina tradicional (Norberto Cruz, 3 de septiembre de 2016).

Las señoras Sara y Ángela relatan la organización en equipos para todas las tareas requeridas. Desde el acarreo de abono con la lama (estiércol) de sus animales, hasta el acarreo de agua con cubetas traídas desde el cuerpo de agua más cercano. El relato da cuenta que las condiciones de partida no fueron ni son fáciles. La diversidad de tipos de suelos predominantemente degradados, en este

caso el tepetate, es poco propicio para el cultivo, sin embargo, fue la materia base mezclada, rehabilitada y fertilizada con la lama traída desde cada casa la que modificó las condiciones de cultivo:

Hubo una sesión con estudiantes de la UAQ, que nos hicieron favor de orientarnos y decirnos más o menos en qué fecha sembrar tales siembras. Empezamos con el invernadero que está aquí a la entrada (señala la entrada del barrio Tenazdá). Ahí nos dieron la muestra, y a raíz de ahí ya cada quien sembró lo que quiso. Tuvimos que hacer composta porque ahí la tierra que hay es piedra y tepetate.

Sembramos lechuga, rábano, cilantro. El que mejor se dio fue el rábano, pero también sembramos cebolla, zanahoria, brócoli, betabel, pero no se dio, o sea se dio muy poquito. Fue por falta también de agua, porque tenemos una ferrofosa, pero no le echaron agua pronto entonces se agrietó, y el agua no dura. Hay poquita agua, pero no es suficiente para regar, teníamos que ir a los bordes con botecitos para regar.



Figura 17. Huerto comunitario del FEL durante 2017 y reunión del sector producción.

La huerta comunitaria atraviesa diferentes momentos a lo largo del año. Durante los meses de diciembre a enero se le encuentra prácticamente desierta, son los meses en los que se manifiesta el límite temporal de fertilidad, y si este se suma a un descuido, la vulnerabilidad de los cultivos se incrementa.

En el lado opuesto, los relatos dan cuenta de varias deficiencias en el diseño productivo. Dado que la agenda del FEL se organiza según las prioridades

integrales en una agenda política y con un modo bien definido y característico de su grupo, sus bases están involucradas en movilizaciones a lo largo del estado, incluyendo marchas y plantones con demandas presentadas ante al ejecutivo municipal o bien ante el gobierno estatal. Esa situación a veces implica una re-priorización o aplazamiento de la gestión de recursos y necesidades particulares de cada sector a cambio de asegurar la gestión de prioridades y necesidades a nivel organización en la que, si bien su base tiene parte decisoria durante las asambleas, a veces las prioridades sectoriales son relegadas a segundo plano, para emprender como grupo lo que a nivel de la directiva se promueve como actividad con más urgencia. Este aspecto ha sido susceptible de crítica desde las bases y desde los colaboradores como una inercia verticalista que no ha logrado resolverse, lo que provoca una intermitencia en la base que aglutinan³⁸.

Tanto los coordinadores como su base reconocen que la producción y la diversificación de lo producido es un experimento sujeto de errores y pérdidas, incluso entre campesinos y campesinas acostumbrados a sembrar, y que los pasos andados siguen siendo incipientes. Pero eso no significa una ausencia de horizonte, de visión sobre los por qué y los cómo aproximarse a la soberanía alimentaria:

Nosotros desde un inicio pensamos que por la misma causa del desempleo que hay en la comunidad, la falta de oportunidades, para todos los demás temas, yo creo que la producción es una vía que estamos, hay que decirlo, estamos explorando. Las nuevas maneras. Por ejemplo, había compañeros que normalmente, lo que más se produce es el maíz, pero por tanto que se produce normalmente hay muchos acaparadores, y el precio es muy bajo (...). Entonces pues yo creo que ese es un inicio a pensar todavía tenemos mucho camino que recorrer, pero ese es nuestra incidencia para poder pensar en un futuro, que tenemos primero que capacitarnos y trabajarlo para demostrar que sí hay otras maneras de hacer autoproducción, para sobrevivir, sin depender de las sopas *Maruchan*, de las *Sabritas*, de muchas otras cosas que las empresas nos vienen a vender (Norberto Cruz, 3 de septiembre de 2016).

Reconocen de acuerdo a sus propios ejes de función, como prioritaria la capacitación para tener una eficiencia productiva, en principio para lograr una autonomía alimentaria y en otro lugar para generar comercio. Además, les

³⁸ Conversación personal con Toño Flores, coordinador de la Carrera en Desarrollo Local, 16 de agosto de 2016.

preocupa el agotamiento de los recursos del suelo por los contaminantes químicos que se usan para abonar la tierra. El proceso se visualiza como un reto de largo plazo:

No solamente para qué sirven y qué son [las plantas medicinales y las hortalizas], sino también a partir de tener un espacio de cómo saberlas producir, porque eso, como decimos ahorita, ahorita hay campo y puedes ir a recogerla, pero determinado el momento que se va cerrando. La comunidad va creciendo, va habiendo menos espacio, entonces hay muchas especies de plantas que se van perdiendo. Entonces yo creo que todo este tipo de cosas nos han ido moviendo para tomar esa: primero, la conciencia de que lo que tenemos, ese recurso natural que tenemos, la tierra, que es la que más produce el maíz, algún día se va acortando por el mismo crecimiento natural de la comunidad, y por otro lado también, los contaminantes que está habiendo, de los ríos, de todo ese tipo de cosas, los químicos (Norberto Cruz, 3 de septiembre de 2016).

Como todo emprendimiento, está sujeto a varias dificultades, el FEL en su sector de producción no está exento tanto como la Unión de Cooperativas, de tropiezos y dificultades, pues como todo ciclo productivo implica una disposición a experimentar en cada fracción del ciclo, tanto para probar formas nuevas como para fortalecer las ya probadas. Esta disposición incluye también a las campesinas y los campesinos con más experiencia, pues cada cultivo implica de por sí un reto distinto.

Reconociendo la desarticulación social como contexto de base inmediato y desde el horizonte de vista organizativo, las prácticas asamblearias y el trabajo comunitario o en colaboración, son cruciales y plausibles, pues involucran un actuar a contra corriente de la inercia desasociativa, tan característica del entrono contemporáneo local.

Abandono de huertas e invernaderos

El comentario de Don Matías es de autocrítica y reflexión respecto a porqué los invernaderos a veces son abandonados y se les encuentra en malas condiciones o baldíos. Merece atención lo dicho por él, como un factor que abona a la comprensión de las condiciones de posibilidad para fortalecer un proceso productivo de alimentos que aplica tanto para organizaciones populares como el FEL, como para programas productivos que vienen del gobierno:

Lo que no se fijan es que si uno no sabe nada es más probable que lo deje, si yo voy a dar el apoyo tendría que fijarme que si a quien se lo doy le va a dar trabajo y mantenimiento. Ahí ya tienes 50% de que lo vas a trabajar... Pero si no se fijan, dan 20 borregos a alguien que no tiene corral y no tiene dónde alimentarlos. Debe haber un técnico que le dé seguimiento (Don Matías, esposo de Sara González, 22 de enero de 2018).

Reforzando la falta de idoneidad entre el apoyo y los recipientes del apoyo, entre la realidad y la oferta, cito una reflexión que respalda el anterior señalada por Jesús Guzmán Flores, de la dirección de propuestas estratégicas del CEDRSSA³⁹:

Hay un divorcio en lo que a veces se ofrece como política de apoyo y lo que el productor necesita (...). Más de la mitad no duran ni un año. Porque todo el proyecto está fincado en cumplir unas reglas (Jesús Guzmán, Ponencia, 8 de diciembre 2017, San Juan del Río).

Afinidades y prioridades de ambas organizaciones

Las organizaciones regionales coinciden en la necesidad de que un proyecto comunitario debe partir de un previo diagnóstico, así como de la capacitación de quienes se suman a un propósito definido como respaldo fundamental para el progreso de sus propósitos organizativos. Ambos actores comparten en gran medida la visión que se tiene respecto de los apoyos gubernamentales a través de sus programas institucionales, coinciden en la función que cumple el Estado como actor asistencialista que propicia pasividad, acato, individualismo y discapacidad productiva de un sector imprescindible, así como la ausencia de compromiso social en la población en la que recaen los apoyos económicos o materiales.

En cuanto a la detección y priorización de la problemática local, cada organización tiene en su haber un diagnóstico hecho en un tiempo anterior a su práctica actual, en el caso del FEL dirigido desde el 2009 (Frente Estatal de Lucha constituida como tal) a la fecha en seis ejes de acción: producción, salud, educación, vivienda, cultura y deporte y servicios. Dichos ejes se construyeron a partir de los problemas detectados y compartidos entre todas las localidades en las que el FEL tiene influencia. En el caso de la UCÑSI el diagnóstico corresponde a un estudio en

³⁹ El Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria

la región elaborado entre 2006 y 2009⁴⁰, del cual derivaron cuatro ejes de trabajo: educativo, económico, social y cultural.

Dentro del eje de producción del FEL y confluyendo con los cuatro ejes del diagnóstico de la UCÑSI, ambas organizaciones decidieron impulsar acciones enfocadas a capacitar a su respectiva base comunitaria sobre la diversificación y procedimiento de los cultivos en distintas etapas de la cadena productiva de alimentos a nivel regional.

Ambas organizaciones tienen un origen, enfoque de acción política, intereses, métodos de participación comunitaria y perspectiva distintos, sin embargo, ambas se han pronunciado como promotoras de la soberanía alimentaria como una utopía, o cuando menos en esta etapa, con el propósito de generar autosuficiencia alimentaria a nivel regional.

Ambas organizaciones admiten el punto de partida de sus acciones como un escenario en el que el tejido social está roto y que generar proyectos colectivos pasa por romper una serie de inercias que no se reconocen fáciles ni prontas y a veces no se reconocen siquiera como prioridad central. Ambos grupos dan a la capacitación sola o la capacitación con educación, un papel central como parte indispensable que debe acompañar a los proyectos productivos para que estos no se abandonen.

Los otros actores: el Estado y sus programas alimentarios

El tercer grupo de actores que intervienen en el ámbito alimentario dentro de San Ildefonso Tultepec, es el Estado a través de sus programas de gobierno. La operación de los programas con sus acciones específicas y líneas de acción, influyen sobre las tres dimensiones examinadas aquí y repercuten en la configuración de condiciones para la construcción de la soberanía alimentaria en la localidad estudiada.

Los programas directamente relacionados con el ciclo de producción y consumo a nivel de los pequeños productores, los ubico en dos grupos: los

⁴⁰Documento elaborado por María José Morales No se dispuso de dicho documento durante el periodo de las entrevistas.

proveedores de alimentos, los que realizan transferencias condicionadas y los programas productivos, dichos grupos los nombraré en adelante como proveedores y productivos respectivamente.

San Ildefonso Tultepec es susceptible de los siguientes programas proveedores: Liconsa, Prospera, Apoyos DIF (Desayunos escolares), Pal-Sin Hambre y comedores de la CDI y la Cruzada Nacional Contra el Hambre, CNCH (Comedor del niño indígena Eva Sámano de López Mateos y el comedor en la cabecera de San Ildefonso Tultepec, respectivamente).

Considerando que el municipio de Amealco de Bonfil, cuenta con 40 por ciento de su población Nõño, es susceptible de apoyo por parte de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI). Por su parte, el Programa de apoyo a las culturas municipales y comunitarias (PACMYC) coordinado por la Dirección General de Culturas Populares, apoya actualmente huertos de traspatio y granja de conejos en San Ildefonso, impulsando proyectos de carácter proveedor y productivo, puesto que provee de materiales para la producción.

Respecto de los programas expresamente productivos, menciono solo aquellos que han sido susceptibles de gestión a nivel municipal, implicados en la producción agroalimentaria, junto con la compilación de opiniones de las/los usuarios mencionados en las entrevistas y comentarios personales a lo largo del estudio ya que emergieron consideraciones y comentarios sobre la capacidad y eficiencia de los programas. Uno de los más sonados es el programa de coinversión social del Indesol que ha tenido incidencia en los últimos años en la provisión de materiales para huertos e invernaderos rústicos en el municipio, junto con los apoyos municipales para miniinvernaderos. El tercero más importante es el proveniente del Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas de Solidaridad (FONAES), el cual ha dado apoyo a productores de mediana a gran escala en el municipio a través de co-inversión entre asociaciones de productores y este fondo.

Frente a la diversidad de apoyos parece difícil distinguir elementos comunes, sin embargo, presentan algunas coincidencias:

1. **Discontinuidad.** Dado que los programas se agrupan, desagregan, renombran, en ocasiones cambian año con año, sexenio a sexenio o bien se descontinúan, además de la gestión propia que le imprime el partido político que coordina su administración, se hace difícil dilucidar sus "ventajas comparativas" en el presupuesto con el que se justifican y en la repercusión social que tienen. Es el caso de los programas sexenales desde 1988: Solidaridad, Progresas, Oportunidades y Prospera hasta el 2018.
2. **Evaluación ineficaz.** No están diseñados de forma que puedan ser monitoreados históricamente, por las agravantes anteriores. Un ejemplo de esto es el programa federal con mayor promoción y difusión de apoyo social contra la pobreza⁴¹. En su mayoría o no contemplan indicadores de éxito están basados en acciones, no en resultados.
3. **Acceso restringido.** La gama de programas de subsidio al campo es basta, sin embargo, el acceso a ellos se ha vuelto cada vez más inaccesible en términos burocráticos e informáticos, que los campesinos pocas veces están posibilitados o capacitados para llevar por cuenta propia, condición que los hace depender forzosamente de asesores y/o técnicos, lo que hace recaer sobre ellos en buena parte la posibilidad de aprobación con éxito del recurso. Otro ejemplo del acceso restringido se visibiliza en la población objetivo de los programas productivos de Sagarpa. De acuerdo con el informe de evaluación de la política de desarrollo social en México en 2014, se reconoce que el enfoque de los programas de esta instancia está más orientado a fomentar un desarrollo productivo en aquellas personas que ya tengan una capacidad productiva probada y de mayor escala que aquellas con potencial productivo menor (Coneval, 2014:165).
4. **Capacitación no-práctica.** Muy seguido, los programas que requieren capacitación y seguimiento técnico carecen de instrucción integral. Algunos testimonios dieron cuenta de que los técnicos les orientan verbalmente pero no cuentan con conocimientos prácticos necesarios para dar seguimiento al desarrollo productivo del proyecto. Mencionan algunos productores que las

⁴¹El ejemplo por excelencia es el principal programa federal de combate a la pobreza y de asistencia social, el cual ha cambiado cuatro veces de nombre en 28 años. De 1988 a 1994, bajo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se llamó Solidaridad. De 1994 al 2000 bajo el gobierno de Enrique Zedillo Ponce de León se llamó Progresas; de 2000 al 2014 bajo el gobierno de Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa se llamó Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, mejor conocido popularmente como Oportunidades; de 2014 a 2016 bajo el gobierno de Enrique Peña Nieto, se llama Programa de Inclusión Social Prospera, o bien Prospera.

capacitaciones son en su mayoría teóricas, pero es en las capacitaciones prácticas donde se muestran las deficiencias, conllevando con esto el desinterés y desesperanza de los beneficiarios para llevar a término un proyecto. Es el caso de los técnicos autorizados de varios programas de Sagarpa, asignados de forma general a programas productivos de componentes específicos.

5. **Injusticia epistémica**⁴². Los programas encaminados a incidir sobre la población indígena, contienen la subestimación de los saberes bioculturales Ñoño y a veces son irrespetuosos de los usos y costumbres. Ejemplo de ello son los desayunos escolares que reparte el DIF y la CDI, quienes homogeneizan sin consideraciones las dietas de acuerdo con regímenes dietéticos prescritos, los cuales no contemplan un enfoque diferencial que incluya los usos y costumbres ni hace consideraciones en torno a la alimentación autóctona.

Sobre el primero y segundo punto, la discontinuidad y la evaluación ineficaz, el apoyo de Prospera, así como en su momento fue el programa de Oportunidades, Progresá y Solidaridad en décadas pasadas, resulta en un insumo que se ha incorporado a la prospectiva anual de ingresos familiares de las madres de familia que lo reciben, como una estrategia de complementar el gasto, en los casos en los que el ingreso lo administra la jefa de familia, el cual no se usa necesariamente con el propósito que el programa designa o a la prioridad que el programa estima. La falta de seguimiento a los programas de asistencia social se identifica repetidamente como uno de los defectos más evidentes, cito a continuación un testimonio que lo denuncia:

El dinero que te manda Prospera es para educación, para salud y para alimentos y fíjate en qué lo gastan. Porque no hay un seguimiento de qué es lo que vas a comprar, o qué es lo que vas a hacer. Les llega dinero a los niños y felices, esperando el dinero para comprarse un celular, y pasan por la plaza y se compran unos zapatos usados. Y ves los dientes de los niños y necesitan cuidado. Ves que están anémicos, no traen el pelo cortado. Todo para lo que viene el dinero no se usa. Entonces es por eso que no hay seguimiento (Trinidad Nava, Coordinador de la Red Doméstica, 31 de agosto de 2016).

⁴² En relación a la Justicia Epistémica que hace mención Arturo Escobar (2016,93).

Aun con los cambios de nombre y las limitaciones de los programas para monitorear su progreso específico, las cifras oficiales indican que los índices de pobreza patrimonial - insuficiencia para adquirir la canasta básica alimentaria, así como servicios de salud, educación, vestido y vivienda-, ha disminuido en menos de uno por ciento en 22 años⁴³.

Sobre el tercer punto respecto del acceso restringido y/o complicado, destaco que constituye una forma reciente que favorece la reducción de las probabilidades de llevar a término incluso la solicitud para acceder al recurso de los programas, forma que se encuentra extendida en el 100% de las instituciones gubernamentales y que consiste en el llenado y registro de solicitudes de programas por internet a través de una plataforma específica. Dicha vía encubre la responsabilidad a la que se puede apelar cuando se gestiona personalmente un recurso o programa. Con ello se está haciendo del acceso a los programas un trabajo de expertos, que exige conocimiento especializado y que obliga a la contratación de técnicos adicionales por los aspirantes a beneficio, a fin de aumentar su probabilidad de admisión. Comenta Trinidad Nava, coordinador de la Red Doméstica sobre su experiencia en la plataforma de Sedesol para acceder a la solicitud en el programa "Opciones Productivas":

Si tú estás apoyando una zona indígena y te dicen: «a ver, júntense diez personas aquí de San Ildefonso. Hagan un proyecto... ¿cómo lo voy a hacer, si no tengo el proyecto, tengo una idea. Pues págale a alguien que te lo haga. -Pues no tengo lana, por eso estoy buscando cómo hacerlo. Y luego tienes que subir todos tus datos en línea. Oye no sé ni leer, ¿cómo subo todo en línea? Y te dan media hora, si no, ¡salte!, si no guardas ...» ¡está bien difícil! Nosotros lo hicimos, que tenemos un poco de experiencia y aun así. Con la experiencia te metes y la página está saturadísima. Estuvo Beto hasta las cuatro de la mañana, hasta que perdió la paciencia. Avanzas, llevas media hora metiéndolo y de repente pum, se va. Y otra vez mete todo desde el inicio (Entrevista, 31 de agosto de 2016).

⁴³ En 1992, 53.1% de los mexicanos vivían en esta situación, mientras que en 2012 lo hacían 52.3%, de acuerdo con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, citado en expansión de solidaridad a prospera: 4 nombres y pocos resultados contra la pobreza Obtenido desde: <http://expansion.mx/nacional/2014/09/03/de-solidaridad-a-prospera-4-nombres-y-pocos-resultados-contra-la-pobreza> el 20 de octubre de 2016.

El testimonio muestra los esfuerzos implicados si se pretende tener acceso al concurso por los apoyos de los programas y parece que esto se cumple para todas las instancias de apoyo al ciclo productivo.

Otro aspecto igualmente importante respecto del acceso es que éste es aún restringido en los programas productivos. A pesar de las declaratorias, convenios y evidencias demostrativas recopiladas en documentos de divulgación en los últimos años⁴⁴, que defienden o en su caso, demuestran el papel de la agricultura de pequeña escala y la forma agroecológica de producción alimentaria como vía sostenible de producción; en la práctica, la conversión de los enfoques en los programas para hacer incluir en el acceso a los pequeños productores viene siendo muy lenta e insuficiente. Toda vez que los lineamientos siguen privilegiando la competitividad y la productividad⁴⁵, criterios que en la práctica subsumen implícita o explícitamente las formas de producción orgánica y hacen incluir en primer lugar a los productores de mediana y grande escala y en otro lugar a los pequeños productores quienes aún conservan otra lógica y racionalidad productiva.

Respaldao lo anterior, aunque se reconoce un esfuerzo incipiente en la transformación de enfoques en las políticas recientes, pues al menos en el discurso, el principal programa agropecuario de la administración actual, reconoce como parte de los objetivos de largo plazo la autosuficiencia alimentaria, tanto en la Cruzada Contra el Hambre como el principal programa

⁴⁴ 1) Grupo ETC (2017) con el informe ampliado titulado ¿quién nos alimentará? Demuestra y reitera lo que había denunciado incipientemente desde 2009 y presenta elementos contundentes sobre el papel de la agricultura en pequeña escala en la alimentación mundial, a la vez, desmiente la suposición del papel que juegan las cadenas agroindustriales en esta misma función. 2) Evaluación internacional del estado del conocimiento de la agricultura (IASTD por sus siglas en inglés), reconoce a la agricultura campesina como la única forma sostenible y ecológica, así como el reconocimiento de que es esta agricultura la forma de producir más cercana a la agroecología. 3) La "Agenda 20-30" o los Objetivos del Desarrollo Sostenible, firmada en 2015 por México y los países que integran la representación de la ONU, cuyo segundo objetivo es poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición, y promover la agricultura sostenible. 4) Por último, el Derecho a la alimentación en México aprobado en 2011, implica entre otras cosas el derecho a producir nuestros propios alimentos, lo cual implica el derecho del agricultor, no solo a sembrar, sino a producir su propia semilla, a producir sus propios insumos, así como contar con las garantías para tener alimentos suficientes, y de la calidad adecuada y la autosuficiencia alimentaria. Integralmente implica que todo ciudadano pueda hacerse responsable de su propia alimentación. La existencia de este derecho a nivel constitucional implica de por sí la exigibilidad en la orientación de los programas.

⁴⁵ El objetivo de la estrategia de integración para la conservación y el uso sustentable de la biodiversidad en el sector agrícola mexicano (2016-2022) considera que la administración actual de Enrique Peña Nieto ha priorizado la renovación del campo mexicano para convertirlo nuevamente en un sector estratégico para el desarrollo de las regiones rurales del país, bajo un enfoque de productividad, rentabilidad y competitividad, pero también con un compromiso por la sustentabilidad (Sagarpa, 2016:5). El documento no especifica qué peso específico tendrá en prioridad estas tentativas que vienen siendo históricamente incompatibles en el campo mexicano.

de desarrollo agropecuario el Programa Especial Concurrente (PEC), por lo que se observa la tendencia de incluir el derecho a la alimentación aprobado en 2011.

Este desfase entre lo dicho y lo hecho, lo evidenció ya el director de propuestas estratégicas de CEDRSSA Jesús Guzmán Flores, sobre el principal programa de Sagarpa, MasAgro o programa de Modernización Sustentable de la Agricultura Rural, cuyo objetivo de largo plazo es la producción en áreas de temporal y de agricultura tradicional, practicada por campesinos de pequeña escala y población indígena, en cuyo informe ya denunciaba la inducción de los campesinos e indígenas por el uso de semillas mejoradas, equipos de labranza e insumos provistos por agentes externos, promoviendo la dependencia exterior a lo largo de toda la cadena productiva.

Sobre el quinto punto, la injusticia epistémica, se hace hincapié en un sesgo que se hace presente en varios de los programas de apoyo a la población indígena, los cuales parten de un enfoque que solamente es diferencial en un sentido discriminatorio, siempre que no favorecen el fortalecimiento de la identidad indígena ni dignifican su papel social en su medio social y regional. El coordinador del Instituto Intercultural Nõñho lo explica desde su perspectiva:

Parten de un principio totalmente equivocado, no sé si a propósito, si así nació a propósito, porque se me hace muy maquiavélico. Parten de las carencias de la gente: «Vamos con los pobrecitos». Lo hemos tenido en los talleres: ¿cuáles son los problemas? Llenamos ocho veces el pizarrón con los problemas... Y luego: ¿y cuál es lo positivo, lo que tienen para resaltar? «Ah... es que también mi abuelito hace esto, mi papá hace esto, nosotros también hacemos esto...» y si empezaras a ver, si empezaras por la riqueza que cada uno de nosotros podemos tener, sería otra cuestión. Pero como parten de tu pobreza, de tu jodidez, de que eres un miserable, de que eres un indígena, y que no puedes pensar igual que el hombre blanco, que el licenciado, que el ingeniero, que llega con los apoyos de prospera... solidaridad, como le quieras llamar (entrevista con Mario Monroy, 18 de agosto de 2016).

Por otro lado, en los programas del DIF que apoyan con desayunos escolares o en los comedores de la CDI, se evita reconocer las particularidades que sí cuentan para los usuarios. En este sentido son carentes de un enfoque diferencial que pudiera subrayar el respeto por los usos y costumbres alimenticios, lo que habilitaría el reconocimiento de aspectos sutiles pero importantes como es el caso

de la población Niño que considera el equilibrio térmico en la preparación y combinación de los alimentos.

A juzgar por los indicadores oficiales contruidos a propósito respecto del abasto y disponibilidad, no obstante que en lo inmediato se han reducido índices en aspectos muy sensibles⁴⁶; en lo mediato se han descontinuado las condiciones que favorecen la autonomía y el auto abasto alimentario.

Aditivos adictivos

Una implicación importante pero no evidente derivada del derecho a la alimentación⁴⁷ de nuestra constitución, es la atribución del Estado por responsabilidad directa sobre la restitución de las capacidades productivas menoscabadas por la introducción de políticas estructurales excluyentes y empobrecedoras del campesinado en México desde la década de los 80's. Se hace entonces indispensable distinguir como deber del Estado, garante de derechos, el fortalecimiento de la capacidad de todo ciudadano a hacerse responsable de su propia alimentación y al reforzamiento de la independencia externa. Contrario a lo que, por razones de naturaleza política y comercial, actualmente se asume a nivel de las acciones de gobierno, como proveedor de la alimentación, el cual, salvo casos excepcionales de vulnerabilidad emergente, debilita las condiciones de soberanía en la toma de decisiones alimentarias. Por ello es legítimo identificar como tensores de la soberanía alimentaria tanto a los programas proveedores como a los programas productivos que, por acción o por omisión del Estado, debilitan las capacidades de producción y decisión, tanto individuales como colectivas a lo largo del ciclo de producción y consumo. Ambos tipos de programas, refuerzan la dependencia a los insumos exteriores, así como la expectativa en la asistencia alimentaria de su población recipiente. La primera lógica fomenta sujetos de decisión y la otra les hace objetos recipientes de ayuda y refuerza el rol de

⁴⁶ En 2015, México logró cubrir uno de los objetivos de seguridad alimentaria disminuyendo a menos del 5% la proporción de niños menores de 5 años con peso inferior al normal y el porcentaje de la población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria o subnutrición, con lo cual se cumplió una de las 21 metas de los objetivos del Desarrollo del Milenio, acuerdo en el México fue país firmante. La meta para alimentación numeral 1C consistió que para 2015 se debía reducir a la mitad la cantidad de personas que padecen hambre.

⁴⁷ En el artículo 4to de la Constitución Política de 1917 reconoce que "toda persona tiene derecho a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad", lo cual será garantizado por el Estado.

dependencia alimentaria. Con este criterio, es posible distinguir cuáles programas contravienen en mayor o menor medida las condiciones que favorecen la generación o el restablecimiento de la soberanía alimentaria, no solo a nivel local sino regional y nacional.

Derivado del criterio anterior, se pueden distinguir algunas responsabilidades del estado actual de las cosas. El discurso gubernamental reconoce la dependencia alimentaria en escala nacional y reconoce también que hemos perdido la capacidad de producir nuestros propios alimentos, aunada la decisión sobre lo que decidimos consumir. Sin embargo, este reconocimiento es parcial y omite la responsabilidad del Estado en esa pérdida de capacidades. Da cuenta de lo anterior el siguiente testimonio cuando subraya y justifica la necesidad imperante de importar alimentos y granos básicos. El mismo director de propuestas estratégicas del CEDRSSA⁴⁸, admite que perdimos la decisión y el mercado secuestró nuestro paladar:

Ahorita esa decisión ya la perdimos, la de soberanía alimentaria, porque nosotros no decidimos cómo nos alimentamos. Quienes han decidido cómo nos alimentamos es a partir de las cadenas alimentarias de lo que se produce y lo que se distribuye y de lo que se difunde, es de lo que estamos comiendo. (...) El Estado se retiró de tener un tutelaje, se fue por el mercado y el mercado ¿qué decidió? Nos transformó nuestro consumo, secuestró nuestro paladar (Jesús Guzmán Flores, ponencia del 8 de diciembre de 2017).

La responsabilidad es explícita respecto del Estado en la pérdida progresiva de capacidades y en el debilitamiento en los eslabones de soberanía en el ciclo de producción y consumo mediante las políticas neoliberales que desincentivaron al campo desde hace ya más de tres décadas. Sin embargo, como se admite también por este investigador, desde que el derecho a la alimentación y el concepto de soberanía alimentaria está reconocido en la ley y en la constitución, existe también la condición de exigibilidad que obliga al Estado a crear políticas en este sentido y a modificar los enfoques y prioridades de los programas, tanto proveedores como productivos.

El concepto de soberanía alimentaria es un concepto fundamental, está en la ley, claro, eso no quiere decir que está ya todo resuelto, no, pero, ya lo podemos pelear, México si lo tiene reconocido como un concepto. Y es que nosotros tomemos las

⁴⁸ CEDRSSA: Centro de estudios para el desarrollo rural sustentable y la Soberanía Alimentaria.

decisiones de qué producir y cómo consumir. Porque no tenemos esa decisión soberana, y es algo por lo que hay que luchar. (*Idem.*)

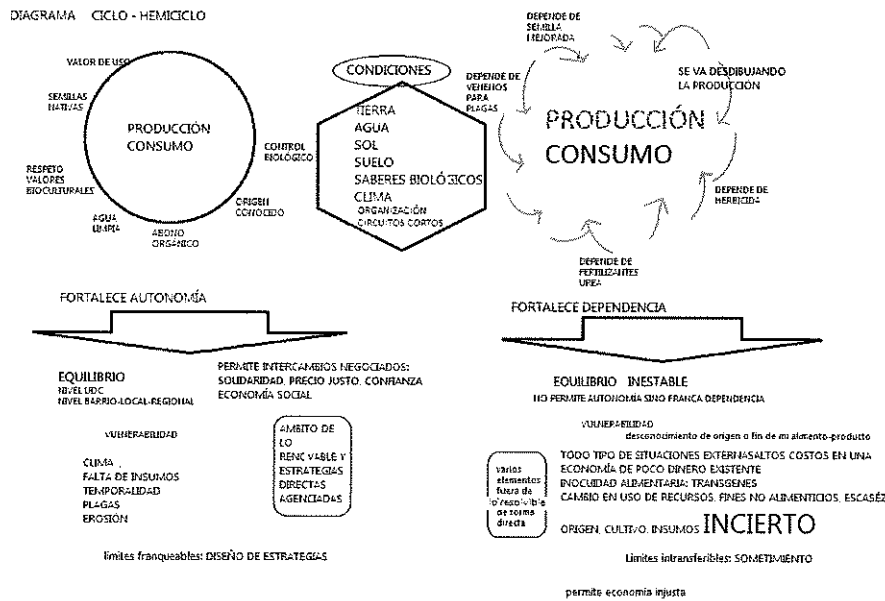


Figura 18. Diagrama Ciclo-hemiciclo de producción y consumo.
Fuente: Elaboración propia.

Un ejemplo concreto de los *puntos de fuga* de la soberanía que encarna el ciclo de producción y consumo, lo constituye el apoyo con “semillas certificadas” (ver Figura 18), cuyo objetivo está muy lejos de valorizar la larga historia de domesticación entre los pobladores y sus semillas locales que implica la adaptación al clima templado y al suelo somero de la región. Tampoco se vislumbran iniciativas al cierre de este estudio desde el municipio o del estado que tiendan a proteger el patrimonio biogenético local. En cambio, existen evidencias recientes de la promoción explícita por parte de los programas productivos de Sagarpa como intermediario y subsidiario de insumos químicos para comprar fertilizante (urea y triple fosfato). Producto del uso reiterado de estos químicos, es evidente una gradual desertificación del suelo, ya de por sí somero. Las campesinas observantes de la apariencia de la tierra que trabajan, son quienes lo atestiguan:

Antes cuando no llovía la tierra si se veía seca, ahora, cuando no llueve se hacen grietas en la tierra, esto antes no se veía porque antes no le poníamos químicos, yo todavía me tocó verlo cuando era más joven (Yesenia Saldaña, 42 años, entrevista el 26 de agosto de 2016). Si no se le pone abono, la tierra ya no saca cosecha. Ya no se le puede quitar porque ya se hizo adicta, daría muy poquito (Doña Luisa Ruiz Carmona y Doña Emilia García Miranda Entrevista grupal abril de 2016).

El testimonio de doña Luisa menciona la adicción del suelo y alude atinadamente a la relación de dependencia casi obligada que se cumple tanto en la tierra con el químico como tiende a cumplirse también en la dependencia externa a lo largo del ciclo productivo a los aditivos e insumos externos. Pero no solo las semillas y los fertilizantes sintéticos crean dependencia, también las acciones federales de inclusión social cuando subrayan la provisión y delegan a segundo o tercer plano el fortalecimiento de la capacidad productiva de los hogares. Por ejemplo, la Cruzada Contra el Hambre prioriza en los objetivos uno y dos el acceso y la disponibilidad, y en tercer lugar el fortalecimiento de la capacidad productiva. El programa Pal-Sin Hambre, hasta julio de 2017, proveía una despensa compuesta de marcas de alimentos industrializados afiliados al programa.

Reconociendo también que la vida organizativa se ve desincentivada, como efecto intencionado, derivado o colateral, se desprende preguntarse en qué sentido es conveniente la dependencia y a quiénes resulta conveniente que el ciclo de producción y consumo vaya perdiendo progresivamente autonomía y autosuficiencia⁴⁹. A su vez, resta saber hasta qué punto estas condiciones de dependencia son condiciones sostenibles o a qué costo multidimensional puede resultar mantenerlas.

⁴⁹ Contrario a los objetivos de la Cruzada contra el hambre respecto de incrementar la producción de alimentos y el ingreso de pequeños campesinos, así como de promover la participación comunitaria para erradicar el hambre, los convenios firmados en enero de 2013 con Pepsi Co y Nestlé que incluyeron como proveedores de dicha campaña a varios productos a estas marcas (*Convenio SEDESOL-PESICO, 2013, p. 1*) (*Convenio SEDESOL-Nestlé 2013*). Estas acciones representan por sí mismos un conflicto de intereses, contradicen en los hechos a los objetivos y de paso promueven el consumo de sus productos industrializados asociados al incremento de obesidad. Además de reforzar el dominio de las corporaciones en la cadena alimentaria quienes progresivamente van transformando los hábitos de consumo.

3.3 Condiciones de posibilidad entre las UDC y los espacios de confluencia: la Feria del Maíz y los mercados emergentes

La Feria del Maíz de Amealco de Bonfil, es un espacio pertinente de encuentro entre productores y consumidores del campo y de la ciudad. Desde su primera aparición en 2014, ha hecho contrapeso a las intervenciones externas que han marcado una inercia explícita en la forma de producir y consumir. También se viene configurando como un espacio coyuntural y de confluencia anual de muy distintos pero complementarios actores y asistentes tanto locales como foráneos. Este espacio de encuentro propicia el acercamiento, la socialización y la vinculación del conocimiento campesino y expresamente promueve la conservación del maíz criollo y sus productos derivados, el sistema milpa, así como la identidad cultural y lo que significa en términos estratégicos para la autonomía alimentaria de los pueblos.

La organización de la Feria del Maíz reunió desde el primer año a varios actores en los que se pueden reconocer eslabones estratégicos del proceso en cuestión; desde productores agrícolas y de insumos, hasta las organizaciones que tienen base social y que promueven la soberanía alimentaria en expreso. Simultáneamente, en este evento concurren varios grupos pequeños de productores y/o transformadores que asisten por su cuenta, principalmente de las diferentes regiones municipales: Santiago Mexquititlán, San Miguel Tlaxcaltepec y San Ildefonso Tultepec. Esta feria, a fuerza de insistir en la causa, ha adquirido una importancia progresiva a nivel municipal, tanto para el intercambio de semillas, saberes y experiencias, como para la promoción de la producción campesina, la defensa de la identidad cultural y del territorio.

Participan en la organización cualquier persona de la región donde se consensuó efectuar la feria, quienes asisten generalmente con la o el delegado de la comunidad anfitriona, académicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ-Amealco, el centro de capacitación y asesoría para el desarrollo comunitario Ricardo Pozas Arciniega de la UAQ, la Unión de Cooperativas Ñoño de San Ildefonso (UCÑSI) que incluye la cual a su vez a la Universidad Intercultural Ñoño (IIN), los lombricomposteros de San Pedro, la organización de campesinos

de San Pedro, y hasta el 2016, fue incluida la organización el Frente Estatal de Lucha (FEL).

Cabe mencionar, que cada año se presenta la oferta de funcionarios municipales de patrocinar la lona del evento con la condición de que aparezca el escudo municipal de gobierno en la lona de presentación u otros materiales. Hasta ahora, esta oferta se ha rechazado con el propósito de mantener independencia política y resguardar la identidad autóctona de la feria, sin embargo, los recursos para la gestión de este evento año con año siguen siendo inciertos, por lo que dicha colaboración continúa siendo un dilema.

La idea de comenzar una feria anual del maíz en Amealco surgió desde 2013, como producto de la inspiración y el contagio bienvenido a los actores que estuvieron dispuestos y comprometidos con su causa, como es el caso de Toño Flores y colaboradores, a partir de las visitas a la UAQ-Amealco por parte de uno de los productores campesinos del municipio de Vicente Guerrero en Tlaxcala y sus lecciones horizontales en talleres “*de campesino a campesino*” para hacer selección de semillas, así como el ánimo apasionado que transmitió entonces Don Emiliano a los asistentes que estuvimos en sus talleres respecto de los frutos de tener una feria propia para hablar de todos los temas en torno a la agricultura y la protección de las semillas nativas, de la tierra, de la siembra, de la luna, del calendario, entre muchas otras.

Desde el primer año, se pensó como una feria itinerante por la dispersión de las comunidades en el municipio y con el propósito de ampliar su convocatoria a las tres regiones municipales con un enfoque temático distinto cada año⁵⁰. Desde su nacimiento en enero de 2014, la feria del maíz reunió en su planeación a actores sociales que no se les había visto juntos antes. Durante los primeros tres años

⁵⁰La primer Feria del Maíz en 2014 se dedicó a la Agricultura Orgánica en la Cabecera Municipal; la segunda feria en 2015 tuvo por temática la Milpa tradicional e Identidad Cultural y Soberanía Alimentaria y legislación en México, la sede fue en San Ildefonso Tultepec; la tercera feria en 2016, se volvió a dedicar a la Soberanía Alimentaria y se efectuó en la delegación de Santiago Mexquititlán, se dedicaron las mesas de trabajo a “Soberanía alimentaria y experiencias locales y Muestra Gastronómica; la cuarta feria en 2017 tuvo por tema “La diversidad de Semillas, ventajas y desventajas” se efectuó en la comunidad de Chitejé de Garabató de la delegación San Miguel Tlaxcaltepec. Por último, la feria del 2018 estuvo dedicada a La Riqueza Cultural de San Miguel Tlaxcaltepec. Los últimos dos años se ha dedicado una de las mesas de trabajo a la reflexión sobre “La recuperación de alimentos provenientes de la milpa”. La elección del sitio donde se realizará la siguiente feria ocurre por votación al concluir cada feria, siempre que algún miembro de la comunidad que pretenda ser anfitrión manifieste disposición para recibir al resto de los organizadores en los meses previos para planificar su logística.

estuvieron presentes tanto el FEL como la UCÑSI, a partir del cuarto año el FEL se retiró de las reuniones organizativas. Su participación en la feria hasta ahora se mantiene como asistente. Las razones a las que aludió uno de sus coordinadores respecto del retiro de la representación del FEL en la organización de este evento, fueron atribuidas a la falta de coordinación para asistir periódicamente a las juntas de planeación, que comienzan por lo menos tres meses antes de la feria.

En el año 2016 el eje temático se dedicó a la soberanía alimentaria, se realizó una muestra gastronómica a partir de ese mismo año, celebrada en San Ildefonso Tultepec. El tema de acuerdo al testimonio de Antonio Flores se hizo por votación definida entre todos a partir de las propuestas de las organizaciones. También comentó que hubo discusión entre la forma de nombrar la feria del 2016, entre si era soberanía, o si era seguridad y se llegó al acuerdo consensado finalmente de nombrarla soberanía alimentaria.

Sin embargo, es necesario reconocer que, como espacio público anual, no logra ser suficiente para contener todas las inquietudes que se siembran, se recogen y germinan por ella misma sobre las motivaciones individuales y colectivas. Sino que, al ser coyuntural, se siente insuficiente la resonancia hasta ahora en eventos afines más pequeños para continuar con las reflexiones, reforzar los vínculos, afianzar las relaciones y las motivaciones. Esta situación hace que sobre la organización de la feria recaiga toda la carga simbólica sobre los organizadores y se generen expectativas desde los participantes que no siempre están en condiciones de atenderse.

Aunque en la organización convergen varios actores y hasta ahora dos universidades, la UAQ y el IIN, ocurre que desde los asistentes se le atribuye el crédito organizativo, como por un falso sentido común, únicamente a la UAQ-Amealco, crédito que es importante reconocer, no se atribuyen ellos mismos. Además, ha de distinguirse que el impulso proveniente de los académicos comprometidos de la UAQ a esta feria, no representa la postura de la institución como tal, pues a la par las carreras de ingeniería agroindustrial están presentes en

el mismo campus Amealco y defienden un discurso y una postura francamente antagonista.

Algunas perspectivas de la Feria del Maíz

Antonio Flores, coordinador de la licenciatura en Desarrollo Local de la UAQ-Amealco, es activo promotor de la feria anual del maíz en el municipio. Su situación como académico y como militante comprometido con el contexto local, le permite un horizonte ampliado respecto de su visión del papel de las organizaciones sociales, tanto del FEL como de la UCÑSI. Su perspectiva respecto del impulso de generar soberanía alimentaria a nivel local, recalca la importancia de mirar el proceso como una apuesta que hay que construir y afirma que eso es parte de lo que se busca con la organización anual de las ferias del maíz, de las cuales él es un miembro activo y comprometido:

Es un proceso, no quiere decir que exista, que exista o no exista. Vamos por la soberanía alimentaria, hay que construir soberanía y es lo que queremos con la feria del maíz. Apostar, porqué defendemos el maíz, porqué defendemos el maíz criollo y hacemos una feria del maíz, porque lo queremos defender como un instrumento de soberanía, de poder definir el maíz como alimento, pero también como un recurso importante pues, para la soberanía económica, para la producción campesina (...) (Antonio Flores, entrevista el 16 de agosto de 2016).

Antonio también subraya los momentos en los que se ha ido perdiendo gradual e intencionadamente la autonomía a lo largo del ciclo productivo alimentario, para poder completarlo desde los recursos propios y con la comercialización de los excedentes directamente al consumidor. Atribuye a la modernización la pérdida de eslabones del ciclo o cadena productiva que va alejando, tanto al productor como al consumidor del conocimiento del origen y el acceso a los recursos del ciclo completo. También reconoce en las ferias del maíz un espacio de intercambio y reflexión que construye parte del camino de la soberanía alimentaria, la cual señala, no podría significar un destino, sino una práctica cotidiana. Refiriéndose a los espacios de diálogo propiciados durante las ferias del maíz:

¿qué ha significado la modernización? ha sido: le quito uno le quito otro, un cercamiento donde el campesino ya no sabe ni que fertilizante le echa a la tierra, ni que insecticida, ni qué herbicida, ahora, la semilla ya tampoco sabe ni qué es, ya no

puedo asegurarla, ya no puedo usarla como semilla, sino que la vuelvo a comprar para el siguiente ciclo agrícola, porque ya son semillas infértiles, ya no sé dónde termina mi producto. O sea, ¿qué es lo que hago?, pues voy perdiendo elementos de soberanía. Entonces la soberanía pues implica también [recuperar] todo este proceso (*Idem*).

Cuando hablamos de lo que preparamos con el maíz, hablamos de nuestros maíces, defendemos de dónde es, intercambian granos, hablan de las complicaciones políticas y económicas, en ese momento se está siendo soberano en cierta forma. Ir asumiendo la soberanía sobre la alimentación sobre tus granos, sobre un producto propio. Sabiendo los retos que tengo, los problemas que tengo, los enemigos que tengo para eso. Pero digo, no verlo como algo que se va a ver en 200 años o 50 años. Yo creo que la soberanía es vivir esa cotidianidad, y esa es, ¡es! No va a ser. No es hasta que haya tales y tales condiciones. ¡Ya es!. En la práctica que están haciendo algunos grupos (*Idem*).

El testimonio anterior y el siguiente, llevan a reflexionar sobre lo que cada actor entiende por soberanía alimentaria, pues recalca el sentido del término en la necesidad de completar de manera autónoma el ciclo productivo y en la decisión soberana de la forma de producir y consumir alimentos.

De que hay condiciones, por supuesto que hay condiciones. Sin dejar de considerar que la política hegemónica que apunta hacia una no soberanía, sino a hacia una dependencia. Las lógicas y la cotidianidad interna que hace que dependamos cada vez más, porque la soberanía alimentaria no significa producir lo que te vas a comer, sino decidir precisamente lo que vas a comer, Y lo que vas a producir, y que sea de acuerdo contigo, con lo que tú crees, y además consciente críticamente, en términos, adecuado en términos culturales, de nutrición, de economía, desde luego. Si preguntas, si hay condiciones: Si, si las hay, las condiciones las hay para que cualquier pueblo pueda decidir qué produce y qué se come (*Idem*.)

El testimonio anterior simplifica positivamente la perspectiva de los posible y puesto que el objetivo de la investigación ha intentado descifrar las condiciones de posibilidad para la soberanía alimentaria en la región, conviene retomar dos de los elementos subrayados por Antonio, el peso de la decisión y la necesidad de completar de forma autónoma el ciclo productivo.

La dinámica funcional al propósito de la reflexión colectiva se inició en la feria del año 2015 en San Ildefonso Tultepec, por medio de mesas de trabajo con dinámica rotativa, para propiciar que todos los participantes tengan oportunidad de reflexionar sobre todos los temas propuestos a partir de preguntas generadoras. Las mesas de reflexión intentan ser espacios para plantear temas que se vienen

mencionando a voces en la academia como en el campo, con la idea de que se problematicen y se discutan por todos los asistentes, pero sean reguladas por los moderadores y secretarios de cada mesa, que explícitamente deben ser habitantes de la comunidad anfitriona⁵¹. Hasta ahora este esquema de reflexión grupal se ha valorado como positivo en términos generales, tanto por la gente como por los organizadores. Un aspecto que sobresale de estas mesas es que se siente insuficiente el tiempo de reflexión en cada tema planteado, pues el tiempo para todas las mesas escasamente cubre dos horas y media. A modo de ejemplo, cito a continuación una de las preguntas y una de las reflexiones que considero recupera varios aspectos sutiles pero muy significativos e integrales recuperados durante la feria del año 2017 en la mesa de alimentación:

¿Qué alimentos se preparaban antes que ahora ya casi no se preparan?: Atole de masa, harina de maíz tostado, quelite, nabo, una salsita, unos nopalito, tortillas contento. Agua. Se iba a la escuela los niños contento. A veces no comíamos carne, ¿por qué? porque no había dinero, no había trabajo. Ganaba 20 30 pesos por ahí un trabajito. En las milpas sembraba la agricultura, trabajaba la yunta con nada de abono. Pero mira, ¡de maizal que había! (indica con la mano). Ora si no le echa abono a la milpa, ¡no da nada! [...] El alimento tiene químico. ¿Porqué? Por lo mismo, porque sembramos frijol, vamos a echar abono, vamos a echar quien sabe qué tanto para que se dé el frijol. Vamos a echar el maíz, vamos a echar el abono, Ya viene todo dañado, todo eso comemos, por eso ahora ya no estamos sanos. La juventud, la niñez, es la que se están enfermado más. Ora el agua, tanto cloro, vas a coser un cafesito, un atolito, ¡puro cloro! ¡Huele! No está de sabor. Antes había agua natural en pozo. Cargar, traer, tomar suavécito el agua fresca. Ora puro cloro huele, se oxida la panza (Señora Nõñho, asistente de la mesa de reflexión y diálogo, 70 años, 26 de marzo de 2017, Chitejé de Garabató, Amealco).

El testimonio anterior expone pros y contras, reconoce en el contraste del pasado al presente, por un lado, esa autonomía previa en la manera de sembrar con los propios medios, donde todo era mucho más sano, contento y natural. Por otro lado, también reconoce que había menos dinero circulante con lo que se recalca la autopercepción de ser pobre o bien de ser más pobre antes. El gusto por los alimentos es otro aspecto que se menciona, el sabor y el olor del agua, como un

⁵¹ Por ejemplo, los temas de la mesa de reflexión de la feria de 2017 fueron: Semillas siembras combinadas y rotación de cultivos; Diversidad de Semillas, ventajas y desventajas; Insumos en las siembras; Recuperación de alimentos provenientes de la milpa.

aspecto sutil pero significativo como contraste nostálgico de lo que aparentemente sería un lujo poder gozar ahora.

Hay que reconocer, que la existencia de las mesas de reflexión no garantiza el cometido de que los asistentes se lleven una idea distinta de la alimentación a sus hogares respecto del origen de lo que consumen, de los circuitos de comercialización que se alimentan, o de los efectos colaterales de usar insumos químicos en los cultivos, pero si lo propicia. Sin embargo, los asistentes a las mesas hasta ahora está desbalanceado, predominando la participación de los visitantes foráneos respecto de los anfitriones locales. Por ello se hace necesario pensar en adelante cómo reforzar los mecanismos de participación efectiva de los habitantes de las comunidades, dado que en muchos sentidos son ellos los protagonistas en los que primero recae la experiencia de esas situaciones que se plantean y problematizan.

Así, la composición de las mesas se integra tanto por gente de la comunidad como por visitantes de la ciudad de Querétaro y otros estados a partir de la difusión que tiene esta feria, quienes a veces dominan la participación con un bricolaje de opiniones muy diversas y a veces poco sensibles de las vivencias de la gente local, que obliga a los moderadores a esfuerzos extraordinarios para balancear la participación, aunque no siempre se logre; quizá porque no es suficientemente explícito para todos el espíritu íntimo de la feria que, desde mi papel testigo, subraya el reconocimiento desde lo endógeno, de las inquietudes y expresiones de la forma de vivir campesina en el tiempo y no por ello pretende excluir la opinión de expertos ni de visitantes, pero si procura dar la palabra a los pobladores locales en primer lugar.

Es notable que en cada versión de la feria surgen inquietudes propias de la región donde ésta se realiza, por ejemplo, durante la feria que se llevó a cabo en Chitejé de Garabató en 2017, y que colinda con el río Lerma, sobresalió la preocupación por el riego de los campesinos con el agua negra que transporta el río que apenas hace 30 años era todavía apta para bañarse. Cada región del municipio entonces pone su acento a la feria y privilegia su propio espacio para

discutir los asuntos que le incumben más. Sin embargo, desde el año 2015 que se abrieron por primera vez mesas de diálogo (ver Figura 19), la mesa dedicada a la alimentación viene reflexionando sobre varios aspectos como los que se enlistan a continuación:

- El cambio de ingredientes y el cambio de instrumentos⁵²,
- El dilema compartido entre citadinos y rurales, respecto del hecho que se sacrifica la comida con sabor y con menos calidad por la comida rápida de cualquier origen y calidad, porque aparentemente *ya no hay tiempo* para procurarse una comida distinta.
- El reconocimiento de que la gente suele cambiar sus hábitos de alimentación nuevos hasta que le llega la enfermedad.
- El reconocimiento y la constatación de que la gente local del municipio de antes duraba más de 100 años y la gente de ahora vive menos.
- El asumir que la dieta de los niños se está transformando de forma degenerativa.
- El dilema de sembrar variado o sembrar monocultivo de maíz *desmejorado*⁵³
- El dilema de usar semilla criolla o semilla *desmejorada*.
- El dilema de usar insecticidas y fertilizantes químicos o naturales.

⁵² Vale la pena hacer mención de un aspecto retomado en un documental de la región realizado por Miguel Rosales que subraya la transformación del uso del barro en San Ildefonso Tultepec, mencionado en una de las entrevistas: "La gente ve con buenos ojos lo que está haciendo. Que haya carreteras, que haya tractores, que haya comunicación. Y que ahora tengan que comprar lo que antes no compraban, un ejemplo de esta transformación drástica lo ponía Miguel atinadamente en la segunda cápsula del documental, de los documentales de la Unión, estos de la gestión ambiental y sostenible era que el barro antes era para hacer utensilios, de cocina, y ahora se usa para hacer alcancías, entonces eso es muy evocador esa imagen, porque antes ni siquiera se usaban las monedas. Aunque las alcancías no sean estrictamente para ellos, pero habla de la transformación tan grande que han sufrido, y que ellos ven como bien". Entrevista a Alberto Godínez, administrador de la UCÑSI, 2 de febrero de 2018.

⁵³ En la última feria (2018) se cuestionaba la pertinencia de las semillas mejoradas y se consensaba en la mesa el sentido de nombrarlas más atinadamente como desmejoradas, por los aspectos negativos que la gente nota de estas semillas.

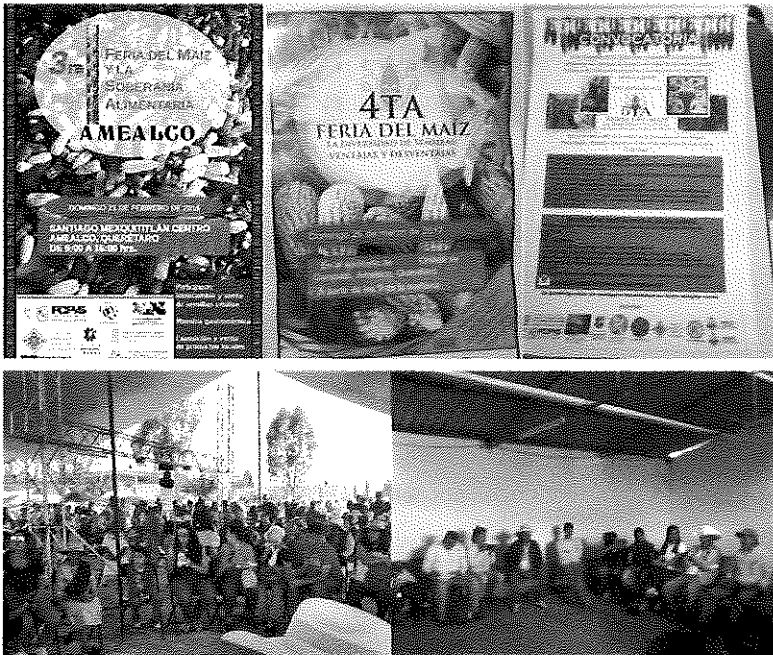


Figura 19. Convocatorias a la 3a 4a y 5a Feria del Maíz Municipal y las mesas de diálogo sobre alimentación de la feria de 2017 y 2018.

De forma resumida, concluyo este apartado reconociendo a la feria del maíz como evento de confluencia que opera como un posibilitador de la soberanía alimentaria local y regional en tanto que es un espacio:

- De encuentro porque reúne a actores individuales y a actores sociales que coinciden momentáneamente en esta feria.
- De muestra, exposición, intercambio, venta y compartición de: semillas, saberes, sabores.
- De realimentación, porque el diseño de la feria viene procurando este diálogo y esta escucha expresamente, a través de sus mesas de diálogo, aunque eso no garantiza que la disposición de apertura y recepción sea equitativa desde todas las partes.
- De reflexión y espejeo en el otro, cuando se expresan en común los problemas y las dificultades, las observaciones de situaciones comunes.

- De manifestación de las inquietudes sobre el campo y de catarsis, que da cuenta de la carencia de espacios alternativos de diálogo, manifestado cada año en el esfuerzo de los facilitadores para reencausar el eje central de la discusión de las mesas de diálogo.
- De contagio y de inspiración, pues en las mesas de exposición de las semillas los productores se muestran orgullosos y contentos de hablar de sus variedades
- De vinculación entre productores de distintos eslabones de la cadena productiva y consumidores que se encaran en la feria.
- De nombramiento, de aquello que sucede, que se intenta defender, que se intenta reconocer como peligro, agravio, amenaza, y que resulta como producto de la reflexión colectiva. Es un derivado que nace a veces espontáneamente y a veces inducido para reconocer por términos la queja, la denuncia, la tarea y los retos.

El papel de los mercados emergentes

Por último, en este eje de espacios de confluencia hago mención de los mercados emergentes, que hasta hace pocos años vienen apareciendo como espacio estratégico y necesario para colocar los excedentes de producción de un conjunto diverso de pequeños productores de distintos municipios. Estos espacios son fruto de esfuerzos tanto individuales, asociados con esfuerzos grupales, que confluyen primordialmente en la ciudad de Querétaro. Esta dinámica todavía centralizada, significa para los productores de Amealco y de San Ildefonso, más de una hora de traslado en carretera y gastos complementarios de gasolina o pasaje, gastos que han de ser considerados por los productores locales para hacer llegar sus productos por individual o por grupo.

Uno de los mercados con una lógica alternativa a los mercados convencionales es el Tianguiztli, inaugurado en la ciudad de Querétaro desde el año 2011 en la zona centro de Querétaro, el cual comercializó desde el principio productos artesanales, hortalizas, y productos de elaboración secundaria como mermeladas, yogurt, champú, jabones, miel entre otros. Dicho mercado comenzó a ser centro de intercambio entre productores directos una vez por mes y

consumidores. Después, debido a la buena aceptación de los participantes, comenzó a incrementar su frecuencia a una vez cada 15 días y después una vez por semana. Dicho mercado promueve explícitamente diversas formas de economía solidaria, incluido el trueque y el uso de una moneda propia, aunque ésta última todavía no es la forma predominante de intercambio, sino la del dinero en efectivo.

Por su parte, en 2013 la Universidad Autónoma de Querétaro en su sede central, retomó la idea del mercado orgánico con la inclusión de nuevos productos afines dentro de la misma Universidad los días sábado. La "plaza" de mercado es en este caso uno de los flancos de la explanada principal. En este mercado se promueve que los productos estén etiquetados con información bromatológica y/o del contenido nutritivo cuando se trata de productos elaborados. Con esta otra opción de mercado se amplió la posibilidad de incorporar nuevos productores y ampliar la oferta y diversidad de productos incluyendo plantas, dulces, piedras, cosméticos, además de los productos compartidos que también oferta el Tianguiztli. En este mercado asisten productores del municipio de Amealco de Bonfil.

Los anteriores ejemplos dan cuenta de alternativas emergentes aparecidas en los últimos años como opciones nuevas de mercado interno. Estos espacios vienen a alternar el espacio centralizado para comprar y vender productos frescos que anteriormente absorbía la central de abastos de la ciudad de Querétaro.

Actualmente ya se intercambian excedentes tanto de hortalizas como de huevo y carne de pollo de granja en canal, entre productores con la organización Red Transición Querétaro que incluye los productos derivados de la granja de la Unión de Cooperativas Niños de San Ildefonso y permite vincular a varios pequeños productores con el mercado solidario y establecimientos específicos en Querétaro. La Red Transición Querétaro (ver anexo 2), es un proyecto que nació en 2011 por el esfuerzo de cinco jóvenes que practican la economía solidaria, el comercio justo y promueven las economías sociales. Ellos alientan la producción y el consumo en red de alimentos orgánicos regionales -o bien en transición hacia la producción orgánica- de distintas zonas del estado. La zona de Amealco y San Ildefonso Tultepec es cubierta por Francisco Bojórquez, quien realiza compra-venta

directa de productores a consumidores de productos frescos locales. Con la recopilación de las regiones productoras de Querétaro, completan la diversidad de las llamadas "canastas orgánicas", por pedido. Falta sin embargo mejorar la logística, hacer eficientes cuestiones operativas como los medios de transporte, así como afianzar los principios de redistribución de ganancias.

Como en cualquier red de producción, la circulación de los excedentes a través de los espacios de confluencia, terminan siendo estratégicos, pero todavía insuficientes o lejanos a la localidad de los productores de San Ildefonso Tultepec, para poder incluir a otros que hasta la fecha permanecen invisibilizados, puesto que no todos tienen la capacidad logística para hacer llegar sus productos de forma periódica como se requiere. Sin embargo, se percibe un sentido de contagio y transmisión de sentido entre los productores que se enteran de la demanda y del valor agregado que pueden tener los alimentos y hortalizas o productos elaborados como queso, tortillas, mermeladas, entre otros productos, que no han usado insumos químicos en su elaboración o proceso de transformación.

Reconociendo el papel de la circulación de los excedentes productivos en el ciclo de producción y consumo para la construcción de soberanía alimentaria, los mercados de este tipo vienen a ser espacios estratégicos que hacen el papel de interruptores o continuadores de la corriente de esfuerzos y frutos que constituyen un sistema alimentario endógeno. Por ello la emergencia y sostenimiento en el tiempo de espacios a propósito de fortalecer la economía interna constituyen por sí mismos elementos propios de la construcción de soberanía alimentaria a nivel regional. Esto no los excluye de obstáculos y diferencias tanto a nivel interno entre los actores participantes, como a nivel externo para imitar las lógicas y defectos de los mercados convencionales. Por último, el diagrama tres, a manera de recapitulación intenta plasmar simplificadamente algunos de los principales factores reconocidos interviniendo en los distintos ámbitos, o bien transversales a ellos (Figura 20).

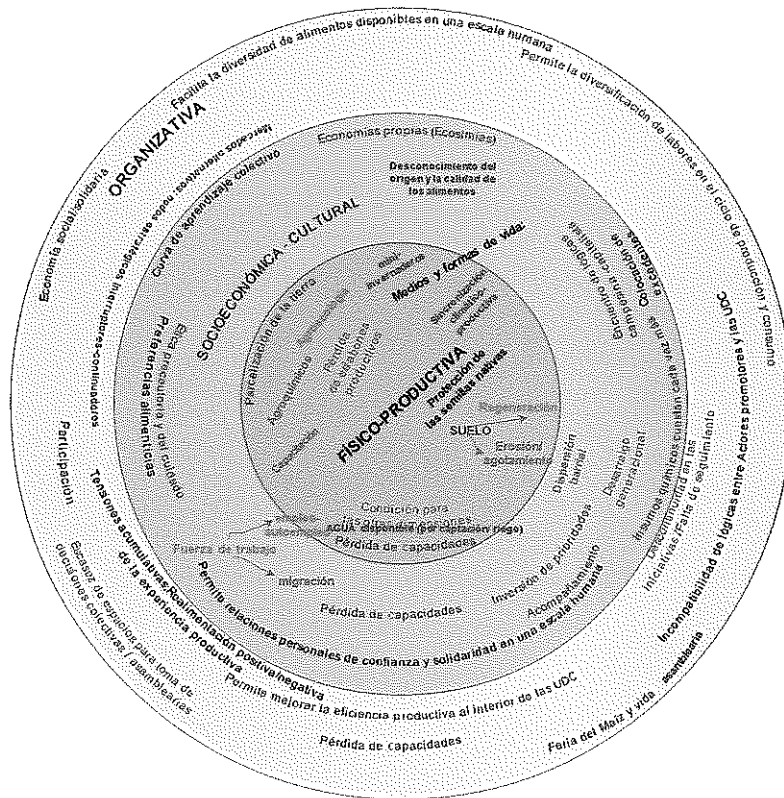


Figura 20. Diagrama ámbitos-dimensiones y factores que restringen, promueven, y/o tensionan el eslabonamiento y la organicidad social en el proceso de revitalización o restablecimiento de la soberanía alimentaria a nivel local.

Conclusiones y consideraciones finales

La intervención en la vida productiva de las familias campesinas vista desde la mirada de las organizaciones exige considerar que cada cambio tiene sus propias condiciones y cada etapa del ciclo de producción y consumo tiene sus propios retos. Un costo muy común por desconsiderar sus condicionantes, implica por un lado la discontinuidad y el abandono de la iniciativa, y por otro, el desaliento para el intercambio y/o comercialización de los excedentes productivos. Conviene recapitular en cuáles situaciones recaen las tensiones y los límites de la producción alimenticia por ámbito y entre los ámbitos reconociendo la estrecha interacción entre ellos.

Entre el ámbito físico-productivo respecto del ámbito socioeconómico y sociocultural encuentro en las bases sociales de ambas organizaciones que, a pesar del aumento de los precios de los alimentos en las tiendas y mercados, del desconocimiento del origen y la calidad de lo que se consume, cuando no se tienen tanto los medios físicos, así como la familiaridad de la experiencia para colocar los excedentes, el autoconsumo no da en todos los casos el motivo suficiente para replicar las prácticas productivas ciclo con ciclo.

En la medida en la que la reproducción inmediata de la vida en las familias campesinas ya no depende de la propia producción alimenticia por todo aquello que puede ser comprado o adquirido por fuera, es posible delegar la producción a un segundo lugar o incluso puede no encontrar lugar, porque apremia la necesidad de resolver los requisitos económicos para resolver las necesidades cotidianas, no obstante en la mayoría de los casos revisados, se sigue haciendo la milpa y se sigue produciendo lo que se ha aprendido bien a cultivar, de acuerdo a sus condiciones particulares de suelo y disposición de agua, pero se van dejando a un lado los cultivos de los que no se tiene conocimiento y experiencia exitosa de su ciclo completo. En este sentido, la multiplicidad de etapas y la especificidad de cada una van orillando más que a la diversificación productiva, a reproducir la práctica y el cultivo de aquellas variedades que se conocen mejor.

Encuentro que el interés de cultivar nuevas variedades permanece en el tiempo con las generaciones que no han perdido la tradición de cultivar, puesto que están familiarizados con los trabajos intermedios involucrados a lo largo del ciclo. En menor medida encontré que se apropian y persisten las personas más jóvenes, que por relevo generacional o por realimentación negativa de los intentos fallidos, ven en el modo de vida campesino una vía menos atractiva para reproducir como medio de vida principal.

En cuanto a los animales de crianza hay una variedad de respuestas, puesto que la presencia de epidemias y el clima en el invierno puede ser tan severo que con sólo un par de días de helada negra se puede provocar la mortandad de muchos de sus animales. Tal situación deja arisca a la gente para apostar por una crianza a mayor escala que el autoconsumo, o a veces ni eso. Por su parte, los retos que ha implicado la inclusión de nuevos cultivos en la región de San Ildefonso Tultepec son múltiples, por ejemplo la especificidad de algunas plagas o bien su agresividad general, la disposición de materia orgánica, la demanda de tipo y profundidad de suelo que requieren algunos cultivos, la consideración de los espacios entre plántulas para prevenir las plagas, la presencia o ausencia de polinizadores, la sincronización en el calendario con los eventos climáticos que favorecen o no llevar a término los cultivos, en conjunto, la ecología de la producción alimenticia está intermediada por tantos condicionantes, que considerándolo por separado, tan solo en el ámbito físico y productivo, se podrían encontrar límites suficientes y razones de sobra para cesar de producir.

Es en la estrecha relación con el ámbito social y organizativo, que se flexibilizan algunos de los límites anteriores hasta devenir en tensiones o posibilidades, por ejemplo, en la gestión organizada para adquirir pequeños invernaderos que resguarden sus cultivos de la intemperancia del clima, como en el caso del FEL o bien en la planificación del cultivo para prevenir las plagas y en la capacitación para producir abonos orgánicos. No obstante, para quienes ya han superado estas mediaciones todavía han de lidiar con la colocación de sus excedentes y con el regateo por su precio. Para ello la apuesta formativa del IIÑ

intenta contrarrestar con otra lógica la manera de crear economías sociales y solidarias y fomentar en los jóvenes el arraigo en su territorio.

Cabe aclarar que algunos límites son menos simples de contrarrestar, por ejemplo para el intercambio de excedentes y la economía solidaria regional que pretendía la red doméstica de la UCÑSI, se desconsideraba un límite que da la dispersión barrial de San Ildefonso que, de acuerdo con la experiencia revisada hasta ahora, ha propiciado una economía más solitaria que solidaria, como lo mencionó un testigo, evidenciando que el tamaño de la distancia en este proceso tiene un peso específico, que si bien puede solventarse por medios procurados a propósito, en general tiende a no producirse espontáneamente.

Lo anterior permite estimar que estos factores son determinantes en la continuidad del proceso y dan cuenta del momento que atraviesa, reconocida por uno de los actores como la *"curva de aprendizaje colectivo"*, pues involucra tanto a las organizaciones como a sus bases comprometidas, donde las prácticas productivas se encuentran en pleno afianzamiento y es perceptible una susceptibilidad sensible a la frustración. En este sentido y de acuerdo a los testimonios, el papel de los actores promotores se expone en la necesidad de tutelar y acompañar las experiencias promovidas hasta que se afiancen, acercando la realimentación de aquellas experiencias que permanecen en pie, puesto que este factor de realimentación y contagio ha dado prueba de tener un fuerte peso en las representaciones locales de sus bases sociales.

En ambas bases organizadas encontré testimonios convergentes en la expectativa de que fuesen sus promotores los que acercaran mecanismos y destinos de colocación y formas muy simples pero eficaces, para propiciar el intercambio de excedentes. Concluyo que no es un paso espontáneo el comercio de los excedentes, al menos en el momento actual del proceso, pues en cada mediación, sea por el transporte y la distancia a recorrer, o bien por no contar con un comprador seguro, se suman las ocasiones para no llegar a suceder. En la mayoría de los casos encontré en ese paso adicional a la producción una tensión para concretarse, llegando hasta la disyuntiva de dárselo a los animales y más

generalmente, a vender su producción por abajo del precio del mercado. Comencé por asumir como desperdicio el acto de darle a los animales sus hortalizas y terminé por entenderlo como un acto que da cuenta de cómo en la ética y la lógica campesina, la materia y la energía viven reciclándose y por el contrario, hay muy poco lugar para el desperdicio.

Por otro lado, corroboré que, en el encuentro de lógicas campesina y mercantil capitalista, se implican tensiones en la práctica. La asignación de valores de cambio a su producción, como lógica empleada por necesidad, se aprende mal que bien a usar, y cuando se aprende, a veces se recibe con recelo desde los coordinadores, como ocurrió con una familia que fue base social de la UCÑSI y cuya producción de hongos competía con la de la UCÑSI, en una etapa en la que sus coordinadores expresamente habían repriorizado el interés económico a fin de solventar la reproducción de la UCÑSI, por encima del interés comunitario. Esta situación expone los retos implicados en la conjunción de proyectos comunitarios con lógica empresarial exhibida por Gonzalo Pérez (2012), y obliga a preguntar, hasta dónde las organizaciones que intervienen en la región están dispuestas a ceder los frutos emergentes de su intervención, pues tales situaciones pusieron en evidencia en este caso, que los discursos iniciales sobre la soberanía alimentaria quedaron sobrados respecto de las prácticas y sus resultados.

Entre el ámbito socioeconómico y sociocultural respecto del ámbito organizativo, encuentro que las tensiones son menos evidentes en lo inmediato, pero terminan por actuar como interruptores o continuadores del proceso. Las intervenciones planificadas desde los actores organizados tienen la alternativa de sopesar, omitir, ignorar o considerar aspectos identitarios, simbólicos y de la costumbre de la gente desde la planificación productiva o bien, de repetir ensayos fallidos. A este nivel de estudio no es posible sopesar más finamente la contribución de cada factor sino de forma general por sus efectos en la disposición de la gente para repetir el ciclo productivo cuando no predominan los límites físicos, como en el caso de las acelgas de doña Ángela del FEL que casi nadie quería porque aparentemente "*la gente no come verduras*". En la medida en que no se trata de un

proceso endógeno sino promovido por actores, cuando éstos son poco sensibles a las preferencias alimentarias regionales, es natural que las iniciativas productivas encuentren un límite ahí mismo donde se esperan los frutos, pues la gente de San Ildefonso es celosa de su modo.

No fácilmente se adoptan –por nutritivas o por que tengan una demanda en el mercado– las prácticas externas de lo que signifique para los actores promotores comer sano y en ese sentido, las organizaciones cuando omiten estos aspectos, terminan por replicar los errores que se critican del gobierno, excluyendo saberes y prácticas justo en el espacio donde se supone que habrían de ser defendidas.

Otro aspecto que reconozco digno de considerar en la organización productiva y que parte del entorno sociocultural, es lo que identifiqué como dualidad doméstica campesina. A partir de citar repetidamente la unidad doméstica campesina, me vi movida a cuestionar el cumplimiento del término frente a lo que encontré muchas veces polarizado, en el camino encontré elementos para reconocer la coexistencia de dos lógicas cohabitando al interior de esa unidad doméstica. La economía del cuidado caracterizada por Ximena Peña y Camila Uribe (2013), alude a una lógica y a una ética no solo de cuidado, sino de precaución de los miembros a los que afecta, más cercana a las mujeres. Ella implica un montón de consideraciones cualitativas adicionales, con las que los jefes de familia típicamente no se familiarizan o se involucran, tales como el cuidado fino de los hijos, y la preparación de los alimentos, trabajo no remunerado, pero fundamental en la reproducción de la vida. La lógica de la eficiencia productiva medida en volumen, tiempo y unidad de área la encontré más frecuentemente abanderada y/o apropiada por los jefes de familia, familiarizada en primer con la provisión general de los recursos de la casa. La diferencia entre lógicas la encontré revelada en la toma de decisiones sobre la forma de producir, que por practicidad, son ellos quienes suelen sopesar con menos consideraciones cualitativas los costos a mediano y largo plazo, respecto del uso de insumos de síntesis química en sus cultivos.

Reconociendo estas diferencias no como esencialismos sino como efecto de la familiarización con las tareas que se reproducen, es posible apostar por su equilibrio y unidad en un nuevo balance de responsabilidades. Sin embargo, este reconocimiento ofrece un cabo de profundización y plantea preguntas sobre otras implicaciones de tales diferencias en el proceso de construcción de soberanía alimentaria. Puesto que esta ética del cuidado es compatible con la ética agroecológica a la que se apuesta en el proceso. Concluyo que esta construcción aumenta sus condiciones de posibilidad si se compromete en los hechos y en las palabras con la ética precautoria y del cuidado, si se cede la palabra y la consideración suficiente a la voz las mujeres, en quienes tradicionalmente ha recaído la ética del cuidado.

Entre el ámbito organizativo respecto de los espacios de confluencia.

Reconociendo al proceso como eminentemente influido por decisiones humanas, discierno que mientras se repliquen las condiciones para fortalecer la inquietud y reflexión sobre el origen y la gestión de los alimentos, tanto intencionadamente como por ser fruto del contexto crítico del sistema alimentario actual, considero que habrá condiciones germinales para impulsar el proceso de soberanía alimentaria a nivel de las personas, de las comunidades y de los barrios que comulguen con esta inquietud. Pues en el cuestionamiento sobre el “¿qué estoy comiendo?” está también la posibilidad de cuestionar la utilización de los circuitos económicos con los que se entra en relación, tanto para consumir como para producir. En este sentido, la apertura de espacios para profundizar y dar cauce a las inquietudes locales aparece como una cuestión crucial que posibilita robustecer sus interrogantes, tal como ya lo hace la feria anual del maíz.

Por su parte los mercados alternativos, aparecen como espacios estratégicos donde se concentran muchas de las tensiones que realimentan a los otros ámbitos, lo que supone la negociación de los precios, susceptible aún aquí al número de productores del mismo tipo y a las distancias recorridas. Son estratégicos porque ahí tiene lugar la negociación y la definición por realimentación positiva o negativa de la demanda, las cantidades, las calidades y las variedades. La relocalización del

intercambio por venta o trueque, contribuye a que las economías locales puedan colarse por la rendija de la gran circulación y ser con ello menos subsumibles, ganando grados de libertad a su favor. En la medida en que estos espacios comulgan con una lógica alternativa a la capitalista, es posible tender más que a límites, hacia tensiones elásticas, susceptibles de negociación en la escala de la relación interpersonal.

Los espacios de vinculación entonces, reconociendo ahí a los mercados alternativos o solidarios y la feria anual del maíz, sin plantearse como tal juegan un papel estratégico como puntos de enlace y eslabones entre los consumidores y los productores locales y de la ciudad, donde la construcción de soberanía alimentaria, a fuerza de insistir en la búsqueda, va ganando terreno. A pesar de lo accidentado del proceso a nivel local en todos los ámbitos, estos espacios, de maneras distintas, constituyen por sí mismos elementos propios de la construcción por la soberanía alimentaria a nivel regional. Sin embargo, habría que reconocer que no están exentos de reproducir los vicios de la lógica mercantil capitalista.

Atributos transversales. Por último, encontré consideraciones y atributos que pude reconocer atravesando los ámbitos del proceso de soberanía alimentaria en San Ildefonso Tultepec, algunos ya los he mencionado, por ejemplo, la espontaneidad o no de ciertos pasos, la realimentación positiva o negativa de las experiencias y la sincronización planificada. Por su parte las consideraciones vertebrales que reconozco atravesando a todas las dimensiones son la escala de la confianza, la construcción o bien la destrucción de capacidades, la participación y el cambio o la inversión de las prioridades en las familias campesinas, como tendencias marcadas a ser subsumidas. Amplío cada una de estas a continuación.

Encuentro relevante el papel de la confianza como factor de transparencia, verificable en el proceso en construcción de soberanía alimentaria, la cual está condicionada por el número de intermediarios de los que depende una red humana organizada. Fue lo que llamó Max Neef –citando el trabajo de Jona Friedman– la escala humana, para referirse a la dimensión crítica funcional mediada por relaciones interpersonales, que son propias del ámbito organizativo y

socioeconómico, tanto para la producción de alimentos como para la comercialización de los excedentes. Dado que la confianza en el origen y la calidad de los alimentos fue el común denominador al que hicieron mención las campesinas que ya siembran sus alimentos. Es la misma confianza que ha sido violada de muchas formas por la industria alimentaria. La relocalización en la producción alimentaria ofrece una reivindicación a esa pérdida de información y expone la escala de la confianza, como criterio de reciprocidad e insumo de la solidaridad. De considerarlo como atributo relacional fundamental, reduce la vulnerabilidad del proceso en cada uno de los eslabones del ciclo de producción y consumo.

El papel de las capacidades lo encuentro también repercutiendo en todos los ámbitos del proceso, el cual toma años reconstruir, pues las capacidades se destruyen en muy poco tiempo respecto del tiempo que se construyen. Reconozco que esta pérdida de capacidades productivas constituye un costo altísimo multidimensional que ha redundado en la dependencia a lo largo de todo el ciclo productivo. A la vez que constituye una beta robusta de exigibilidad política implícita en el derecho a la alimentación esperando ser usada, en el cual el Estado tiene responsabilidad directa e indirectamente atribuible por la inserción y subsunción al libre mercado que ha traducido, como reconoce C. Faure (2009:8), en la destrucción gradual de la economía campesina. También es atribuible a partir de la inducción explícita del uso de plaguicidas, abonos y los aditivos –y adictivos– de síntesis química. Por último, atribuible por la pasividad inducida implícitamente en los programas alimentarios que priorizan la garantía alimentaria por encima de la creación de capacidades para la autosuficiencia.

Tratándose de intervenciones planificadas desde actores organizados, la forma de participación también aparece como un aspecto medular, el cual es propio del ámbito organizativo. Exige una consideración formal puesto que repercute directamente sobre los otros ámbitos y por ser una cuestión ética de la estructura organizada, que se manifiesta en la pregunta hecha desde las bases sociales: *¿soy o no soy parte?* En ambas organizaciones se reconoce como importante, aunque en una de ellas tiene mucho más peso en la práctica que en la otra.

El FEL considera a la participación como uno de sus tres ejes rectores, junto con la gestión y autogestión, sin embargo, en la práctica han aparecido situaciones que condicionan los comportamientos de sus bases para cubrir el mínimo de asistencia, asociando esta última con participación, para ser parte de los beneficios gestionados. Sin embargo, es rescatable que a pesar de ser harto perfectible su noción de participación, procuran la vivificación de la vida asamblearia de forma periódica. En la UCÑSI, de acuerdo con los testimonios, la participación de sus bases no tuvo lugar sino solo en las primeras etapas, pero no en las decisiones definitivas. Sin embargo, en ambas organizaciones, la participación es un aspecto que se tiene que aprender o bien reaprender y llevarlo a prueba hasta el final de las consecuencias, si pretenden permanecer como referentes organizativos a nivel regional.

Mientras la participación esté fraccionada en etapas y excluya a sus bases en momentos decisivos, se seguirá haciendo explícita la verticalidad del quehacer organizativo y se registra en las impresiones colectivas como referente inmediato de lo que no se debe de hacer y no se apropia. Si bien la toma de decisiones está acotada a las condiciones, en los casos examinados todo aquello que se maniobra, pero no se decide desde las bases sociales, aparece como una tensión que termina por limitar el proceso de soberanía alimentaria, llegando a ser inflexible y acumulativa respecto de la expectativa del quehacer de los actores que intervienen en la región. Asociado a ello, se reconoce que mientras haya poca disposición a la autocrítica y a la realimentación, el aprendizaje de los ensayos productivos se adquiere muy lentamente, respecto del tiempo que tomaría si se le diera un peso suficiente a la consideración y la realimentación que hacen sus bases sociales, por ejemplo, las observaciones de las mujeres y hombres que en este trabajo vertieron sus opiniones y sus propuestas para eficientizar tanto la producción como el intercambio de sus excedentes.

Respecto de las tendencias subsumibles⁵⁴, hice mención al interior del documento sobre un aspecto particular, la fluctuación de prioridades productivas. Retomo este aspecto porque lo encuentro determinante en el rumbo entero del proceso y porque lo encontré repercutiendo tanto en el discurso de los actores como en cada uno de los ámbitos examinados; así como al interior de las unidades domésticas. Encuentro que estos cambios de prioridad, implican muchas disyuntivas específicas y al menos una disyuntiva general, el compromiso implícito o manifiesto con una ética y una lógica diferente a la predominante o bien un acato a la corriente dominante. Las dos actitudes conllevan a costos en la práctica e implican diferentes grados y condiciones de resistencia. En muy diferentes situaciones a lo largo de esta investigación pude identificar la ocurrencia de la dinámica de subsunción a la que hizo alusión Claude Faure en 1990; en adelante pude detectar una diversidad de situaciones susceptibles de subordinación y disyuntivas familiares entre las que se juega el proceso de soberanía alimentaria.

Encuentro relevante distinguir que las posturas a las que orientan las disyuntivas, no sólo son producto de la libre decisión, dado que parten de un horizonte desigual. Puesto que la dinámica de subsunción implica posicionamientos distintos, tanto de un mismo sujeto como entre sujetos distintos; el cambio de prioridades entonces, puede ser explicado, por un lado, en la disyuntiva y en la decisión, y por otro, como resultado de la dominancia que ejerce uno de los polos, que orilla a subordinar y a someter al otro y que es parte de la estructura lógica y funcional del sistema capitalista.

Enlisto algunas de las situaciones que pude reconocer involucrándose en el proceso, se traducen en la práctica cotidiana a uno o más dilemas y tensiones, que significan posicionamientos personales y políticos en medio de gradientes diversos. Lo anterior supone que tales posturas, en menor o mayor grado, ceden a veces a la presión y al chantaje que ejerce la lógica dominante. En la medida en la que aún persisten condiciones para reproducir el ciclo de producción y consumo con cierta

⁵⁴ El diccionario de la Real Academia Española reconoce a la subsunción como el efecto de considerar algo como parte de un conjunto más amplio o como caso particular sometido a un principio más general. En: <http://dle.rae.es/?id=YaXgA93>. Sin embargo, en estos términos se neutraliza lo que a nivel político supone la dinámica que se echa a andar a partir de ella, la cual supone la homogenización de lo diverso, a través de someterlo y subordinarlo.

autonomía en todos los ámbitos, esos posicionamientos también son persuasibles de invertir el desbalance, pues la subsunción propicia una tendencia muy fuerte pero nunca totalizadora.

No profundizo en todas las disyuntivas porque sobrepasa las ambiciones del objetivo del trabajo, pero a manera de recapitulación, hago mención y plateo algunas de ellas puesto que, si bien no llegué a sopesar qué tan determinantes son cada una sobre el proceso, si emergieron consideraciones sobre los por qué, los cómo y los para qué del modo de hacer distinto, respecto de las tendencias bien marcadas en cada uno de los ámbitos revisados, las ordené siguiendo la concatenación de situaciones a las que van dando pie.

La tendencia de subsunción:

1. De la cantidad sobre la calidad, como pretensión característica de la modernidad.
2. De la circulación sobre la producción, propio de la lógica mercantil capitalista.
3. Del valor de cambio sobre el valor de uso, derivada del predominio de la lógica mercantil capitalista.
4. De la producción a gran escala sobre la producción a pequeña escala: enfoque excluyente de la producción campesina familiar y característico de los criterios de inclusión en los programas productivos del gobierno.
5. De la producción rápida indiscriminada sobre la lenta considerada, derivado de la exigencia de la circulación a gran escala.
6. Del centro sobre la periferia, documentada por Claude Faure (2009), derivado de los mecanismos de apropiación del plusvalor de las sociedades agrarias.
7. De lo privado sobre lo colectivo-comunitario, reconocido por Gonzalo Pérez (2012:150), derivado del predominio de lógicas empresariales sobre las lógicas sociales, por ejemplo, en el cambio de unidades domésticas a micro empresas de interés colectivo.
8. De los objetos de garantías alimentarias sobre los sujetos de decisión alimentaria, derivado de dividir el ciclo de producción y consumo y de restringir

las decisiones solo al ámbito del consumo. Por ejemplo, en los programas que promueven la seguridad alimentaria.

9. De las mercancías sobre los alimentos, derivado de la valorización de los valores de uso y del predominio de la lógica mercantil capitalista.
10. De la dependencia sobre la autonomía, como condición bajo la que se reproduce la lógica mercantil capitalista y condición predominante de vulnerabilidad en todos los ámbitos revisados aquí.
11. Del consumo que se puede comprar o recibir sobre el consumo que se puede producir, derivado de la pérdida de capacidades a lo largo del ciclo productivo y de la mercantilización de las necesidades vitales.
12. De la comida rápida sobre la comida lenta, derivada de la inversión de prioridades en la vida cotidiana. A su vez, derivada de la mercantilización de las necesidades vitales.
13. Del aumento en rendimiento, sobre el aumento en calidad y sabor con criterios agroecológicos-orgánicos, derivada del dominio del criterio de la eficiencia productiva por unidad de tiempo, área y volumen. A su vez esta disyuntiva da pie a las siguientes tendencias de subsunciones:
 - De la semilla mejorada sobre la semilla criolla.
 - De la maduración veloz sobre la maduración en su tiempo natural.
 - De los herbicidas y monocultivos sobre el sistema milpa.
 - De los fertilizantes químicos rápidos sobre los abonos orgánicos lentos.

Por último, la subsunción de la seguridad alimentaria sobre la soberanía alimentaria. A partir de dissociar el consumo de la producción, quehacer de las políticas de seguridad alimentaria, se implica de por sí la generación de dependencia alimentaria al proveedor de dicha seguridad. Paradójicamente este escenario implica una franca inseguridad o bien una seguridad vulnerable e insostenible, puesto que tal condición restringe y somete las decisiones de consumo a la oferta disponible y al poder adquisitivo o bien a las dádivas que el Estado propina, vulnerando en todos los eslabones los sistemas alimentarios locales.

A nivel causa y efecto histórico, encuentro que la subsunción se posibilita desde que el Estado se deslinda del papel tutelar sobre la producción alimentaria,

pero se asume como proveedor de seguridad alimentaria, concretando lo dicho, con la liberación de aranceles y la integración al libre mercado, con ese par de maniobras la subordinación encuentra condiciones de consolidarse y redundar en mayor o menor grado de dependencia alimentaria.

Finalmente encuentro varios cabos abiertos susceptibles de profundización al interior de este proceso en los cuales es posible seguir indagando y confrontando con la experiencia local, por ejemplo, falta hacer un seguimiento fino sobre lo que implica el consumo de alimentos con hormonas, así como del uso de los fertilizantes y pesticidas que usan los agricultores. En el ciclo de producción y consumo, falta indagar sobre las causas eficientes en todos los ámbitos, que están generando dependencia. Desde la tierra y las semillas hasta los factores subjetivos que favorecen las conductas de sujeción a la oferta de consumo. En el ámbito sociocultural hace falta examinar hasta dónde el papel de la ética precautoria puede ser contagiada y por tanto ser motor de impulso efectivo en el proceso en curso hacia la soberanía alimentaria regional.

Referencias bibliográficas

1. Acuña, Olivia. 2017. Documentos de trabajo en Mirneo.
2. Aguirre-Díaz, G. J. 1995. "La Toba Amealco y su correlación con la formación de las Américas a través del Graven de Acambay, Estados de México, Michoacán y Querétaro, México" *Rev. Mex. Cen. Geol.* 1(12):17-21.
3. Anuario Estadístico del Sector Rural, Querétaro. 2014. Secretaría de Desarrollo Agropecuario.
4. Bartra, A. 2006. "La explotación del trabajo campesino por el capital" 240-280. En: *El Capitalismo en su Laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la Vida.*
5. Bartra, A. 2009. Epílogo. "Producción de café y racionalidad económica campesina" En Rosario Cobo y Lorena Paz Paredes, Milpas y cafetales en Los Altos de Chiapas, Serie Conocimientos, 8:113-134.
6. Bartra, A. 2008. "Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado", *Boletín de Antropología Americana* no. 44: 5-23.
7. Bartra, Armando, 2008. "Fin de Fiesta, el fantasma del hambre recorre el mundo". *Argumentos UAM-X México*, nueva época año 21 núm. 57. mayo-agosto 2008:15-31.
8. Bartra, Armando. 2009. "Los campesinos contra el ogro omiso. Meandros del movimiento rural en el último cuarto de siglo", En Francis Mestries, Geoffrey Pleyers y Sergio Zermeño (coords.), *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*, UAM-A, Anthropos, México. 157-166.
9. Bertrán Vilá, Miriam. 2005. *Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos*. México, Publicaciones y Fomento Editorial-UNAM.
10. Caro, Pamela. 2013. *Soberanía Alimentaria: aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las Mujeres*. En: *El Libro abierto de la Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza*, Obtenido el 15 de febrero de 2015 desde: <http://viacampesina.org/downloads/pdf/openbooks/ES-05.pdf>
11. Chávez Hernández, Jesús y Jorge A. Martínez Puente, coords. 2013. *Ciclos sociales y culturales del Maíz en Amealco México*: Proyecto libélula.
12. Chayanov, Alexandr. 1981. Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas. En *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina*, Chayanov, Alexandr Kerblay, Basile, Thorner Daniel y Harrison Mark. Cuadernos de pasado y presente. 49-79.
13. Consejo Nacional de Población (CONAPO). 2000, 2005, 2007 y 2010. *Indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación, lugar que ocupa en el contexto nacional y estatal por municipio*.
14. CONAPO. 2014. Índice absoluto de intensidad Migratoria Méx-EU 2000-2010. Documento PDF México: 1ª edición.
15. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL. 2010. Rezago social 2010. Localidades. Documento XLS obtenido desde: www.coneval.gob.mx
16. CONEVAL. 2013. Informe de pobreza y evaluación Querétaro 2012-2013. Disponible en www.coneval.gob.mx consultado el 20 de junio de 2016.

